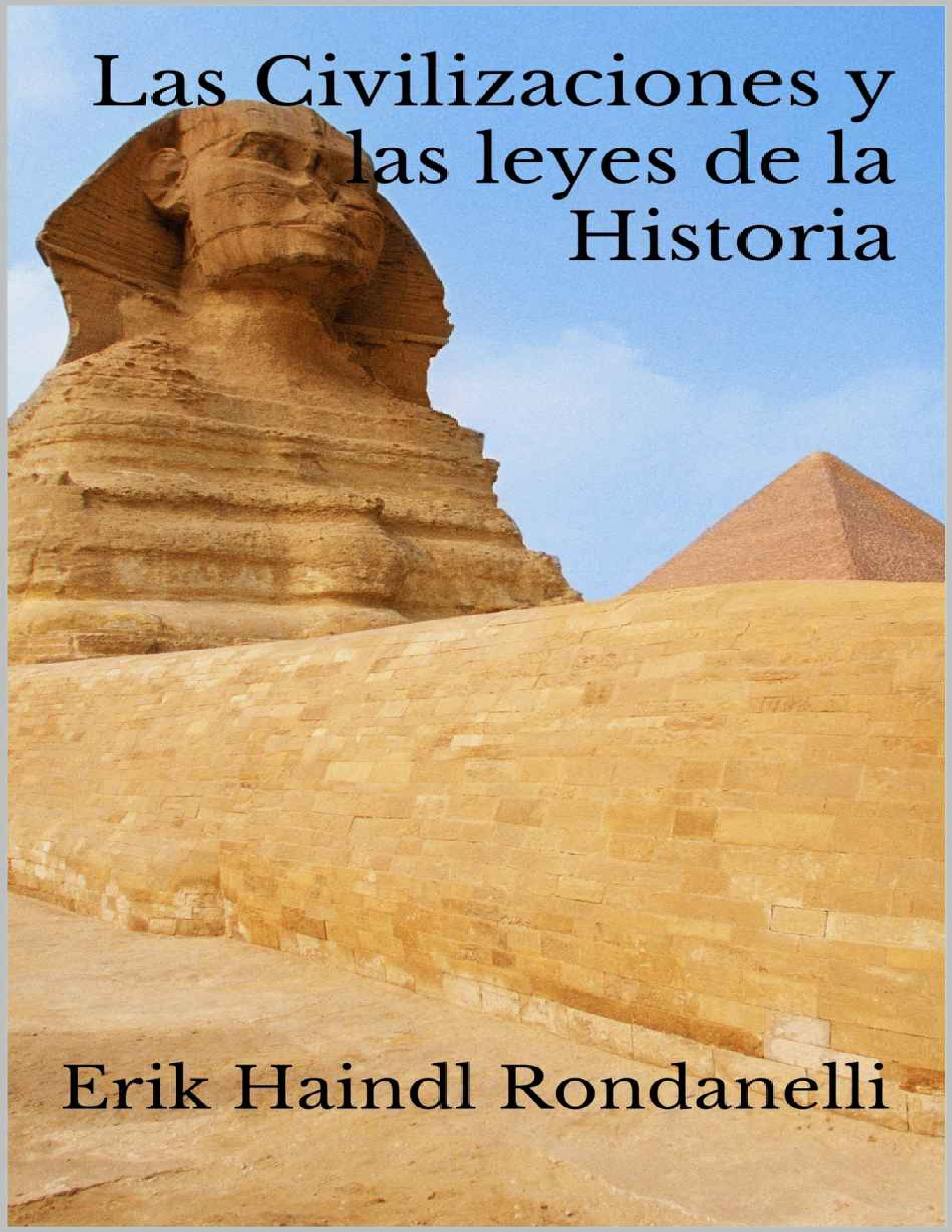

Las Civilizaciones y las leyes de la Historia
Erik Haindl Rondanelli

Copyright © 2011 Erik Haindl Rondanelli

Todos los derechos reservados

Las Civilizaciones y las Leyes de Historia
Registro de propiedad intelectual
Incripción N° 208.582
ISBN: 978-956-7407-31-6
Primera Edición Octubre 2011. Editorial Universidad Gabriela Mistral. Santiago de Chile
Segunda Edición Diciembre 2020 KDP Amazon



Para los historiadores e historiadoras de mi familia.

INDICE

Capitulo 1. La Historia como Ciencia
Capitulo 2. Factores que moldean la Historia
Capitulo 4. Civilizaciones actuales y pasadas
Capítulo 5. Las Etapas de las Civilizaciones
Capítulo 6. Leyes generales y de la etapa preliminar
Capítulo 7. Leyes de la etapa formativa
Capítulo 8. Leyes de la etapa de crecimiento
Capítulo 9. Leyes del colapso
Capítulo 10. Leyes de los tiempos revueltos
Capítulo 11. Leyes del Estado Universal
Capítulo 12. Leyes de la desintegración final
Bibliografía

Capitulo 1

La Historia como Ciencia

La historia es el "registro sistemático de los hechos que producen consecuencias sobre una sociedad", reza una de las tantas definiciones de esta disciplina social. Esta definición es muy buena e indicativa de las dificultades que enfrenta un historiador en su labor. En primer lugar, el historiador debe ser capaz de seleccionar, entre todos los hechos que han ocurrido o que están ocurriendo, aquellos que son relevantes. ¿Y en que sentido deben ser relevantes? ¡Deben ser relevantes en cuanto a que estos hechos tienen consecuencias futuras!

En segundo lugar, al elegir los hechos que se registran, el historiador debe tener una concatenación de causa y efecto en mente. La lógica de la historia es una lógica hecha de causas que producen efectos. No cualquier hecho es relevante. Si un hecho no tiene repercusiones, no es relevante en términos históricos. Tan sólo aquellos hechos que repercuten en el futuro de las sociedades merecen ser registrados como historia. Por lo tanto, el historiador debe considerar cuales han sido las consecuencias del devenir humano, y debe estar atento a hurgar en el pasado con especial atención, a **todos los hechos** que pudieran haber influido en generar dichas situaciones.

Muchas veces se cuestiona la objetividad de ciertos análisis históricos, debido a que es el historiador quien subjetivamente escoge y destaca algunos hechos e ignora otros, lo que daría a la historia ciertas características que no la hacen separable del observador. Esta es la hipótesis central del moderno análisis histórico que hace de la historia una narración que es inseparable del historiador, dada su interpretación de los datos. Sin embargo, hay dos cosas mínimas que deberían exigirse a todo relato histórico: apego y respeto a los datos históricos objetivos y consideración de todos los acontecimientos que influyeron o pudieron haber influido en el resultado final.

En tercer lugar, el objeto del análisis es muy importante. El historiador puede estar interesado en la historia de una persona, de una familia, de una ciudad, de una institución, de un país o de una civilización. En cada caso, los hechos relevantes serán distintos y estos deben escogerse consecuentemente. La relevancia de cada hecho depende del objeto de análisis.

En cuarto lugar, el horizonte de tiempo que se desea cubrir también puede condicionar la selección de hechos relevantes. Si se toma una perspectiva de largo plazo, son muy pocos los hechos capaces de impactar las sociedades humanas. Estos hechos serían los relevantes para escribir la historia con este horizonte de tiempo. Por otro lado, si se toman horizontes de tiempo más cortos, ciertamente aumentarían en cantidad los acontecimientos que tendrían alguna consecuencia en dicho horizonte, y serían relevantes para una historia de corto plazo.

Algunos historiadores como Arnold Toynbee (1934) y Fernand Braudel (1980) han tomado el horizonte de larga duración como base de su análisis – ***la longue durée*** –, las tendencias de largo plazo de la historia. Al tomar este horizonte, tan sólo hechos que tienen repercusiones hasta

varios centenares de años después de su ocurrencia, pueden ser considerados como relevantes.

El método científico

¿Puede la historia convertirse en una ciencia? Posiblemente muchos historiadores modernos responderían a esta pregunta con una negativa, argumentando que el elemento subjetivo de cada relato nunca puede eliminarse completamente. ¡Si usted tiene dos historiadores, seguramente usted tendrá dos relatos diferentes! Se argumenta que la historia depende del observador y por lo tanto es subjetiva. La ciencia requiere que una historia sea "objetiva", es decir que sea fundamentalmente separable del observador. Por ello, se afirma que la historia no pertenece al campo de la ciencia. Estos argumentos están fundamentalmente equivocados, como se verá a continuación.

El historiador norteamericano Carrol Quigley (1979) fue un gran impulsor de la introducción del **método científico** en el análisis de la historia, y fue uno de los primeros autores en indicar el error del razonamiento anterior. Lo que sigue, es una síntesis de su argumentación. Para un análisis más extenso, véase Quigley (1979).

La ciencia es el resultado de la aplicación de un **método**, y no un campo del conocimiento, como erradamente sostienen algunos autores. Este **método** puede ser aplicado a cualquier campo del conocimiento, incluida la historia. El conocimiento que se acumula utilizando el **método científico** puede ser llamado ciencia. Por lo tanto, la ciencia es el cuerpo del conocimiento acumulado que se ha ido generando como resultado de la aplicación de este **método científico.**

El **método científico** consta en general de tres partes: (1) juntar evidencia, (2) formular una hipótesis, y (3) testear la hipótesis. La primera parte, "juntar evidencia", se refiere a recolectar **todos** los hechos y observaciones relevantes al tópico que se pretende investigar. El punto más importante aquí es la consideración de **toda la evidencia** ya que, si se omiten algunas observaciones, las conclusiones finales pueden verse alteradas en forma considerable. Muchos de los análisis históricos criticados adolecen de este defecto: no consideran **toda la evidencia**.

Una vez que se juntan todas las observaciones, el cientista puede proceder a la segunda parte del método científico: "formular una hipótesis". La hipótesis científica debe ser adecuada y simple. En otras palabras, (a) la hipótesis debe **ser consistente con todas las observaciones** y (b) debe ser la **más simple posible** para explicar las observaciones.

La **regla de la simplicidad** no es nueva, como indica el profesor Quigley (1979). Fue introducida por primera vez en la Edad Media del Occidente Cristiano, y fue enunciada como la "**navaja de Occam**". Al principio se la aplicó a la lógica. Luego se la aplicó a las ciencias naturales. La gran contribución de Galileo Galilei a la física, más que refutar a Aristóteles, fue aplicar el principio de la "**navaja de Occam**" a las leyes del Universo. Posteriormente, Isaac Newton hizo esta hipótesis más explícita al suponer que las mismas leyes físicas se aplicaban a los cuerpos celestes y a los cuerpos terrestres. Estas leyes se resumían en las tres leyes de Newton y en la ley de gravitación universal. También Maxwell aplicó este principio, al describir todos los fenómenos eléctricos y magnéticos con sólo cuatro ecuaciones. Einstein explica con una sola ecuación la posibilidad de transformar masa en energía, descubriendo de paso parte de los secretos del sol.

La "**navaja de Occam**" consiste en elegir siempre la hipótesis más simple que sea capaz de explicar todas las observaciones. Así, por ejemplo, si tanto el complejo sistema planetario de Tolomeo como el sencillo sistema solar de Copérnico son capaces de explicar los movimientos aparentes de los planetas. Siguiendo el criterio de Guillermo de Occam, debería siempre preferirse la explicación más simple. En este caso, según la regla de la "navaja de Occam", se

debería elegir el sistema de Copérnico, y poner al sol en el centro del sistema solar.

La tercera parte del método científico es el testeo de hipótesis. Toda hipótesis científica debe ser esencialmente refutable por la evidencia. Esto se puede hacer de tres formas distintas: (a) chequeando hacia atrás todas las observaciones, (b) prediciendo lo que ocurrirá con nuevas observaciones, y (c) por experimentación con mecanismos de control. En (a) se chequea toda la evidencia disponible hacia atrás y se asegura que la hipótesis es capaz de explicar cada una de las observaciones. Aquí no corre el dicho de que “la excepción confirma la regla”. ¡**Basta que la hipótesis no sea capaz de explicar una sola observación para poder refutarla**! En (b) se realiza un segundo test intentando predecir el resultado de nuevas observaciones que aún no se conocen. Con el tiempo, al aparecer estas nuevas observaciones, pueden confirmar o rechazar la hipótesis. En (c) se realizan experimentos con mecanismos que permiten controlarlos. Esta es la forma más compleja de confirmar o rechazar una hipótesis, y normalmente requiere condiciones de laboratorio. El desarrollo de modelos matemáticos complejos hace muchas veces que esta tercera forma de experimentación sea posible, aún en el caso de las ciencias sociales.

En esencia, la aplicación del método científico requiere formular todo tipo de hipótesis que puedan ser contrastadas con la evidencia empírica. Tan sólo las hipótesis que puedan ser aceptadas o rechazadas por los datos son científicas. Por el contrario, toda hipótesis que no pueda ser sujeta a un test empírico no es científica.

Las teorías científicas son siempre tentativas

Muchas veces ocurre que dos o más hipótesis competitivas son capaces de "explicar" todos los datos. Esto se llama el problema de identificación, y es ampliamente estudiado en el modelamiento económico. Cuando esto ocurre, típicamente la comunidad científica se divide y algunos adhieren a una hipótesis y otros a otra. Si hay suerte, algunas veces es posible identificar algún experimento clave, en que ambas hipótesis predigan resultados distintos. Si este experimento se realiza, es posible decidir cual hipótesis es mejor. De otro modo, muchas hipótesis tentativas pueden coexistir durante algún tiempo. Por lo tanto, todas las teorías científicas deben ser reconocidas como hipótesis tentativas sin importar cuanto tiempo puedan permanecer sin ser refutadas.

Muy relacionada con esta cuestión, es la errónea idea que muchas personas tienen acerca de que las teorías científicas son necesariamente verdaderas. Esto no es cierto en la física, en la medicina, en la economía, ni en las ciencias sociales. La física newtoniana predice el mundo en forma casi perfecta para partículas y objetos que se muevan a velocidades bajas, comparadas con la velocidad de la luz. Sin embargo, para objetos que se mueven a velocidades cercanas a la de la luz, la física de Einstein debe ser utilizada, y las teorías de Newton, descartadas. Así mismo, cuando se trata de describir el comportamiento de pequeñas partículas, el determinismo de Einstein debe ser descartado, y la mecánica quántica de Planck, junto con el principio de incertidumbre de Heisenberg deben ser utilizados para describir el comportamiento de estos elementos.

La historia del pensamiento científico siempre se ve como una lenta transición de una teoría general u otra, cada una de las cuales es aceptada durante algún tiempo como capaz de explicar toda la evidencia disponible, hasta el momento en que empiezan a aparecer datos que no son consistentes con la teoría. Al principio estos datos se ignoran, pero con el tiempo, al aparecer nuevos datos contradictorios, surge la necesidad de revisar la teoría y proponer nuevas hipótesis que sean consistentes con toda la evidencia disponible. Esto da origen a una nueva teoría general, que desplaza a la anterior.

Otra idea errónea que existe acerca del método científico es que las teorías científicas responden a la pregunta del **porqué** se producen determinados fenómenos. ¡Esto en general no es cierto! A lo más, el método científico explica el **como** ocurren estos fenómenos. Así, por ejemplo, Isaac Newton indica en su ley de gravitación universal, que esta actúa **"como si"** los cuerpos se atrajeran mutuamente en proporción directa de su masa y en proporción inversa al cuadrado de las distancias. ¿**Porqué** se atraen los cuerpos y **porqué** esto ocurre en forma instantánea?, es algo que queda sin explicación. La mecánica newtoniana explica el **como** ocurre este fenómeno, pero no dice **que es** la gravitación, y **cual es la verdadera causa última** que está detrás de este proceso. Einstein intenta explicar el fenómeno de la gravitación, "**como si"** la masa de los cuerpos deformara el espacio en dimensiones superiores y esta deformación alterara la geometría de los movimientos. ¿**Porqué** la masa deforma el espacio en estas dimensiones superiores y **que es** la masa? es algo que también queda sin explicación. El método científico es muy útil para describir el **como** ocurren las cosas**,** pero usualmente es incapaz de responder al **porqué.** Una consecuencia interesante de esta reflexión, es que en general las hipótesis científicas debieran hacerse cargo de la pregunta del **como** ocurren los fenómenos, ya que esto puede hacerse casi siempre en forma fructífera.

Consecuencias de no utilizar el método científico

Carroll Quigley (1979) recuerda que la consecuencia de no reconocer la potencia del método científico, ayudó a matar a la ciencia en la época de los griegos. En dicha época, los grandes enemigos de la ciencia eran los racionalistas. Estos hombres, algunos de la talla de Pitágoras, de Platón y de Aristóteles, argumentaban que los sentidos humanos eran engañosos y no se podía confiar en ellos. Consecuentemente, la verdad debía buscarse sin el uso de los sentidos y la observación, y sólo confiando en el uso de la razón y de la lógica. Al utilizar este recurso, de confiar solamente en el proceso racional, en forma independiente de la observación y de la experimentación, los racionalistas formularon teorías que violaban el método científico. Así, cuando Aristóteles trata de explicar los fenómenos por su naturaleza "esencial": "cuerpos celestes se mueven en círculos, y cuerpos terrestres se mueven hacia arriba y hacia abajo", en realidad no está explicando nada. Estas teorías, establecidas finalmente como "aristotélicas", dominaron el pensamiento griego y romano por muchas centurias, así como el pensamiento occidental temprano, hasta que fueron finalmente refutadas por Galileo y otros, en base a la observación, la experimentación y la introducción de la "navaja de Occam" en el procedimiento científico.

"Magister Dixit"-- lo dice el maestro -- fue el argumento "científico" principal utilizado en la Civilización Helénica para terminar una discusión. En la Edad Media Occidental, los doctores escolásticos también utilizaban las citas a filósofos griegos y padres de la iglesia como fuente de autoridad. La Civilización Occidental moderna opone la "duda sistemática" de René Descartes y el método experimental de Roger Bacon y Galileo Galilei, como forma de alcanzar el conocimiento. Todo conocimiento científico debe ser puesto en duda, y testeado contra la evidencia empírica. Ante la ciencia, no corre el "Magister Dixit".

Al no utilizar el **método científico**, se corre el riesgo de elaborar y aceptar teorías que están en flagrante contradicción con los hechos, sin que esto lleve a una reformulación de la teoría. Teorías que no son capaces de describir la realidad, no son útiles y debieran desecharse. La actitud de que una cosa es la teoría y otra cosa diferente es la práctica, no es aceptable como procedimiento científico. La teoría está para describir lo que ocurre en la práctica. En otras palabras, "**nada hay más práctico que una buena teoría"**.

Necesidad de usar modelos y formular hipótesis testeables

En Europa, una corriente importante del pensamiento histórico moderno – como es la hermenéutica filosófica – rechaza la idea de que la historia pueda llegar a ser una ciencia, debido a que, al establecer los hechos históricos, el pre concepciones del historiador se mezclan con los hechos objetivos, haciendo que la historia sea en definitiva inseparable del historiador. Esta idea se apoya en los escritos de autores importantes como Husserl, Maritain, Gadamer, y Ricoeur, entre otros (¿Magister Dixit?) que argumentan que la historia no puede ser una ciencia sobre bases epistemológicas.

Como sintetiza esta posición Ahumada (1998) "Se puede distinguir objetividad y subjetividad en la obra histórica, pero no se les puede separar. Todo intento de separación sería una suerte de operación puramente lógica, sin fundamentación en si. Ella es objetiva, por cuanto a que su objeto, el pasado humano, es auténticamente aprendido por el historiador. En cambio, ella es subjetiva, por cuanto el pasado humano es captado por el historiador".

Esta relación epistemológica constituyente hace que el "hecho histórico" sea una suerte de mezcla del "dato histórico" objetivo, con la "interpretación" subjetiva que da el historiador a esta información. La hermenéutica filosófica europea de Gadamer y Ricoeur abandonan la posibilidad de hacer ciencia, y hacen del "arte de interpretar la historia" su enfoque central.[1]

La interacción del observador con el objeto observado no es algo que ocurra exclusivamente en el campo histórico. El principio de incertidumbre de Heisenberg en la física de partículas, es justamente un fenómeno que ocurre por la interacción del observador y del objeto observado. Incuso más, el mero acto de observar una partícula altera su trayectoria, lo que hace imposible determinar su posición y velocidad al mismo tiempo.

En el campo de la economía, para establecer un "hecho económico" también es necesario mezclar "datos" – muchas veces en la forma de precios, valores, y cantidades – con la "interpretación" que hace el economista de esta información. Sin embargo, esta interpretación se da siempre en la forma de un modelo. El modelo da la guía sobre que "datos" son importantes y cuales no, y como se construyen los "hechos económicos" a partir de esta información.

La física, la química, y la biología también resuelven este problema de interpretar los "datos" y establecer "hechos científicos" mediante el uso de modelos. Por cierto, cada observador podría estar utilizando un modelo diferente y reportar "hechos" distintos, que son consistentes con los mismos "datos". Esto se produce porque los "datos" pueden ser vistos a la luz de diferentes modelos, que dan origen a distintas interpretaciones. Lo clave es hacer explícito el modelo que se está utilizando para hacer la interpretación. Cada modelo permite procesar los datos en forma objetiva y establecer el resultado en forma única.

En principio, un modelo es una construcción lógica que se sustenta en una serie de supuestos. Dados estos supuestos, el modelo se cumple siempre. El modelo es una especie de "lente" que permite enfocar la realidad en la forma de datos y extraer de esta realidad "los hechos esenciales". La idea es que – al igual que en el símil de la caverna de Platón – el hombre es incapaz de mirar directamente a la realidad y requiere de un "lente" – es decir un modelo – para poder simplificarla y lograr extraer información inteligible. Distintos "lentes" – es decir modelos – pueden generar en principio distintos "hechos esenciales". La física, la química, la biología y la economía construyen en forma explícita estos modelos.

En el caso del historiador, éste necesariamente tiene un modelo en la cabeza cuando analiza los "datos históricos" y los procesa estableciendo los "hechos históricos" relevantes para el

fenómeno que está analizando. Si no tuviera este modelo en su cabeza, se vería abrumado por la cantidad de "datos" disponibles y no sería capaz de obtener información útil. Sin embargo, dos historiadores pueden tener modelos distintos en su cabeza, y por ello extraer distintos "hechos históricos" provenientes de los mismos "datos". Por ello, la formulación y explicitación de los modelos utilizados para interpretar la historia, es un paso previo al registro científico de los "hechos históricos".

La solución no es renunciar a la utilización del método científico, sino a hacer explícitos los modelos que están en la cabeza de cada historiador. Por ejemplo, para un historiador que siga un modelo "marxista", la lucha de clases es el "motor de la historia". En consecuencia, este historiador dirigirá su atención hacia los "datos" que digan relación con las diferentes clases sociales y sus conflictos. Un historiador que tenga un modelo basado en alguna religión seguramente dirigirá su atención hacia la moral, las creencias y los valores éticos de una sociedad. El estado moral de los dirigentes y sus gobernados, y la justicia de las relaciones sociales serán "datos" importantes en su análisis para establecer los "hechos esenciales". Otro historiador, que tenga un modelo basado en la fuerza de las personalidades históricas como "motor de la historia", centrará su atención en los "datos" asociados a ciertos personajes que dominen la escena de sus sociedades, en aspectos de su personalidad, a sus obras y a la forma como transformaron sus sociedades. Esto generará los "hechos históricos" que serán utilizados en su análisis.

La economía, la física, la química y la biología trabajan con modelos explícitos para realizar sus investigaciones, y no hay razón para que la historia no lo haga. Los modelos establecen cual información es importante y cual no, y hacia cuales "datos" debe dirigirse la mirada al recolectar la información. Sin un modelo, no se tiene esta orientación. Con un modelo en mente, se sabe inmediatamente cuales son los "datos" que se deben buscar y como se transforman estos "datos" en "hechos esenciales".

Uno de los problemas prácticos más importantes en el análisis de la historia es que nunca, o casi nunca se hace explícito el modelo que está en la cabeza del historiador que hizo el análisis de los "datos" y los transformó en "hechos históricos" reportados, así como el otro modelo – posiblemente diferente – del otro historiador que utiliza estos "hechos históricos" reportados por el primer historiador para efectuar un análisis histórico posterior. ¡La solución no es renunciar a hacer ciencia, y tomar una actitud escéptica respecto de los relatos históricos! La mejor solución es hacer como las demás disciplinas científicas, y hacer explícitos los modelos históricos utilizados para transformar los "datos" en "hechos históricos". La tarea más importante sería formular en forma precisa los diferentes modelos alternativos que se han utilizado, o puedan utilizarse en el futuro, y enunciar claramente el modelo que se está utilizando para transformar los "datos" en "hechos históricos" cada vez que se reporten estos "hechos históricos".

Una vez que se han establecido los "hechos históricos", se puede proceder a la formulación de hipótesis testeables. Es muy importante que las hipótesis o leyes que se desea testear sean posibles de ser aceptadas o rechazadas a la luz de la evidencia empírica. La posibilidad de ser rechazada a la luz de la evidencia es una parte central del método científico ¡**Una propuesta que no es posible de ser rechazada a la luz de la evidencia empírica no es una hipótesis científica**!

En cierto sentido cada test de hipótesis está aceptando o rechazando en forma conjunta tanto la estructura de relaciones construida como el modelo utilizado para construir la evidencia. Pero esto es lo mismo que ocurre con el método científico aplicado a las otras disciplinas.

Muchas veces existen varios modelos alternativos consistentes con la evidencia. Como se

mencionó anteriormente, esto es el problema de identificación de los modelos, en el caso del análisis económico. Si no están identificados es posible tener más de un modelo que sea capaz de explicar la realidad. Mientras la evidencia no sea capaz de refutar a los modelos alternativos, estos pueden coexistir hasta que se pueda tener el experimento decisivo que permita elegir entre ellos. Mientras ello no ocurra coexistirán diferentes modelos alternativos.

En cierta forma se propone para la historia, la utilización de estudios científicamente elaborados. De acuerdo a las palabras de Henry Marrou: “Precisemos pues (es preciso hablar griego para entenderse), que si se habla de ciencia a propósito de la historia, no es en el sentido de episteme sino más bien de techné, es decir por oposición al conocimiento vulgar de la experiencia cotidiana, un conocimiento elaborado en función de un método sistemático y riguroso, aquello que se ha revelado representar el factor ‘óptimum’ de verdad”.[2]

Capitulo 2

Factores que moldean la Historia

De acuerdo a muchos historiadores, aparte de la voluntad divina, hay seis factores fundamentales que moldean la historia de la humanidad. Algunos historiadores han enfatizado un factor por encima del resto, pero en general es el juego de estos seis factores que conforman las influencias básicas de la historia. Estos seis factores son:

- Cultura y Civilización
- Geografía
- Demografía
- Economía
- Instituciones
- Hazañas de hombres excepcionales

Cultura y Civilización

"La historia de la humanidad es la historia de las civilizaciones" escribió el famoso historiador inglés Arnold Toynbee (1934) en su conocido tratado llamado "Estudio de la Historia"[3]. Su argumento básico era que la única unidad inteligible para estudiar la historia, era el tipo de sociedad que podía denominarse una civilización. Los países y las organizaciones eran en general muy efímeros e inestables desde una perspectiva real de largo plazo. La interacción e influencia recíproca entre los diferentes estados que pertenecen a una civilización es demasiado fuerte, por lo que al estudiar la historia de un estado, se necesita estudiar la historia del resto de los estados que pertenecen a la misma civilización.

Así, por ejemplo, para estudiar la historia de Inglaterra, Toynbee (1975) menciona que para entenderla, se necesitan considerar los siguientes hechos importantes:

"El mejor método para ordenar los hechos más importantes de la historia inglesa hasta el siglo XIX, consiste en dirigir el pensamiento hacia atrás y evocar sus principales capítulos:

a) Establecimiento del sistema de economía industrial (a partir del último cuarto del siglo XVIII)
b) Implantación de un gobierno parlamentario responsable (desde el último cuarto del siglo XVII)
c) Expansión ultramarina (desde el tercer cuarto del siglo XVI, con la piratería, y desarrollándose gradualmente hasta convertirse en un comercio exterior de alcance mundial, hasta la adquisición de dependencias tropicales y la fundación de nuevas comunidades de habla inglesa en países de ultramar de clima templado)
d) La Reforma (a partir del segundo cuarto del siglo XVI)
e) El Renacimiento, incluyendo los aspectos político y económico, así como artístico e intelectual de este movimiento (desde el último cuarto del siglo XV)
f) Apogeo del sistema feudal (siglo XI)
g) Conversión de los ingleses de la religión "celta" al cristianismo occidental (a partir de los últimos años del siglo VI)"

Toynbee argumenta que los procesos c) a g) son claramente europeos en su conjunto y no pueden entenderse en el contexto de una Inglaterra aislada del resto del continente. Con respecto a los procesos a) y b), que tuvieron su origen en suelo inglés, Toynbee afirma que el sistema parlamentario, que se arraigó en Inglaterra, fue el producto de una fuerza no peculiar de este país, pero que funcionó en él y en Francia simultáneamente. Por lo que respecta la revolución industrial, esta no puede explicarse en términos puramente británicos, pues Gran Bretaña formaba parte de una economía más amplia que podemos llamar europea.

"Esta rápida ojeada, indica que cuanto más lejos se vuelve la mirada, menos resulta inteligible la historia inglesa cuando se la considera en si misma… La historia nacional británica no es ni ha sido nunca, y con certeza jamás será, un "ámbito inteligible de estudio aislado"… Así, la historia inglesa no se hace inteligible hasta que se la considera como parte de la historia de una sociedad más amplia, de la que es miembro Gran Bretaña." Esta sociedad más amplia, es la Civilización Occidental.[4]

Así mismo, argumenta Toynbee (1975), la historia de la antigua Atenas no es inteligible en si misma, si no que es necesario considerar su interacción con Esparta, Tebas, Corinto y todas las demás ciudades-estado griegas. Tan sólo al considerar la historia de la Civilización Helénica, se tiene una unidad más o menos auto-contenida.[5]

Según Toynbee las civilizaciones son en si mismas unidades auto contenidas, y por lo tanto pueden ser utilizadas como áreas inteligibles de estudio. Los pocos episodios en que una civilización choca contra otra, ya sea en el tiempo o en el espacio, a las que Toynbee dedica un libro entero, permiten mantener el análisis circunscrito a la civilización, con la salvedad de considerar explícitamente tan sólo estos choques.

La tradición de usar las culturas o las civilizaciones como unidades de análisis, tiene una larga data, que incluye, entre otros, a Max Weber (1923), Oswald Spengler (1926), Arnold Toynbee (1934), Pitrim Sorokin (1937), A.L. Kroeber (1944), Rushton Coulborn (1959), Phillip Bagby (1963), Mathew Melko (1969), Carrol Quigley (1979), Fernand Braudel (1993), y Samuel Huntington (1996). Al tomar la perspectiva de las civilizaciones como unidades básicas de análisis, estos historiadores toman una perspectiva temporal de larga duración, intentando describir las tendencias de largo plazo de la historia. Las sociedades o realidades sociales que persisten durante varias centurias son el centro de su análisis.

Geografía

La geografía es señalada como el factor básico detrás de la Historia por destacados historiadores como Ellsworth Huntington (1915), Maximilian Sorre (1943), Fernand Braudel (1972), o David Landes (1998). La "hipótesis geográfica" explica la mayor parte de las diferencias en la prosperidad económica de los estados por factores geográficos, climáticos, o ecológicos. Los adherentes a esta hipótesis ven al clima como el determinante principal en el esfuerzo para el trabajo, la productividad, y últimamente el éxito de las naciones.

Huntington (1915) investigó sistemáticamente la relación existente entre el medio y el progreso de su cultura. Concluyó que un clima estimulante, como el de las zonas templadas, desempeña un papel importante en la evolución de las civilizaciones. Por el contrario, un clima tropical, un desierto, o un clima polar tiene un efecto adverso sobre el avance de las civilizaciones.

La relación del hombre con su entorno es uno de los determinantes básicos de la historia de acuerdo a Braudel (1972). La existencia de depósitos minerales, las planicies y montañas, los lagos y los ríos, los tipos de agricultura, la flora local, el clima, determinan el contacto del hombre con lo inanimado, que existe como un elemento permanente en el tiempo. Esto también es un factor de la ***"longue durée"***. Braudel observa que algunas características geográficas moldean el carácter de sus habitantes, y por lo tanto impactan su cultura. Observa que las personas que viven en terrenos inhóspitos y montañosos son, en general, gente dura y guerrera. Ejemplos abundan entre los escoceses de las tierras altas, los gurkas de Nepal, y los vikingos de los fiordos noruegos. Por otro lado, los habitantes de regiones planas y abundantes, en general son más dóciles y fácilmente conquistables.

Maximilien Sorre (1943) considera que el hombre es una entidad biológica, sensible al frío y al calor, al viento, a la sequía, a la falta de luz solar, y a la presión de aire insuficiente. El hombre está condicionado a buscar y asegurar su alimento, y a defenderse de las enfermedades que lo atacan en forma continua. Todas estas características están moldeadas por factores geográficos. Como el cuerpo humano es una maquinaria homeotérmica, creadora o destructora de su propia temperatura interna de acuerdo a las condiciones externas: creador hasta 16º C, destructor a más de 23º C. Idealmente requiere este rango de temperaturas externas desde un punto de vista fisiológico. Temperaturas fuera de este rango implican un fuerte desafío geográfico, que puede ser un factor crítico en la formación de una civilización.

De acuerdo a David Landes (1998), el mundo muestra un amplio espectro de patrones de temperaturas, reflejando la localización, altitud y declinación del sol. Estas diferencias afectan

directamente al ritmo de actividad de todas las especies: en el frío invierno del norte, algunas especies simplemente se esconden e hibernan; en los calurosos desiertos, las lagartijas y serpientes buscan el frío bajo las rocas o bajo la tierra misma. La humanidad, en general trata de evitar estos extremos. El calor, especialmente cuando actúa durante todo el año seguido, tiene otra consecuencia aún más nociva: se alienta la proliferación de formas de vida hostiles al hombre. Se generan enjambres de insectos a medida que se eleva la temperatura, y los parásitos dentro de estos se crían y maduran más rápidamente. El resultado es una proliferación más rápida de las enfermedades, y el desarrollo de inmunidades específicas dentro de la población. Incluso hoy, con los potentes medicamentos disponibles, la gran densidad de estos insectos hace que grandes áreas del África tropical sean inhabitables para el ganado y hostiles para el hombre. El invierno, es entonces el gran amigo de la humanidad: el matador blanco y silencioso, asesino de insectos y parásitos, limpiador de plagas.

El agua es otro problema. Las áreas tropicales tienen suficiente lluvia en promedio, pero su periodicidad es frecuentemente irregular e impredecible, y los aguaceros son cualquier cosa, menos suaves. En tales climas, el cultivo de cereales no compite fácilmente con la selva y el bosque tropical; estos albergan un tesoro de biodiversidad que favorece a todas las especies menos al hombre y sus cultivos. En el otro extremo, las áreas secas se vuelven desierto, y las arenas del desierto se convierten en un invasor implacable, que asfixia las fértiles tierras de su periferia. En las latitudes templadas, los cultivos dependen de la regularidad de las lluvias. Una respuesta a la humedad irregular es el almacenamiento y el regadío. No es casual que el asentamiento de las primeras civilizaciones haya seguido los cursos de los ríos, que capturan agua de amplias cuencas, y depositan anualmente un limo fertilizante: de ahí el Nilo, el Indo, el Yangtsé, el Tigris y el Éufrates. Estos centros de antiguas civilizaciones fueron, antes que nada, centros de nutrición para sus poblaciones. No todos los ríos fueron tan generosos. El rio Volta riega más de 100 mil kilómetros cuadrados en África Occidental – más de la mitad del área de Gran Bretaña – pero cuando está bajo, promedia un flujo de sólo 28 metros cúbicos por segundo, contra 3500 en su peak. La temporada seca en la cuenca del Volta se da en el tiempo más caluroso y más ventoso del año, y la pérdida de agua por evaporación es descorazonadoramente alta.[6]

Demografía

Las fuerzas demográficas también tienen un impacto en la historia. Desde que Thomas Robert Malthus (1798) escribió su primer ensayo sobre la población humana, las interacciones de fuerzas demográficas e históricas han sido estudiadas con atención. De acuerdo a Malthus, en el largo plazo, el tamaño de la población humana de cada estado depende críticamente de la cantidad de alimento disponible. La cantidad de alimentos disponibles a su vez depende de la productividad de su sector agrícola.

"Cuando se nos asegura que China es el país más fértil del mundo, que casi todo su territorio está en cultivo, y que una gran proporción del mismo produce dos cosechas al año; y, por añadidura, que el pueblo vive con gran frugalidad, podemos deducir con certeza que su población deber ser inmensa".[7]

En la mayor parte de las épocas antiguas, el poder militar de un estado estaba fuertemente correlacionado con el tamaño de su población. Por lo tanto, es natural que factores demográficos tuvieran una gran incidencia en factores militares y por ende tuvieran consecuencias históricas.

Sin embargo, para Malthus, era clave para los estados el mantener el balance entre el crecimiento de su población y el crecimiento de la cantidad de alimentos: "La felicidad de un país no depende en absoluto de si es pobre o rico, joven o viejo, abundante o escasamente poblado; depende de la rapidez de su crecimiento, y del grado en que el aumento anual de su producción de alimentos se aproxima al libre crecimiento anual de su población".[8]

La peor tragedia para una sociedad, según Malthus, es la falta de alimentos, a la que desafortunadamente el hombre históricamente ha estado expuesto. De ella se derivan, a su juicio, las guerras, las pestes, los vicios y la miseria: "El hambre parece ser el último y más terrible recurso de la naturaleza. La fuerza del crecimiento de la población es tan superior a la capacidad de la tierra para producir el alimento que necesita el hombre para subsistir, que la muerte prematura en una u otra forma debe visitar a la raza humana. Los vicios humanos son agentes activos de despoblación. Pero si fracasan en su labor exterminadora, son las enfermedades, las epidemias y las pestilencias quienes avanzan en terrorífica formación segando miles y aún decenas de miles de vidas humanas. Si el éxito aún no es completo, el hambre nivela de un solo golpe la población con la capacidad alimenticia del mundo.[9]

A lo largo de la historia, los fenómenos de sobrepoblación y subpoblación han tenido consecuencias económicas, al indicar un desbalance entre la cantidad de población y el resto de los recursos económicos. Cuando los estados están sobrepoblados, hay mucha pobreza en la población, existen problemas para alimentarla, y hay fuertes incentivos para que los habitantes emigren a fundar nuevas colonias, o se enrolen en actividades agresivas contra los estados vecinos. Cuando los estados están subpoblados, en general hay mayor prosperidad, hay mayor formación de familias a edades más tempranas, aumentan los tamaños familiares promedios, y se acelera el ritmo de crecimiento de la población.

También la composición etárea de la población puede tener importantes consecuencias sociales. Cada vez que ocurre una explosión demográfica importante se genera una disminución en la edad promedio de la población. Cuando el tamaño de las cohortes masculinas, que están entre las edades de 15 a 29 años, excede al 30 por ciento de la población masculina, típicamente existen grandes riesgos de "explosiones sociales" o "revueltas populares". Gunnar Heinsohn (2003), exponente de la teoría del "youth bulge", afirma que cuando existe un exceso de población masculina en este tramo etáreo – la edad combatiente – aumenta fuertemente la

probabilidad de que existan revueltas sociales, guerras, y terrorismo en una sociedad.

Ernst Wagemann (1949) en su ensayo de la “población en el destino de los pueblos”, citado por Fernand Braudel (1980), afirma que las fuerzas demográficas tienen un impacto decisivo en la economía y el bienestar de los pueblos. El equilibrio demográfico de sobrepoblación tiene características dinámicas completamente distintas que el equilibrio con subpoblación, y esto tiene consecuencias económicas e históricas. También afirma que se observa una fuerte correlación entre un surgimiento demográfico y la aparición de grandes guerras: “los últimos tres grandes surgimientos demográficos europeos fueron el primero, antes y durante las cruzadas; el segundo, justo antes de la guerra de los treinta años; y el tercero, desde el siglo XVIII hasta ahora.”[10]

Alfred Sauvy (1959) en su “teoría general de la población”, utiliza la teoría microeconómica para modelar el tamaño óptimo de la población, definida como aquel balance entre la población y los recursos disponibles, que es capaz de generar el mayor excedente para sus “amos”.[11] La existencia de poblaciones óptimas y sub-óptimas tiene importantes repercusiones sobre la capacidad de extracción de impuestos por parte de los estados, y su consecuente capacidad para movilizar recursos, ya sea para construir edificios, ciudades, pirámides o hacer guerras. En general, el potencial de extracción de recursos de una población va creciendo a medida que esta crece hasta llegar al óptimo. Una vez que se sobrepasa este punto óptimo, se cae en una trampa “malthusiana”, con los correspondientes “males” asociados a dicha situación. Sauvy analiza los típicos casos “malthusianos” de España entre los siglos XVI y XVIII, así como Italia y Francia. El caso de Francia es interesante, ya que fue el primero en desatar una guerra general en Europa, situación que coincide con una fuerte sobrepoblación.

Economía

Las fuerzas económicas son determinantes de la fuerza y la fortaleza de las naciones e imperios, y del bienestar de sus poblaciones. La generación de un excedente económico es una importante precondición del nacimiento de una civilización.

Desde bien antiguo, todos los economistas clásicos reconocieron la importancia que tenían los principios económicos en determinar el bienestar económico y el poderío de las naciones. Las distintas escuelas económicas: fisiócratas, mercantilistas y liberales reconocían la importancia de los factores económicos en labrar la grandeza de una nación.

Incluso la escuela marxista enfatiza los factores económicos como los factores determinantes de la historia. "La historia es economía en acción" afirma Karl Marx en su libro "El Capital", y construyó su teoría usando fuerzas económicas, como explicación del proceso histórico. De hecho, la escuela marxista, en sus variantes de "materialismo histórico" o "materialismo dialéctico", hace de la economía el centro de su análisis. En su "Prólogo a la contribución a la crítica de la economía" de 1859, Marx establece las proposiciones clásicas del "materialismo histórico". De acuerdo a estas, todas las relaciones sociales, e incluso la ideología e institucionalidad de las sociedades, dependen única y exclusivamente de los modos de producción. El cambio social y el desarrollo de la historia están determinados por el cambio en los modos de producción. Postula que los principales modos de producción son secuencialmente: i) el comunismo primitivo, ii) el despotismo oriental, iii) el esclavismo, iv) el feudalismo, y v) el capitalismo. Marx concibió al socialismo como la etapa que sobrevendría al derrumbe del capitalismo, para luego llegar a la etapa final del comunismo pleno.

Afirma Marx en su prólogo de 1859: "En la producción social de su vida, los hombres contraen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a una determinada fase de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la cual se levanta la superestructura jurídica y política, y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política y espiritual en general. No es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia. Al llegar a una determinada fase de desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes, o, lo que no es más que la expresión jurídica de esto, con las relaciones de propiedad dentro de las cuales se han desenvuelto hasta allí. De formas de desarrollo de las fuerzas productivas, estas relaciones se transforman en trabas suyas. Y se abre así una época de revolución social. Al cambiar la base económica se revoluciona toda la inmensa superestructura erigida sobre ella. Cuando se estudian esas revoluciones, hay que distinguir siempre los cambios ocurridos en las condiciones económicas de producción, y que pueden apreciarse con la exactitud propia de las ciencias naturales, y de las formas jurídicas, políticas, religiosas, artísticas o filosóficas, en una palabra, las formas ideológicas que los hombres adquieren conciencia de este conflicto y luchan por resolverlo".

De acuerdo al premio Nobel, Douglass North (1981): "El marco de análisis marxista es muy poderoso para describir el cambio secular, precisamente porque incluye todos los elementos que el análisis neoclásico deja afuera: instituciones, derechos de propiedad, el estado, y la ideología. El énfasis de Marx en el rol crucial de los derechos de propiedad en las organizaciones

económicas eficientes, y las tensiones que se desarrollan entre un cuerpo dado de derechos de propiedad y el potencial productivo de una nueva tecnología es una contribución fundamental. Es el cambio tecnológico lo que produce la tensión en el sistema marxiano; pero este se realiza a través del conflicto de clases. La limitación del modelo marxiano es que no tiene una teoría que tome en cuenta el ritmo del progreso técnico…es una teoría con un progreso técnico exógeno. Tampoco da cuenta del rol crucial que juegan los procesos demográficos en la historia… La tecnología sola no permite explicar una buena parte del cambio secular, cuando esta no parece haber cambiado fundamentalmente durante largos periodos de tiempo, y el poco cambio que ocurrió, no necesitó de cambios organizacionales fundamentales para aprovechar su potencial”. [12]

John Hicks (1969) trató de modelar aspectos específicos de la historia utilizando principios económicos. Afirma que la historia económica se configura en etapas. En una primera etapa, no existen mercados. Estas economías “consuetudinarias” o economías de “tributo” son básicamente de comando. La aparición de los mercados ocurre en una etapa mucho más avanzada. Al aparecer estos mercados, aparecen nuevos actores en la sociedad: los comerciantes. La aparición del mercado, permite la aparición de economías “mercantiles” en los que ya no se necesita de la planificación. También se hace necesaria la necesidad de que queden protegidos los derechos de propiedad, y la necesidad de garantizar el cumplimiento de los contratos. Según Hicks, la organización política ideal para que surja el comercio, es la ciudad-estado. Otras etapas importantes en el desarrollo de las sociedades es la aparición del dinero y del crédito, lo que conduce a un desarrollo financiero. Por último, para Hicks, una etapa decisiva se da con la Revolución Industrial, en que aparece la industria moderna, que permite incrementar los salarios reales, y llevar a las masas de la población a niveles de bienestar sin precedentes.

El gran desarrollo de modelos matemáticos y su aplicación al análisis histórico han dado origen a la **Cliometría**, que estudia en forma sistemática la relación entre la economía y la historia.

Instituciones

Carrol Quigley (1979) enfatiza el rol de las instituciones en el análisis histórico. El define como un “instrumento social” a una organización social que está satisfaciendo adecuadamente el propósito para el cual fue definida. Un “instrumento” consiste en un grupo de personas organizadas y con relaciones recíprocas. Una “institución” es una organización formal que toma los propósitos y funciones de los “instrumentos” y adquiere nuevos objetivos propios. La organización de un estado normalmente consiste en un conjunto de “instituciones” construidos en torno a él. Quigley (1979) argumenta que cuando los “instrumentos” se convierten en “instituciones”, frecuentemente se desnaturalizan y su objetivo original se cumple con menos efectividad. El ejército romano, fue una “institución” exitosa que conquistó toda la cuenca del mediterráneo por medio de la legión. Sin embargo, este ejército no fue capaz de transformarse a tiempo en una fuerza de caballería armada cuando esto se requería en el siglo IV. Como resultado, el ejército romano y la civilización que se suponía que tenía que defender, fueron barridas de la faz de la tierra por la caballería bárbara, a partir de la gran derrota de Adrianópolis en el año 378. Los reyes de Inglaterra crearon una asamblea representativa, hace muchas centurias, para obtener el permiso de imponer tributación. Con el pasar del tiempo, esta asamblea (Parlamento) tomó vida propia y terminó removiendo, decapitando y gobernando a los reyes.

Douglas North (1981) afirma que los costos de transacción y la estructura de incentivos son claves para entender el éxito económico de las naciones. Estos a su vez están condicionados por las instituciones que determinan la estructura política y económica de las sociedades. Según North: “A lo largo de la historia, la actividad económica ha tenido una inmensa variedad de formas organizacionales. Desde las sociedades redistributivas de las dinastías egipcias, y las relaciones patrón-cliente de la república romana, a las relaciones feudales…pero para poder analizarlas es necesario tener una teoría de los costos de transacción y una teoría del estado…Por otro lado, la acumulación en el stock de conocimientos ha sido en gran medida irreversible a lo largo de la historia, pero el progreso económico humano no lo ha sido: el auge y caída de los estados, sin mencionar de civilizaciones enteras, es ciertamente indisputable. El contraste deja claro un punto importante – son los éxitos y los fracasos en las organizaciones humanas las que explican el progreso y la retrogresión de las sociedades. El conocimiento y el avance tecnológico son ciertamente condiciones necesarias, pero hay que aumentar el número de factores explicativos, si se desea explorar las fuentes que producen el alza y la caída de las economías.”[13]

Hazañas de hombres excepcionales

El estudio de la historia a través de los eventos y hazañas de hombres (o mujeres) extraordinarios es el enfoque tradicional utilizado en la mayoría de los libros de historia. La importancia de hombres como Menes en unificar el antiguo Egipto, los actos de Hamurrabi en crear un Imperio Babilónico, la influencia de grandes conquistadores como Alejandro el Grande en derrotar al Imperio Persa, las hazañas de Julio César y Octavio en formar la institución imperial en el Imperio Romano, o grandes conquistadores como Ghengis Khan, Tamerlán, Napoleón, o Adolfo Hitler pueden conformar el hilo conductor de la historia. Este enfoque siempre deja abierta la pregunta del rol de las circunstancias en explicar la historia. Si estos hombres no hubiesen existido y la sociedad hubiese enfrentado las mismas circunstancias: ¿Habría sido la historia diferente, o alguna otra persona habría tomado ese rol, y se habría generado una sucesión de eventos similares?

Cuando se toma la perspectiva de largo plazo **–** ***la longue durée*** **–** se restringe bastante la influencia puntual que pudieren haber tenido las hazañas de hombres específicos. Tan sólo hombres del calibre de reformadores religiosos como Moisés, Jesús, Buddha, o Mahomed pueden haber producido efectos en dicho horizonte de tiempo.

¿Hasta que punto de vista un hombre excepcional es realmente capaz de cambiar la historia, o simplemente son los hombres meros juguetes de las circunstancias?

John Hicks (1969) afirma:”supongamos que adoptamos el punto de vista (que en algunas versiones es tentador) de que no habría habido Revolución Francesa si Luis XVI no hubiese sido tan indiferente y perezoso, que se podría haber evitado si hubiera tenido las virtudes de un concienzudo funcionario, como su antepasado Luis XIV o como Felipe II de España; entonces vista de ese ángulo, la Revolución Francesa sería una historia particular, no uno de los fenómenos a los que podría aplicarse la teoría histórica.”[14]

Fernand Braudel (1980) se pronuncia en contra de esta visión biográfica: “La historia tradicional se ocupa del corto lapso de las biografías, y los eventos. Este no es el periodo de tiempo que es de algún interés para los historiadores económicos y sociales. Sociedades, civilizaciones, economías, e instituciones políticas viven sus vidas a un ritmo mucho más lento. Los economistas no debieran estar sorprendidos, ya que es gracias a ellos que les debemos los métodos para hablar de ciclos, interciclos, y movimientos periódicos con fases de cinco, diez, veinte, treinta y a veces cincuenta años. Pero desde nuestro punto de vista, hasta estos representan ondas de la historia. Bajo estas pequeñas ondas, en el dominio de las tendencias (las tendencias centenarias de los economistas), se despliega una historia, que lentamente se revela a nuestro entendimiento.”[15]

Necesidad de una Síntesis

¿Existe una lógica de la historia?, escribió Oswald Spengler (1926) en su conocido libro “La Decadencia de Occidente”, ¿Hay algo detrás de todos los eventos casuales y separados, que se puede llamar la estructura metafísica de la historia? Algo que es esencialmente independiente de las formas externas – sociales, espirituales, y políticas – que vemos tan claramente. ¿O son estas formas en realidad secundarias y derivadas de ese algo? ¿Acaso la historia mundial no presenta al ojo que ve, un gran patrón que se repite una y otra vez con suficiente constancia para justificar ciertas conclusiones? Y si es así, ¿Cuáles son los límites hasta los cuales se puede empujar el razonamiento basado en estas premisas?

¿Se pueden poner todos estos elementos juntos en una forma sistemática, para poder formular hipótesis científicas testeables, que puedan ser ordenadas como un conjunto de **“Leyes de la Historia”**? Si ello es posible, se podrían explicar algunos aspectos del pasado, presente y futuro de las sociedades. Este libro es un esfuerzo en dicha dirección. Pero primero, es necesario establecer la unidad básica de análisis, lo que lleva al problema de la cultura y la civilización.

Capitulo 3

Cultura y Civilización

Cultura y civilización son conceptos dominantes en el análisis histórico. Sin embargo, estos conceptos no están definidos en forma precisa, o peor aún, diferentes historiadores otorgan significados distintos a estos dos conceptos. Los términos: cultura y civilización fueron introducidos al inglés desde el idioma alemán, y se le dio significados distintos y a veces opuestos.

Cultura y civilización en el pensamiento germano

Johann Herder definió la **cultura** como el progreso científico e intelectual libre de cualquier contexto social. La **civilización** era simplemente el aspecto material de la existencia humana. Una palabra – **la cultura** – fue exaltada, la segunda – **la civilización** – fue devaluada. Esta posición acerca de la **cultura** y la **civilización** se mantuvo en forma tenaz en el pensamiento germano[16]. Corresponde a la dicotomía filosófica que se hacía entre espíritu y naturaleza ("Geist und Natur"). Alfred Weber (1924) clasificó como **civilización** a todos los medios impersonales que permiten al hombre actuar sobre la naturaleza. Para Thomas Mann, **cultura** implicaba espiritualidad verdadera, mientras que **civilización** significaba mecanización. El historiador germano Theodor Mommsen escribió: "Es el deber del hombre moderno cuidar que la **civilización** no destruya la **cultura**, ni que la tecnología destruya al ser humano".

Oswald Spengler (1926) también usó los términos **cultura** y **civilización** como contrapuestos, aunque en un sentido ligeramente distinto. Spengler veía en la **cultura** el principio, el impulso creativo, el factor fertilizador en todas las **civilizaciones**. El vio a la **civilización,** por otro lado, como otoñal, repetitiva, un mecanismo vacío, un esplendor superficial, un endurecimiento de las arterias. Para Spengler, no había una "decadencia de Occidente" por dificultades particulares, o amenazas trágicas, sino simplemente porque el Occidente había arribado a una cierta etapa de la **civilización** – la de la muerte en vida. Usando ejemplos del pasado, para él, Grecia era una **cultura**; Roma que le siguió, fue una **civilización.**

Cultura y civilización en el pensamiento francés y anglosajón

En Inglaterra, Francia y los Estados Unidos, las palabras **cultura** y **civilización** fueron utilizadas con un significado diferente al de Alemania. Esto introduce una gran confusión entre aquellos que no están conscientes de esta diferencia. Para agrandar la confusión, no todos los autores utilizan las mismas definiciones. Los antropólogos americanos A.L.Kroeber y Clide Klukhohn elaboraron un catastro en la que listaron nada menos que 161 definiciones distintas de la palabra **cultura**[17].

Por otro lado, los antropólogos y etnógrafos típicamente han hablado de **culturas** primitivas, y jamás de **civilizaciones** primitivas. En la visión de los antropólogos, la palabra exaltada es **civilización,** y la palabra **cultura** representa la etapa primitiva ¡Justo lo contrario del pensamiento germano! Esta consideración ha llevado al historiador y antropólogo norteamericano, Phillip Bagby (1958), a sugerir que la palabra **civilización** sea reservada para las ciudades y poblados ("civitas"), y la palabra **cultura** sea utilizada para la zona campestre no urbanizada. De esta forma, **civilización** representa un alto nivel de **cultura**. La mayor parte de los historiadores no germanos han tendido a adoptar esta definición.

Si se acepta la definición anglosajona de **civilización**, como una forma superior de **cultura,** existe otra acepción de la palabra **cultura,** que también suele ser fuente de confusión. A veces se usa la palabra **cultura** en el sentido de una **sub-civilización.** En este sentido, la **Civilización Occidental** moderna incluye Europa Occidental, Estados Unidos, Canadá, Australia y Nueva Zelandia. Sin embargo, mucha gente habla de la "**Cultura Francesa"**, la "**Cultura Alemana"**, y la "**Cultura Norteamericana".** Todas estas **culturas** tienen características particulares, pero todas son partes de la **Civilización Occidental**. Si se acepta esta variante, una **civilización** no sólo es una forma más avanzada y posterior de la **cultura**, sino que también podría contener a varias "**culturas**" en su interior, en la forma de verdaderas **sub-civilizaciones**.

Definición de cultura

Como la antropología ha hecho el mayor trabajo en estudiar y clasificar las diferentes culturas, el mejor enfoque parece ser utilizar la misma definición que usan los antropólogos. Este es:

“Cultura son las regularidades en el comportamiento, interno y externo, de los miembros de una sociedad, excluyendo aquellas regularidades que son claramente hereditarias en su origen”[18]

En lenguaje sencillo, una sociedad está compuesta de personas; la forma en que estas se comportan es su **cultura.**

La Enciclopaedia Britannica define la **cultura** como:

“El patrón integrado de conocimiento humano, creencias, y comportamiento. La cultura consiste en el lenguaje, las ideas, las creencias, los tabúes, los códigos, las instituciones, las herramientas, las obras de arte, los rituales, las ceremonias y otros componentes relacionados”[19]

La reacción individual en el comportamiento, en los sentimientos, y en el pensamiento están determinados en gran forma por su medio ambiente cultural (Quigley, 1979, página 53). Cada persona en la misma sociedad es criada en la misma cultura y por ende tiende a tener experiencias y entrenamiento similares. En consecuencia, la mayor parte de las personas en una sociedad tienden a tener el mismo patrón básico de personalidad, con características similares, ya sean enfatizadas o debilitadas (Quigley, 1979, página 57).

Quigley (1979) observa que “No solo la personalidad humana está moldeada por el medio ambiente social; el medio ambiente social (o **cultura**) en gran medida está formada por las personalidades que éste ayudó a crear. De esta forma, la **cultura** se transmite de generación a generación, siempre con algo de cambio, pero siempre en el fondo, la misma. Desde este punto de vista, la **cultura** se conoce como la **herencia social**, pasando de una generación a la siguiente a través de la enseñanza y el aprendizaje, la mayor parte de esta en forma inconsciente”.

La **cultura** de una sociedad es mucho más que la suma de las personalidades de los individuos que la forman:

- Consiste en todos los bienes materiales que utiliza la sociedad, tales como las viviendas y edificios, las herramientas, y la vestimenta.
- Se manifiesta en todos los patrones de acciones, sentimientos y pensamientos.
- Se manifiesta en todas las relaciones sociales establecidas entre una persona y otra, como también entre personas y objetos.
- Se manifiesta en toda clase de interrelaciones finas y sutiles entre personas y a veces entre grupos. Estas relaciones son tan obvias, que frecuentemente no son observadas; son tan antiguas (y por lo tanto tan “naturales”) que no son notadas ni cuestionadas.

De acuerdo a Quigley (1979), cada individuo es un nexo donde se juntan innumerables relaciones de este carácter. Por ello, los individuos siempre son influenciados por la **cultura**. En cierto sentido, la **cultura** es una especie de colchón o interface entre la naturaleza animal del hombre y su medio ambiente natural. Desde otro punto de vista, es la **herencia social** que se transmite de una generación a la siguiente. También puede ser visualizada como una mezcla

compleja de personalidades, objetos materiales, patrones de comportamiento, relaciones emocionales sutiles, creencias religiosas, ideas intelectuales aceptadas, y acciones individuales acostumbradas. La **cultura** es persistente y adaptativa. Es adaptativa, porque es capaz de cambiar, y es persistente, porque no va a cambiar sin una causa.

Una **cultura** tiene múltiples dimensiones:

1) **Material**: Viviendas, edificios, muebles, vestimenta, comida y cocina.
2) **Militar**: Armas, organización militar, y tecnología militar.
3) **Tecnología**: Técnicas, invenciones, y conocimiento aplicado.
4) **Estética**: Estilos arquitectónicos, arte, escultura, pintura, literatura, música.
5) **Economía**: Actividades económicas y sectores productivos, organización económica, y derechos de propiedad.
6) **Política**: Instituciones, formas de gobierno, y leyes.
7) **Social**: Clases sociales, grupos, e interacciones sociales.
8) **Intelectual**: Filosofía, ideas intelectuales, paradigmas intelectuales, conocimiento básico, y libros.
9) **Religión**: Creencias religiosas y organización religiosa.

Una **cultura** puede ser visualizada también como una respuesta esencial a las necesidades humanas:

1) **Material**: Respuesta a las necesidades básicas de comida, techo, abrigo, calor, y todo tipo de necesidades materiales.
2) **Militar**: Necesidad de protección y de seguridad del grupo.
3) **Tecnología**: Necesidad de tener un mayor control sobre la naturaleza y el medio ambiente.
4) **Estética**: Respuesta a la necesidad de belleza y armonía.
5) **Economía**: Respuesta a la necesidad de supervivencia, de bienestar material, y de la riqueza.
6) **Política**: Respuesta a la necesidad de organizar y regular las relaciones interpersonales de poder.
7) **Social**: Respuesta a la necesidad de pertenecer a un grupo, compañerismo, amistad, e interacción social.
8) **Intelectual**: Respuesta a la necesidad de entender y dominar el entorno y la naturaleza.
9) **Religión**: Respuesta a la necesidad de tener certeza psicológica, de tener un propósito superior en la vida, y de estar conectado con Dios y con el universo.

En el estudio comparativo de las culturas, los antropólogos frecuentemente agrupan las dimensiones anteriores en tres categorías bastante simplificadas[20]:

- **“Rasgos culturales”**. Definido como los componentes básicos de la cultura. Un **“rasgo”** puede ser un objeto (un cuchillo, por ejemplo), un modo de hacer algo (tejer, por ejemplo), una creencia (en la existencia de espíritus, por ejemplo), o una actitud (agresivo contra los extraños, por ejemplo).
- **“Áreas culturales”**. Definida como un área continua en términos geográficos que comprende a un conjunto de sociedades que poseen los mismos **rasgos culturales** o que comparten la misma orientación **cultural** dominante.
- **“Tipos culturales”**. Es una clasificación acorde con la base económica de una cultura: **culturas cazadoras-recolectoras, culturas pastorales, sociedades horticulturales, sociedades agrícolas, sociedades comerciales, sociedades industrializadas**.

Definición de civilización

En este libro se utiliza la definición anglo-sajona, que mira a la civilización como una forma avanzada de cultura:

“Una civilización es una cultura avanzada, que posee agricultura y una vida de ciudad”.

En consecuencia, los tres elementos básicos, que son copulativamente necesarios para que exista una civilización son:

- **Que sea una cultura avanzada con una cosmovisión propia.**
- **Que tenga una base productiva, que contenga al menos un sector agrícola.**
- **Que tenga poblados o ciudades con a lo menos 2000 habitantes.**

Cultura avanzada

El concepto de cultura avanzada, se encuentra en la definición americana de civilización. Si se utiliza la definición de Marcel Mauss, citada por Braudel (1980) [21], se tiene:

"**Una civilización es en primer lugar un espacio, un "área cultural", como dirían los antropólogos. Dentro de este espacio, que puede ser más grande o más pequeño pero nunca demasiado reducido, se encuentran una gran cantidad de "bienes", de características culturales, que van desde la forma de sus viviendas, los materiales que están construidas, sus techos, hasta habilidades como emplumar las flechas, a los dialectos o grupos de dialectos que se hablan, a los gustos en la cocina, a sus tecnologías particulares, a su estructura de creencias, sus formas de hacer el amor, y sus instrumentos e inventos como compases, papel e imprentas. Es la agrupación regular, la frecuencia con que aparecen las características particulares, su ubicación en un área precisa, lo que constituyen los primeros signos de coherencia cultural. Si a esta coherencia espacial se le superpone un espacio grande de tiempo, entonces yo llamaría civilización, a la totalidad de este rango de atributos.**"

La similaridad de **rasgos culturales** es un criterio importante para identificar una **civilización** y su correspondiente **área cultural**. A.L.Kroeber (1944) enfatiza la **uniformidad cultural** o coherencia como el concepto clave para determinar los bordes de una **civilización**. El estudió sistemáticamente factores como el lenguaje, la religión, el desarrollo político, el desarrollo militar, la economía, la tecnología, el estilo y sus valores, para determinar la coherencia **cultural** de distintas sociedades.

Sociedad con agricultura

Carrol Quigley (1979) agrega el requerimiento de que una sociedad debe ser productiva para que sea una **civilización**:

“Una **civilización** debe estar basada en una sociedad productiva y no en una sociedad parásita. Las **civilizaciones** deben ser capaces de generar un excedente económico, para poder construir ciudades y generar la división del trabajo necesaria para tener una vida urbana. Una sociedad parásita es una que vive de la naturaleza (caza, pesca, y recolección), y por lo tanto no es capaz de hacer crecer la riqueza a lo largo del tiempo. Una sociedad productiva es capaz de crear riqueza, lo que requiere generar un excedente económico. Por lo tanto, una sociedad productiva debe estar basada en sectores económicos que generen dicho excedente, tales como la agricultura, el pastoreo, el comercio o las actividades industriales.”

“Las sociedades cazadoras, pesqueras y recolectoras tienen que gastar una caloría en alimentar a su población por cada caloría que producen. En consecuencia, no generan un excedente económico. Todas las personas productivas deben ser dedicadas a cazar, pescar o recolectar. Como viven de la naturaleza, no hay ningún incremento en su riqueza. Este tipo de sociedades tienen una **cultura**, pero es esencialmente una **cultura estática**. Los antropólogos estudian estas sociedades en términos estáticos, sin gran pérdida de generalidad. Al ser estáticas, estas sociedades no tienen historia.”

La invención de la agricultura y la domesticación de los animales, son dos de las mayores invenciones de la historia en términos de su impacto económico. Estas dos invenciones permitieron la aparición de sociedades agrícolas, y sociedades pastorales. En este tipo de sociedades, se genera un excedente económico, y no todos los miembros productivos de la sociedad deben dedicarse a producir alimentos. Hay espacio para la división del trabajo, para que ciertas personas se especialicen: trabajadores mineros y metalúrgicos, artesanos, sacerdotes, curanderos, soldados, trabajadores administrativos y gobernantes. El excedente económico se puede utilizar para incrementar la riqueza, por lo que estas sociedades pueden crecer en el tiempo.

De acuerdo a Carlo Cipolla (1978), la domesticación de los animales y la invención de la agricultura dieron origen a la “Revolución Agrícola”, una transformación económica de gran magnitud que ocurrió en el oriente medio cerca del 10000 AC. “Se han encontrado huesos de ovejas domesticadas en la cueva de Shanidar, cerca del monte Zagros, que datan de 8500 AC. También hay evidencia de agricultura y vida de ciudad en Jericó hacia el 8000 AC y en Jarmo, Iraq hacia el 7000 AC. De acuerdo a John Hord, “En Anatolia, había agricultura y vida de ciudad en Catal Hüyük, no antes del 10000 AC ni después del 8000 AC”.[22]

La “Revolución Agrícola” tuvo lugar en diferentes épocas en distintos lugares. Hay alguna evidencia de agricultura primitiva alrededor del Nilo hacia el 9000 AC, domesticación de animales y cerámica pintada hacia el 8000 AC, y poblados organizados en Nabta Playa en 7000 AC. En Mesopotamia, hay evidencia de agricultura en torno a los ríos Tigris y Eufrates, y poblados urbanos hacia el 7000 AC. En China, hay evidencia de agricultura del arroz hacia el 7000 AC y los comienzos de la vida urbana se asocian a la cultura Peiligang en el rio amarillo medio hacia el 6500 AC. En India, hay evidencia de agricultura de trigo y cebada, además de domesticación de animales, en la zona de Megarth hacia el 7000 AC. Sin embargo, el poblado más antiguo encontrado es el Rehman Dehri, hacia el año 4000 AC, que se asocia a los comienzos de la civilización del Indo. En el norte de Perú, hay evidencia de agricultura en las

zonas costeras hacia el 4000 AC. Sin embargo, la primera ciudad de Caral, en el valle del Supe, surge hacia el 3000 AC. En México, hay evidencias de cultivos de maíz hacia el 3000 AC, pero la primera ciudad de la civilización Olmeca, San Lorenzo, surge hacia el año 1500 AC.

La “Revolución Agrícola” transformó sociedades cazadoras y recolectoras en sociedades agrícolas y sociedades pastoriles. La agricultura intensiva fue la base económica sobre la cual se construyeron las primeras civilizaciones. El sector agrícola generó el excedente económico necesario para sustentar ciudades, y tener división del trabajo al interior de estas ciudades. Para sustentar una economía agrícola, las personas tenían que establecerse en forma sedentaria, y abandonar sus costumbres nómadas. La civilización requiere de poblaciones sedentarias. Por ello, las sociedades pastoriles continuaron con sus costumbres nómadas, y no fueron capaces de construir una civilización.

La aparición posterior del comercio a larga distancia generó nuevas oportunidades para la generación de un excedente económico, así como la aparición de nuevos actores: los comerciantes; y un nuevo sector en la economía: el comercio. El comercio marítimo fue una base económica importante en la Civilización Micénica, así como para muchas ciudades-estado de la Civilización Helénica. Era la actividad económica principal para todas las ciudades-estado fenicias, así como para algunas ciudades-estado italianas como Génova y Venecia, y las ciudades alemanas que formaban la liga Hanseática. Las modernas ciudades-estado de Hong-Kong y Singapur tienen al comercio de larga distancia como su actividad económica principal. También el comercio marítimo fue clave en la riqueza que acumularon algunos estados como Holanda e Inglaterra.

De acuerdo a Cipolla (1978), hacia la mitad del siglo XVIII surgió una segunda revolución económica:”la Revolución Industrial”. Inglaterra fue su cuna, y esta se difundió rápidamente a Europa y Estados Unidos. El nacimiento de la industria moderna transformó a las sociedades agrícolas en sociedades industriales y de servicios. Este proceso de industrialización implicó la generación de un excedente económico aún mayor, e intensificó la especialización del trabajo. Las personas tuvieron que migrar de las zonas rurales hacia las zonas urbanas, por lo que la “Revolución Industrial” está asociada a un fuerte crecimiento de las ciudades, y a culturas predominantemente urbanas en todas las sociedades industrializadas. Estas sociedades industrializadas generaron el mayor excedente económico de todos los tiempos, e incrementaron el estándar de vida sus poblaciones a niveles sin precedentes.

Sociedad con vida urbana

También agrega Quigley (1979) la necesidad de que una **civilización** tenga **vida urbana**[23]. Esto condiciona la división del trabajo, la especialización, y la estratificación social:

“La existencia de un grupo de ciudadanos urbanos que realicen funciones especializadas en gobierno, administración, religión, oficios intelectuales, y militares es una condición *sine qua non*, para tener una vida civilizada.”

La existencia de **vida urbana**, o al menos un **centro ceremonial**, donde haya gente especializada que no trabaje en la agricultura es un elemento clave en la aparición de una civilización. Típicamente los gobernantes y funcionarios administrativos, los sacerdotes, los guerreros y personal militar, y los artesanos dedicados viven en ciudades. A medida que la civilización crece, se agregan a la lista todo tipo de mercaderes, proveedores de servicios, escribas, abogados, jueces, arquitectos, trabajadores de la construcción, y todo el servicio civil. En una etapa posterior, se agregan a la lista de trabajadores especializados, artistas, poetas, literatos y filósofos.

De acuerdo a Arnold Toynbee (1934), la mayor parte de los **rasgos culturales** de una sociedad son inventados por una minoría creadora que vive en las ciudades. ¡La **civilización** es esencialmente una creación urbana! La génesis de una **civilización** es esencialmente un acto colectivo. Es posible que, en los comienzos de una **civilización**, algunos **rasgos culturales** tengan un origen rural, pero a partir de cierto punto, prácticamente todas las nuevas creaciones que tienen algún impacto en la civilización son urbanas. Artistas, arquitectos, filósofos, líderes políticos, y profetas, producen nuevos objetos, nuevas ideas, nuevos conceptos, que si son bien recibidos por la sociedad, son transmitidos y copiados por toda el área cultural. Imitación y ***“mímesis”*** son las fuerzas que moldean una nueva **civilización**. La existencia de una ciudad y el tener gente especializada es una parte esencial del proceso creativo.

De acuerdo a Oswald Spengler (1926) una cultura es eminentemente urbana: “Es un hecho conclusivo que todas las grandes culturas son culturas urbanas…los estados, la política, la religión, todas las artes, y todas las ciencias descansan en un fenómeno humano fundamental: la ciudad”.

¿Qué tan grande debe ser una ciudad para tener gente especializada que no trabaje en la agricultura? De acuerdo a Bairoch (1988), existe un tamaño mínimo de ciudad que contiene trabajadores especializados no agrícolas. Aparentemente el tamaño crítico es alrededor de 2000 personas, ya que se encuentran poblados en el Amazonas hasta de ese tamaño. Bairoch mismo utiliza ciudades de 5000 habitantes o más como criterio para contabilizar el porcentaje de población urbana en una sociedad. El afirma que con más de 5000 habitantes, la existencia de trabajadores no agrícolas está asegurada.

De acuerdo a la evidencia arqueológica, la ciudad de Caral en Perú contaba con entre 1.000 y 3.000 habitantes en el 3000 AC, y ya tenía sacerdotes y guerreros. De acuerdo a Chandler (1987), la ciudad de Memphis, capital de Egipto, alcanzó a 30.000 habitantes hacia el 3100 AC y así se mantuvo durante un milenio; la ciudad de Harappa en la civilización del Indo contaba con 40.000 habitantes en el 2500 AC; la ciudad de Ur en Mesopotamia alcanzó a los 65.000 habitantes en el 2030 AC cuando era la capital de Mesopotamia; la ciudad de Babilonia superó las 200.000 personas en el 612 AC, cuando se forma el imperio Neobabilónico. En 195 AC, Chang An, la capital del Imperio Han, contaba con 400.000 habitantes; en 25 AC, Roma la superó con 450.000 habitantes; y Bagdad, capital del Califato Abásida, llegó a contar con

1.000.000 de habitantes en 775 DC. Como referencia, las ciudades de Londres y París tenán sólo 10.000 habitantes en el año 1000 DC. Los tamaños de las ciudades han variado ampliamente a lo largo de la historia, pero existe un tamaño mínimo para que se desarrolle la especialización en labores no agrícolas, y en todas las civilizaciones conocidas, este tamaño ha sido superado.

Importancia de la Cosmovisión

La existencia de una **cosmovisión** ("Weltanschauung") es una característica importante de cualquier **civilización**. Es lo que le da unidad y coherencia al **área cultural**. El historiador David Richardson (1987), define la cosmovisión: "como un invisible e intangible grupo de sentimientos, ideas, memorias, conceptos, e intuiciones que entran en juego cuando una persona civilizada tiene una experiencia significativa; y el acto intuitivo es más o menos similar a tener una experiencia estética. Su carácter simbólico se aplica a todos los hechos significativos y obras de la civilización: estatuas, monumentos arquitectónicos, literatura, derecho, música, pintura, teoría política, filosofía, y religión. Puede ser definida como **una matriz inconsciente de ideas compartidas** por los participantes activos de la **civilización**."[24]

Mathew Melko (1987) piensa que la existencia de una cosmovisión – Weltanschauung – es una buena indicación de los límites espaciales y temporales de una civilización. En otras palabras, la cosmovisión nace y muere junto con la civilización.

Varios historiadores comparten la importancia de la cosmovisión como un elemento central de una civilización, aún cuando a veces le dan un nombre diferente. Esta es la misma idea que está detrás del "alma de la cultura" de Spengler; de la "conciencia común" de Dawson; del "significado central" de Sorokin; de la "ideología controladora" de Clough; y del "ethos" de Bagby.[25]

El lenguaje también parece jugar un rol importante en las distintas cosmovisiones. De acuerdo a la hipótesis relativa lingüística de Benjamin Lee Whorf (1940), las estructuras semánticas y sintácticas de un lenguaje, se transforman en una estructura subyacente de una cosmovisión particular, a través de la percepción causal del mundo y la categorización lingüística de las diferentes entidades. En este enfoque, el lenguaje de las personas refleja su cosmovisión en la forma de sus estructuras sintácticas, y sus connotaciones y denominaciones intraducibles.

Cada civilización posee una cosmovisión propia. Oswald Spengler (1926) analizó algunas cosmovisiones y las bautizó con nombres relativamente exóticos: cosmovisión "Mágica", "Fáustica", "Griega", "India", y "China" entre otras. David Richardson (1987) utiliza la terminología de Spengler y clasifica 8 diferentes cosmovisiones (ver cuadro 1).

Cuadro 1. Ocho cosmovisiones y sus áreas de influencia

Cosmovisión	De	a	Civilización	Zona geográfiva
Mágica I	-2000	1	Cananea o Siriaca	Estados de ciudades de Levante y Cartago
Mágica II	1	actual	Arábica o Islámica	Medio oriente, Anatolia Norte de Africa,
Griega	-1200	300	Greco-Romana o Helénica	Grecia, Roma y provincias del imperio Romano
India	-1500	actual	Hindú	Subcontinente Indio
Buddhista	500	actual	Buddhista	Sudeste asiático y Ceylán
China	-1000	1900	China	Subcontinente Chino
Japonesa	500	actual	Japonesa	Japón
Fáustica	850	actual	Occidental	Europa, Norte América Australia y Nueva Zelandia

Fuente: Basado en David Richardson en Melko y Scott (1987), página 29

La civilización del cercano oriente compartía una cosmovisión que Spengler bautizó como "Mágica". La civilización Occidental es asociada a la Cosmovisión "Fáustica". También se

distingue una Cosmovisión Griega, una Cosmovisión Hindú, una Buddhista, una China, y una Japonesa. Cada una de éstas tiene características particulares.

Cuadro 2. Cualidades de Cosmovisiones

Ideas y cualidades altamente valoradas	Mágica I	Mágica II	Griega	Hindú	Buddhista	China	Japonesa	Fáustica
1) Ley, Legalismo	5	5	3	3	2	1	2	4
2) Una realidad estática	1	1	5	5	1	1	1	1
3) Una realidad en flujo	5	5	1	1	5	5	5	5
4) Historicidad	5	5	1	1	1	5	4	5
5) Emociones	5	5	1	1	3	4	5	4
6) Racionalidad	1	1	5	5	5	4	1	5
7) Individualismo y voluntad	4	4	0	3	3	3	1	5
8) Razón tecnológica	0	0	0	0	0	4	0	5
9) Socialidad	4	4	2	2	2	5	5	4
10) Lo concreto y orgánico	2	2	1	5	5	5	5	2
11) Parentesco y relaciones	1	1	2	4	4	5	5	4
12) Novedad creativa	1	1	1	3	2	4	4	0

Fuente: David Richardson en Melko y Scott (1987), página 29

Notas:

Cualidad es altamente valorada: 5

Cualidad es valorada: 4

Cualidad es más o menos valorada: 3

Cualidad se le da bajo valor: 2

Cualidad se de la muy bajo valor: 1

Cualidad es ignorada: 0

El apego a la ley es muy valorado en la “Cosmovisión Mágica”, y muy poco valorada en la “Cosmovisión China” (ver cuadro 2). Por otro lado, la creencia en una realidad estática es clave para entender la “Cosmovisión Griega” y la “Cosmovisión Hindú”. El resto de las cosmovisiones tiene una visión de una realidad cambiante y en flujo.

La valoración de la historia es muy importante para las “Cosmovisiones Mágica”, “China” y “Fáustica”. Las emociones son altamente valoradas en las “Cosmovisiones Mágica” y en la “Japonesa”. La racionalidad, por el contrario, es altamente valorada en las “Cosmovisiones Griega”, “Hindú”, y “Fáustica”. La razón tecnológica es altamente valorada por la “Cosmovisión Fáustica”, un poco menos valorada por la “Cosmovisión China”, e ignorada por completo en el resto de las cosmovisiones. Lo concreto y lo orgánico, son consideraciones muy importantes en las “Cosmovisiones Hindú”, “Buddhista”, “China” y “Japonesa”. El parentesco y las relaciones sociales son altamente valorados en las “Cosmovisiones China” y “Japonesa” (ver cuadro 2).

Estas diferentes cosmovisiones pueden hacer que al mismo evento se le atribuya un significado emocional diferente. De acuerdo a David Richardson, “la antigua descripción de testigos presenciales del dramático arribo de Confucio a la corte de un príncipe reinante, está lleno de sentimientos por la belleza del evento, dentro de la Cosmovisión China; pero para nosotros, visto con lentes de la Cosmovisión Fáustica, todo el episodio aparece casi tonto y sofomórico.”[26]

Si se consideran los factores definidos por Richardson, se puede medir la cercanía o lejanía de las diferentes cosmovisiones, a través de su coeficiente de correlación. La Civilización Occidental, con su “Cosmovisión Fáustica”, se diferencia fuertemente de todas las demás. La más cercana es la “Cosmovisión Mágica”, asociada a la Civilización Arábica (con un coeficiente de correlación de 0,406), y la más alejada es la “Cosmovisión Hindú” (con una correlación de -0,478). Es interesante notar que la “Cosmovisión Fáustica” es radicalmente distinta de la “Cosmovisión Griega” (correlación de -0,207). Esto indica que la Civilización Occidental representó un quiebre cultural importante con la Civilización Helénica que la precedió.

Si se considera la “Cosmovisión China”, se observa una cercanía muy importante con la

“Cosmovisión Japonesa” (correlación de 0,632). Esto confirma que ambas culturas están muy relacionadas, si bien son diferentes entre si. La “Cosmovisión Hindú” es muy distinta y opuesta a la “Cosmovisión China” (correlación de -0,298). La más diferente es la “Cosmovisión Griega” (correlación de -0,487).

Si se considera la “Cosmovisión Hindú”, se observa una cercanía muy importante con la “Cosmovisión Griega” (correlación de 0,653), y una relación un poco más lejana con la “Cosmovisión Buddhista” (correlación de 0,429). Las cosmovisiones más distintas y opuestas a la “Hindú” son la “Fáustica” (correlación de -0,478) y la “Mágica” (correlación de -0,426).

Si se considera la “Cosmovisión Mágica II”, asociada a la actual Civilización Arábica, se observa una correlación total con la “Cosmovisión Mágica I”, asociada a la Civilización Cananea. En cierto sentido, se podría considerar que la Civilización Arábica fue la continuadora natural de la Civilización Cananea en Palestina, una vez que esta se sacudió su capa helenística. La imposición militar de la “Cosmovisión Griega” en suelo palestino fue un “*tour de force*” mayor, ya que la Cultura Helénica era opuesta a la “Mágica” (correlación de -0,251). En cierta forma, la invasión árabe a Palestina en el siglo VII, resucitó la “Cosmovisión Mágica” original en Canaán, y de allí su favorable recepción y arraigo en la zona. La cosmovisión más cercana a la “Mágica” es la “Fáustica” (correlación de 0,406) y la más lejana y opuesta es la “Hindú” (correlación de -0,426).

Hay otros factores importantes de una cosmovisión, que no están considerados en la lista de Richardson. Una es la concepción del tiempo: ya sea cíclico, lineal o espiral. La Civilización Occidental tiene un concepto lineal del tiempo. En general, tanto la concepción “Judaica” como la concepción “Cristiana” de la historia contienen una “teodicea”, que conduce a un progreso lineal y creciente hasta llegar a una “era mesiánica”. En contraste con lo anterior, la “Cosmovisión Egipcíaca” utilizaba una concepción cíclica de la historia – el eterno retorno – que concebía el pasado humano como una repetitiva serie de ascensos y caídas. También las Cosmovisiones “Griega”, “Hindú”, “China”, y “Mágica” contienen una concepción cíclica de la historia, como se ve claramente en los “yugas hindúes”, los “ciclos dinásticos chinos”, o los “ciclos históricos arábicos” de Ibn Khaldún. Por su parte, la “Cosmovisión Buddhista” y la “Cosmovisión Japonesa” contienen una concepción espiral de la historia.

Otras diferencias se generan en la concepción de la libertad del hombre. La concepción determinista versus el libre albedrío, son diferencias radicales en la concepción del destino humano. Esta diferencia influencia incluso la aproximación a la ciencia. Una cosmovisión de libre albedrío, como la “Fáustica” de la Civilización Occidental, lleva naturalmente a concebir disciplinas que están gobernadas por leyes simples, que permanecen constantes en el tiempo. El enfoque empírico es el apropiado para descubrir estas leyes invariantes. Por otro lado, una cosmovisión determinista, como la “Griega”, genera disciplinas que usan los sistemas deductivos racionalistas como el sistema más apropiado para descubrir estas leyes.

Con una cosmovisión determinista, el destino del hombre está escrito – incluso en la estrellas -- como en la Civilización Babilónica. Las personas deben resignarse ante el “Kismet”, como en la Civilización Arábica, o convertirse en muñecos de los dioses y requerir de la intervención divina para cambiar el destino, como en la Civilización Helénica. Con una cosmovisión basada en el libre albedrío, como en la Civilización Occidental, el hombre se transforma en amo de su propio destino.

Existen otras cosmovisiones más complejas, que al introducir los conceptos de “Karma” y “Reencarnación”, generan una visión que es determinista en el corto plazo – mientras la persona limpia su “Karma” – y de libre albedrío en el largo plazo. Esta visión se da en las Cosmovisiones

“Hindú”, “Buddhista”, “China”, y “Japonesa”.

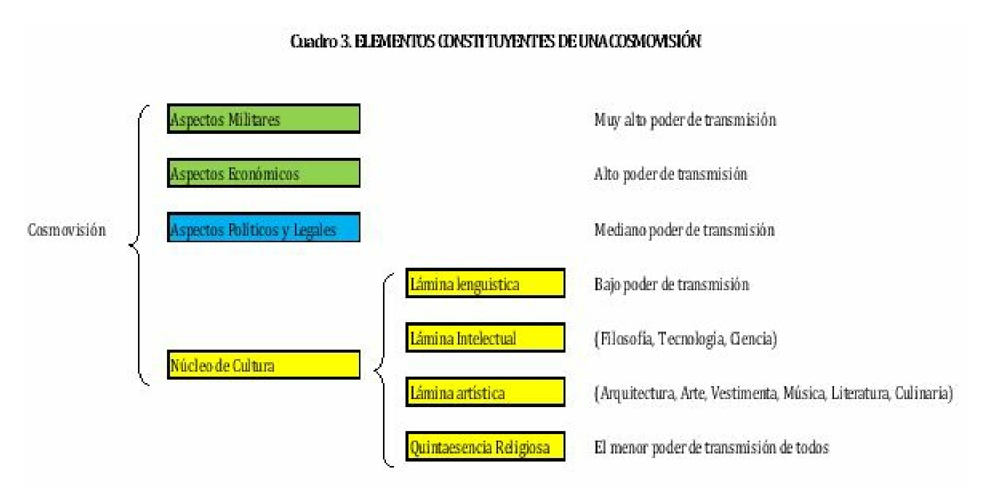
La percepción de la vida futura después de la muerte, también condiciona el comportamiento humano. Para los antiguos egipcios, la preocupación por su vida futura era extremadamente importante, y condicionaba todos sus ritos funerarios. En la cosmovisión “Judaica” y “Cristiana”, hay un “cielo” y un “infierno” hacia adonde van las almas dependiendo de sus acciones en la tierra. La supervivencia de las almas en una vida paralela, donde pueden interceder por los vivos, y conviven con otros espíritus, da origen al “culto de los antepasados” y los “cultos a la naturaleza”. En la Cosmovisión “Vikinga” y en la “Arábica”, las almas de los guerreros que mueren en el combate de causas justas van directo al “paraíso”, donde son atendidos por hermosas “valkirias” o “huríes”. En las Cosmovisiones “Hindú”, “Buddhista”, “China”, y “Japonesa”, la creencia en la “Reencarnación” y el “Karma”, los hace pensar que volverán a vivir una nueva vida en el futuro, cuyas condiciones estarán fijadas por su comportamiento en su vida anterior.

También son importantes las visiones respecto de la divinidad. Desde una concepción atea, como en el marxismo, hasta una concepción creyente en la divinidad, hay una diferencia notable. También marca una diferencia, una concepción monoteísta, como en la religión Judía y el Islam; una trinitaria, como en la religión Cristiana; una dualista como en la religión Zoroástrica; o una politeísta, como en la religión Hindú o en la Sintoísta. Las creencias en mitologías sobre el comienzo y el fin del mundo, como en la religión Judía, la religión Cristiana, y el Islam, también marca una diferencia. Otras concepciones creen en un universo que ha existido siempre, y opera cual un gigantesco mecanismo de reloj (y según algunos, sin la existencia de un relojero). De acuerdo a la religión Hinduista, la creación y la destrucción de los mundos, se alternan en un universo pulsante, fenómeno descrito poéticamente como “los días y las noches de Brahma”.

De acuerdo a Toynbee (1934), en las distintas cosmovisiones de las sociedades se reflejan, el derecho, la política, el lenguaje, el arte, los valores estéticos, la literatura, la ciencia, la filosofía, los valores, la ética y la religión.

La religión parece ser la capa más profunda de una cosmovisión, la que toca las fibras más profundas del espíritu humano, y por lo tanto la más difícil de transmitir de una cultura a otra. Según John Hord, “la religión es el vehículo de la civilización. Es la civilización misma, destilada, sistematizada, y llevada a través del espacio a través del barbarismo, y a lo largo del tiempo, a través de la destrucción de la vieja sociedad a la que dio origen.”[27]

Si se concibe la cosmovisión de una sociedad en diferentes capas, ordenadas de acuerdo a la facilidad que tienen para transmitirse hacia otras culturas; ésta contiene los aspectos militares en su parte más externa – lo más fácil de ser copiado y adaptado por otras culturas – los aspectos económicos a continuación, y luego los aspectos políticos y legales, para terminar con el núcleo duro de la cosmovisión. Dentro del núcleo duro, la parte más profunda – y por ende la más difícil de transmitir – es la religión (ver cuadro 3).



Esto da una pista bastante buena para saber si dos sociedades pertenecen o no a una misma civilización. Una condición necesaria para que estas sociedades pertenezcan a la misma civilización, es que compartan la misma religión, o las mismas religiones, si coexisten varias.

Requerimientos adicionales para una civilización

Algunos historiadores agregan requisitos adicionales para la existencia de una civilización. Estos incluyen:[28]

- Un sistema de escritura
- Historia codificada
- Habilidades metalúrgicas
- Arquitectura monumental y arte
- Existencia de un Estado e Instituciones políticas
- Tecnología compleja
- Control del medio ambiente
- Comercio de larga distancia
- Instituciones legales
- Cuerpos militares
- Monoteísmo o un panteón divino olímpico

Prácticamente todos estos requisitos se cumplen en forma automática en algún momento de la vida de las civilizaciones. Por lo tanto, estas exigencias adicionales no aportan mucho, y dificultan la labor de identificar las civilizaciones antiguas, especialmente en los casos en que sólo se dispone de evidencia arqueológica. Por lo tanto, en este libro, no se considerarán estos requisitos adicionales como necesarios, en la definición de una civilización.

El más dificultoso de cumplir parece ser el de tener un sistema de escritura. Dentro de las primeras civilizaciones, la invención de la escritura fue un proceso bastante lento, y que demoró bastante en aparecer. En el caso de la civilización Egipcíaca, la aparición de agricultura, existencia de cosmovisión y vida urbana parece remontarse al 7000 AC, como lo evidencian los restos arqueológicos del poblado de Nabta Playa. Sin embargo, la invención del papiro ocurrió hacia el 3500 AC, y la invención de la tinta y la aparición de los primeros jeroglíficos ocurre cerca del 3200 AC. Si se exige la aparición de escritura para ser una civilización, se retrasa el nacimiento de la Civilización Egipcíaca en alrededor de 3800 años.

En el caso de la Civilización Sumeria ocurre algo parecido, la aparición de agricultura, cosmovisión y vida urbana también se remonta al 7000 AC, como lo demuestra la evidencia arqueológica del poblado de Jarmo en el actual Iraq. Sin embargo, para la aparición de la primera escritura cuneiforme, hay que esperar alrededor de 3000 años, hasta el 4000 AC. Se tiene un retraso de 3000 años en el nacimiento de la civilización Sumeria, si se exige la aparición de escritura. Antes de esa fecha está la construcción de las sofisticadas ciudades-estado mesopotámicas, con sus enormes ziggurats elevándose hacia el cielo.

En el caso de la Civilización Minoica, la aparición de agricultura, cosmovisión y vida urbana se remonta al 3500 AC, con la aparición de los primeros centros urbanos en Creta. La aparición de la escritura lineal A ocurre hacia el 1600 AC, cuando la civilización Minoica parecía mostrar un gran esplendor en sus palacios de Cnossos y Phaistos, además de dominar el comercio del Egeo.

En el caso de la Civilización Sínica, la aparición de agricultura, cosmovisión y vida urbana ocurre hacia el año 6500 AC, con la cultura Peiligang. Si los caracteres tallados en piedra de Damaidi, se consideran los primeros caracteres chinos, ello ocurre hacia el 5000 AC, 1500 años después.

En el caso de la Civilización Olmeca en México, la aparición de agricultura, cosmovisión y vida urbana se remonta al 1500 AC, como lo demuestran los restos arqueológicos del poblado de San Lorenzo en Veracruz. Sin embargo, la aparición de los primeros glifos olmecas no ocurre sino hasta el año 900 AC.

El caso más absurdo se da en el caso de la Civilización Andina. Esta civilización no tuvo nunca una escritura conocida, pese a tener una estructura social sofisticada, con estados organizados, ciudades y construcciones arquitectónicas, que son hasta hoy en día objeto de admiración mundial. Si se exigiera la aparición de la escritura, no habría existido nunca una Civilización Andina.

Capitulo 4

Civilizaciones actuales y pasadas

No existe un acuerdo entre los diferentes historiadores acerca del número y la identidad de las diferentes civilizaciones que han existido en la historia. Oswald Spengler (1926) clasifica 11 “grandes civilizaciones” claramente diferenciadas entre si. Fernand Braudel (1993) menciona 9 “grandes civilizaciones” en su estudio sobre el tema. Phillip Bagby (1963) también distingue 9 civilizaciones, las que suben a once si la Civilización Japonesa se diferencia de la Civilización China, y si la Civilización Ortodoxa se diferencia de la Civilización Occidental.

En un estudio más acabado, Carrol Quigley (1979) aumenta el número a 16 civilizaciones diferentes. Por su parte Arnold Toynbee (1934), en un análisis aún más fino, distingue 24 civilizaciones distintas, a las que hay que sumar otros 5 casos que él llama “civilizaciones abortadas”, 29 en total. En una revisión posterior, Toynbee (1975) aumenta el número de civilizaciones a 31, más 6 abortadas, 37 en total.

Por otra parte, el gran avance que ha realizado la arqueología, ha permitido descubrir algunas “civilizaciones perdidas”, como la de Mohenjo Daro en la cuenca del Indo[29], la civilización de Caral en la costa de Perú, y la civilización de Catal Hüyük en Turquía, que no están mencionadas en ninguno de los estudios anteriores. Probablemente, todavía existan otras “civilizaciones perdidas”, que van a ser desenterradas por los arqueólogos, para seguir engrosando la lista de civilizaciones en el futuro.

Una forma sistemática de encontrar el número de civilizaciones y de trazar sus fronteras en el espacio y en el tiempo, es recurriendo a la definición de civilización. Tres principios prácticos surgen de esta definición:

- En cualquier momento del tiempo, en toda la superficie de la tierra en que existan sociedades con agricultura y vida urbana, estas deben ser clasificadas como pertenecientes a alguna civilización.
- Lo que marca la frontera de las diferentes civilizaciones, ya sea en el espacio como en el tiempo, es su **cosmovisión**. Dos sociedades con **cosmovisiones** diferentes, pertenecen a civilizaciones diferentes. Dos sociedades con **cosmovisiones** similares, pertenecen a la misma civilización.
- La capa más profunda de la **cosmovisión** de una sociedad, está constituida por la **religión**. Por lo tanto, el estudio comparado de los diferentes panteones divinos, así como los conceptos religiosos más importantes, proporcionan antecedentes claves para establecer la frontera de una civilización.

Civilizaciones actuales

La aplicación de estos principios a la época actual, permite reconocer 18 civilizaciones diferentes, que se encuentran actualmente vivas, y que cubren toda la superficie de la tierra. Estas son las siguientes:

1) **La Civilización Occidental**, o Cristiano Occidental, que ocupa actualmente una posición dominante en el planeta. Es reconocida como tal por todos los historiadores incluyendo Spengler, Bagby, Braudel, Toynbee y Quigley. Sus orígenes se remontan al año 395 de nuestra era, con el comienzo de la desintegración de la Civilización Helénica, o Greco-Romana. Pertenecen a esta civilización 40 estados y territorios, que incluyen Europa Occidental, Estados Unidos, Canadá, Australia y Nueva Zelandia. Es la tercera civilización más poblada, con 790 millones de habitantes al año 2000 -- un 13 por ciento de la población mundial. Abarca una superficie de 33,7 millones de kilómetros cuadrados: ¡La cuarta parte de la superficie emergida del planeta! El PIB de esta civilización representa casi la mitad del PIB mundial, lo que la convertía en la más rica y en la civilización dominante hacia el año 2000. La Civilización Occidental tiene una cosmovisión esencialmente Cristiana, con una adhesión del 94 por ciento de la población (Un 53 por ciento es Protestante y un 41 por ciento de la población es Católico).
2) **La Civilización Ortodoxa**, o Cristiano Ortodoxa. Es llamada Ortodoxa por Toynbee y Quigley, y Civilización Bizantina por Fernand Braudel. Es una civilización gemela de la Occidental, también nacida el año 395, como producto de la desintegración de la Civilización Helénica. Al año 2000 comprendía 7 países balcánicos, con una población total de 59 millones de habitantes. Su superficie total alcanzaba a 652 mil kilómetros cuadrados. El PIB de esta civilización alcanzaba al 1 por ciento del PIB mundial al año 2000. La Civilización Ortodoxa tenía una cosmovisión Cristiana Ortodoxa, con el 85 por ciento de la población. El 12 por ciento eran ateos o agnósticos.
3) **La Civilización Rusa**. Es clasificada como parte de la anterior por Spengler, Braudel y Quigley. Toynbee la diferencia como una civilización independiente, que recibió una gran influencia de la civilización Ortodoxa. Sin embargo, la influencia original khazar, luego vikinga, y después mongola le dio una cosmovisión diferente. La civilización nace alrededor del año 590, y actualmente comprende 6 países independientes, que incluyen a Rusia, Bielorusia, Ucrania y Georgia. Su población al año 2000 alcanzaba a 217 millones de habitantes – un 3,6 por ciento de la población mundial. Su superficie alcanza a 18 millones de kilómetros cuadrados – un 13 por ciento de la superficie del planeta. El PIB de esta civilización alcanzaba al 3 por ciento del PIB mundial. En la Civilización Rusa, un 50 por ciento de la población era atea o agnóstica, y un 42 por ciento eran cristianos ortodoxos al año 2000.
4) **La Civilización Arábica**. Es reconocida como tal por Spengler y Toynbee, y denominada Islámica por Quigley y Braudel. Nació alrededor del año 323 AC. Comprende alrededor de 26 estados y territorios, que incluyen a Egipto, Arabia Saudita, todo el norte de África hasta el Sahara, Siria y Palestina, y parte de la costa de África Oriental. Su población alcanzaba a 279 millones de habitantes al año 2000 – un 4,6 por ciento de la población mundial. Su superficie alcanza a 14,2 millones de kilómetros cuadrados – más del 10 por ciento de la superficie del planeta. El PIB de

esta civilización alcanzaba al 3 por ciento del PIB mundial al año 2000. La cosmovisión actual de la Civilización Arábica es esencialmente Islámica, con una adhesión del 94 por ciento de la población.

5) **La Civilización Iránica,** o Civilización Persa**.** Es clasificada junto con la anterior por Spengler, Quigley, Braudel, y Huntington. Toynbee la considera una civilización aparte. Nació alrededor del año 900 AC y actualmente su cosmovisión está dominada por el Islam, si bien sus orígenes fueron Zoroástricos. Comprende actualmente alrededor de 14 estados y territorios, que incluyen Irán, Turquía, Pakistán, Afganistán y Kazakstán entre otros. Su población alcanza a 500 millones de habitantes -- la quinta civilización más poblada con un doceavo de la población mundial. Su superficie abarca casi 8,2 millones de kilómetros cuadrados, que equivalen a un 6 por ciento de la superficie del mundo. Su PIB alcanza al 3,3 por ciento del PIB mundial al año 2000. La Civilización Iránica es predominantemente Islámica, con un 92 por ciento de la población.

6) **La Civilización China.** Es reconocida como tal por todos los historiadores. Nace alrededor del año 2200 AC, lo que la convierte en la civilización viva más antigua del planeta. Comprende actualmente 5 estados y territorios, que incluyen la República Popular China y Taiwán. Su población al año 2000 alcanzaba a 1.274 millones de habitantes ¡Más de un quinto de la población del planeta! Su superficie es de 7,2 millones de km2 (sin contar la superficie de China asociada culturalmente a la Civilización Tibetano-Mongola y a la Civilización Iránica), lo que significaba un poco más del 5 por ciento de la superficie mundial. Su PIB representaba el 12 por ciento del mundo a esa fecha. Más de la mitad de los habitantes de la Civilización China eran ateos en el año 2000, el 30 por ciento tenía creencias Taoístas o Confucianas, y el 10 por ciento era Buddhista Mahayánico.

7) **La Civilización Hindú.** Es reconocida como tal por todos los historiadores. Nace alrededor del año 480, con el comienzo de la desintegración de la civilización Índica. Comprende actualmente 4 estados y territorios, que incluyen India y Nepal. Su población al año 2000 alcanzaba a 1.041 millones de habitantes. ¡Un sexto de la población mundial! Su superficie es de 3,3 millones de kilómetros cuadrados, lo que representa un 2,4 por ciento de la superficie mundial. El PIB de la civilización representaba un 5,5 por ciento del PIB mundial a esa fecha. En la Civilización Hindú, el 81 por ciento profesaba el Hinduísmo, el 12 por ciento, el Islamismo, y el 2 por ciento era Sikh.

8) **La Civilización Japonesa.** Spengler y Braudel la juntan con la Civilización China. Sin embargo, Toynbee y Quigley la clasifican como una civilización aparte, que en sus orígenes tuvo mucha influencia de China. Nace alrededor del 250 AC, con los comienzos de la cultura Yayoi. Comprende un solo país: Japón; que constituye un “estado universal” para la civilización Japonesa. Al año 2000, su población alcanza a 127 millones de habitantes – un 2 por ciento de la población mundial. Su superficie alcanza a 378 mil kilómetros cuadrados – un 0,3 por ciento de la superficie del planeta. El PIB de esta civilización representaba un 7,2 por ciento del PIB mundial a esa fecha. La Civilización Japonesa tiene una cosmovisión esencialmente Buddhista y Shintoísta, con un 93 por ciento de la población.

9) **La Civilización Vietnamita.** Spengler, Quigley y Braudel la juntan con la civilización China. Sin embargo, Toynbee la clasifica como una civilización aparte, que en sus

orígenes tuvo mucha influencia de China. Nace alrededor del año 2000 AC, con la cultura Phung-nguyen, lo que la convierte en la segunda civilización viva más antigua del planeta. Comprende actualmente un solo país: Vietnam, que constituye el "estado universal" de la Civilización Vietnamita. Al año 2000, su población alcanzaba a 78 millones de habitantes – un 1,3 por ciento de la población mundial. Su superficie alcanza a 331 mil kilómetros cuadrados. El PIB de esta civilización representaba un 0,3 por ciento del PIB mundial a esa fecha. La Civilización Vietnamita es predominantemente Buddhista Mahayánica, con el 85 por ciento de la población. Un 7 por ciento es Católica y un 8 por ciento es atea.

10) **La Civilización Coreana.** Spengler, Quigley y Braudel la clasifican como parte de la civilización China. Toynbee la clasifica como una civilización separada. Nace alrededor del año 1500 AC, en el período Mumun. Comprende actualmente dos estados: Corea del Norte y Corea del Sur. Su población al año 2000 alcanzaba a 68 millones de habitantes – un 1,1 por ciento de la población mundial. Su superficie alcanza a 222 mil kilómetros cuadrados. El PIB de esta civilización representaba el 1,7 por ciento del PIB mundial. En la Civilización Coreana, más de la mitad de la población es atea o agnóstica, un 18 por ciento son buddhistas, un 16 por ciento son cristianos, y un 12 por ciento son taoístas o siguen creencias tradicionales.

11) **La Civilización Buddhista.** Spengler, Toynbee y Quigley la clasifican como parte de la Civilización Hindú. Huntington la clasifica como una civilización aparte. Nace alrededor del año 500, con el comienzo de la desintegración de la Civilización Índica. En cierta forma, es una civilización "hermana" de la Hindú. Comprende 5 países, que incluyen Myanmar y Thailandia. Su población alcanzó a 149 millones de habitantes al año 2000 – un 2,5 por ciento de la población mundial. Su superficie alcanza a casi 1,7 millones de kilómetros cuadrados – un 1,2 por ciento de la superficie mundial. Su PIB alcanza al 1,2 por ciento del PIB mundial. La cosmovisión de esta civilización está fundada en el Buddhismo Theravada, que cuenta con la adhesión del 87 por ciento de la población.

12) **La Civilización Malaya.** Spengler, Toynbee, Quigley, y Huntington no la consideran una civilización separada. Nace en el 358 como una civilización periférica de la Civilización Índica. Comprende 6 estados, que incluyen Malasia, Indonesia y Filipinas. Al año 2000, su población alcanzaba a 305 millones de habitantes – un 5 por ciento de la población mundial. Su superficie alcanza a 2,1 millones de kilómetros cuadrados – un 1,6 por ciento de la superficie mundial. Su PIB alcanza al 2,5 por ciento del PIB mundial. La Civilización Malaya es predominantemente musulmana, con un 65 por ciento de la población. Un 28 por ciento son cristianos, y un 3 por ciento son buddhistas.

13) **La Civilización Etíope.** Spengler y Toynbee no la consideran una civilización en si misma. Quigley la menciona como una posible civilización separada. Nace en el año 800 AC, con la fundación del reino de D'mt. Cuenta actualmente con dos países: Etiopía y Eritrea, y su población alcanza a 68 millones de habitantes – el 1,1 por ciento de la población mundial. Su superficie cubre 1,2 millones de kilómetros cuadrados – un 0,9 por ciento de la superficie mundial. Su PIB alcanza al 0,1 por ciento del PIB mundial, lo que la hace una de las más pobres del planeta. La Civilización Etíope es predominantemente Cristiana Monofisita, con un 59 por ciento de la población. El Islam cuenta con la adhesión de un 31 por ciento, y otras creencias tradicionales

representan el 10 por ciento restante.

14) **La Civilización Tibetana,** o Civilización Tibetano-Mongola. Spengler y Quigley no la clasifican como una civilización en si misma. Toynbee la clasifica como una civilización separada en su revisión de 1975. Nace en el año 550, como producto de la desintegración de la Civilización Índica. Cuenta actualmente con 4 estados y territorios, que incluyen Mongolia y Tibet. Su población alcanzaba en el año 2000 a 28 millones de habitantes – un 0,5 por ciento de la población mundial. Su superficie alcanza a 4 millones de kilómetros cuadrados – un 2,9 por ciento de la superficie mundial. Su PIB alcanza al 0,1 por ciento del PIB mundial. La cosmovisión de la Civilización Tibetana es Buddhista lamaísta, con una adhesión prácticamente total.

15) **La Civilización Africana**. Ni Spengler, ni Quigley la clasifican como una civilización. Toynbee la clasifica como una civilización separada en su revisión de 1975. Nace en el año 750 de nuestra era, con una gran influencia inicial de la Civilización Arábica. Cuenta actualmente con alrededor de 66 estados y territorios que cubren la mayor parte del África Subsahariana y las islas del Caribe en América. Al año 2000, su población alcanzaba a 569 millones de habitantes – un 9,4 por ciento de la población mundial. Su superficie alcanza a 19,4 millones de kilómetros cuadrados – un 14,3 por ciento de la superficie emergida. Su PIB alcanza al 2,4 por ciento del PIB mundial al año 2000. La Civilización Africana tiene muchas influencias. Un 25 por ciento sigue creencias religiosas tradicionales, las cuales difieren por región. Un 48 por ciento son cristianos, y un 25 por ciento son musulmanes.

16) **La Civilización Latinoamericana.** Spengler, Quigley, y Toynbee la clasifican como formando parte de la civilización Occidental. Braudel y Huntington la clasifican como una civilización separada, con mucha influencia de la Civilización Occidental. Nace en 1498, con la colonización española de América. Cuenta actualmente con 21 estados y territorios, que incluyen Argentina, Brasil y México. Su población al año 2000 alcanzaba a 498 millones de habitantes – un 8,2 por ciento de la población mundial. Su superficie alcanza a 20 millones de kilómetros cuadrados – un 14,7 por ciento de la superficie mundial. Su PIB alcanza al 8,2 por ciento del PIB mundial en el año 2000. La Civilización Latinoamericana tiene una cosmovisión predominantemente católica, con un 81 por ciento de la población. Un 12 por ciento son protestantes, y el 2 por ciento lo representan otras creencias como el espiritismo y la religión umbanda.

17) **La Civilización Judaica.** Ni Spengler, ni Quigley la clasifican como una civilización. Toynbee la considera como "un fósil viviente de la Civilización Siriaca"[30]. Sin embargo, esta sociedad cumple con todos los criterios para ser clasificada como una civilización aparte. Nace en el año 331 AC, con el comienzo de la desintegración de la Civilización Cananea. Cuenta con un solo estado: Israel, que constituye el "estado universal" de la civilización. Al año 2000, su población alcanzaba a 6 millones de habitantes – un 0,1 por ciento de la población mundial. Su superficie alcanza a 20 mil kilómetros cuadrados. Su PIB alcanza al 0,3 por ciento del PIB mundial. La cosmovisión de esta civilización está dominada por la religión judía, con un 83 por ciento de adhesión de la población.

18) **La Civilización Polinésica.** Tampoco ha sido incluida en la lista de civilizaciones por los grandes historiadores. Sin embargo, esta sociedad también cumple con todos los criterios para ser clasificada actualmente como una civilización aparte. Nace en el año 1804, con una fuerte influencia de la Civilización Occidental. Cuenta actualmente con

23 estados y territorios que se extienden sobre el océano Pacífico en la Polinesia y la Micronesia. Estos incluyen desde Papúa Nueva Guinea, e Irian Jaya hasta Hawaii y Tahiti. Su población alcanza a 13 millones de habitantes – un 0,2 por ciento de la población mundial. Pese a que su superficie terrestre alcanza a 987 mil kilómetros cuadrados – un 0,7 por ciento de la superficie emergida – el área marítima que cubre es gigantesca, ya que contiene prácticamente toda la cuenca del Pacífico. Su PIB alcanza al 0,2 por ciento del PIB mundial. La cosmovisión de esta civilización está influida por una mezcla de creencias polinésicas tradicionales (15 por ciento) con creencias cristianas (77 por ciento).

Las 18 civilizaciones anteriores cubren prácticamente todo el planeta. Ya casi no existen sociedades cazadoras y recolectoras en el planeta, excepto en algunos puntos como el Amazonas, y en algunos bosques tropicales de Asia y África.

Cada una de estas civilizaciones posee una cosmovisión propia, y tiene características particulares. En un interesante análisis, Samuel Huntington (1996) plantea que es más fácil entender el mundo actual y sus conflictos, si se lo analiza a través del cristal de la interacción de las civilizaciones, que si se lo ve a través de los países.

Si se utilizan los datos del año 2000, como una referencia, se observa la distribución de las civilizaciones actuales, según población, superficie, número de estados, y Producto Interno Bruto. Estas se ordenaron de acuerdo al tamaño de su población (ver cuadro4).

Cuadro 4. Las civilizaciones en el año 2000

Civilización	Número de estados	Población (Milliones)	Superficie (M Km2)	Densidad (pers/Km2)	Superficie arable (M Km2)	Densidad ajustada (pers/Km2)	PIB valorado a PPP (2000) Per cápita (M US$)	Total (B US$)
China	5	1.274	7.211	177	1.166	1.093	4,4	5.591
Hindú	4	1.041	3.321	313	1.662	626	2,4	2.488
Occidental	40	790	33.768	23	3.846	205	27,4	21.663
Africana	66	569	19.407	29	1.673	340	1,9	1.092
Iránica	14	500	8.191	61	1.172	427	3,0	1.507
Latinoamericana	21	498	20.046	25	1.610	309	7,5	3.728
Malaya	6	305	2.151	142	456	670	3,8	1.148
Arábica	26	279	14.188	20	658	424	4,8	1.331
Rusa	6	217	18.032	12	1.656	131	6,2	1.353
Buddhista	5	149	1.675	89	355	420	3,7	544
Japonesa	1	127	378	336	47	2.679	25,8	3.277
Vietnamita	1	78	331	236	90	867	2,0	156
Coreana	2	68	222	306	48	1.417	11,5	782
Etíope	2	68	1.248	54	126	540	0,8	54
Ortodoxa	7	59	652	90	126	468	8,5	503
Tibetana	4	28	4.011	7	61	454	1,6	43
Polinésica	23	13	987	13	37	351	6,9	88
Judaica	1	6	20	300	4	1.552	25,8	155
Total	234	6.070	135.838	45	14.855	409	7,5	45.504

Fuente: Elaborado a partir de Encyclopaedia Britannica World data, y base de datos de FMI

Cuadro 5. Religiones más importantes en año 2000
(Número de creyentes)

Civilization	Cristianos	Musulmanes	Hindúes	Buddhistas	Shintoistas - Buddhistas	Sikhs	Judíos	Otras Creencias	Ateos - Agnósticos	Total
China	42	18		125				378	711	1.274
Hindú	24	122	846	10		23		16		1.041
Occidental	744	17	3	4			8		14	790
Africana	353	144	2					65	5	569
Iránica	8	461	26	1					4	500
Latinoamericana	465	2	1				1	12	17	498
Malaya	87	199	8	8				3		305
Arábica	14	261	4							279
Rusa	91	16					1		109	217
Buddhista	5	6	3	130				2	3	149
Japonesa	1			8	118					127
Vietnamita	6			66					6	78
Coreana	13			12				8	35	68
Etiope	40	21						7		68
Ortodoxa	50	2							7	59
Tibetana				28						28
Polinésica	10	1						2		13
Judaica		1					5			6
Total	1.953	1.271	893	392	118	23	15	493	911	6.070

Fuente: Elaborada en base a información de Encyclopaedia Britannica y Wikipaedia

Cuadro 6. Composición de creencias en año 2000
(Porcentaje)

Civilization	Cristianos			Musulmanes	Hindúes	Buddhistas	Shintoistas - Buddhistas	Sikhs	Judíos	Otras Creencias	Ateos - Agnósticos	Total
	Católicos	Ortodoxos	Protestantes y Otros									
China	1		2	2		10				30	55	100
Hindú	1		1	12	81	1		2		2		100
Occidental	41		53	2		1			1		2	100
Africana	14		34	25	1					25	1	100
Iránica		2		92	5						1	100
Latinoamericana	81		12	1						2	4	100
Malaya	22		6	65	3	3				1		100
Arábica		3	2	94	1							100
Rusa		42		7					1		50	100
Buddhista			3	4	2	87				2	2	100
Japonesa	1					6	93					100
Vietnamita	7					85					8	100
Coreana			16			18				12	54	100
Etiope			59	31						10		100
Ortodoxa		85		3							12	100
Tibetana						100						100
Polinésica	62		15	8						15		100
Judaica				17					83			100

Fuente: Elaborada en base a información de Encyclopaedia Britannica y Wikipaedia

La religión Cristiana era la que tenía el mayor número de creyentes en el año 2000: 1.953 millones o el 32 por ciento de la población mundial. La religión Islámica la seguía, con 1.271 millones de creyentes, o el 21 por ciento de la población mundial. La religión Hindú representaba la tercera más numerosa del planeta, con 893 millones de habitantes, o el 15 por ciento de la población mundial. La religión Buddhista representaba la cuarta más numerosa, con 392 millones de habitantes, o el 6 por ciento de la población mundial (ver cuadro 5).

Si se analiza la composición de creencias de cada una de las 18 civilizaciones, se observa una fuerte diferencia entre ellas (ver cuadro 6). Además, existen distintas visiones acerca de ideas como la libertad o el determinismo, las diferentes costumbres y valores, la creencia en un tiempo lineal o cíclico, la idea de uno o múltiples dioses, la idea de la inmortalidad del alma, y la existencia de múltiples reencarnaciones, van generando cosmovisiones diferentes en cada una de estas civilizaciones.

Civilizaciones pasadas

Existe una gran cantidad de civilizaciones que han existido en el pasado, y que en la actualidad se encuentran muertas. Es necesario recurrir a la tradición histórica y a la arqueología para reconstruir la vida que tuvieron estas civilizaciones, así como las diferentes etapas que atravesaron durante su existencia.

Estas civilizaciones son las siguientes:

1) **La Civilización Egipciaca.** Es reconocida como tal por todos los historiadores. Nace alrededor del año 7000 AC, con el poblado de Nabta Playa. Se desarrolla fundamentalmente en torno al rio Nilo, desde la primera catarata hasta el delta. Desaparece alrededor del año 400, con la conversión masiva de Egipto al Cristianismo Copto. Es la civilización más longeva de la historia, ya que duró prácticamente 7.400 años.
2) **La Civilización Sumeria,** o Civilización Sumerio-Acádica. También es reconocida por todos los historiadores. Nace alrededor del año 7000 AC con el poblado de Jarmo en el actual Iraq. Se desarrolla fundamentalmente en la Mesopotamia, entre los ríos Tigris y Éufrates. Desaparece hacia el año 1570 AC, con la invasión masiva y destrucción de hycksos, hititas y kasitas.
3) **La Civilización Sínica.** Es reconocida por Toynbee, Quigley y Braudel como la antecesora de la civilización China. Nace alrededor del año 6500 AC, con las primeras ciudades de la Cultura Peiligang en el río Amarillo. Se desarrolla en torno a los ríos Amarillo y Yangtsé. Desaparece hacia el año 2000 AC. , con la desintegración final de la cultura Longshan.
4) **La Civilización Elamita.** Es reconocida por Toynbee en su última revisión. Nace alrededor del año 5000 AC, con la fundación de las ciudades-estado de Tappeh Sialk y Susa en la meseta irania. Se desarrolla fundamentalmente en la meseta irania y la costa del golfo pérsico. Desaparece hacia el año 539 AC, con la conquista y destrucción de ciudades por parte de los asirios y la invasión posterior de los persas.
5) **La Civilización del Indo.** Es reconocida por Quigley, pese a que sólo se disponen de vestigios arqueológicos. Nace alrededor del año 4000 AC, con el poblado de Rehman Dehri en torno al río Indo. Se desarrolla en torno al río Indo. Desaparece hacia el año 1500 AC, con la invasión masiva y destrucción de los arios a las ciudades del valle del Indo.
6) **La Civilización Minoica**, o Creto-Micénica**.** Es reconocida por Spengler, Toynbee, y Quigley. Nace alrededor del año 3500 AC, con los primeros centros urbanos en Creta. Se desarrolla en Creta y las islas del Egeo. Desaparece hacia el año 900 AC, con la destrucción del Imperio Micénico, y la invasión masiva de los dorios a Grecia continental.
7) **La Civilización de Caral.** No es reconocida por ninguno de los grandes historiadores, ya que se trata de un descubrimiento arqueológico reciente. Es probablemente la primera civilización americana. Surge hacia el 3000 AC, con la ciudad de Caral en el valle del Supe. Se desarrolla fundamentalmente en la costa norte de Perú. Desaparece hacia el año 900 AC, con la destrucción y el despoblamiento de las últimas ciudades de esta cultura.
8) **La Civilización Nubia**, o Kushita. Es reconocida por Toynbee en su última revisión

como una civilización separada de la Egipciaca. Nace alrededor del año 2500 AC, con la formación del reino de Kerma. Se desarrolla en torno al rio Nilo, entre la primera y la quinta catarata. Desaparece hacia el año 652, junto con la caída del reino de Nobatia.

9) **La Civilización Yemenita**, o Árabe del Sur. Surge hacia el año 2300 AC, con la fundación de la ciudad de Timna en el Yemén. Se desarrolla fundamentalmente en el sur de la península arábica. Desaparece hacia el año 700, con la destrucción de la gran represa de Marib, la emigración masiva de yemenitas a la península arábica, y la posterior invasión islámica.

10) **La Civilización Babilónica,** o Asirio-Babilónica. Es reconocida como tal por Toynbee. Nace en el año 1905 AC, con la caída del "Imperio de las Cuatro Comarcas" en Mesopotamia, y el comienzo de la desintegración de la Civilización Sumeria. Se desarrolla en Mesopotamia y su influencia se extiende hacia Siria y Palestina. Desaparece hacia el 300 AC, con la invasión griega y la helenización forzada impuesta por los seléucidas.

11) **La Civilización Hitita.** Es reconocida como tal por Toynbee y Quigley. Nace en el año 1900 AC, con la formación de las primeras ciudades-estado hititas en Anatolia. Se desarrolla fundamentalmente en Anatolia. Desaparece hacia el año 700 AC, con la invasión y destrucción que hicieron los asirios, y la invasión posterior cimera y escita.

12) **La Civilización Cananea**, o Siriaca. Es reconocida como tal por Toynbee y Quigley. Nace hacia el año 1900 AC, con el comienzo de la desintegración de la Civilización Sumeria, y la formación de liga de ciudades-estado fenicias. Se desarrolla fundamentalmente en Siria y Palestina, y se expande por el norte de África y sur de España, con el Imperio Cartaginés. Desaparece hacia el año 136, con la helenización forzada, la fuerte represión romana, y la dispersión de los judíos por el mundo.

13) **La Civilización Índica.** Es reconocida por Spengler, Toynbee, y Quigley. Nace alrededor del 1750 AC, con la invasión de los arios a la India, y el comienzo de la desintegración de la Civilización del Indo. Se desarrolla fundamentalmente en el subcontinente indio, y en su fase final se expande a gran parte del sudeste asiático. Desaparece hacia el año 750, con la desintegración del imperio de Harcha en el norte de India, y la invasión árabe.

14) **La Civilización Olmeca.** Es reconocida por Spengler, Toynbee, y Quigley. Nace alrededor del año 1500 AC, con el poblado de San Lorenzo en Veracruz. Se desarrolla en la costa mexicana y en los valles centrales de México. Desaparece hacia el año 1050, con las invasiones tolteca y mixteca a los valles centrales de México.

15) **La Civilización Andina**, o Peruana. Es reconocida por Spengler, Toynbee, y Quigley como tal. Nace hacia el año 1500 AC, con el surgimiento de la cultura Chavín en Ancash, y el comienzo de la fase aldeana de Tiwanaku (Tiahuanaco) en Bolivia. Se desarrolla fundamentalmente en el Perú, y en su fase posterior se extiende desde el sur de Colombia hasta los valles centrales de Chile. Desaparece hacia el año 1600 con la invasión española y la destrucción de la cultura Inca.

16) **La Civilización Helénica,** también llamada Civilización Clásica, o Civilización Greco-Romana. Es reconocida como tal por todos los historiadores. Nace hacia el año 1120 AC, con la caída del Imperio Micénico, y el comienzo de la desintegración de la Civilización Minoica. Se desarrolla inicialmente en Grecia Continental y las islas del Egeo, y termina dominando a todo el Mediterráneo y parte importante de la Europa

Occidental. Desaparece hacia el año 600, con la destrucción del Imperio Romano, y la invasión masiva de pueblos germanos en la parte occidental y de persas y árabes en la oriental.

17) **La Civilización Maya.** Es reconocida como tal por Toynbee. Nace hacia el año 1100 AC, con la fundación del poblado de Cuello, y el comienzo de la cultura de Las Charcas. Se desarrolla fundamentalmente en América Central y se expande posteriormente a toda la península del Yucatán. Desaparece en 1697, con la conquista española y la destrucción de Tayasal, el último reducto maya.

18) **La Civilización Mesoamericana** o Mexicana. Es reconocida como tal por Spengler, Toynbee, y Quigley. Nace alrededor del año 550, con el comienzo de la desintegración de la Civilización Olmeca. Se desarrolla fundamentalmente en los valles centrales de México. Desaparece hacia el año 1550, con la conquista de los españoles.

Las 18 civilizaciones actualmente vivas, más las 18 civilizaciones muertas, constituyen un total de 36 civilizaciones históricas.

Civilizaciones "abortadas"

Arnold Toynbee (1936) tenía la idea de que las civilizaciones seguían un ciclo de vida más o menos regular. Todas las civilizaciones de la lista anterior caen en esta categoría. Sin embargo, existe otro conjunto de civilizaciones que nacieron y por alguna u otra razón, murieron prematuramente. A estas, Toynbee las denomina como civilizaciones "abortadas". Una lista tentativa de estas civilizaciones es la siguiente:

1) **La Civilización Etrusca.** Nace alrededor del año 900 AC, con la cultura de Villanova y la fundación de las primeras ciudades etruscas en el norte de Italia. Desaparece hacia el año 300 AC, absorbida por la Civilización Helénica.

2) **La Civilización Celta.** Nace alrededor del año 800 AC, con la cultura de Hallstadt en Europa Central. Se desarrolla fundamentalmente en Galia, Hispania, Britania e Irlanda. Posteriormente, se expande hacia los Balcanes, Tracia, e incluso parte de Anatolia. Encuentra una muerte prematura, por la invasión romana y su incorporación forzada a la Civilización Helénica. Irlanda, el último reducto celta, cae con la conversión masiva al cristianismo en el año 432.

3) **La Civilización Copta.** Nace el año 31 AC, con la invasión romana a Egipto, y el comienzo de la desintegración de la antigua Civilización Egipciaca. Se desarrolla fundamentalmente en Egipto, y se expande hacia Siria y Palestina hacia el oriente y hasta Etiopía por el sur. Desaparece hacia el año 670, con la conversión masiva de los coptos al Islam en Egipto, y es absorbida por la Civilización Arábica.

4) **La Civilización Nestoriana.** Según Toynbee, nace hacia el año 300, con la introducción del Cristianismo Nestoriano a la Transoxania. Se desarrolla en las cuencas de los ríos Oxo y Yaxartes. Desaparece hacia el año 741, con la incorporación definitiva de la Transoxania al Islam.

5) **La Civilización Mississippiense.** Nace cerca del año 650, con la fundación del poblado de Cahokia, y la agricultura del maíz en torno al río Mississippi. Se desarrolla fundamentalmente en el valle del Mississippi en los actuales Estados Unidos. Desaparece hacia el año 1550, con la invasión y destrucción de los españoles (Expedición de Hernando de Soto), y el abandono de Etowah.

6) **La Civilización Vikinga.** Nace en el año 600, con la fundación de los reinos de Hordaland, Rogaland, Hedmark, y Agder. Se desarrolla fundamentalmente en Escandinavia, pero se expande posteriormente a Rusia, parte de Inglaterra, parte de

Irlanda, la Normandía Francesa, Islandia, Groenlandia, e incluso alcanza a formar una pequeña colonia en América. Desaparece hacia el año 1100, con la conversión masiva de los vikingos al cristianismo, y su absorción en la Civilización Occidental.

7) **La Civilización Anazasi.** Nace en el año 828, con la fundación de Pueblo Bonito, por los indios pueblos. Se desarrolla en el noroeste americano, especialmente en Chaco Canyon. Desaparece hacia el año 1300, con el abandono del Palacio Cliff en Mesa Verde.
8) **La Civilización de Catal Hüyük.** Nace alrededor del año 7500 AC en el sur de Anatolia. Sólo se dispone de evidencia arqueológica fragmentaria de esta civilización, de la cual no se sabe casi nada. Desaparece hacia el año 5700 AC.

Si se agregan estas 8 civilizaciones “abortadas” a las 36 anteriores, se tiene un total de 44 civilizaciones de las cuales se tiene algún tipo de registro o evidencia arqueológica.

Filiación de civilizaciones

En su "Estudio de la Historia", Arnold Toynbee (1934) aborda el tema de la relación de parentesco que tienen las civilizaciones entre si. Así distingue entre "civilizaciones madres" y "civilizaciones hijas", para establecer la filiación de éstas.

Otros historiadores, como Carrol Quigley (1979) enfatizan las múltiples influencias que pueden tener varias civilizaciones sobre la civilización naciente, abriendo la posibilidad de que una "civilización hija", tenga varias "civilizaciones madres".

Si bien Carrol Quigley tiene un punto acerca de las múltiples influencias que puede recibir una civilización naciente, en todos los casos de filiación, hay claramente una "civilización madre", que ejerció la mayor influencia sobre la civilización naciente en el momento en que esta fue gestada. A esta se le puede atribuir la relación "madre" e "hija" que propuso Toynbee.

Cuando propuso el término de filiación, Toynbee (1934) estaba pensando en una "civilización madre" que moría, y en ese acto de muerte, daba vida a una o más "civilizaciones filiales. En cierta forma la "civilización madre" se prolonga en el tiempo a través de sus "hijas". Si bien hay varios casos históricos en los cuales el proceso se da exactamente en estos términos, hay otros casos, en la cual una "civilización madre" da vida a una "civilización periférica", que al comienzo forma parte de la "civilización madre" y lentamente se va desviando en su cosmovisión hasta formar una civilización independiente. Esta "civilización periférica" coexiste un buen período de tiempo con su "civilización madre".

En consecuencia, de acuerdo a su gestación, hay tres formas distintas en las cuales puede nacer una civilización:

- **Civilización original:** Cuando una civilización nace directamente a partir de la evolución de una cultura superior, cuando se cumplen simultáneamente las condiciones de tener agricultura, una cosmovisión, y la aparición de poblados urbanos.
- **Civilización filial:** Cuando una "civilización madre" muere, y en su proceso de desintegración, da vida a la naciente "civilización hija".
- **Civilización periférica:** Cuando una civilización nace a partir de una civilización existente, de la cual forma parte al comienzo, y luego se desvía gradualmente hasta transformarse en una civilización diferente.

Las **civilizaciones originales** registradas en la historia, se remontan al comienzo de los tiempos, y son muy pocas. Ellas incluyen la Civilización Egipcíaca, la Civilización Sumeria, la Civilización Sínica, la Civilización Minoica, la Civilización del Indo, la Civilización de Caral, y la Civilización Olmeca. Ninguna de estas civilizaciones ha logrado sobrevivir hasta nuestros días.

La Civilización Sumeria es una de las más prolíficas en cuanto a su descendencia. Durante su vida, generó dos civilizaciones periféricas: la Civilización Elamita, y la Civilización Yemenita; y durante su desintegración dio origen a tres "civilizaciones hijas": la Civilización Babilónica, la Civilización Cananea, y la Civilización Hitita. A su vez, la Civilización Cananea dio origen a su única hija: la Civilización Judaica; la Civilización Elamita dio origen a la periférica civilización Iránica; la Civilización Yemenita generó a la Civilización Arábica; la Civilización Arábica, a su vez, generó a la Civilización Africana. La Civilización Hitita generó a la Civilización Etrusca. La Civilización Babilónica murió sin dejar descendencia. De los descendientes de la civilización Sumeria, cuatro civilizaciones se encuentran vivas: la Iránica, la Arábica, la Judaica, y la

Africana (ver figura 1).

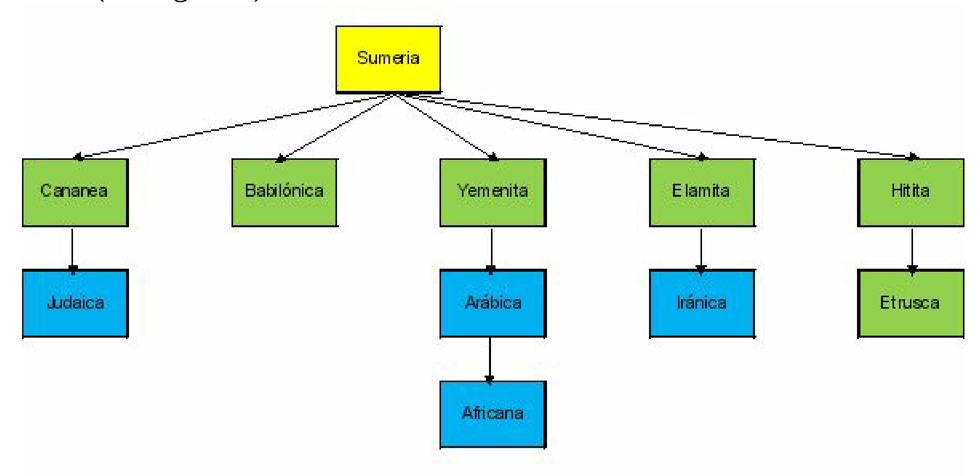


Figura 1. Civilizaciones relacionadas a la Civilización Sumeria

La antigua Civilización Sínica también fue bastante prolífica en cuanto a su descendencia. La Civilización Sínica tuvo como hija a las Civilizaciónes China y Vietnamita. La Civilización China, a su vez, dio origen a dos civilizaciones "periféricas": la Civilización Coreana y la Civilización Japonesa. Actualmente, existen cuatro civilizaciones vivas, que descienden de la Civilización Sínica: la China, la Vietnamita, la Coreana, y la Japonesa (ver figura 2).

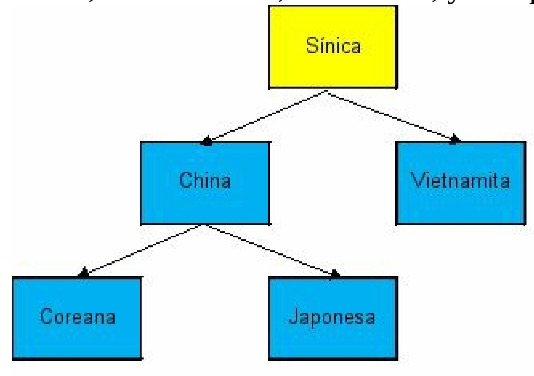


Figura 2. Civilizaciones relacionadas a la Civilización Sínica

La antigua Civilización del Indo también tiene una descendencia importante. Tuvo una sola hija: la Civilización Indica; la cual a su vez dio origen a cuatro civilizaciones distintas, que actualmente se encuentran vivas: la Civilización Hindú, la Civilización Buddhista, la Civilización Tibetana, y la Civilización Malaya (Ver figura 3).

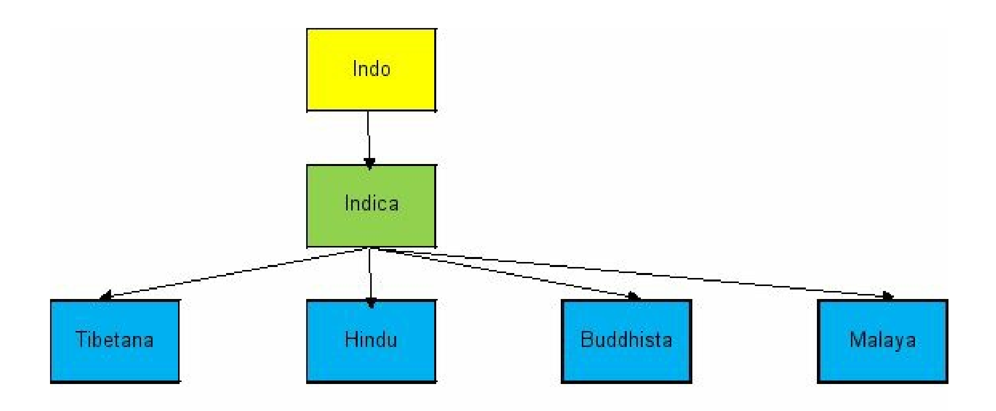


Figura 3. Civilizaciones relacionadas a la Civilización del Indo

La Civilización Minoica también es antecesora de un gran número de civilizaciones. La Civilización Minoica tuvo como única "hija" a la civilización Helénica o Greco-Romana. Esta a su vez dio origen a dos civilizaciones gemelas: la Civilización Occidental y la Civilización Ortodoxa. La Civilización Occidental, a su vez, ha generado dos civilizaciones "periféricas": la Civilización Latinoamericana, y la Civilización Polinésica. La Civilización Ortodoxa generó a la Civilización Rusa como periférica. De estas, cinco se encuentran actualmente vivas: la Civilización Occidental, la Civilización Ortodoxa, la Civilización Rusa, la Civilización Latinoamericana, y la Civilización Polinésica (ver figura 4).

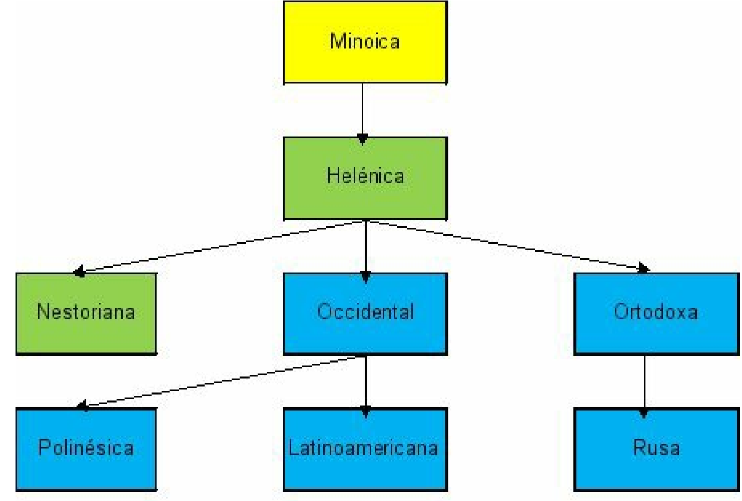


Figura 4. Civilizaciones relacionadas con la Civilización Minoica

La Civilización Egipcíaca, la más longeva que haya existido en la historia registrada, dio origen a dos civilizaciones "periféricas": la Civilización Nubia o Kushita y la Civilización Etiope. Además, cuando la Civilización Egipcíaca estaba en su proceso de desintegración final, tuvo una "hija": la Civilización Copta, con su Cristianismo Monofisita. Sin embargo, esta Civilización Copta fue abortada tempranamente, aplastada por la expansión de la Civilización Arábica, y el naciente Islam.

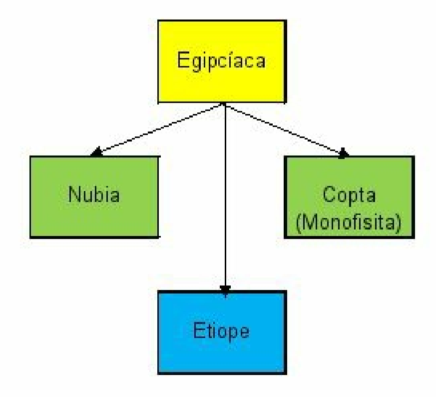


Figura 5. Civilizaciones relacionadas con la Civilización Egipcíaca

La Civilización de Caral, en Perú, fue la civilización más antigua del continente americano. Esta dio origen a una hija: la civilización Andina. Ambas civilizaciones están actualmente muertas (ver figura 6).

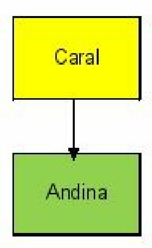


Figura 6. Civilizaciones relacionadas con la de Civilización de Caral

La Civilización Olmeca, en México, dio origen a una civilización "periférica": la Civilización Maya. Al morir, dejó una civilización "hija": la Civilización Mesoamericana. La Civilización Mesoamericana, a su vez dio vida a dos civilizaciones "periféricas": la Civilización Missisipiense y la Civilización Anazasi. Todas estas civilizaciones se encuentran actualmente muertas (ver figura 7).

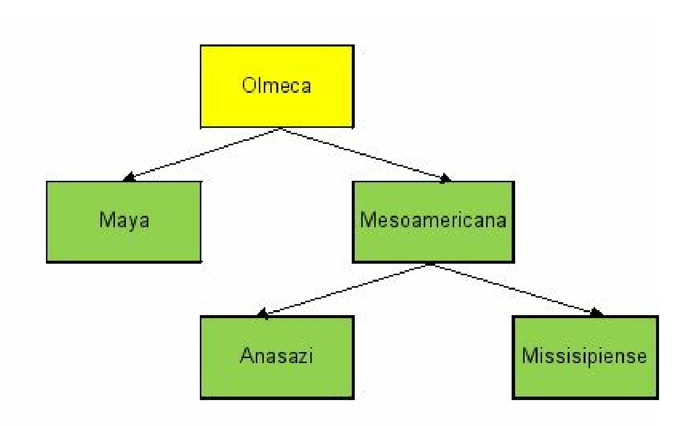


Figura 7. Civilizaciones relacionadas con la Civilización Olmeca

La importancia de la religión en la filiación de las civilizaciones

Como se dijo anteriormente, las creencias religiosas se encuentran en la capa más profunda de la cosmovisión de los pueblos. Esta observación llevó al historiador Arnold Toynbee a proponer que la religión juega un papel clave en la transmisión de la herencia cultural que hace una civilización a sus afiliadas (Toynbee, 1934). Esto se ve claramente en el papel que jugó la iglesia cristiana en la transmisión de la herencia cultural de la Civilización Helénica hacia sus dos hijas: la Civilización Occidental y la Civilización Ortodoxa. También se ve en la influencia que tuvo la iglesia Buddhista en trasmitir la cultura de la civilización Índica a sus civilizaciones filiales: la Civilización Buddhista, la Civilización Tibetana y la Civilización Malaya. Quizás el ejemplo más notable es el papel que jugó la iglesia Judía para transmitir la cultura de la Civilización Cananea a la Civilización Judaica, y resistir durante miles de años la influencia cultural de los países en los que se hospedaban sus poblaciones.

Una forma de ver las similitudes y diferencias religiosas de las sociedades, es estudiando sus panteones divinos. En el cuadro 7 se presentan los dioses principales de las civilizaciones más importantes.

Se observa en primer lugar que, para cada civilización, los panteones divinos no son inmutables, sino que cambian a lo largo del tiempo. En el caso de la Civilización Egipcíaca, los panteones divinos del alto y del bajo Egipto se fusionaron en uno sólo, cuando la civilización fue unificada en el Imperio Antiguo. Cuando el Imperio Antiguo se derrumbó, se desarrollaron dos panteones separados: el Ogdoad de Hermópolis, y la Enead de Heliópolis. Ambos panteones se fusionaron en el Imperio Medio, en un sincretismo que combinó la principal divinidad de cada panteón, en una entidad compuesta: Amón-Ra (Ver cuadro 7). Si bien la divinidad principal fue cambiando, ciertos dioses tendían a mantenerse, lo que da cierta continuidad religiosa. La única ruptura religiosa radical, se produjo durante el período de Amarna, en que el faraón Amenofis IV trató de imponer un monoteísmo a Egipto. Sin embargo, esta reforma religiosa fue efímera.

También se observan cambios en los panteones divinos en la Civilización Sumeria, a medida que los sumerios originales fueron desplazados por los acadios, y estos a su vez por los semitas. Sin embargo, algunos dioses tienden a mantenerse. Lo mismo ocurre en la Civilización Babilónica, en que al pasar del dominio de los asirios a los babilonios cambian las divinidades principales, manteniéndose las divinidades secundarias (Ver cuadro 7).

Algo parecido se da en la Civilización Cananea, en que las divinidades principales de todos los panteones son hijos del Dios creador: El (los hijos de El se denominan Elohim). También existe una amplia coincidencia en las divinidades secundarias.

Un cambio de la divinidad principal especialmente notable se da en la Civilización Arábica. La divinidad principal cambia desde Atasarmain en el panteón de Mecca, a Dushara en el panteón Nabateo, y a Beelshamen en el panteón de Palmira. Muchas divinidades secundarias se mantienen. Finalmente, el dios creador Alláh, padre de Atasarmain en el panteón de Mecca, se transforma en el dios único Alá en el Islam.

En el caso de la civilización Índica, también se produce un desplazamiento en la divinidad principal. En el panteón Rigvédico de la Civilización Índica, la divinidad principal: Indra, es desplazada por un concepto trinitario de la divinidad en el Hinduismo Puránico: la trimurti formada por los dioses Brahma, Shiva y Vishnú. Antes habían ocurrido dos revoluciones religiosas en la India: la religión Jainista que adoptaba un concepto panteísta de la divinidad, y la

religión Buddhista que introducía el concepto de una divinidad insondable, un Adi-Buddha del cual el hombre en este plano terrestre era incapaz de conocer nada.

La divinidad principal en Civilización filial Hindú muestra cambios en los diferentes panteones. En el panteón Vedanta, la divinidad principal se transforma en Ishvara, el aspecto manifestado de Brahmán. En el Vaishnavismo, la divinidad principal se transforma en Vishnu, con sus encarnaciones que incluyen a Rama y Krishna. En el Shaktismo, la diosa madre Shakti se transforma en la divinidad principal. En el Shaivismo, la divinidad principal es Shiva. En cada caso, muchos de los dioses secundarios son los mismos, lo cual produce cierto sentimiento de unidad. La única revolución religiosa, es la que produce la religión Sikh, que proclama un monoteísmo dentro de la cultura Hindú, con un Dios único: Waheguru.

En segundo lugar, la religión parece constituir una especie de puente entre las civilizaciones madre y sus civilizaciones afiliadas en muchos casos. Pero esto no es general -- no se observa siempre -- y por lo tanto no constituye una ley.

La religión Egipcia fue adoptada con variantes por los nubios, por lo que la afiliación de la Civilización Nubia con la civilización Egipciaca es clara. El dios principal de los nubios fue Amón, y la diosa madre fue Isis. Estos son dioses egipcios.

También se observa que muchos dioses de la Civilización Sumeria fueron adoptados por la Civilización Babilónica. Los dioses Shamash (sol), Anu (cielo), Ki (tierra), Adad (clima), Enlil (viento), Ea (agua), Ishtar (fertilidad), son comunes a ambas civilizaciones por lo que su filiación fue claramente religiosa.

La filiación de la Civilización Arábica con respecto a la Civilización Yemenita se ve claramente al comparar los dioses comunes de los panteones Sabaeo y de la Meca: Atasarmain (dios principal) y Nuha (dios solar). Ello indica que la antigua religión de Yemen se transmitió directamente hacia la Meca.

La filiación de la Civilización Rusa con respecto a la civilización Ortodoxa, está fuertemente influida por la religión Ortodoxa, que los sacerdotes Cirilo y Metodio llevaron desde Bizancio hacia Rusia.

La filiación de la Civilización Hindú respecto de la Índica se produce a través de la influencia del Hinduismo Puránico sobre el panteón Vedanta, y el rescate que hace este último de la antigua tradición Védica. A su vez, la filiación de la Civilización Buddhista se produce tanto por la tradición Hinduísta como por la religión Buddhista. La Civilización Malaya también recibe la doble influencia Hinduista y Buddhista de su madre, la Civilización Índica. La Civilización Tibetana, por el contrario, sólo recibe la influencia de la religión Buddhista de la India.

La influencia de la Civilización China sobre sus afiliadas se manifiesta también en varias corrientes religiosas: el Taoísmo, el Confucianismo y el Buddhismo Mahayánico, que se transmiten con especial fuerza sobre la Civilización Vietnamita y la Civilización Coreana. El Buddhismo Mahayánico y, en menor medida el Confucianismo, se transmiten hacia la civilización Japonesa.

En el caso de las civilizaciones americanas, la influencia religiosa de la civilización Olmeca sobre la civilización Maya, se manifiesta en el dios Quetzalcóatl – la serpiente emplumada – del panteón Teotihuacano, que es adoptado con el nombre de Kukulkán en el panteón Maya clásico, así como en el dios de la lluvia, Tlaloc, que es adoptado con el nombre de Chac. Estos mismos dioses son también adoptados por los distintos panteones de la Civilización Mesoamericana, confirmando su filiación religiosa, con respecto a la civilización Olmeca.

Es más, la recientemente descubierta civilización Anazasi presenta a una mujer araña como su deidad principal. Esta misma mujer araña juega el papel de deidad creadora en el panteón

Teotihuacano. También la Civilización Anazasi muestra evidencias de un culto a la serpiente emplumada, lo que demostraría su filiación con respecto a la Civilización Olmeca.

Las civilizaciones afiliadas que no presentan continuidad en sus deidades son la Civilización Hitita, la Civilización Elamita, la Civilización Yemenita, y la Civilización Cananea con respecto de la Civilización Sumeria. Tampoco se observa continuidad de divinidades entre la Civilización Iránica con respecto a la Elamita. Si bien en estos casos existen claras influencias culturales, ellas no llegaron a las capas más profundas de la cultura, que están representadas por la religión.

Hasta donde se sabe, probablemente no haya conexión de divinidades entre la antigua Civilización del Indo, con su sucesora, la civilización Índica. Tampoco parece haber una clara conexión entre las divinidades del panteón Minoico con las divinidades de la Civilización Helénica.

Cuadro 7. Panteones divinos de principales civilizaciones

Civilización / Religión	Dios creador	Dios principal (manifestado)	Gran madre	Dios solar	Luna	Cielo	Tierra	Noche / Oscuridad	Trueno, lluvia, Clima	Viento, aire	Océano y ríos	Amor y Fertilidad	Sabiduría	Guerra	Sanación	Inframundo	Demonio
			CIVILIZACION EGIPCIACA Y AFILIADAS														
Egipciaca																	
- Alto Egipto	Ptah		Hator	Ra		Horus								Sekhmet		Seth	
- Bajo Egipto		Wadjet	Neith	Wadjet		Horus								Bast			Apep
- Imperio Antiguo	Ptah	Atum	Hator	Ra		Horus							Maat	Basted		Anubis	Shezmu
- Panteón Ogdoad de Hermópolis		Amón	Amunet					Kuk/Kauket		Hahet/Hu	Nu/Naunet						
- Panteón Ennead de Heliópolis		Ra		Horus		Nut	Geb		Seth/Nepthys	Shu	Tefnut	Isis	Toth			Osiris	Apep
- Período Amarna	Atón																
- Imperio Medio		Amón-Ra	Mut	Horus	Chons	Nut	Geb		Seth/Nepthys			Isis	Toth/ Maat	Menthu		Osiris/Anubis	Apep
- Período Ptolomeo		Serapis	Isis	Harpócrates								Atargatis	Hermes-Thot		Asculapio	Osiris/Anubis	Apep
Nubia																	
- Panteón Nubio		Amón	Isis			Horus					Hapi	Satis	Thot	Apedemak			
Copta																	
- Cristianismo Copto	Dios Padre	Trinidad	Virgen María														
			CIVILIZACIONES EUROPEAS														
Minoica																	
- Panteón Minoico		Rhea (Gran madre)										diosa fertilidad				dios inframundo	
- Panteón Micénico	Caos	Urano		Apolo			Gaia		Zeus		Poseidón			Ares/Atenea			
Helénica																	
- Titánidos	Caos	Crono	Rhea	Helios	Selene	Urano	Gaia	Nyx	Brontes	Anemoi	Oceanus	Eros		Nike		Tartarus	
- Olímpicos	Cronos	Zeus	Hera	Apolo	Artemisa	Zeus	Déme ter	Nyx	Zeus	Eolo	Poseidón	Afrodita	Metis	Ares/Atenea	Asculapio	Hades	
- Romana	Saturno	Júpiter	Magna Mater	Sol Invictus	Diana	Júpiter		Nox	Júpiter	Venti	Neptuno	Venua	Fabulinus	Marte		Plutón	
- Cristiana	Dios Padre	Trinidad	Virgen María														Satanás
Etrusca																	
- Panteón Etrusco		Uni	Magna Dea	Usil	Tiur		Cel		Aplu			Turan		Laran		Aita	Tuchulcha
Celta																	
- Panteón Galo		Lugus	Matres	Belenus		Taranis			Taranis		Sequana	Epona	Teutates	Rudianos	Belenus		
- Panteón Britano		Lugus	Don	Beli	Ceridwen	Arianrhod			Taranis		Lir	Ceridwen			Nodens		
- Panteón Irlandés		Dagda	Dana	Lugh	Lair Bahn	Cumal					Manannan	Aongus	Ogma	Morrigan	Brigid		
Vikinga																	
- Panteón Germánico	Ymir	Odín (Wotan)	Nerthus	Sun	Mani	Ullr	Fjorgyn	Nott	Thor	Njord	Aegir	Freiya	Mimir	Tyr		Hel	Loki
Occidental																	
- Cristiana Católica y Protestante	Dios Padre	Trinidad	Virgen María														Satanás
Ortodoxa																	
- Cristiana Ortodoxa	Dios Padre	Trinidad	Virgen María														Satanás
Rusa																	
- Cristiana Ortodoxa	Dios Padre	Trinidad	Virgen María														Satanás
- Marxista	Sin dios																

Fuente: Elaboración propia en base a datos de Encyclopaedia Britannica y Wikipaedia

Cuadro 7. Panteones divinos de principales civilizaciones (continuación)

Civilización / Religión	Dios creador	Dios principal (manifestado)	Gran madre	Dios solar	Luna	Cielo	Tierra	Noche / Oscuridad	Trueno, Lluvia, Clima	Viento, aire	Océano y ríos	Amor y Fertilidad	Sabiduría	Guerra	Sanación	Inframundo	Demonio
			CIVILIZACION SUMERIA Y AFILIADAS														
Sumeria																	
- Panteón Sumerio	Nammu	Enlil	Ninhursaga	Utu	Nanna	An	Ki			Enlil	Enki	Inanna		Nergal		Ereshkigal	Gallu
- Panteón Acádico		Enki		Samash	Sin	Anshar	Kishar		Adad	Adad	Ea	Ishtar		Ninurta		Ereshkigal	Kingu
- Panteón Semita		Enki	Astarté		Terah				Haddad		Ea			Anat		Allat	
Elamita																	
- Panteón Elamita		Inshushinak	Pinikir		Napir		Khumban										
Hitita																	
- Panteón Hitita	Alalus	Arinna	Cybeles	Istanu	Kaskuh				Taru /Iskur		Aruna	Asertus	A´as	Wurrucate	Kamrusepa	Lelwani	
- Panteón Hurrita	Kumarbi	Teshub	Hebat	Shimegi	Kusuh				Teshub		Ea	Shaushka		Zababa			
Babilónica																	
- Panteón Asirio	Anu	Assur		Shamash	Sin	Anu	Kishar		Adad	Enlil		Ishtar			Anasas		
- Panteón Babilónico	Apsu	Marduk	Tiamat	Shamash	Sin	Anu	Ki		Adad	Enlil	Ea	Ishtar	Nabu/Oannes	Ishtar		Ereshkigal	Lilitu
Cananita																	
- Panteón Levantino	El	Baal Hadad	Asherah	Shapash	Yarikh	Shamayim	Eretz	Shalim		Enlil	Yam			Anat	Qetesh	Mot	
- Panteón Filisteo	El	Dagon	Asherah	Shapash	Yarikh	Shamayim		Shalim	Baal					Anat		Mot	
- Panteón Fenicio	El	Melqart	Astarté	Saps	Yarikh			Shalim	Baal		Yam	Astarté		Resheph	Eshmun	Mot	Leviathan
- Panteón Cartaginense	El	Baal	Tanit	Shapash	Yarikh						Yam	Baal Hammon		Ares	Eshmun	Mot	Leviathan
- Panteón Hebreo antiguo	El	Yaveh															Lucifer
Yemenita																	
- Panteón Sabaeo		Atarsamain		Nuha	Talab												
- Panteón Minaeo		Atarsamain		Yam	Wadd									Attar			
Arábica																	
- Panteón de Mecca	Allah	Atarsamain		Nuha	Hubal		Allat					Allat					Djinn
- Panteón Nabateo		Dushara	Chaabou									Allat	Al Kutbay	Al Qaum		Azrael	Djinn
- Panteón de Palmira		Beelshamen		Malakbel	Aglibol												Djinn
- Islam	Alá																Iblis
Iránica																	
- Zoroastrismo		Ahura Mazda		Mithra													Ahrimán
- Islam	Alá																Azazel
Etiope																	
- Panteón Aksumita		Beher				Astar								Mahrem			
- Cristiana Monofisita	Dios Padre	Trinidad	Virgen María														Satanás
Judaica																	
- Judaísmo	Yahvé																Lucifer
Africana																	
- Panteón Yoruba	Olodumare	Olodumare			Yemanjá	Shanga			Shango/ Oya		Yemanjá	Oshun		Ogun	Osanyin	Babalu Aye	
- Panteón Ashanti		Nyame				Nyame						Asase Ya		Bia			
- Panteón Pigmeo		Khonvoum			Arebati				Gor								
- Panteón Dahomey	Nana Buluku	Lisa	Mawu		Gleti				Xevioso			Nana		Gu			
- Panteón Zulu	Unkulunkulu	Unkulunkulu							Umvelinqangi		Mulambo	Mami Wata					
- Islam	Alá																Iblis
- Cristiana	Dios Padre	Trinidad	Virgen María														Satanás

Fuente: Elaboración propia en base a datos de Encyclopaedia Britannica y Wikipaedia

Cuadro 7. Panteones divinos de principales civilizaciones (continuación)

Civilización / Religión	Dios creador	Dios principal (manifestado)	Gran madre	Dios solar	Luna	Cielo	Tierra	Noche / Oscuridad	Trueno, Lluvia, Clima	Viento, aire	Océano y ríos	Amor y Fertilidad	Sabiduría	Guerra	Sanación	Inframundo	Demonio
			CIVILIZACION CHINA Y AFILIADAS														
China																	
- Panteón Chino antiguo	Pangu	Shangdi	Xi Wang Mu	Shen Yi	Heng O	Tian	Tu Di Gong			Fei Lian	Yuquiang		Erlang Shen	Chi You	Shen Nong		Gong Gong
- Taoísmo	Yuanshi Tianzun	Emperador de Jade		Chang'e		Fu Xi	Nu Gua	Yanluo	Lei Gong					Xuan Wu		Yanluo	
- Confucianismo		Cielo															
- Buddhismo Mahayanico	Adi-Buddha	Buddha											5 Dhyani Buddhas			Yama	
- Marxista	Sin dios																
Vietnamita																	
- Taoísmo	Yuanshi Tianzun	Emperador de Jade		Chang'e		Fu Xi	Nu Gua	Yanluo	Lei Gong					Xuan Wu		Yanluo	
- Buddhismo Mahayanico	Adi-Buddha	Buddha	Madre Buddha										5 Dhyani Buddhas			Yama	
- Confucianismo		Cielo															
- Cao Dai	Tao	Cao Dai															
- Marxista	Sin dios																
Coreana																	
- Panteón Coreano antiguo	Yul-ryeo / Mago	Haneulnim		Haesik	Dalnim						Yongwang			Chi you			Kud
- Taoísmo	Shangqing	Emperador de Jade		Chang'e		Fu Xi	Jaochi Jinma	Yanluo						Xuan Wu		Yanluo	
- Confucianismo		Cielo															
- Buddhismo Mahayanico	Adi-Buddha	Buddha											5 Dhyani Buddhas				
- Marxista	Sin dios																
Japonesa																	
- Panteón Ainu	Kamui	Kamui			Chup Kamui						Repun Kamui						
- Shintoísmo	Izanami	Izanagi		Amaterasu	Tsukoyomi			Uzume	Raijin	Fujin	Susanoo	Inari	Omoikane	Hachiman	Okuninushi		Oni
- Confucianismo		Cielo															
- Buddhismo Zen		Amida Nyorai										Aizen Myo-o	Fukurokuju		Yakushi Nyorai	Emma'o	
			CIVILIZACION INDICA Y AFILIADAS														
Indica																	
- Panteón Rigvédico	Vishvakarman	Indra	Aditi	Surya	Chandra	Varuna	Prithivi	Ratri	Rudra (Shiva)	Vayu	Ganga	Kamadeva	Saraswati	Indra		Yama	Drug
- Jainismo	Panteísmo																
- Buddhismo	Adi-Buddha																Mara
- Hinduísmo Puránico	Brahma	Brahma / Shiva / Vishnu		Surya													
Hindú																	
- Panteón Vedanta	Brahman	Ishvara		Surya													
- Vaishnavismo	Vishnu / Brahma	Vishnu															
- Shaktismo	Brahma	Shakti	Shakti														
- Shaivismo	Shiva/ Brahma	Shiva	Kali Ma/Durga										Ganesha				
- Sikh	Waheguru																
- Hinduísmo moderno	Brahman	Shiva / Vishnu	Devi	Surya									Ganesha				
Buddhista																	
- Buddhismo Theravada	Adi-Buddha	Buddha															Mara
Tibetana																	
- Bon	Shenla Okar	Shenla Okar		Khyung gai										Beg tse			
- Buddhismo Lamaísta	Vajradhara	Buddha											Dhyani Buddhas				Btsan
Malaya																	
- Panteón Indonesio	Batara Guru	Lowalangi	Silewe Nazarate		Devi Shri												Bajang
- Panteón Filipino	Bathala	Gugurang		Apolake	Mayari				Anitun Tabu		Hayo	Dian Masalanta		Mandarangan	Linga		
- Hinduísmo	Brahma	Brahma / Shiva / Vishnu										Semara				Setesuyara	Rangda
- Buddhismo	Adi-Buddha																Mara
- Islam	Alá																Azazel
- Cristiana	Dios Padre	Trinidad	Virgen María														Satanás

Fuente: Elaboración propia en base a datos de Encyclopaedia Britannica y Wikipaedia

Cuadro 7. Panteones divinos de principales civilizaciones (continuación)

Civilización/Religión	Dios creador	Dios principal (manifestado)	Gran madre	Dios solar	Luna	Cielo	Tierra	Noche / Oscuridad	Trueno, Lluvia, Clima	Viento, aire	Océano y ríos	Amor y Fertilidad	Sabiduría	Guerra	Sanación	Inframundo	Demonio
			CIVILIZACIONES AMERICANAS														
Olmeca																	
- Panteón Olmeca antiguo		Dios jaguar		Dios III			Dragón olmeca		Were jaguar			Dragón olmeca	Serpiente emplumada				
- Panteón Zapoteca	Xipe	Totec		Tlatlauhaqui			Coquebila		Cocijo	Quetzalcoatl	Ndan				Lera Acueca	Coqui Bezelao	
- Panteón Teotihuacano	Mujer araña	Dios jaguar	Mujer araña	Dios sol	Diosa Luna				Tlaloc				Quetzalcoatl				
Maya																	
- Panteón Maya Clásico	Hunab Ku	Itzamna	Ix Chebel Yax	Kinich Ahau	Ixchel	Cabaguil			Chac	Kukulkán			Kukulkán	Ah Hulneb	Ixchel	Hun Ahau	Etz'nab
- Panteón Yucateca	Itzamna	Kukulkán		Kinich Ahau	Ixchel	Cabaguil			Chac			Diosa I		Ekchuah		Yum Cimil	Vucub Caquix
Mesoamericana																	
- Panteón Tolteca	Ometecuhtli	Tezcatlipoca	Teteoinan						Tajín				Quetzalcoatl				
- Panteón Mixteca	2 Serpientes	Dzahui	Ñu Ndaya	Tandoco					Dzahui	Ñu Tachi		Hituayuta				Ñu Andaya	
- Panteón Azteca	Ometeotl	Huitzilopochtli	Coatlicue	Tonatiuh	Metztli		Tlaltecuhtli		Tlaloc	Ehecatl	Chalchiuhtlicue	Xipe Totec	Quetzalcoatl	Mixcoatl	Ixtlilton	Mictlantecuhtli	
Anazasi																	
- Panteón Hopi			Mujer araña						Serpiente emplumada					Poqangwhoya			
Andina																	
- Panteón Chavín	Viracocha	Dios felino														Dios del inframundo	
- Panteón Moche		Ai Apaec		Dios sol	Si						Diosa del mar			Dios decapitador			
- Panteón Chimú		Ai Apaec		Dios sol	Si									Dios decapitador			
- Panteón Tiwanaku	Viracocha		Pachamama														
- Panteón Pachacamac	Con	Pachacamac		Dios sol	Coniraya				Tunupa								
- Panteón Inca uno	Pachacamac	Viracocha		Inti	Quila				Illapa		Mama Cocha				Mama Coca	Vichama	Supay
- Panteón Inca dos (Pachacutec)	Pachacamac	Inti		Inti	Quila				Illapa		Mama Cocha				Mama Coca	Vichama	Supay
Latinoamericana																	
- Cristiana	Dios Padre	Trinidad	Virgen María														Satanás
- Panteón Umbanda		Olorum							Xangó		Yemanjá			Ogún		Omulum	
- Santería		Olodumare									Yemanjá	Oshún		Ogún		Oyá	
			CIVILIZACION DE OCEANIA														
Polinésica																	
- Cristiana	Dios Padre	Trinidad	Virgen María														Satanás
- Panteón Maorí	Rangi / Papa	Tangaroa	Oma		Hina	Ranginui	Papatuanuk		Tawhaki		Tangaroa			Tumatauenga		Hine nui te po	Tipua
- Panteón Hawaii	Wakea / Papa	Kane			Mahina	Wakea			Haikili			Haumea		Kukailimoku		Kanaloa	Arematapopoa
- Panteón Rapanui	Makemake	Makemake			Mahina				Hiro								

Fuente: Elaboración propia en base a datos de Encyclopaedia Britannica y Wikipaedia

Capítulo 5

Las Etapas de las Civilizaciones

Prácticamente todos los historiadores que han estudiado la evolución de las civilizaciones han considerado necesario introducir diferentes etapas por las cuales estas atraviesan. Cada etapa tiene características particulares que la diferencian de las preceden y de las que la siguen. Así se tienen las siguientes etapas analíticas de los esquemas históricos más conocidos

Las etapas históricas en el análisis de Marx

Carlos Marx tiene un análisis determinista, en la cual los modos de producción determinan la división de la sociedad en clases sociales, y generan una "superestructura", que incluye la cosmovisión de la sociedad como un mero subproducto de fuerzas económicas. Las etapas definidas por Marx son:

- El comunismo primitivo
- El despotismo oriental
- El esclavismo
- El feudalismo
- El capitalismo
- El socialismo
- El comunismo

Un progreso técnico "exógeno" es lo que determina el paso de un modo de producción al siguiente, y en este sentido la tecnología es el verdadero "motor de la historia" en este análisis. La transformación de la sociedad se lleva a cabo a través del "conflicto de clases" que se transforma de este modo en el agente de cambio social.

Marx tiene una visión lineal de la historia, que comienza en un "comunismo primitivo" y termina en un "comunismo avanzado". El paso de una etapa a otra, se da a través del conflicto social y de revoluciones, generadas por la "lucha de clases".

Las etapas históricas en el análisis de Spengler

Para el historiador alemán Oswald Spengler (1926) las etapas de la Historia también son deterministas, pero tiene a las culturas y las civilizaciones como actores del proceso de transformación histórico. Cada cultura individual es en cierto sentido el personaje más importante de la historia. Pero realmente, personaje no es la palabra correcta, ni tampoco sería mejor el término organismo. En el pensamiento de Spengler, las culturas son entidades, pero no en un sentido biológico. Más bien son entidades en el sentido medieval, de cuerpos que son inertes hasta que son investidos por un alma ("Kulturseele"). Así distingue Spengler, el alma "Apolínea" en la cultura Helénica, el alma "Fáustica" en la cultura Occidental, y el alma "Mágica" en la cultura Arábica.

La historia es en este sentido, la secuencia o estructura dinámica de largo plazo, en que se genera esta alma, en la etapa llamada por Spengler como "cultura", y luego desaparece, en la etapa llamada por Spengler como "civilización".

Spengler divide el proceso evolutivo del "alma de la cultura" en 14 etapas diferentes:

- Nacimiento de un mito con estilo propio
- Conformación mística-metafísica de cosmovisión
- Reforma
- Conformación filosófica de cosmovisión
- Nuevos conceptos matemáticos de la cultura
- Puritanismo
- Ilustración y racionalismo
- Cumbre del pensamiento matemático
- Cumbre filosófica de la cosmovisión
- Visión materialista y utilitaria
- Escepticismo y filosofía no matemática
- Se completan desarrollos matemáticos
- Degradación del pensamiento abstracto
- Difusión de un sentimiento de "fin del mundo"

A su vez, Spengler divide el aspecto político de la civilización en 9 etapas distintas:

- Feudalismo temprano
- Estados aristocráticos
- Estados centralizados
- Absolutismo
- Revolución
- Imperialismo
- Cesarismo
- Imperio universal
- Decadencia e invasión

La visión de Spengler es cíclica, y determinista. Las culturas y civilizaciones tienen un nacimiento en la primavera de la historia, y una muerte en el invierno de la civilización, donde se produce su ocaso final.

Las estapas históricas en el pensamiento de Toynbee

Arnold Toynbee (1934) también tiene una visión cíclica de la historia, pero a diferencia de Spengler, su análisis no es determinista. Con una gran influencia darwiniana, Toynbee ve a las civilizaciones en una especie de lucha por su supervivencia, que los lleva a avanzar en la medida que den respuestas exitosas a los desafíos que enfrentan.

Inspirado en la evolución de la Civilización Helénica y en la Civilización China, distingue las siguientes cinco etapas:

- Génesis de una civilización
- Crecimiento de la civilización
- Colapso y desintegración de la civilización
- Estado universal
- Época heroica

Las dos primeras etapas son de crecimiento, y son producto de respuestas exitosas a los problemas del entorno y de organización que enfrenta cada sociedad. Las tres etapas siguientes son de decadencia y desintegración. Son generadas por una dinámica que es puesta en marcha, por una sociedad que no es capaz de dar una respuesta exitosa y creativa a los desafíos de complejidad creciente que va enfrentando.

En su visión, no hay nada que garantice que una sociedad tenga necesariamente que enfrentar la decadencia y la muerte, si es capaz de resolver apropiadamente cada desafío que enfrenta. El hecho de que ninguna civilización haya logrado escapar de ese destino indica lo complejo de los problemas que enfrentan.

Las etapas de Melko

En su libro de la "Naturaleza de las civilizaciones", Mathew Melko (1969) desarrolla un modelo estocástico en la cual la transición de una sociedad, de una etapa a otra, no es determinista sino aleatoria. Incluso, es posible según Melko que la transición se realice en sentido inverso. Esta visión representa un avance fundamental respecto de las visiones deterministas y no estocásticas de los historiadores anteriores. Según Melko, en cada posible transición, la sociedad puede retroceder, avanzar a la siguiente etapa, u "osificarse" en la etapa actual.

Sin embargo, si el proceso avanza, la sociedad pasa por cinco etapas político-económicas distintas. En cada una de estas etapas se da una organización sistémica diferente. Estas etapas son las siguientes:

- Sistema feudal cristalizado
- Sistema feudal en transición
- Sistema estatal cristalizado
- Sistema estatal en transición
- Sistema imperial cristalizado

Según Melko, una vez que la sociedad está en un sistema imperial, es muy difícil que retroceda a un sistema estatal. Por lo tanto, si el estado universal de una civilización se rompe, a menos que se le reconstruya nuevamente, la civilización entra en un proceso de disolución.

Las etapas históricas de Quigley

Carrol Quigley (1979) tampoco tiene una visión determinista de la historia, y acepta la idea de Melko de que una civilización puede retroceder a etapas previas. La idea de un proceso estocástico que marca la transición de un estado a otro también está presente en Quigley. El propone siete etapas históricas para una civilización:

- Mixtura
- Gestación
- Expansión
- Tiempo de conflictos
- Estado universal
- Decadencia
- Invasión

Quigley argumenta que esta división es en cierta forma arbitraria, y perfectamente el proceso pudo haberse dividido en setenta partes diferentes. Sin embargo, esta división simplificada es útil para poder comparar los patrones comunes que siguen las diferentes civilizaciones.

Ciclo de vida propuesto

Algunas de las etapas históricas anteriores son aplicables a algunas civilizaciones, pero no a otras. Por ejemplo, la primera etapa de Toynbee – la génesis de una civilización – describe bastante bien una situación donde la civilización es original, sin ninguna afiliación previa, como es el caso de las Civilizaciones Egipciaca y Sumeria. La primera etapa de Quigley -- Mixtura – describe una situación en la cual la civilización emergente es hija o heredera de una civilización anterior, de la cual recibe múltiples influencias, las que mezcla con influencias de otras civilizaciones, para generar una cosmovisión propia. Este es el caso de la Civilización Helénica, que es hija de la anterior Civilización Minoica; y el caso de la Civilización Occidental, que es hija de la Civilización Helénica.

Tampoco parece apropiado el nombre que usan Spengler y Melko para la primera etapa – Feudalismo – ya que si bien hay varias civilizaciones que comienzan así, otras no lo hacen. Es el caso de la civilización Sumeria, que se desarrolla en base a ciudades-estado prácticamente desde el principio. También es el caso de las ciudades-estado de la Civilización Maya. Las etapas deben estar definidas en términos suficientemente generales, para que sean aplicables a todos los casos.

Otro principio importante, es que las etapas sean definidas en base a hitos que sean fácilmente identificables, como la fundación de un estado universal, que cubra a toda la civilización, por ejemplo.

Adaptando levemente los enfoques anteriores, se propone en este libro, el siguiente esquema de siete etapas históricas, que son aplicables a todos los casos:

1) Etapa preliminar
2) Etapa formativa
3) Etapa de crecimiento
4) Colapso
5) Tiempos revueltos
6) Estado universal
7) Desintegración final

La transición de una etapa a otra es un proceso estocástico, que normalmente procede en el orden indicado. Sin embargo, es posible que una civilización retroceda a una etapa anterior, o bien que se salte etapas. Así, por ejemplo, una civilización como la Helénica pasó en forma regular por todas las siete etapas anteriores (ver figura 8).

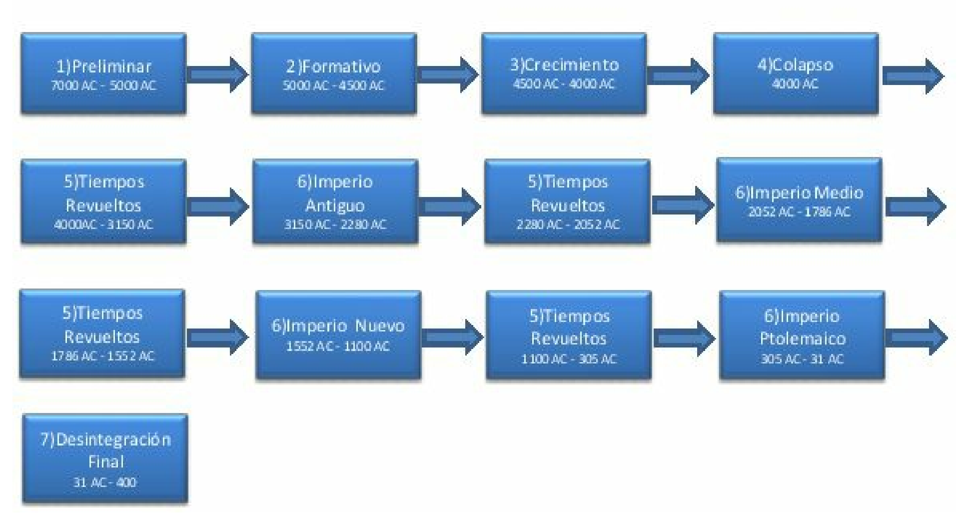
Figura 8. Etapas de la civilización Helénica



Por otro lado, la Civilización Egipciaca prolongó su vida, reconstruyendo su estado universal en forma persistente, durante cuatro veces (ver figura 9). En efecto, el Imperio Antiguo Egipcio constituye el primer estado universal de la civilización. Con la muerte del faraón Pepi II en2280 AC, la fragmentación de Egipto en varios estados, y la posterior

invasión de Asiria se tiene un período de tiempos revueltos. En 2052 AC, el faraón Mentuhotep II de Tebas, restaura la unidad, fundando el Imperio Medio. Este imperio a su vez cae en 1786 AC, con la invasión de los hycksos. En 1552 AC, el faraón Ahmosis de Tebas, expulsa a los hycksos y restaura la unidad de Egipto, con el Imperio Nuevo. En el año 1100 AC, Egipto se fragmenta y sufre varias invasiones. En el año 305 AC, el Imperio Ptolemaico vuelve a unificar la Civilización Egipciaca, con una dinastía griega. Al caer este imperio en 31 AC, la civilización entra en su desintegración final.

Figura 9. Etapas de la civilización Egipciaca



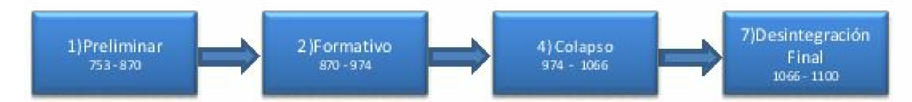
Un ejemplo extraordinario de devolverse a las etapas previas, lo ha dado la Civilización Occidental, que ha vuelto a recuperar su etapa de crecimiento durante tres veces (ver figura 10). El primer período de crecimiento se desarrolló entre el año 970 a1337. Este fue detenido por el colapso que significó en Europa la guerra de los cien años (1337 a 1445). Al terminar la guerra de los cien años en 1445, Europa emprende una extraordinaria expansión geográfica, que culmina con el descubrimiento de América por parte de los europeos. A continuación, entre 1494 y 1559, un nuevo colapso toma la forma de las interminables guerras italianas y de religión, que culminan con la división de la iglesia Católica, y la reforma protestante. Le sigue un período de casi un siglo de tiempos revueltos, que terminan en 1648, con el fin de la guerra de los 30 años. A continuación, se da un nuevo período de crecimiento en que la Civilización Occidental se expande por el mundo, establece una base firme en América del Norte, Australia y Nueva Zelandia, y realiza la portentosa “Revolución Industrial”. La civilización entra en un nuevo colapso en 1789-1815, con la revolución francesa y las guerras napoleónicas. Desde 1815 en adelante, se encuentra en un período de tiempos revueltos. La siguiente etapa probable, es el establecimiento de un solo estado universal, en la forma de un imperio que debiera incorporar en una sola unidad a Europa Occidental, América del Norte, Australia y Nueva Zelandia. Desde el colapso de la civilización, se han dado tres intentos fracasados de formar semejante estado universal. Un intento por Francia, con Napoleón Bonaparte, y dos intentos por parte de Alemania.

Figura 10. Etapas de la civilización Occidental



Existen otros ejemplos de civilizaciones que se han saltado etapas, y han pasado directamente del colapso a la desintegración final. Este es el caso de las civilizaciones "abortadas", como por ejemplo la Civilización Vikinga (ver figura 11).

Figura 11. Etapas de la civilización Vikinga



Se observa, que en los casos que el colapso de la civilización extingue la cosmovisión de ésta, se pasa directamente a la etapa de desintegración final. En el caso de la Civilización Vikinga, la conversión masiva de sus reyes al cristianismo, y la conversión forzada de su pueblo que hicieron estos, significó el fin de la cosmovisión Vikinga, y su absorción en la Civilización Occidental.

Etapa preliminar

La etapa preliminar tiene características diferentes según sea la filiación de las civilizaciones. En el caso de las **civilizaciones originales**, la etapa preliminar es un lento proceso, en que la sociedad logra un dominio creciente sobre su entorno. Estas nacen cuando cuentan con una agricultura suficientemente fuerte como para sostener una ciudad con los excedentes que generan. La aparición de las primeras ciudades y centros ceremoniales, marcan el comienzo de estas civilizaciones, y por lo tanto, el comienzo de la etapa preliminar. Los primeros estados que forman estas civilizaciones son usualmente ciudades-estado, y normalmente están ubicados cerca de ríos importantes.

Este es el caso de las primeras ciudades-estado de la civilización Sumeria como Jarmo (7000 AC), Lagash (5200 AC), Uruk (5000 AC), Eridu (5000 AC), y Ur (4000 AC), que se ubicaron a orillas de los ríos Tigris y Éufrates en la Mesopotamia. También es el caso de las ciudades de la civilización Egipciaca de Nabta Playa (7000 AC), Badari (5000 AC), Tasiana (5000 AC), El Fayum (5000 AC) y Merimde (5000 AC), ubicadas a orillas del rio Nilo. En la civilización Olmeca, las primeras ciudades-estado corresponden a San Lorenzo (1500 AC), La Venta (1200 AC), Cuicuilco (1000 AC), y Tres Zapotes (1000 AC). En la civilización Maya, las primeras ciudades-estado son Cuello (1100 AC), Tikal (900 AC), Uaxacatún (900 AC), y Nakbe (800 AC).

De acuerdo a Toynbee, el desafío original que tuvo la Civilización Egipciaca fue la desertificación de las tierras que rodeaban el valle del Nilo. La organización exitosa de los nomos para irrigar y cultivar las tierras que rodeaban al Nilo, fue la respuesta exitosa que permitió que se generara la Civilización Egipcíaca. Esta respuesta se dio en la primera etapa de la civilización.

Un desafío similar, lo enfrentó la Civilización Sumeria, que tuvo que implementar un sofisticado sistema de regadío para desarrollar la agricultura, en los valles irrigados por los ríos Tigris y Éufrates.

En el caso de las **civilizaciones filiales**, cuando una “civilización madre” muere, y en su proceso de desintegración, da vida a la naciente “civilización hija”, la etapa preliminar consiste precisamente en este período de traspaso. Durante la etapa preliminar, la “civilización madre” sufre su desintegración final, y la “civilización hija” tiene su proceso de nacimiento. Este es un proceso que está muy bien descrito por Quigley como Mixtura. Si bien la influencia cultural principal es claramente de la “civilización madre” a la “civilización hija”, también se producen muchos aportes culturales que tienen otros orígenes.

De acuerdo a Quigley, la Civilización Helénica recibió muchos elementos culturales de la Civilización Minoica, de la cual es “hija”. Esto se dio fundamentalmente a través de la herencia micénica. Sin embargo también hay elementos culturales indoeuropeos, a través de la influencia de los guerreros dorios, que invadieron Grecia. Otras influencias culturales babilónicas y cananeas fueron introducidas por los comerciantes fenicios.

Asimismo, la Civilización Occidental recibió varias influencias. De la Civilización Helénica, la herencia cultural incluyó el sistema legal, la filosofía, la geometría, y la tecnología; de la Civilización Cananea se obtuvo el cristianismo, que formó los elementos religiosos y morales; y de los bárbaros germanos, se obtuvo su organización social, su organización militar y su lenguaje. Posteriormente, se obtuvo una influencia de la Civilización Arábica, a través de España.

En el caso de las **civilizaciones periféricas,** éstas se forman como prolongaciones de otras civilizaciones existentes, de la cual se desvían progresivamente. Durante la etapa preliminar, las civilizaciones periféricas son verdaderos “satélites” de la “civilización madre”.

En el caso de la Civilización Japonesa, por ejemplo, la etapa preliminar (250 AC a 300) corresponde a la cultura Yayoi, un período con fuertes influencias de la Civilización China. En la Civilización Coreana, la etapa preliminar (1500 AC a 1000 AC) parte con la fundación de la ciudad-estado de Choson hasta la constitución de una federación de ciudades-estado. Todo este periodo tiene fuertes influencias chinas.

En el caso de la Civilización Latinoamericana, la etapa preliminar (1498 – 1809) corresponde a la época colonial, en la cual la sociedad Latinoamericana era una mera prolongación de la Civilización Occidental.

Etapa formativa

Durante la etapa formativa, se consolida la cosmovisión de la civilización. Esto corresponde al periodo definido por Spengler como “nacimiento de un mito con estilo propio”. Es un período de creatividad espiritual donde se asientan las creencias y la religión. Durante esta etapa, la civilización adquiere y consolida su identidad cultural, que la diferencia del resto. Quigley llama a este período “gestación” y enfatiza que la sociedad adquiere un “instrumento de expansión” que permite a la sociedad acumular un excedente, que permite financiar una expansión.

De acuerdo a Quigley, la esclavitud fue el “instrumento de expansión” de la Civilización Helénica. A su vez, el caballero montado fue el “instrumento de expansión” de la Civilización Occidental.

Durante esta etapa, se desarrolla el comercio entre los estados. Los mercados se convierten en el centro de la actividad económica en ciudades y pueblos.

En la Civilización Helénica, la etapa formativa va desde el 900 AC al 650 AC. Durante este período, se fundan nuevas ciudades-estado, se generan redes de comercio a través del Egeo; los griegos adoptan una variante del alfabeto fenicio; y toman forma los poemas de Homero.

En la Civilización Occidental, la etapa formativa va desde el año 600 al 970. Durante este período se consolidan los nuevos reinos germano-cristianos en Europa. Se consolidan los feudos, unidades autoabastecidas, que eran defendidos por caballeros medievales, y se construyen los castillos para la defensa. Los caballeros medievales fueron claves para resistir los embates que amenazaban la naciente Civilización Occidental – invasión de árabes entre 711 y 732; invasión de ávaros en 791; invasión de vikingos entre 842 y 911. Poemas heroicos, como la canción de Rolando, y leyendas de caballería, como las del rey Arturo y la mesa redonda, provienen de esta etapa.

Etapa de crecimiento

Durante la etapa de crecimiento, la civilización florece y experimenta una expansión geográfica. Los miembros de la civilización poseen autoconfianza y usan el "instrumento de expansión" para acumular excedentes, lo que impulsa el crecimiento económico. El comercio de larga distancia se consolida, lo que lleva a algunas ciudades a experimentar gran prosperidad. Según Toynbee, el crecimiento es resultado de una serie de respuestas exitosas a nuevos desafíos, en una suerte de equilibrio dinámico. Estas respuestas exitosas son actos creativos de individuos superiores o minorías creadoras.

De acuerdo a Oswald Spengler, esta etapa corresponde al peak de la civilización. Este es un período donde la razón y la fe están perfectamente balanceadas.

De acuerdo a Carrol Quigley, esta etapa está marcada por una creciente producción de bienes, mayor conocimiento, aumento de los estándares de vida, incremento en la población, y una mayor extensión geográfica de la civilización. Esta expansión a gran escala, reduce los conflictos sociales y guerras, al desviar las presiones sociales y políticas en direcciones constructivas.

En la Civilización Helénica, esta etapa corresponde al período 650 AC a 431 AC. Las ciudades-estado griegas crecieron en número y en tamaño. Se establecieron nuevas colonias griegas en regiones graneleras adyacentes al mar Egeo, al mar Negro, y en Sicilia. Los griegos exportaron aceite de oliva, vino, productos de metal y cerámicas a cambio de granos. Este fue el período de los grandes filósofos clásicos como Tales de Mileto, Heráclito, Pitágoras, y Sócrates. También de los grandes reformadores políticos como Solón, Clístenes, Licurgo, y Pericles. En este período las ciudades-estado griegas fueron capaces de derrotar al poderoso Imperio Persa.

En la Civilización Occidental, la primera etapa de crecimiento corresponde al período 970 al 1337. De acuerdo a Quigley, su "instrumento de expansión" fue el sistema feudal." Al principio los excedentes fueron utilizados para construir castillos y fortificaciones y para pelear batallas. Luego fueron utilizadas para la expansión de la agricultura y el comercio"[31]. En esta época se produjo una expansión geográfica de la Civilización Occidental, con la absorción de la Civilización Vikinga, el crecimiento de las ciudades y la emergencia de una nueva burguesía urbana. La creación de una clase media que vivía en ciudades, junto con el auge del comercio dio la fuerza a un incremento en el alfabetismo y a nuevas ideas. En esta época se forman las primeras universidades de Occidente, y surgen filósofos escolásticos como San Anselmo, Pedro Abelardo, Roger Bacon, Santo Tomás de Aquino, John Duns Scotus, y Guillermo de Occam. En la parte política, surgen nuevos experimentos, como la liga Hanseática en el norte de Europa, y las ciudades-estado independientes del norte de Italia. Es también la época del experimento teocrático de Hildebrando (Gregorio VII).

La segunda etapa de crecimiento de la Civilización Occidental corresponde al período 1445 a 1492. En esta etapa, algunos estados europeos como Portugal y España realizan una importante expansión geográfica, que expande los horizontes de la Civilización Occidental hacia la conquista del "nuevo mundo americano", además de abrir una nueva ruta a la India.

La tercera y última etapa del crecimiento de la Civilización Occidental se da entre 1648 y 1789. En esta etapa se forman los imperios coloniales europeos, que se expanden a todos los continentes, se producen importantes avances técnicos que dan origen a la "Revolución Industrial", y hay una gran profusión de filósofos y científicos como Voltaire, Rousseau, Diderot, Adam Smith, David Hume, Immanuel Kant, Gottfried Leibnitz, e Isaac Newton.

Colapso

Este es un período donde ocurre algún hecho muy traumático, que rompe parte importante de la cosmovisión de la sociedad. Usualmente se trata de guerras fratricidas entre los estados vecinos, pero también podría ser una invasión externa, una conversión religiosa forzada, o un gran desastre natural. Este colapso detiene el proceso de crecimiento en que se encontraba la civilización hasta entonces, la que, a partir de este momento, entra en una senda de crisis y declinación.

Usualmente el colapso ocurre por un período prolongado de guerras entre los estados miembros. Todo el equilibrio político y económico de la civilización se rompe, y los estados luchan por destruir completamente a su enemigo. El colapso normalmente toma varios años, y durante esta etapa se produce una crisis completa tanto económica como espiritual en la civilización.

El Colapso de la Civilización Helénica se produce con las “guerras del Peloponeso”, entre los años 431 AC a 404 AC. En estos 27 años de guerras continuas, las ciudades-estado de Esparta y Atenas se desangraron hasta destruirse mutuamente. Si bien Esparta ganó la guerra, la dinámica de odios y guerras continuó hasta que Esparta fue arrasada hasta sus cimientos.

En el caso de la Civilización Maya, el colapso dura 133 años (562 a 695), con una secuencia interminable de guerras entre las poderosas ciudades-estado de Tikal y Calacmul, cada una tratando de formar un estado universal. En el año 695, Tikal derrota definitivamente a Calacmul, masacrando a su familia real. Sin embargo, Tikal sale muy debilitado para imponerse sobre las demás ciudades-estado, y a este colapso sigue un período permanente de guerras en el Petén.

En la abortada Civilización Anazasi, el colapso ocurre entre 1130 y 1180 por un desastre natural. Una gran sequía de varias décadas en Chaco Canyon produce una prolongada hambruna. Esto genera guerras y canibalismo en la población, y el abandono de ciudades. Este gran desastre conduce a la desintegración final de la civilización.

En el caso de la Civilización China, el colapso se produjo entre los años 634 AC y 597 AC, con las primeras guerras entre Chin y Chou. En estos 37 años se enfrentaron tres veces, con un resultado inconcluso. Esto generó una dinámica de guerras permanentes entre los distintos países chinos.

La Civilización Occidental ha sufrido tres colapsos. El primer colapso, fue la guerra de los cien años, en que Francia e Inglaterra se enfrentaron en una interminable guerra entre 1337 a 1445. Esta guerra, junto con la peste negra, que exterminó un tercio de la población de Europa, provocó la primera gran crisis de Occidente. El segundo colapso fueron las guerras italianas y de religión, entre 1494 y 1559. El tercer colapso, se dio entre 1789 y 1815, con la “Revolución Francesa” y las “guerras Napoleónicas”.

Tiempos Revueltos

Es un largo período de guerras y de decadencia, que sigue normalmente al colapso de una civilización. Quigley llama a este período “tiempo de conflictos”, en el cual se dan interminables y violentas guerras imperialistas, hay tensiones sociales crecientes y “luchas de clases”, un creciente pesimismo y mucha irracionalidad.

Toynbee lo llama “tiempos revueltos”, y afirma que en este período la civilización deja de responder en forma creativa a los desafíos que enfrenta. Las minorías creativas de las sociedades se transforman en minorías dominantes. Parte del resto de la sociedad deja de sentirse identificado con la cosmovisión de la civilización, lo que hace surgir un “proletariado” interno a la sociedad.

La Civilización Helénica entró en un largo período de “tiempos revueltos” a partir del año 404 AC, con el fin de las guerras del Peloponeso. Entre este año y el 146 AC, se dio una interminable secuencia de guerras. En este período Esparta fue arrasada hasta sus cimientos. Todas las ciudades-estado griegas fueron conquistadas por Macedonia. Luego se generó una serie de guerras entre los diádocos, sucesores del imperio de Alejandro Magno. Roma, por su parte unificó Italia por la fuerza, y luego de otra serie de guerras terminó unificando toda la Civilización Helénica en el año 146 AC.

La Civilización Maya tuvo sus tiempos revueltos entre los años 695 y 1007. En este período, las guerras entre las ciudades-estado del Petén se hicieron prácticamente permanentes. Las familias reales derrotadas fueron sistemáticamente sacrificadas, y las ciudades del Petén empezaron a ser abandonadas. Este estado de cosas terminó con una invasión tolteca, que impuso un estado universal en la forma de la “Liga de Mayapán” sobre las ciudades-estado que estaban de pie en el año 1007.

Los tiempos revueltos de la Civilización Egipciaca comprenden una serie de guerras entre los reinos de Thinnis, Nagada y Nequen en el sur. Esto resultó en el engrandecimiento del gran reino de Nagada, que conquistó todo el sur bajo el nombre de Alto Egipto. Por su parte, en el norte, el reino de Heluan conquistó los 20 nomos del Bajo Egipto. Después de una serie de guerras entre Nagada y Heluan, en el año 3150 AC, Narmer/Menes logró unificar ambos reinos bajo una sola corona, unificando de este modo toda la Civilización Egipciaca.

En el caso de la Civilización China, los tiempos revueltos se extienden entre el 597 AC y el 221 AC. En este período, la guerra entre los diferentes estados se generalizó. Los estados chinos comenzaron a construir murallas entre ellos para defenderse. Se produce un intento de desarme entre los 14 estados chinos en 546 AC, pero este fracasa. Sigue un interminable período de guerras, que reducen el número de estados. Los cronistas chinos llaman a este período “Chan-Kuo” – los reinos combatientes. Esta etapa termina cuando el rey Chen de Chin derrota a todos los estados restantes y unifica la civilización en 221 AC.

La Civilización Occidental ha tenido dos períodos de tiempos revueltos. Los primeros tiempos revueltos se dieron entre 1559 a 1648, luego del fin de las guerras italianas. Durante este período se dieron muchas guerras en Europa. En Francia, las guerras de religión (1562 a 1598) dejaron alrededor de 2 millones de muertos. Los reyes de España aprovecharon el oro americano para financiar interminables guerras en los Países Bajos y en toda Europa. En Inglaterra, las guerras civiles provocaron 900 mil muertos (1642 a 1651). En Alemania, la guerra de los 30 años (1618 a 1648) provocó la ruina del Sacro Imperio Romano Germánico, y despobló al imperio con 7 millones de muertos. Toda clase de herejías irracionales se vieron en este período en

Europa: flagelantes, adoradores del demonio, necromancias, brujería, y danzas de la muerte. Esta etapa terminó en 1648, con la paz de Westphalia, que puso fin a la guerra de los 30 años.

Los segundos tiempos revueltos de Occidente, partieron en 1815 y continúan hasta la actualidad. Esto cubre todas las revoluciones europeas de la primera mitad del siglo XIX, el enfrentamiento entre los imperios coloniales europeos, las guerras de unificación de Italia y Alemania, la primera y la segunda guerra mundiales, todas las guerras de Estados Unidos y la "Guerra Fría". Es una época de muchos conflictos y revoluciones, filosofías pesimistas y nihilistas, así como nuevas filosofías socialistas y comunistas. La juventud enfrenta problemas generalizados de drogadicción y descomposición familiar. En síntesis, un completo retroceso en la cosmovisión Cristiana de la civilización.

Esta etapa se corresponde con la de "sistemas de estados en transición" de Melko. En las palabras de Melko (1969): "Este período comienza cuando el sistema de estados entra en una crisis mayor. Hay un incremento en la hostilidad entre los estados, y las guerras se hacen más frecuentes. El gasto militar aumenta desproporcionadamente y todas las potencias importantes levantan grandes ejércitos. Estos ejércitos eventualmente chocan entre si, y el sistema de alianzas entre las naciones se traduce en guerras que involucran la mayor parte de la civilización. Estas guerras continuas tienen un efecto destructivo sobre las vidas, los bienes, y el espíritu mismo de la civilización. Hay una completa pérdida de confianza en los antiguos valores de la civilización. La familia se desintegra – el divorcio pasa a ser más común – la población se tiende a estabilizar y en algunas áreas centrales a caer".

Estado Universal

Esta etapa comienza con la unificación política de toda la civilización. Esto puede ocurrir de dos maneras distintas. Si la civilización se unifica desde adentro, uno de los estados combatientes del período anterior se impone sobre todos los otros estados, y los somete bajo su hegemonía. Si se unifica desde afuera, un estado no perteneciente a la civilización, somete a todos los estados de la civilización por la fuerza.

La consolidación del estado universal normalmente toma una o dos generaciones de guerras civiles internas hasta que el imperio se estabiliza políticamente, y luego sigue un largo período de paz. La unificación política de la civilización y la paz, traen consigo un aumento del comercio, lo que genera una expansión y prosperidad económica. Esta combinación de paz y prosperidad económica producen una "época dorada", que desafortunadamente es de corta duración. En el futuro, muchas veces se mirará equivocadamente esta época dorada como una especie de peak de la civilización. Sin embargo, las mismas fuerzas destructivas que conformaron los tiempos revueltos, eventualmente reaparecen, esta vez en la forma de guerras civiles internas, que producirán la decadencia del estado universal.

Mathew Melko (1969) define esta etapa como un "sistema imperial cristalizado" y escribe: "El sistema imperial llega a través de una conquista total. Esta es seguida usualmente por un período de guerras civiles por una generación o dos, hasta que se estabiliza una imagen de gobierno estable. Una vez que la autoridad se establece firme sobre el imperio, le sigue una era dorada de paz. El gobierno usualmente es despótico, y es encabezado por un emperador, que asemeja a un monarca hereditario. Las instituciones se simplifican. Un servicio civil imperial pasa a ser el cuerpo administrativo más importante del imperio. El establecimiento de una paz interna y la creación de una extensa zona de libre comercio, impulsan el comercio y la industria. El gobierno imperial normalmente apoya este desarrollo con la construcción de caminos, proyectos de irrigación, y otros proyectos de infraestructura. El imperio está soportado esencialmente por la clase media. Funcionarios gubernamentales, industriales, y especialistas de varios tipos forman la elite gobernante. El ritualismo es fuerte en la religión y en otras áreas de la vida, pero los sentimientos son reprimidos. El estoicismo es admirado. Se respeta la privacidad. Hay tolerancia a las actividades de las personas, mientras no amenacen la cultura. La filosofía alcanza un período tranquilo. Su énfasis se pone en la ética, los estándares de conducta, y la buena vida. La religión oficial y el gobierno están en armonía. Las minorías religiosas normalmente son ignoradas. Ciertas formas de arte parecen ser aceptables, ya que reúnen los estándares de buen gusto. Este no es un período creativo: el pintor o escritor que trate de moverse fuera de los estándares aceptados, se encontrará sin un mercado".

En la Civilización Helénica esta etapa parte en 146 AC, cuando Roma alcanzó la hegemonía en el mediterráneo con la derrota final de Cartago, y la conquista de Macedonia y Grecia, unificando la civilización. La consolidación definitiva del Imperio Romano, requirió más de un siglo de conflictos de clase y guerras civiles, que terminaron en 31 AC, con el emperador Augusto. Una vez consolidada su situación interna, Roma se embarcó en una serie de guerras imperiales que incorporaron Galia, Britania, Egipto y Palestina al Imperio Romano. La era dorada del imperio se da desde Nerva, el año 96, hasta Marco Aurelio, el año 180. Luego siguió un período de guerras civiles y decadencia hasta el año 395, en que se dividió el imperio.

En la Civilización Maya, el estado universal toma la forma de "Liga de Mayapán" entre los años 1007 a 1300. El 1007, los toltecas imponen el estado universal a la Civilización Maya. La

era dorada de paz se extiende hasta el año 1194, en que desaparece la influencia tolteca. La ciudad-estado de Mayapán rompió la liga, y se impuso sobre Chichén Itzá, masacrando a sus habitantes en 1221. En 1300, el imperio cayó ante una rebelión masiva de los Xius de Uxmal.

En la Civilización Egipcíaca, el primer estado universal fue el Imperio Antiguo, construido en 3150 AC por Narmer/Menes. Este imperio tuvo seis dinastías y cayó en 2280 AC, ante una revolución que fragmentó Egipto. El estado universal Egipciaco mostró un vigor extraordinario, y se logró restaurar otras tres veces más: con el Imperio Medio (2052 AC a 1786 AC), el Imperio Nuevo (1552 AC a 1100 AC), y el Imperio Ptolemaico (305 AC a 31 AC). Las caídas del estado universal fueron por guerras civiles internas o invasiones externas. El Imperio Medio cayó ante una invasión de los hycksos al norte del país; el Imperio Nuevo cayó por conflictos y guerras civiles internas; y el Imperio Ptolemaico cayó ante una invasión de Roma.

En la Civilización China, el primer estado universal, se constituyó en el año 221 AC, por el rey Chen de Chin, que derrotó a los otros 6 estados chinos, y unificó la civilización. La dinastía Chin fue de corta duración, ya que una guerra civil la sacó del poder en 202 AC. Sin embargo, la nueva dinastía Han consolidó el imperio hasta el año 184, en que cayó con la rebelión de los turbantes amarillos. El estado universal de la Civilización China también ha mostrado una capacidad extraordinaria de volver a reconstruirse una y otra vez: Imperio Sui-Tang (589 a 875), Imperio Sung (960 a 1114), Imperio Mongol (1279 a 1368), y el Imperio Ming-Ching (1368 a 1850). La mayoría de las causas de caída del estado universal han sido invasiones externas o guerras civiles internas. El Imperio Sui-Tang cayó ante una guerra civil interna; el Imperio Sung cayó por una invasión Manchú Kin en el norte del país; el Imperio Mongol cayó ante una guerra civil interna, al igual que el Imperio Ming-Ching.

De acuerdo a Toynbee (1936): “El fin de las guerras fratricidas trae un período de paz a la civilización., que a su vez da origen a una corta era dorada, que será recordada con nostalgia en el futuro. Eventualmente, el imperio chocará con los bárbaros en sus fronteras, lo que requerirá de grandes esfuerzos militares para asegurarlas. Para poder sostener el imperio unido, una “pequeña minoría dominante” impone su dominio sobre toda la población por la fuerza bruta militar. En el largo plazo, esta situación demuestra ser un equilibrio inestable, y el imperio universal se desintegra por sus luchas internas”.

Un estado universal se vuelve cada vez más frágil. Carrol Quigley (1979) definió una etapa de decadencia, que sigue a la edad dorada. En las palabras de Quigley: “La etapa de decadencia es un periodo de depresión económica, disminución en los estándares de vida, guerras civiles, y declinación social. Los líderes religiosos, intelectuales, sociales, y políticos de la sociedad pierden la adhesión de las masas de la población. Nuevos movimientos religiosos surgen en la sociedad. Hay una creciente reluctancia a pelear por la sociedad o de apoyarla pagando impuestos. Este período de decadencia puede tomar largo tiempo, pero eventualmente la civilización pierde la capacidad de defenderse a si misma”.

Desintegración Final

La etapa de desintegración final se produce cuando la sociedad deja de creer en los valores y principios que sostenían su cosmovisión y es incapaz de defenderse a si misma. Usualmente esta etapa sigue a la desintegración del estado universal, en la medida que la civilización no sea capaz de volver a reconstruirlo.

También puede seguir al colapso de una civilización, si este es tan fuerte que rompe su cosmovisión. Tal es el caso de las civilizaciones abortadas.

Normalmente, la desintegración final comienza cuando el estado universal se fragmenta en dos o más estados sucesores. Se pierde la unidad de la civilización, y un estado de desorden civil y guerras continuas vuelve a ser la situación normal. A veces, uno de los estados sucesores tiene éxito en conquistar a los estados restantes y devolver la unidad a la civilización. En estos casos se reconstruye el estado universal, y la civilización retrocede a la etapa anterior, lo que logra prolongar la vida de ésta. Sin embargo, si esto no se logra, la civilización tiene sus días contados.

Carrol Quigley (1979) llama a este período "invasión", cuando la civilización ya es incapaz de defenderse a si misma, y se convierte en un campo atractivo para los "invasores bárbaros". Estos invasores podrían ser "barbaros" propiamente tales o alguna otra civilización más joven y poderosa.

Arnold Toynbee (1934) llama a esta época, "la edad heroica", cuando "el estado universal se fragmenta en varios estados sucesores, y los "barbaros" de fuera, rompen las fronteras e invaden y destruyen la civilización. Esto corresponde a un período épico, en el cual los "bárbaros" celebran sus hazañas mediante cantos y poesías. Como estos "bárbaros" son frecuentemente la base de la civilización filial que sigue, esta épica pertenece a la etapa inicial de dicha civilización. Tal es el caso de la épica "homérica" de la Civilización Helénica, de la poesía "védica" de la Civilización Indica, y de la épica "teutónica" de los germanos que destruyeron los restos del Imperio Romano, y que formaron la base de la Civilización Occidental."

En el caso de la Civilización Helénica, la desintegración final comenzó en el año 395, con la división del Imperio Romano en dos partes. Solo 15 años después, los visigodos invadieron la parte occidental, saquearon la ciudad de Roma, y ocuparon la provincia de España. Ese mismo año, los sajones invadieron Inglaterra. Luego, en 422, los vándalos también saquearon Roma, y ocuparon el norte de África. La parte occidental cayó completamente en el año 476, cuando los ostrogodos tomaron Italia. En el año 527, el emperador de la parte oriental, Justiniano, trató infructuosamente de reconstruir el estado universal. Luego de su muerte en el año 565, ni siquiera la parte oriental pudo sostenerse. En el año 572, una invasión persa sasánida tomó una gran parte de los territorios orientales. En el año 596, una invasión árabe tomó Siria, y en el año 600, la Civilización Helénica había dejado de existir.

La Civilización Sumeria comenzó su proceso de desintegración final en el año 1741 AC, con la muerte del emperador Hammurabi, y la desaparición del primer Imperio Babilónico, bajo el gobierno de su hijo. Una invasión de kasitas ocupó varias provincias del imperio, lo que dio paso a una inmigración masiva de "barbaros" mitanios y huritas en 1732 AC. Una nueva de invasión de hititas, saqueó Aleppo en 1620 AC, y veinte años después Aleppo volvió a ser saqueado por los hycksos. En 1595 AC, los hititas saquearon la ciudad de Babilonia, mientras los kasitas ocuparon la ciudad de Uruk. Por último, en 1570 AC, los kasitas ocuparon Babilonia en forma permanente, lo que marcó el fin de la Civilización Sumeria.

En el caso de la Civilización Maya, la etapa de desintegración final parte en el año 1300, con

la disolución de la “Liga de Mayapán”, su estado universal. La rebelión de los Xius de Uxmal contra los Cocoms de Mayapán, produce un estado continuo de guerra en el Yucatán. En el año 1350, cae la ciudad de Mayapán, luego de 50 años de guerra con Uxmal. En 1441, los Xius de Uxmal, saquean Mayapán nuevamente, y masacran a la familia real de los Cocoms. Esto generaliza el estado de guerra en el Yucatán, y la crisis económica y alimenticia que se produce, no permite seguir sosteniendo las ciudades. En 1450, las ciudades de Mayapán, Uxmal y Chichén Itzá son abandonadas. Tan sólo la pequeña ciudad-estado de Tayasal en el Petén, que había sido fundada por los Itzaes en 1221, logra sobrevivir al desastre. Sin embargo, en el año 1697, los españoles toman y destruyen Tayasal, lo que marca el fin de la Civilización Maya.

Algunas veces, la etapa de desintegración final sigue a un colapso muy fuerte. Este es el caso de la Civilización Celta. Esta etapa comienza en el año 51 AC, con la destrucción de Bibracte por Julio César, y la helenización forzada de los pocos galos sobrevivientes que no fueron convertidos en esclavos. Sigue en el año 43, con la invasión romana a Britania. Roma logra aplastar dos rebeliones celtas: una en el año 49, con Caractaco, y una segunda en el año 60, con la reina Boadicea. Esto proporciona la base para una helenización forzada de Britania. En el año 410, los sajones invaden Inglaterra, y en el año 432, San Patricio convierte a los celtas irlandeses al cristianismo. Hacia 432, la Civilización Celta, con su antigua religión Druida, dejó de existir, siendo absorbida por la Civilización Helénica.

Capítulo 6

Leyes generales y de la etapa preliminar

A continuación, se presenta un conjunto de leyes que permiten entender la dinámica de la evolución de las civilizaciones, y los factores más importantes que las determinan. La mayor parte de estas leyes están contenidas en los trabajos de los historiadores que se dedicaron al tema. Puede ser útil reunir todas estas leyes en forma esquemática, para tener una idea de cómo interactúan entre si. Estas leyes deben ser aplicables a todos los casos, y ser esencialmente refutables en base a la evidencia empírica. De otra forma no obedecen al método científico, y no merecen llamarse leyes.

La primera ley se refiere al mecanismo propuesto por Toynbee para explicar el crecimiento y la decadencia de las sociedades:

Ley 1. Ley de incitación y respuesta

“Si la respuesta que las sociedades dan a las incitaciones que enfrentan es exitosa, la sociedad crece. Si la respuesta es errada, la sociedad decae”

Esta es la ley básica enunciada por Arnold Toynbee (1936) en su conocido “Estudio de la Historia”. Según Toynbee, esta ley determina la dinámica del crecimiento y caída de las civilizaciones. El crecimiento se produce como consecuencia de una respuesta creativa y exitosa, que resuelve el problema que está enfrentando la sociedad. Si la respuesta es errada, el problema no es resuelto, por lo que éste vuelve a reaparecer. La sociedad vuelve a enfrentarse una y otra vez con el mismo problema, y al volver a dar respuestas erradas, decae y entra en crisis.

Toynbee explica la génesis de las civilizaciones originales como una aplicación directa de esta ley. La génesis de la Civilización Egipciaca se explica por la respuesta creativa que dieron los nómades de la estepa afroasiática a la desecación de su entorno: “cuando las praderas que dominaban el valle del Nilo inferior, se transformaron en el desierto de Libia, los pioneros heroicos se internaron en las ciénagas selvosas de los fondos de los valles del Nilo… y la convirtieron en un ordenamiento de zanjas y diques y campos”.

Asimismo, Toynbee explica la génesis de la Civilización Sumeria en forma similar: “la desecación de Afrasia impelió a los padres de la Civilización Sumeria a luchar con la ciénaga selvosa del valle inferior del Tigris y del Éufrates y a transformarla en la tierra del Senaar”.

La segunda ley de Toynbee, se refiere a que la respuesta de una sociedad a una incitación geográfica produce rendimientos crecientes al principio, y luego se entra en una fase de rendimientos decrecientes. Ello implica que existe un estímulo óptimo que logra sacar lo mejor de las sociedades. Este estímulo óptimo es intermedio: no muy fuerte, que la mate y no muy suave, que no la haga reaccionar.

Ley 2. Ley de la incitación óptima del contorno

"El contorno geográfico es una incitación en sí. Existe un estímulo geográfico intermedio, que no es muy favorable ni muy adverso, y asegura una respuesta óptima a la incitación".

De acuerdo a Toynbee (1934), un entorno geográfico demasiado favorable tiende a producir personas poco esforzadas y poco combativas. Los países duros presentan ventajas en este sentido: "En la Italia clásica, Roma encontró su antítesis en Capua. La "campiña capuana" fue tan amable para el hombre como dura fue la "campiña romana"; y mientras los romanos salieron de su ingrata comarca a conquistar un vecino tras otro, los capuanos permanecieron en su casa y permitieron a un vecino tras otro que los conquistaran". Cuanto mayor es la dificultad, mayor es el estímulo. Un gran estímulo da origen a una energía extraordinaria, que permite a las sociedades realizar grandes cosas. Este es el tipo de estímulos que enfrentan las "marcas" de una sociedad, al tener que enfrentarse con las tribus vecinas. Esta incitación ha hecho que muchas veces la "marca" que soporta más presión, es la que ha terminado imponiéndose al resto de los estados. Este es el caso de la "marca de Brandenburgo", que se impuso sobre todos los estados alemanes; o de la "marca Tebana" que logró unificar la Civilización Egipciaca dos veces.

Sin embargo, hay un estímulo excesivo que produce rendimientos decrecientes, y si éste se aumenta aún más puede terminar postrando a una sociedad. En palabras de Toynbee (1934); "fue en Islandia, y no en Noruega, Suecia o Dinamarca, donde la Civilización Vikinga conquistó sus más grandes triunfos tanto en la literatura como en política. Este logro fue una respuesta a un doble estímulo: el estímulo de la migración ultramarina y el estímulo de una comarca más fría y desnuda que la que habían dejado tras sí estos navegantes escandinavos. Supongamos que la misma incitación se hubiese repetido con redoblada severidad. La cuestión no es hipotética, pues estas condiciones se cumplieron realmente cuando los navegantes escandinavos llegaron hasta Groenlandia. Y la respuesta a la pregunta es indudable. La colonización groenlandesa constituyó un fracaso; en un lapso de poco menos que medio milenio los groenlandeses comenzaron a ser poco a poco vencidos en una trágica batalla contra un contorno físico que era demasiado severo aún para ellos mismos". Incluso, al incrementarse el estímulo aún más, con el intento de colonización en la península del Labrador en América por parte de Leif Erikson, el fracaso fue total, e implicó la destrucción de la colonia vikinga en menos de una generación.

Toynbee pone como un ejemplo de adversidad geográfica extrema, a la que tuvo que enfrentar la cultura Esquimal. Si bien la respuesta a la incitación geográfica que enfrentaron fue exitosa, y estos lograron alimentarse y sobrevivir, el extremo esfuerzo realizado implicó la detención y petrificación de la cultura en una etapa cazadora.

Una vez que una cultura ha logrado introducir una agricultura y construir un poblado, para lograr una división del trabajo, y sostener un grupo de habitantes que no vivan de la agricultura, ni de la caza, ni de la recolección; es necesario generar un excedente económico para sostener a estos habitantes. El tamaño de este excedente se refleja a su vez en el tamaño de la ciudad, lo que nos lleva a la siguiente ley:

Al nacer una civilización, surgen los estados como una forma de regular y organizar a las sociedades. Los estados son las organizaciones más centrales y poderosas de una sociedad, porque fijan límites y restricciones al comportamiento de los individuos. También determinan el marco de incentivos que tienen los individuos.

Una sociedad cazadora y recolectora debe gastar una caloría por cada caloría producida[32]. En consecuencia, no hay excedente económico en dicha sociedad.

Cuando la sociedad pasa a una fase agrícola, se genera un excedente económico y surgen individuos intentando apoderarse de parte de este excedente. Esto conduce a la formación de un estado natural. La competencia por apoderarse del excedente genera caos; y la formación de un estado natural produce algo de paz y orden.

Douglas North (2006) define la aparición del estado natural con la siguiente ley:

Ley 3. Ley de formación de los estados naturales

"Un estado natural se forma espontáneamente, como una colusión de "especialistas en violencia" que manipulan políticamente el sistema económico, con el objetivo de generar rentas. Esto resuelve el problema de contención de la violencia, provee estabilidad social, y orden"

El punto de partida del análisis de North (2006) es un mundo de violencia endémica, que existe desde el principio de los tiempos. La literatura antropológica sugiere que las sociedades primitivas eran extraordinariamente violentas[33]. Cuando existe una población sin un estado, ni fuerzas militares, pueden surgir varios "especialistas en violencia", que extraen recursos del resto de la población. En esta situación, cada individuo debe estar dispuesto a defenderse sólo por la fuerza de las armas. Estos "especialistas" pueden tener una "clientela" propia de la cual se ellos alimentan, pero el mayor peligro que corren, es el de enfrentarse entre ellos mismos. Cuando estos "especialistas en violencia" se enfrentan entre si, se generan condiciones de caos y guerra civil en la sociedad. Según North, esto se puede evitar, si los "especialistas en violencia" se coluden entre si, y forman un estado natural. Esto genera una situación de paz en la sociedad, lo cual aumenta los excedentes económicos, de los cuales los "especialistas en violencia", transformados ahora en gobernantes, pueden canalizar en parte en forma de rentas.

Este acuerdo, que permite formar un estado, genera varias características según North:

- En primer lugar, el estado es una organización que intenta tener el monopolio de la violencia. Es un grupo de individuos que coordina su acción tratando de perseguir un conjunto de objetivos comunes.
- En segundo lugar, la formación de un estado proporciona una solución óptima al problema de limitar la violencia al interior de una sociedad, al inducir a los individuos más poderosos de la sociedad a crear arreglos que reducen las ganancias potenciales de usar violencia. Los individuos más poderosos no se desarman, ni tampoco renuncian a aplicar violencia, más bien es la estructura interna del estado lo que desincentiva el uso de violencia.
- La amenaza de usar la violencia juega un rol central y positivo en mantener el orden social. El balance que permite que emerja un orden social es uno que combina intereses políticos, económicos, y militares.

Los individuos que controlan el estado natural pasan a ser la élite gobernante de éste. Ellos tienen un incentivo a maximizar las rentas, lo que se logra evitando la violencia. Por otro lado, también tienen un incentivo a limitar el acceso al gobierno de nuevas personas. Si entran otros "especialistas en violencia", se disipan las rentas, por lo que no es posible sustentar el orden social.

Las características más importantes que tienen los estados naturales son los siguientes:

- Reducen la violencia, produciendo enormes beneficios sociales.
- Tienen incentivos a promover especialización y división del trabajo.
- Generan élites que controlan al estado.
- Se controla la violencia a través de otorgar privilegios a las élites.

- Se genera una fuerte protección a los derechos de propiedad de las élites.
- Se generan restricciones a la entrada y salida de organizaciones políticas, militares, económicas y religiosas.

Según North, los estados naturales han sido la forma predominante de organización política en los últimos diez mil años. Existe una visión romántica de concebir a los estados, como una suerte de “contrato social”, en un modelo concebido por Rousseau. Sin embargo este último modelo no es consistente con la evidencia empírica de ninguna época hasta el momento.[34] La formación de un estado es un proceso violento, que generalmente implica guerras, y no corresponde ni lejanamente a la suscripción de un contrato entre las partes involucradas.

Esto no quita que los estados naturales traten de verse a si mismos como encarnando ideales de justicia y agrupando a personas afines. Esto reduce los costos de transacción, ya que genera la adhesión espontánea de los súbditos. De acuerdo a San Agustín, sin esta noción de justicia, los estados pierden legitimidad:

“Si de los gobiernos quitamos la justicia, ¿en qué se convierten sino en bandas de criminales a gran escala? Y esas bandas ¿qué son sino reinos en pequeño? Son un grupo de hombres, se rigen por un jefe, se comprometen en pacto mutuo, reparten el botín según la ley por ellos aceptada. Supongamos que a esta cuadrilla se le van sumando nuevos grupos de bandidos y llega a crecer hasta ocupar posiciones, establecer cuarteles, tomar ciudades, y someter pueblos. Abiertamente se autodenominan entonces reino, título que a todas luces les confiere no la ambición depuesta, sino la impunidad lograda. Con toda profundidad le respondió al célebre Alejandro un pirata caido prisionero, cuando el rey en persona le preguntó: ¿qué te parece tener el mar sometido a pillaje? Lo mismo que a tí, le respondió, el tener al mundo entero. Solamente que a mi, que trabajo en una ruin galera, me llaman bandido, y a ti, por hacerlo con toda una flota, te llaman emperador”[35]

Una distinción importante hace Douglas North (2006) entre **instituciones y organizaciones**, que muchas veces tienden a ser confundidas.

Según North, **las instituciones** son las **“reglas del juego”**; los patrones de interacción que gobiernan y restringen las relaciones de los individuos. Estas incluyen las leyes escritas, las convenciones sociales formales, las normas informales de comportamiento, y las creencias compartidas acerca del mundo.[36]

Las **organizaciones** son **entes concretos**; están compuestos de grupos específicos de individuos que persiguen objetivos comunes. En cierta medida, las organizaciones son entes de “carne y hueso”. Las acciones de una organización se reflejan a través de la acción coordinada de sus miembros. Los estados son siempre las organizaciones más importantes de una sociedad. Así también, las iglesias, los ejércitos, y los parlamentos, al igual que las empresas son organizaciones.

La formación de las organizaciones está regida por la siguiente ley:

Ley 4. Ley de formación de las organizaciones

“Toda institución social importante tiende a convertirse en una organización”

Esta ley fue enunciada primeramente por Quigley (1979) y es indicativa de una tendencia a formar organizaciones que logren llevar a cabo en forma efectiva la función que está implícita en la institución.

Así, por ejemplo, para llevar a cabo la función de defender la sociedad de las agresiones externas, así como el de imponer orden interno, se crea una organización militar. Asimismo, la función de canalizar aspectos religiosos y de contacto con la divinidad, se logra llevar a cabo a través de una organización religiosa. La función de de impartir justicia, muchas veces se canaliza a través de una organización judicial. A su vez, la función de administrar los recursos del estado, se logra a través de la organización de un servicio civil.

De acuerdo a North, un orden social implica un balance que combina sistemas políticos, económicos, militares, educacionales y religiosos. Cada sistema tiene su propio balance interno que combina poder militar y poder político dentro de la coalición dominante. Según North, en los estados naturales, los derechos de propiedad y los sistemas legales son formulados primeramente para las elites gobernantes. Las personas que no están en la elite, no pueden amenazar al estado en forma creíble, por lo que tienden a no tener poder para influir en éstas.

Ley 5. Ley de interconexión de la civilización

“Una civilización está fuertemente interconectada entre si en forma cultural, emocional, estética y filosófica”

Esta ley es de Melko (1969). Las civilizaciones están eminentemente interconectadas culturalmente, y emocionalmente, entre si. Si algo ocurre en alguna parte de la civilización, se transmitirá con gran intensidad hacia todo el resto. Esto ocurre principalmente con las “modas” que se transmiten rápidamente hacia el resto de la civilización. Todo aspecto que afecte la cosmovisión de la sociedad se transmitirá con gran fuerza. Por el contrario, una vez traspasado el límite del área cultural, la capacidad de transmisión se pierde casi totalmente.

En las palabras de Melko (1969): “Las civilizaciones tienen un cierto grado de integración. Sus partes están definidas por su relación con las otras y con el total. Si la civilización se compone de estados, éstos tendrán más relación entre ellos, que con estados de fuera de la civilización. Pelearán mucho más frecuentemente entre ellos, y tendrán más relaciones diplomáticas. Van a ser económicamente mucho más interdependientes. Existirán corrientes estéticas y filosóficas que conectarán a la civilización”.

La interconexión cultural de la civilización se hace evidente en los aspectos artísticos y arquitectónicos. Se manifiesta en su vestimenta de la gente, en las formas de relacionarse entre si, en la manera en que cocinan y preparan sus alimentos. También se manifiesta en la forma de pensar, en sus creencias filosóficas, y por sobre todo, en su religión.

Esta sintonía de las distintas partes de la civilización se refleja en la rápidez que se transmiten las modas y las ideas de un confín a otro. Una nueva corriente artística y literaria, o una nueva forma de vestirse, se transmiten como un reguero de pólvora al interior de una civilización. Sin embargo, al traspasar el límite hacia otra civilización vecina, la corriente pierde fuerza y muchas veces no se transmite en absoluto.

Ley 6. Ley del tamaño de las ciudades

“El tamaño de cada ciudad, medido a través del número de habitantes, es directamente proporcional al excedente económico que ésta sea capaz de extraer de su entorno”

Esta ley, que creo ser el primero en enunciar, nos indica que existe una relación directa entre el número de habitantes que tiene una ciudad, y el monto del excedente económico que la ciudad es capaz de extraer de su área de influencia, ya sea en forma de impuestos (o botín) recaudados de su entorno, de los excedentes generados por el comercio, o del valor agregado de su producción.

Al comparar los datos de una ciudad a lo largo del tiempo se puede inferir la evolución de su situación económica. En la medida que aumenta la población de una ciudad, se puede deducir que está aumentando el Producto Interno Bruto de su área de influencia. Asimismo, caídas abruptas en su población, indican una crisis económica en su área de influencia. Por lo tanto, la evolución del tamaño de una población de una ciudad y la evolución de la economía de su área de influencia están estrechamente correlacionados.

Las capitales imperiales, usualmente son las ciudades que concentran la mayor población de una civilización. Esto se debe a que son capaces de canalizar impuestos de todo el imperio. Esto se observa al comparar la evolución de la población de las ciudades imperiales. Memphis tenía una población de 30 mil habitantes en el año 3100 AC, la mayor de su época, cuando se transformó en la capital del Imperio Antiguo de Egipto. A su vez, Ur logró una población de 65 mil habitantes hacia el año 2030 AC cuando era la capital imperial de la Civilización Sumeria. Babilonia, llegó tener una población de 200 mil habitantes en el año 610 AC, cuando era la capital de la Civilización Babilónica.[37] Ello es indicativo del creciente excedente económico que fueron capaces de generar y canalizar estas civilizaciones.

A su vez la evolución de la población de la ciudad de Roma, es indicativo del auge y caída de la Civilización Helénica. La ciudad de Roma contaba con 450 mil habitantes hacia el año 25 AC, cuando era la capital de la Civilización Helénica. Al extenderse el imperio a todo el Mediterráneo, y abarcar buena parte de Europa Occidental, la ciudad alcanzó a un millón de habitantes hacia el año 100, con los comienzos de la era dorada del imperio. Cuando se dividió el Imperio Romano hacia el año 395, Roma había disminuido su población a 600 mil habitantes y Constantinopla, la capital oriental tenía 300 mil. La decadencia política y económica de la Civilización Helénica se refleja en que la suma de la población de las dos capitales: Roma más Constantinopla en el año 395 era inferior a la población de Roma en el año 100. Hacia el año 500, Roma había disminuido su población a 100 mil habitantes, y 54 años más tarde, hacia el final de la Civilización Helénica, su población alcanzaba tan sólo a 30 mil habitantes.[38]

En España, la ciudad de Córdoba alcanzó a tener 450 mil habitantes hacia el año 1000, cuando era la capital del Califato de Córdoba. En esa misma época Paris y Londres tenían 10 mil habitantes. Con la caída del califato, y la división de Al-Ándalus en numerosas taifas independientes, la población de Córdoba disminuyó a 60 mil habitantes hacia el año 1200. Algo similar ocurrió con Granada, que pasó a ser el reino árabe más importante de España. Hacia el año 1200, Granada tenía 60 mil habitantes. En 1330, a la cumbre de su poder e influencia, Granada con 150 mil habitantes era una de las ciudades más grandes de Europa. En 1500, luego de la Batalla de las Navas de Tolosa, y de la incorporación de Granada a España, la ciudad

disminuyó a 70 mil habitantes.[39]

Ley 7. Ley de aparición de los mercados

“La aparición de los mercados en una sociedad produce el surgimiento de los comerciantes los que, para desarrollar su oficio, requieren que la propiedad esté protegida, y la necesidad de garantizar el cumplimiento de los contratos”

Esta ley fue enunciada por John Hicks (1969). Según Hicks al comienzo de las primeras civilizaciones, los mercados no existían, y las primeras economías eran esencialmente consuetudinarias. El las llama “economías de tributo”. Esta es una economía que practica la agricultura, tiene gobierno, y tiene una sencilla industria artesanal. Hay agricultores, soldados, administradores, y artesanos, pero no hay mercaderes.

La aparición de los mercados se logra con la introducción sistemática del “comercio a larga distancia”, normalmente de bienes “lujosos”, para abastecer a los gobernantes. “Para que los mercaderes se especialicen en esta actividad, se requiere que puedan ejercer en forma efectiva derechos de propiedad sobre lo que compran y lo que venden. Cuando venden un artículo, deben poder asegurar al comprador que la cosa que venden es de su propiedad. Este derecho normalmente no existe en las economías consuetudinarias.”

“Por otro lado, la necesidad de garantía del cumplimiento de los contratos surge del hecho que muchas veces se comercian cosas que no están presentes físicamente en el momento de intercambiarlas. En estos casos, el comercio no es más que un intercambio de promesas; pero es ilusorio comerciar con promesas, a menos que haya una seguridad razonable de que estas promesas se van a cumplir.”[40]

Ambas cosas requieren de la introducción de instituciones legales, que garanticen el derecho de propiedad, por una parte, así como permitan acordar contratos fiables, que puedan ser exigidos en cuanto a su cumplimiento.

Una ley importante que determina la variedad de especialistas que se pueden esperar en una sociedad es la siguiente:

Ley 8. Ley de división del trabajo

“La división del trabajo es el mecanismo más potente para aumentar el excedente económico de una sociedad. Esta división está condicionada por el tamaño del mercado”

Esta es una de las proposiciones clásicas de Adam Smith (1771). Smith veía la división del trabajo, como el mecanismo más potente para generar excedentes económicos en una sociedad. Sin embargo, esta división del trabajo estaba limitada por el tamaño del mercado. Esto implica que, en términos históricos, la cantidad de especialistas en los diversos oficios no agrícolas depende del tamaño de las ciudades, y de los estados. A medida que los estados crecen, los mercados se hacen más grandes, y la división del trabajo se profundiza. Una ciudad-estado pequeña probablemente no podrá sostener mucha variedad de especialistas.

Cuando aparece el comercio de larga distancia, el tamaño del mercado crece fuertemente. Esto hace que la división del trabajo se haga más profunda. Igual resultado se obtiene con avances tecnológicos que hagan bajar los costos de transporte. Esto ocurre fundamentalmente con la invención o el perfeccionamiento de los barcos, que era el medio de transporte más barato de las sociedades antiguas.

La división del trabajo, a su vez, lleva a la formación de las clases sociales:

Ley 9. Ley de formación de las clases sociales

“La sociedades se dividen en clases sociales, en que los individuos se agrupan de acuerdo a las distintas funciones económicas que cumplen”

Esta ley es una de las proposiciones fundamentales de Carlos Marx (1867). La división del trabajo determina que distintas personas, cumplan funciones económicas diferentes. Al agrupar a los individuos de acuerdo a la función económica que realizan, se tiene naturalmente una comunidad de intereses entre ellos, lo que permite agruparlos en clases sociales. Así surge una agrupación natural de gobernantes y miembros de la élite dirigente, militares, sacerdotes, funcionarios públicos, artesanos, propietarios de la tierra, campesinos, trabajadores, y esclavos.

Tendencia a constituir ciudades-estado o reinos feudales

Respecto de las formas de gobierno de los estados naturales en la etapa preliminar, no se puede hacer una regla general. Hay una cierta tendencia a que los estados naturales se constituyan en la forma de ciudades-estado en las civilizaciones originarias. La evidencia disponible es fragmentaria y de naturaleza arqueológica – muchas veces no existen registros escritos. Sin embargo, probablemente en la fase inicial de las civilizaciones originarias: Catal Hüyük, Egipciaca, Sumeria, Minoica, Sínica, Olmeca, Caral, y del Indo la forma de gobierno fueron ciudades-estado.

En el caso de las civilizaciones que fueron hijas de otras civilizaciones, en la cual los invasores bárbaros formaron el núcleo inicial de la nueva civilización, hay una tendencia a pensar que éstas tienden a formar reinos de carácter feudal. Sin embargo, esto no es cierto para la generalidad de los casos. De las dieciséis civilizaciones filiales identificadas, tan sólo en tres casos se dan reinos con una clara estructura feudal; tres casos son ciudades-estado; dos casos son reinos ocupados por alguna otra potencia imperial; y en el resto de los casos son reinos, que tienen ciertas características feudales.

Tampoco se puede establecer una regla general en el caso de las civilizaciones periféricas. De las veinte civilizaciones identificadas, en siete casos la organización predominante fue una ciudad-estado; en tres casos fueron reinos ocupados por potencias extranjeras; y el resto de los casos corresponde a reinos con ciertas características feudales.

De acuerdo a Hicks (1969), “los múltiples sistemas de organización social a los que se ha aplicado el término de “feudalismo” no tienen más que una cosa en común: implican un grado muy bajo de triunfo en el intento de transformación de un ejército en un gobierno civil. A los generales se les hace gobernadores de provincias, a los capitanes sus delegados de distrito. Conservan algún recuerdo de las posiciones desde las que han saltado, por lo que todavía tienen algún sentimiento de fidelidad hacia el centro; pero el poder del centro para imponer su autoridad sobre ellos ha llegado a ser muy limitado.”

Esto hace que sea impropio sostener que en la etapa inicial de una civilización se de necesariamente un régimen feudal, como lo hacen algunos historiadores.

La duración de la etapa preliminar de una civilización es muy variable, y depende de si la civilización es original, filial, o periférica.

Ley 10. Ley de la duración de la etapa preliminar

"Si el proceso no es interrumpido, la duración de la etapa preliminar de una civilización es una variable aleatoria que sigue una distribución Gama (2), con una media que varía según si la civilización es original, filial o periférica"

En el cuadro 9 se indica la duración de la etapa preliminar de todas las civilizaciones identificadas en este estudio. Se observa que, en cinco casos, la etapa preliminar fue interrumpida por un colapso de la civilización. Solo en un caso, la etapa preliminar fue interrumpida por la formación de un estado universal. Si se dejan estos seis casos afuera, se observa que la duración de la etapa preliminar varía según su tipo de filiación.

Si se modela la duración de la civilización en la etapa preliminar en años (Duración EP) como función de variables "dummies" o cualitativas, se puede definir una variable: Original, que toma un valor uno si la civilización es original y cero en otro caso; una segunda variable: Filial, que toma el valor uno si la civilización es hija de otra, y cero en otro caso; y una tercera variable: Periférica, que toma el valor uno si la civilización es periférica a otra civilización, y cero en otro caso. También se definió una cuarta variable "Dummy Antes de 5000 AC", que toma el valor uno, si la civilización nació antes del año 5000 AC, y cero en otro caso.

La regresión lineal efectuada con los datos contenidos en el cuadro 8, de acuerdo al método de mínimos cuadrados ordinarios es la siguiente (valores de estadístico t entre paréntesis). Se hizo un test de White para verificar si la varianza del error es constante, y se aceptó esta hipótesis con un nivel de significación de cinco por ciento:

Duración EP = 450•Original + 297•Filial + 427•Perif + 1317•DAntes5000AC
(4,61) (5,27) (9,01)(8,83)

R^2=0,921 R^2ajust=0,883 N=36Err.std=195,34Media=498
DW=1,39SSE=1221030F=93,918JB=3,58

La ecuación explica más del 92 por ciento de la varianza de la duración de la etapa preliminar, y los coeficientes son altamente significativos, como lo indica el estadístico t de Student.

La etapa preliminar de las civilizaciones originales tiene una duración media de 450 años. La etapa preliminar de las civilizaciones periféricas tiene una duración algo menor, de 427 años; y la etapa preliminar de las civilizaciones que fueron hijas de una civilización que se desintegraba tuvo una duración media de 297 años.

A las civilizaciones que tuvieron su génesis antes del año 5000 AC, como son las de Catal Hüyük, Egipciaca, Sumeria y Sínica, les costó mucho más construir su civilización, ya que tuvieron que inventar prácticamente todo por si mismas. La duración media de la etapa preliminar de estas civilizaciones alcanza a 1767 años.

El test estadístico de Jarque Bera de los residuos alcanza a 3,58, lo que permite aceptar que estos se distribuyen normalmente, con un cinco por ciento de significación. Sin embargo, otros test de normalidad, como la prueba de Shapiro-Wilk (W=0,935), la de Anderson-Darling (A^2=0,923), así como la prueba de Liliefors (D=1,037), rechazan que la distribución de errores

sea normal, ésta última incluso con un nivel de significación de uno por ciento.

Para ver que distribución teórica se ajusta mejor a los datos, se ensayaron varias distribuciones alternativas, y se utilizó el test de Kolmogorov-Smirnov y el test de Chi-cuadrado para ver si estas distribuciones eran aceptables. En el cuadro 9 se presenta un resumen de estas pruebas. Se observa que las distribuciones que mejor se ajustan a los datos son la Gama y la Log-normal.

La distribución Gama [k; β] posee una función de densidad dada por:

$$f(x) = x^{k-1} \cdot \frac{e^{-\frac{x}{\beta}}}{\beta^k \cdot \Gamma(k)}$$

Donde $x \geq 0$ y los parámetros $k > 0$ y $\beta > 0$ definen la forma específica de la distribución. La media y varianza de la distribución dependen de los parámetros:

$$E[x] = k \cdot \beta$$

$$V[x] = k \cdot \beta^2$$

Cuadro 8. Duración de la etapa preliminar

	Civilización madre	Estado en etapa preliminar	Etapa preliminar de la civilización Inicio	Fin	duración	Interrumpida por
<u>Civilizaciones originarias</u>						
Egipciaca		Ciudad-estado	-7000	-5000	2000	No
Sumeria		Ciudad-estado	-7000	-5200	1800	No
Sinica		Ciudad-estado	-6500	-5000	1500	No
del Indo		Ciudad-estado	-4000	-3300	700	No
Minoica		Ciudad-estado	-3500	-3000	500	No
Caral		Ciudad-estado	-3000	-2700	300	No
Olmeca		Ciudad-estado	-1500	-1200	300	No
Celta		Reinos	-800	-500	300	No
Vikinga		Reinos	600	870	270	No
<u>Civilizaciones filiales</u>						
China	Sinica	Reinos feudales	-2200	-2000	200	No
Hitita	Sumeria	Ciudad-estado	-1900	-1640	260	Colapso
Índica	del Indo	Reinos feudales	-1750	-1500	250	No
Babilónica	Sumeria	Ciudad-estado	-1741	-1570	171	No
Cananita	Sumeria	Ciudad-estado	-1741	-1570	171	No
Andina	Caral	Reinos	-1500	-900	600	No
Helénica	Minoica	Ciudad-estado	-1120	-900	220	No
Judaica	Cananita	Reino ocupado	-331	70	401	Colapso
Copta	Egipciaca	Reino ocupado	-31	400	431	No
Occidental	Helénica	Reinos feudales	395	600	205	No
Ortodoxa	Helénica	Reinos	395	535	140	Estado Universal
Hindú	Índica	Reinos	480	750	270	No
Buddhista	Índica	Reinos	500	750	250	No
Mesoamericana	Olmeca	Reinos	550	1050	500	No
Tibetana	Índica	Reinos	550	750	200	No
Civilizaciones periféricas						
Elamita	Sumeria	Ciudad-estado	-5000	-4500	500	No
Nubia	Egipcíaca	Reino ocupado	-2500	-1600	900	No
Yemenita	Sumeria	Ciudad-estado	-2300	-2000	300	No
Vietnamita	China	Reinos	-2000	-1200	800	No
Coreana	China	Reinos	-1500	-1000	500	No
Maya	Olmeca	Ciudad-estado	-1100	-900	200	No
Etrusca	Hitita	Ciudad-estado	-900	-474	426	Colapso
Iránica	Elamita	Reinos	-900	-700	200	Colapso
Etíope	Yemenita	Reinos	-800	-400	400	No
Arábica	Yemenita	Ciudad-estado	-323	260	583	No
Japonesa	China	Reinos	-250	300	550	No
Nestoriana	Helénica	Reinos	300	455	155	Colapso
Malaya	Índica	Reinos	358	750	392	No
Rusa	Ortodoxa	Reinos	590	989	399	No
Mississippiense	Olmeca	Ciudad-estado	650	1000	350	No
Africana	Arábica	Reinos	750	1250	500	No
Anazasi	Olmeca	Ciudad-estado	828	1130	302	Colapso
Latinoamericana	Occidental	Reino ocupado	1498	1809	311	No
Polinésica	Occidental	Reino ocupado	1804	actualidad	???	No

Fuente: Elaboración propia

Cuadro 9. Distribución de la duración de la etapa preliminar

Distribución	Normal	Pareto	Exponencial	Weibul (2)	Beta(4)	Gama(2)	Log-Normal
Test de Kolmogorov-Smirnov							
D	0,167	0,213	0,315	0,277	0,131	0,127	0,142
p-valor	0,291	0,087	0,002	0,01	0,589	0,629	0,489
alfa	0,05	0,05	0,05	0,05	0,05	0,05	0,05
Conclusión	acepta	acepta	rechaza	rechaza	acepta	acepta	acepta
Test de Chi-cuadrado							
Chi-cuadrado ajustado	13,970	23,891	17,499	129,704	8,804	7,491	7,298
Valor crítico	14,067	12,592	15,507	14,067	11,070	14,067	14,067
GDL	7	7	8	7	5	7	7
p-valor	0,052	0,001	0,025	0,0001	0,117	0,380	0,398
alfa	0,05	0,05	0,05	0,05	0,05	0,05	0,05
Conclusión	acepta	rechaza	rechaza	rechaza	acepta	acepta	acepta

Nota: Parámetros óptimos estimados por método de momentos

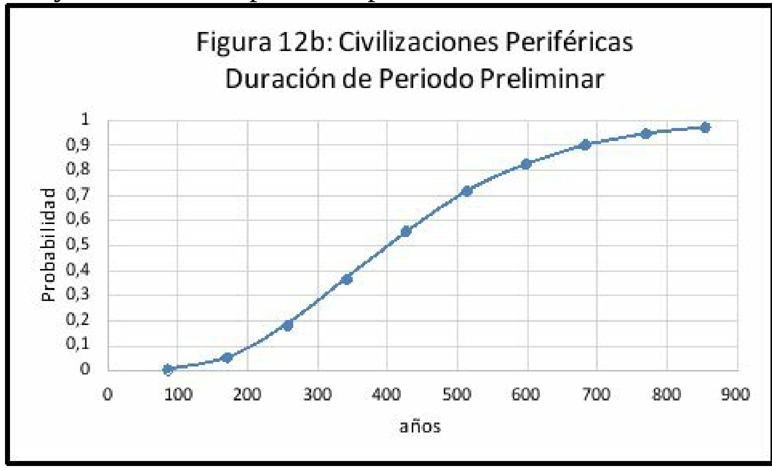
En la figura 12a se muestra la distribución de la duración de la etapa preliminar para las civilizaciones filiales. Se observa que la duración del periodo preliminar tiende a ser entre 170 y 430 años, con una media de 297 años. Menos del 28% de estas civilizaciones logran realizar esta etapa en menos de 200 años, y tan sólo 10% de las civilizaciones requieren más de 450 años para

completar este proceso. La interpretación del gráfico es que indica la probabilidad de que se requieran al menos x años para completar el periodo preliminar.



En el caso de las civilizaciones filiales, la civilización madre se desintegra y desaparece, por lo que el proceso es más acelerado que en las periféricas.

En la Figura 12b se presenta la duración del periodo preliminar para las civilizaciones periféricas. Esta duración tiende a ser entre 240 y 620 años, con una media de 427 años. Menos del 9% de las civilizaciones periféricas completan este periodo en 200 años, y más del 40% requiere un tiempo mayor a 450 años para completarlo.



Ley 11. Ley del desplazamiento geográfico

“El corazón geográfico de las civilizaciones filiales normalmente está desplazado con respecto al corazón geográfico de la civilización madre”

Que esta situación ocurra con respecto a las civilizaciones periféricas no es ninguna sorpresa. Sin embargo, esta ley también se cumple para las civilizaciones filiales. Esta ley fue enunciada por Toynbee (1934) en su “Estudio de la Historia”.

El centro geográfico de la Civilización Helénica estaba en Grecia continental. Esta situación en términos geográficos era periférica respecto de la Civilización Minoica, cuyo corazón geográfico era Creta.

A su vez, el centro geográfico de la Civilización Occidental era Francia, Alemania e Inglaterra. Esta posición es periférica respecto de la Civilización Helénica, cuyo corazón geográfico era Grecia.

El corazón geográfico de la Civilización Cananea era el Levante. Esta fue un área periférica para la Civilización Sumeria, cuyo centro geográfico era la Mesopotamia.

El centro geográfico de la Civilización Mesoamericana fueron los valles centrales de México. Esta región era una zona periférica para la Civilización Olmeca.

El territorio metropolitano del Imperio de los Khatti se encontraba en la antigua marca occidental del estado universal sumerio, en el borde oriental de la meseta Anatolia.

Transición a otras etapas

Si se concibe la transición de la etapa preliminar a las otras etapas como un proceso estocástico, descrito a través de las probabilidades de transición, se observa que la transición más probable ocurre de la etapa preliminar a la etapa formativa. Sin embargo, también se observan otras transiciones posibles.

De las 43 civilizaciones de que se dispone de información sobre la etapa preliminar, en 36 casos se dio una transición desde la etapa preliminar a la etapa formativa, en 6 casos se produjo un colapso, y en 1 caso se generó un estado universal. Esto indica que hay más de un 83 por ciento de probabilidades que la etapa preliminar termine en una etapa formativa, un 14 por ciento de probabilidades de que termine en un colapso, y menos de un 3 por ciento de probabilidades de que termine en un estado universal (ver cuadro 10).

Cuadro 10. Transición desde etapa preliminar

Transición a	Nº de casos	Probabilidad de transición
Etapa formativa	36	0,837
Crecimiento	0	0,000
Colapso	6	0,140
Tiempos revueltos	0	0,000
Estado Universal	1	0,023
Desintegración Final	0	0,000
Total	43	1,000

Fuente: Elaboración propia

Capítulo 7

Leyes de la etapa formativa

La etapa formativa es un período de creatividad espiritual, en la cual se consolida la cosmovisión de la civilización. Las creencias se asientan y la religión dominante de la civilización toma su forma definitiva. Durante esta etapa, la civilización adquiere y consolida su identidad cultural, que la diferencia del resto.

Este período de creatividad está liderado por lo que llama Toynbee como “las minorías creadoras”. Grupos de individuos, con talentos extraordinarios, hacen nuevas propuestas en el arte, la literatura, la arquitectura, la cocina, la política, la filosofía, y las ciencias. Es como si la civilización se estuviera descubriendo a si misma, y al mismo tiempo creando propuestas culturales nuevas.

El proceso de creación por parte de las minorías creadoras está sujeto a la siguiente ley:

Ley 12. Ley de retiro y retorno

“El proceso creativo de las minorías creadoras tiende a ocurrir en una forma cíclica de retiro y retorno”

Esta ley, que fue formulada por Toynbee (1934), establece que las personalidades creadoras siguen un ciclo de retiro y retorno: “La fuente de creación tiene que partir de los individuos. Todo crecimiento nace con individuos creadores o pequeñas minorías de individuos creadores, y su tarea es doble: primero, la realización de sus inspiraciones o descubrimientos; y segundo, la conversión de la sociedad a que pertenecen a este nuevo estilo de vida.”

En palabras de Toynbee (1934): “El retiro permite a la personalidad dar realidad dentro de si a poderes que podrían haber quedado dormidos si ella no hubiera estado libre durante algún tiempo de sus afanes y dificultades sociales”. El retorno permite transmitir al resto de la sociedad el mensaje, la inspiración o la creación que generaron durante la fase de retiro.

Toynbee ve la analogía del retiro y retorno aplicada al símil de la caverna de Platón. En su libro de “Estudio de la Historia” lo aplica a la vida de Moisés, Jesús, San Pablo, San Benito, San Gregorio Magno, Buddha, y Mahoma. También aplica esta ley a sub-sociedades dentro de la civilización, ya que el período en que tales sub-sociedades hacen su contribución al crecimiento está precedido por un período en que están marcadamente retiradas de la vida general de su sociedad. Toynbee afirma que este fue el caso de Atenas en el segundo capítulo del crecimiento de la Civilización Helénica; Italia en el segundo capítulo de crecimiento de la Civilización Occidental; e Inglaterra en su tercer capítulo.

Un aspecto muy importante de esta etapa, es la receptividad que tienen las personas hacia estas nuevas propuestas. Estas son seguidas e imitadas por la generalidad de la población. Esto nos lleva a la siguiente ley:

Ley 13. Ley de Mímesis

“Las masas imitan a las minorías creadoras durante la etapa formativa y de crecimiento”

Esta ley fue enunciada por Toynbee (1934) en su “Estudio de la Historia”. El predominio de la imitación – mímesis – es clave durante la etapa formativa. En la sociedad existen minorías creadoras que innovan en la mayoría de los aspectos culturales. Las masas admiran a estos innovadores, los siguen e imitan. De esta imitación surge el proceso que va consolidando la nueva cosmovisión de la sociedad.

En palabras de Toynbee (1934): “Teóricamente esta conversión puede llevarse a cabo de dos modos: que las masas sufran la experiencia real que transformó a los individuos creadores, o que las masas imiten los elementos exteriores de esa experiencia; dicho con otras palabras por mímesis. La mímesis es un atajo, pero es un camino por el que el grueso de las filas de la humanidad puede seguir en masa a los conductores”.

Las minorías creadoras siembran ideales y metas hacia los cuales se deberían dirigir las nuevas sociedades. Estos ideales generan la adhesión y el entusiasmo de las masas. El futuro se ve promisorio y las masas siguen a sus líderes con la esperanza de un mañana mejor.

En este proceso de imitación, las masas se sienten cada vez más identificadas con la cosmovisión de la sociedad. Esto va generando una especie de “pegamento” que mantiene a la sociedad unida. Este “pegamento” puede ser caracterizado como un stock de capital social.

Ley 14. Ley de formación del stock de capital social

“Durante la etapa formativa y de crecimiento se produce un aumento en el stock de capital social de una civilización”

Esta ley es mía. El stock de capital social puede definirse en términos económicos como el valor presente de la reducción de costos de transacción de una sociedad.

Los costos de transacción a su vez, se pueden definir como el tiempo y recursos que se requieren para llevar a cabo una transacción económica. Es un concepto análogo al de la fricción en física. Ciertamente las instituciones, la religión, el sistema legal, y los valores éticos y morales tienen una enorme influencia en los costos de transacción de una sociedad. En la medida que una sociedad tenga ideales comunes hacia el futuro, y las masas tengan confianza en sus líderes, los costos de transacción se reducen.

Douglass North (1981) enfatiza que todas las sociedades enfrentan costos de transacción importantes. Estos costos de transacción incluyen costos de información, costos de agencia, costos de delincuencia, costos de detectar violaciones a lo acordado y a “sacar la vuelta”. También incluyen costos de incertidumbre, problemas de selección adversa y riesgo de comportamiento oportunista. De hecho en un cálculo hecho por Douglass North en 1990, estableció que los costos de transacción en Estados Unidos, podían alcanzar valores tan altos como el 45 por ciento del Producto Interno Bruto.

Las normas de comportamiento ético y moral forman una parte esencial de las instituciones de una sociedad. La ideología y la adhesión a estas instituciones son factores importantes para reducir los costos de transacción. Esta adhesión a la cosmovisión de la sociedad es voluntaria, y en la medida que se generaliza, forma este “pegamento” que mantiene unida a la sociedad, a la vez que le reduce los costos de transacción.

Cuando existe un alto stock de capital social, los miembros de una sociedad pueden confiar en las demás personas, y en que las cosas que se acuerden tienen una alta probabilidad de ser cumplidas. Esto agiliza la operación y el accionar de los mercados, y por lo tanto mejora la asignación de recursos de la sociedad.

Históricamente, el concepto de stock de capital social ha sufrido algunas variaciones conceptuales. Fue originalmente definido por L.J. Hanifan en 1916 como “la suma de esas sustancias tangibles que más cuentan en la vida diaria de las personas, como la camaradería, la simpatía, la confianza, y la relación social”. Robert Putnam lo redefinió como “el valor colectivo de las redes sociales”. Pierre Bordieux lo redefinió a su vez como “el agregado de los recursos actuales o potenciales que están unidos a la posesión de una red social durable de relaciones de influencia y reconocimiento mutuo”.

Francis Fukuyama (1995) dio una definición más cercana al concepto utilizado en este libro, al definir al capital social como “los cinco factores morales y culturales que influencian los costos de transacción: a) el radio de confianza; b) la seguridad en el cumplimiento de las cosas acordadas; c) la honestidad; d) la justicia social; e) el imperio de la ley.”

Por lo tanto, utilizando la definición de Fukuyama, se puede afirmar que el capital social de una sociedad es más alto, mientras mayor sea el radio de confianza de las personas; mientras mayor sea la seguridad de las personas en que lo que acuerdan será cumplido; mientras más honesta sea la gente; mientras más justa sea la sociedad; y mientras mayor sea el imperio de la ley.

Al estudiar las condiciones del atraso económico de América Latina, Harrison (1985) enfatizó los factores culturales que llevan a altos costos de transacción. Su conclusión fue que: "El hecho de tener instituciones débiles, poca formalidad en el cumplimiento de los contratos, poca honestidad, corrupción generalizada, y una creciente delincuencia, atenta contra el desarrollo económico."

La medición del stock de capital social es compleja. Knack y Keefer (1997) utilizan como una primera aproximación a su medición, el porcentaje de respuestas positivas que las personas dan a la pregunta: ¿Diría usted que se puede confiar en la mayoría de la gente, o nunca son pocas las precauciones que se tomen? Al utilizar los datos del World Values Survey, se observa que el porcentaje de respuestas positivas varía mucho de una civilización a otra, lo que indica gran dispersión del stock de capital social entre las diferentes sociedades (ver cuadro 11).

Al año 2000, la Civilización China era la que mostraba el mayor porcentaje de personas que confiaban en los demás. Le seguían la Civilización Japonesa, la Civilización Vietnamita y la Civilización Hindú. Según el criterio de Knack y Keefer, estas serían las civilizaciones que tenían el mayor stock de capital social. En el otro extremo, la civilización que mostraba el menor porcentaje de personas que confiaban en los demás, y por ende tenía el menor stock de capital social, era la Civilización Latinoamericana. Esto es consistente con el hecho de que las primeras civilizaciones mencionadas son milenarias, y han logrado acumular un gran stock de capital social, mientras la última es una civilización joven que está recién comenzando su etapa formativa y su proceso de acumulación de capital social.

Si el stock de capital social no existe, la optimización de los individuos no está sujeta a ninguna restricción, ya sea ética, moral o legal. En palabras de North (1981): "Si los individuos maximizan (su bienestar) en la ausencia de cualquier tipo de restricción (institucional, moral o legal), existimos en una jungla Hobbesiana y la civilización es imposible". "Por lo tanto – concluye North – son las restricciones (institucionales, legales o ideológicas) las que hacen posible la organización humana, al limitar ciertos tipos de comportamiento".

Cuadro 11. Porcentaje de gente que confía en las demás

¿Diría usted que se puede confiar en la mayoría de la gente, o nunca son pocas las precauciones que se tomen?
Porcentaje de respuestas positivas

Civilización Occidental	**37**	**Civilización China**	**54**	**Civilización Latinoamericana**	**12**
Dinamarca	67	China	55	República Dominicana	26
Noruega	64	Taiwan	38	Chile	23
Suecia	62	Singapore	17	Puerto Rico	23
Finlandia	58			Uruguay	22
Holanda	52	**Civilización Japonesa**	**43**	México	21
Nueva Zelandia	49	Japón	43	Venezuela	16
Australia	43			Argentina	15
Suiza	42	**Civilización Vietnamita**	**41**	El Salvador	15
USA	42	Vietnam	41	Colombia	11
Canada	39			Peru	11
España	34	**Civilización Coreana**	**27**	Brasil	3
Alemania	33	Corea del Sur	27		
Austria	33			**Civilización Africana**	**18**
Belgica	32	**Civilización Malaya**	**40**	Nigeria	26
Italia	31	Indonesia	52	Zimbabwe	12
Inglaterra	30	Filipinas	8	Sud África	12
Hungria	27			Tanzania	8
República Checa	27	**Civilización Hindú**	**41**	Uganda	8
Francia	22	India	41		
Eslovenia	22			**Civilización Judaica**	**24**
Croacia	18	**Civilización Iránica**	**31**	Israel	24
		Irán	65		
Civilización Ortodoxa	**18**	Pakistán	31		
Bulgaria	27	Albania	24		
Serbia	26	Bangladesh	24		
Grecia	24	Azerbaiján	21		
Moldavia	15	Kyrgyztán	17		
Macedonia	14	Turquía	16		
Rumania	10	Bosnia	16		
Civilización Rusa	**25**	**Civilización Arábica**	**34**		
Bielorusia	42	Arabia Saudita	53		
Ucrania	27	Iraq	48		
Armenia	25	Egipto	38		
Rusia	24	Jordán	28		
Estonia	22	Marruecos	24		
Georgia	19	Argelia	11		

Fuente: World Values Survey 2000

La formación del stock de capital social es fundamental para que la sociedad funcione y las civilizaciones crezcan. Durante la etapa formativa se va acumulando este stock de capital, lo que facilita cada vez más las interacciones sociales.

Ley 15. Ley del intento de formar un estado universal en la etapa formativa

“Los intentos de formar un estado universal durante la etapa formativa de la civilización tienden a fracasar”

Esta ley es mía. En muchas civilizaciones se observa un intento, normalmente infructuoso, de formar un estado universal para la civilización. Esto se observa con gran fuerza en las civilizaciones filiales, que de alguna manera invocan el espectro del estado universal de su civilización madre.

En ninguna de las civilizaciones originales se observa algún intento de formar un estado universal durante la etapa formativa de la civilización.

La demostración de esta ley es por extensión, analizando todos los casos que se han dado históricamente. Empíricamente, de las dieciséis civilizaciones filiales identificadas, tres no tuvieron fase formativa por haber colapsado previamente. De las trece civilizaciones restantes, en cinco casos se observa un claro intento de establecer un estado universal. Esto representa un 38 por ciento de los casos. Todos estos intentos fueron infructuosos. Además, en tres de esos cinco casos, la sociedad terminó en un colapso en lugar de emprender una etapa de crecimiento. Es más, los únicos casos en los cuales una sociedad filial que llegó a la etapa formativa, no logró pasar a la etapa de crecimiento, corresponden a aquellos en que hubo un intento prematuro de formar un estado universal.

En el caso de la sociedad Occidental, el intento fallido de formar un estado universal en la etapa formativa de la civilización, fue el de Carlomagno entre el año 800 y el 814. Carlomagno invocó el espectro del Imperio Romano perteneciente a la Civilización Helénica, madre de la civilización Occidental, e intentó resucitar dicho imperio, en una alianza con el papado. Se coronó emperador del Sacro Imperio Romano Germánico en Roma en el año 800, e intentó imponer su autoridad sobre toda la cristiandad. El resultado de ese intento, fue entrar en un estado de guerra permanente hasta su muerte en el año 814, donde su imperio – que nunca llegó a abarcar el occidente cristiano – se dividió entre sus tres herederos.

En la Civilización Babilónica, el intento fallido de formar un estado universal en su etapa formativa fue dado por el rey de Asiria, Tukulti-Ninurta I, que conquistó a varias ciudades mesopotámicas, incluyendo a Babilonia, entre el año 1243 AC y el 1207 AC. Tukulti- Ninurta I tomó el título de “rey de Sumer y Akkad”, en un intento de reconstruir el fenecido estado universal de la Civilización Sumeria. Luego de su muerte, Asiria entró en decadencia, pero hizo entrar en colapso a la Civilización Babilónica.

En la Civilización Mesoamericana, el intento fallido de formar un estado universal en su etapa formativa, fue dado por los toltecas en el año 1090. Estos establecieron un imperio, que gobernaban los valles centrales de México desde su capital en la ciudad de Tula; la cual fue destruida por los Chichimecas en el año 1190. Probablemente los toltecas estaban intentando reconstruir el Imperio Teotihuacano, que era el estado universal de la Civilización Olmeca, madre de la Civilización Mesoamericana.

En la Civilización Malaya, el intento fallido de formar un estado universal en su etapa formativa, fue el del maharajá Dharmasetu del Imperio de Srivijaya. En el año 780, Srivijaya incorporó el reino de Pan Pan en el norte de Malasia, y se lanzó a la conquista de los reinos

javaneses de Taruma y Holing. Este imperio luego se expandió al sur de Sumatra hasta Lampung; y logró controlar el comercio de las especies del estrecho de Malacca, el mar de Java, y el mar del sur de China. Fue un gran imperio, pero nunca logró controlar toda la civilización.

De las veinte civilizaciones periféricas, cuatro no tuvieron etapa formativa, por haber colapsado previamente. De las dieciséis civilizaciones restantes, cuatro tuvieron un intento de formar un estado universal. De estos cuatro intentos, tres fueron fallidos, y tan sólo uno fue exitoso.

El único intento exitoso de formar un estado universal en la etapa formativa, se dio en la Civilización Nubia. El rey Alara de la ciudad-estado Nubia de Napata, logró unificar la Civilización Nubia en el año 770 AC; y su nieto, el rey Piye logró incluso invadir Egipto – su civilización madre -- e imponer una dinastía de faraones nubios (XXV dinastía) en el año 750 AC, que gobernó hasta el año 671 AC.

Un intento fallido de formar un estado universal en la etapa formativa se dio en la Civilización Etíope. El rey Ezana de Aksum, después de haberse convertido al cristianismo copto, invadió parte del Yemen en el año 340 y destruyó al reino de Meroé en Nubia en el año 348. Construyó el Imperio Aksumita, pero no logró unificar la civilización.

Otro intento fallido de formar un estado universal en su etapa formativa se dio en la Civilización Arábica. En el año 267, la reina Zenobia de Palmira, conquistó los territorios romanos de Siria, y en 269 expandió su imperio a Egipto. Su imperio fue efímero. En el año 274 fue vencida y capturada por el emperador romano Aureliano.

Por último, otro intento fallido de formar un estado universal en su etapa formativa se dio en la Civilización Japonesa. En 369, el rey de Yamato, Oojin, intentó conquistar los estados vecinos e incluso invadir Paekche en Corea, pero fue rechazado. Bajo su hijo, el rey Nintoku, Yamato se convirtió en el estado más importante de Japón, pero no logró unificar la civilización.

Una aplicación práctica de esta ley, es la irrealizabilidad histórica del “sueño Bolivariano”, en el caso de la Civilización Latinoamericana. En efecto, el sueño del libertador Simón Bolivar de tener una América Latina unida, equivale a fundar un estado universal durante la fase formativa de la civilización. La evidencia histórica es ampliamente desfavorable a esta posibilidad.

Ley 16. Ley de duración de la etapa formativa

“Si el proceso no es interrumpido por un colapso, la duración de la etapa formativa de una civilización es una variable aleatoria que sigue una distribución Gama (2), con una media que varía según si la civilización es original, filial o periférica”

En el cuadro 13 se observa que siete civilizaciones no tuvieron etapa formativa, por haber experimentado un colapso, y otras tres civilizaciones se encuentran actualmente en esta etapa o no hay información. De los casos restantes, se observa que otras siete civilizaciones vieron interrumpido su proceso formativo por un colapso o la formación de un estado universal. Esto nos deja veintiséis casos en los cuales el proceso formativo se condujo en forma natural e ininterrumpida.

Se modela la duración de la civilización en la etapa formativa en años (Duración EF) como función de las mismas variables cualitativas definidas anteriormente, es decir una variable dummy igual a uno si la civilización es original, otra si la civilización es filial, y una tercera dummy si es periférica, teniendo en cuenta las diferentes herencias culturales que se tienen en cada caso. La regresión lineal efectuada con los datos contenidos en el cuadro 13, mediante el método de mínimos cuadrados ordinarios se indica a continuación (valores de estadístico t entre paréntesis). Se efectuó un test de White para verificar si varianza del error es constante. Se acepta esta hipótesis con un nivel de significación de cinco por ciento.

Duración EF = 486•Original + 305•Filial + 548•Perif
(4,58) (3,26) (6,17)

R^2=0,751 R^2ajust=0,687 N=26S.E.=280,85 Media=447
DW=1,46SSE=1814145F=23,21JB=0,95

La duración promedio de la etapa formativa de una civilización original es de 486 años. Las civilizaciones filiales tienen una etapa formativa más corta, que alcanza en promedio a 305 años. Las civilizaciones periféricas, por su parte, tienen una etapa formativa más larga que las civilizaciones originales, ya que alcanzan un promedio de 548 años.

Al hacer un test de hipótesis sobre las diferencias en la duración media, se acepta que estas diferencias son significativas con un 5 por ciento de margen de error.

Para ver que distribución teórica se ajusta mejor a los datos, se ensayaron varias distribuciones alternativas, y se utilizó el test de Kolmogorov-Smirnov y el test de Chi-cuadrado para ver si estas distribuciones eran aceptables. En el cuadro 12 se presenta un resumen de estas pruebas. Se observa que la distribución que mejor se ajusta a los datos es la Gama. El segundo mejor ajuste es una distribución Log-normal.

Cuadro 12. Distribución de la duración de la etapa formativa

Distribución	Normal	Pareto	Exponencial	Weibul (2)	Beta(4)	Gama (2)	Log-Normal
Test de Kolmogorov-Smirnov							
D	0,146	0,318	0,202	0,175	0,105	0,109	0,106
p-valor	0,622	0,009	0,231	0,393	0,934	0,911	0,927
alfa	0,05	0,05	0,05	0,05	0,05	0,05	0,05
Conclusión	acepta	rechaza	acepta	acepta	acepta	acepta	acepta
Test de Chi-cuadrado							
Chi-cuadrado ajustado	13,953	19,538	12,954	16,905	10,655	9,912	11,799
Valor crítico	14,067	11,070	15,507	14,067	11,070	14,067	14,067
GDL	7	7	8	7	5	7	7
p-valor	0,052	0,002	0,113	0,018	0,059	0,194	0,107
alfa	0,05	0,05	0,05	0,05	0,05	0,05	0,05
Conclusión	acepta	rechaza	acepta	rechaza	acepta	acepta	acepta

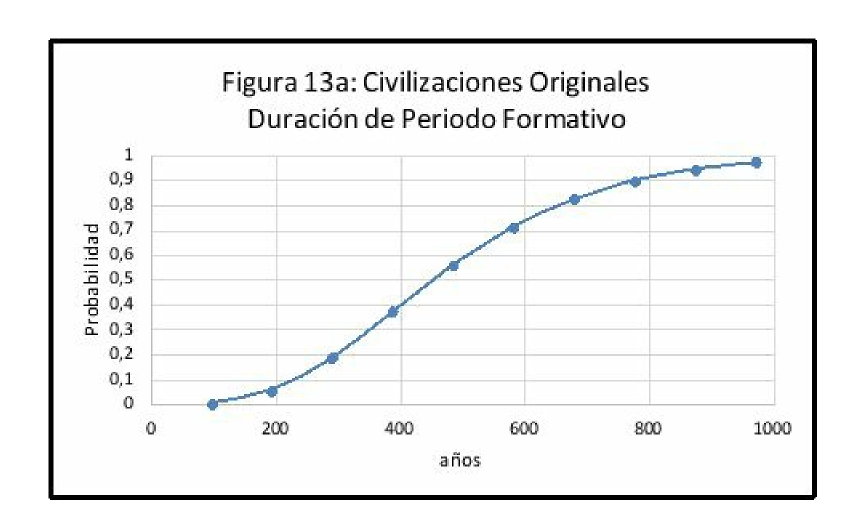
Nota: Parámetros óptimos estimados por método de momentos

Como la distribución Gama es la que mejor ajusta los datos de la etapa preliminar como de la etapa formativa, se acepta esta distribución como una hipótesis de trabajo.

De acuerdo a esto se puede establecer que la duración de la etapa formativa sigue una distribución Gama (2), con parámetros que varían según si se trata de una civilización original, filial o periférica.

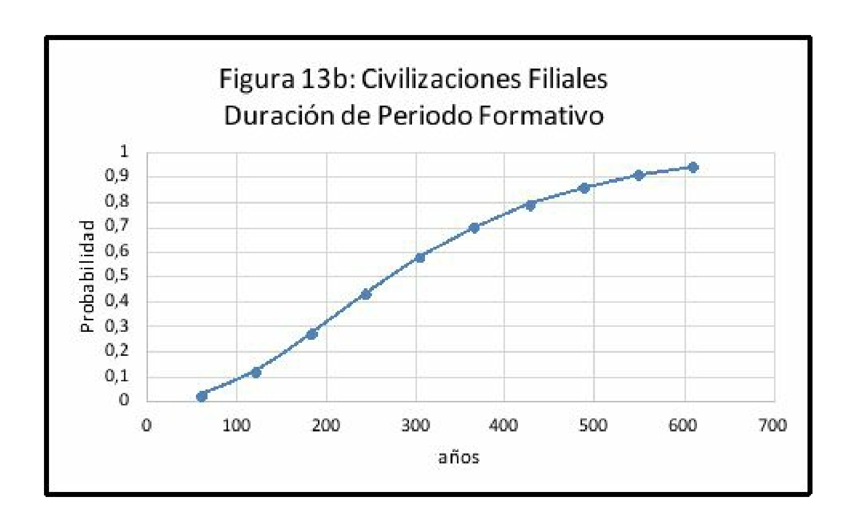
En términos estadísticos, la duración de la etapa formativa es:

(Duración EF) ⤳ Gama [4,905; 99,02] si la civilización es original
(Duración EF) ⤳ Gama [3,035; 100,576] si la civilización es filial
(Duración EF) ⤳ Gama [2,112; 259,528] si la civilización es periférica

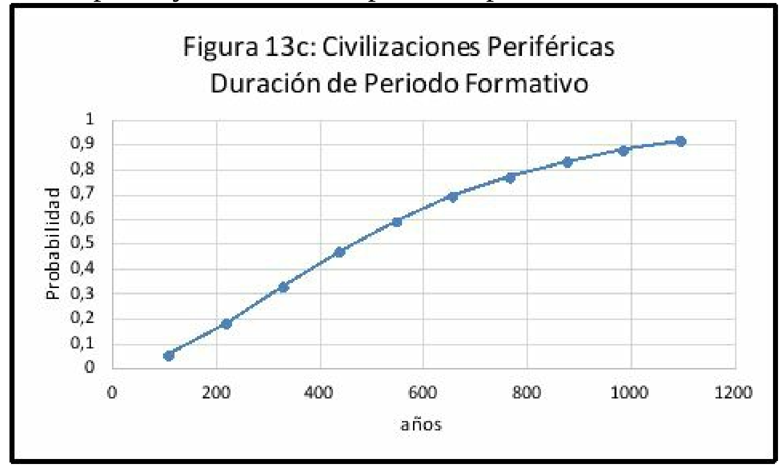


En la figura 13a se presenta la duración del periodo formativo para las civilizaciones originales. Esta duración tiende a ser entre 260 y 700 años, con una media de 486 años. Menos del 6% de las civilizaciones originales completan este periodo antes de 200 años, y más del 26% requiere un tiempo mayor a 600 años para completarlo.

En la figura 13b se muestran los mismos indicadores para una civilización filial. En este caso, la duración del periodo formativo tiende a ser entre 130 y 480 años, con una media de 305 años. Menos del 32% de las civilizaciones filiales completan este periodo antes de 200 años, y más del 7% requiere un tiempo mayor a 600 años para completarlo.



En la figura 13c se muestran los indicadores para una civilización periférica. En este caso, la duración del periodo formativo tiende a ser entre 170 y 920 años, con una media de 548 años. Menos del 16% de las civilizaciones periféricas completan este periodo antes de 200 años, y más del 36% requiere un tiempo mayor a 600 años para completarlo.



Si se toman los movimientos independentistas como el hito histórico que dio comienzo a la etapa formativa de la única civilización periférica existente al año 2010: la Civilización Latinoamericana, se obtiene un total de 201 años en esta etapa.

Una vez identificada la distribución de probabilidades, se puede calcular la probabilidad de que la Civilización Latinoamericana termine su etapa formativa y comienze su etapa de crecimiento. Durante lo que queda del siglo XXI, esta probabilidad es tan sólo del 14,2 por ciento. Mucho más probable es que la etapa de crecimiento comience durante los próximos dos siglos: 31,5 por ciento. Como civilización, su mayor amenaza es ser conquistada por la Civilización Occidental en este período.

Cuadro 13. Duración de la etapa formativa

	Intento de formar estado universal en etapa formativa	Etapa formativa de la civilización			Interrumpida
		Inicio	Fin	duración	por
Civilizaciones originarias					
Sumeria	No	-5200	-4500	700	No
Egipciaca	No	-5000	-4500	500	No
Sinica	No	-5000	-4300	700	No
del Indo	No	-3300	-3000	300	No
Minoica	No	-3000	-2300	700	No
Caral	No	-2700	-2500	200	No
Olmeca	No	-1200	-900	300	No
Celta	No	-500	-300	200	No
Vikinga	No	870	974	104	Colapso
Civilizaciones filiales					
China	No	-2000	-1523	477	No
Hitita	No tuvo etapa formativa				
Babilónica	Imperio Asirio	-1570	-1244	326	Colapso
Cananita	No	-1570	-1100	470	No
Índica	No	-1500	-1000	500	No
Andina	No	-900	-500	400	No
Helénica	No	-900	-650	250	No
Judaica	No tuvo etapa formativa				
Copta	Imperio Persa Sasánida	400	639	239	Colapso
Occidental	Sacro Imperio Germánico	600	970	370	No
Ortodoxa	No tuvo etapa formativa				
Hindú	No	750	850	100	No
Buddhista	No	750	840	90	No
Tibetana	No	750	840	90	No
Mesoamericana	Imperio Tolteca	1050	1170	120	Colapso
Civilizaciones periféricas					
Elamita	No	-4500	-3800	700	No
Yemenita	No	-2000	-1500	500	No
Nubia	Imperio Kushita	-1600	-770	830	Estado Universal
Vietnamita	No	-1200	50	1250	No
Coreana	No	-1000	-57	943	No
Maya	No	-900	-600	300	No
Iránica	No tuvo etapa formativa				
Etrusca	No tuvo etapa formativa				
Etiope	Imperio de Aksum	-400	451	851	No
Arábica	Imperio de Palmira	260	512	252	No
Japonesa	Imperio de Yamato	300	710	410	No
Nestoriana	No tuvo etapa formativa				
Malaya	Imperio de Srivijaya	750	824	74	No
Rusa	No	989	1237	248	Colapso
Mississippiense	No	1000	1390	390	Colapso
Anazasi	No tuvo etapa formativa				
Africana	No	1250	1725	475	Colapso
Latinoamericana	No	1809	actualidad	????	No

Fuente: Elaboración propia

Transición a otras etapas

Si se concibe la transición de la etapa formativa a las otras etapas como un proceso estocástico de tipo markoviano, descrito a través de las probabilidades de transición de un estado a otro, se observa que la transición más probable ocurre de la etapa formativa a la etapa de crecimiento. Sin embargo, también se observan otras transiciones posibles.

De las 34 civilizaciones de que se dispone de información sobre la etapa formativa, en 26 casos se dio una transición desde la etapa formativa a la etapa de crecimiento, en 7 casos se produjo un colapso, y en 1 caso se generó un estado universal. Esto indica que una vez que una civilización llegó a una etapa formativa, hay más de un 76 por ciento de probabilidades que la etapa formativa termine en una etapa de crecimiento, un 20 por ciento de probabilidades de que termine en un colapso, y casi un 3 por ciento de probabilidades de que termine en un estado universal (ver cuadro 14).

Cuadro 14. Transición desde etapa formativa

Transición a etapa	Nº de casos	Probabilidad de transición
Preliminar	0	0,000
Formativa	0	0,000
Crecimiento	26	0,765
Colapso	7	0,206
Tiempos revueltos	0	0,000
Estado Universal	1	0,029
Desintegración Final	0	0,000
Total	34	1,000

Fuente: Elaboración propia

Capítulo 8

Leyes de la etapa de crecimiento

Esta es claramente la mejor etapa de una civilización: la sociedad florece y experimenta una expansión geográfica; hay armonía entre la razón y el corazón; los estados usan el "instrumento de expansión" para acumular excedentes; y el comercio de larga distancia se consolida, lo que lleva a muchas ciudades a experimentar gran prosperidad.

La cosmovisión de la sociedad está definitivamente formada, y sus componentes culturales están integrados en un todo armónico. Usualmente hay un crecimiento demográfico importante, lo que genera nuevos desafíos.

Una de las características más notables de esta etapa es su expansión geográfica:

Ley 17. Ley de expansión geográfica

“Una civilización tiende a expandirse geográficamente durante la etapa de crecimiento”

Esta ley fue enunciada por Toynbee (1934) en su “Estudio de la Historia”. Una vez que alcanzan esta etapa, las civilizaciones se convierten en un foco de atracción para las sociedades vecinas. Esto permite que la civilización se expanda geográficamente por una suerte de “conversión” de las sociedades vecinas. El factor de imitación – mímesis – actúa como un factor pacífico de expansión geográfica. La barrera natural que limita esta expansión es, naturalmente, el área cultural de las civilizaciones vecinas.

La sociedad en crecimiento tiene un dominio creciente sobre el contorno humano, lo que a veces toma la forma de conquista de los pueblos vecinos, y un dominio creciente sobre el contorno físico, que se expresa en mejoras y perfeccionamiento de la técnica material.

En la sociedad Helénica, el crecimiento se dio entre el año 650 AC y el año 431 AC. En este período se fundaron nuevas ciudades-estado griegas en todo el mar Egeo, en el mar Negro y en el sur de Italia. Los primeros mapas geográficos se elaboraron en esta época para poder registrar esta expansión del mundo helénico. Incluso se dan “conversiones” de sociedades vecinas a la Civilización Helénica, como la del segundo rey de Roma, Numa Pompilia, que introdujo el panteón de dioses griegos a la ciudad-estado de Roma, cambiando sólo el nombre a los dioses. Esto condujo con el tiempo, a la conversión de Roma de la Civilización Etrusca a la Civilización Helénica.

En la sociedad Occidental, el primer período de crecimiento se dio entre el año 970 y el año 1337. En este período se dio una conversión masiva de los vikingos al cristianismo, los que de esta forma se incorporaron gradualmente a la Civilización Occidental. Esto permitió que la sociedad Occidental se expandiera geográficamente a Escandinavia, Inglaterra, Islandia y Groenlandia. También hay una expansión de la Civilización Occidental a gran parte de la península Ibérica a costa de la Civilización Arábica. Un intento de expansión a Palestina, mediante las cruzadas, es frustrado, debido a un contraataque árabe. Un segundo período de crecimiento de la Civilización Occidental se dio entre 1445 a 1494. En este período España y Portugal realizaron una expansión geográfica sin precedentes, que dejó plantada las raíces de la expansión de la Civilización Occidental al continente americano. El tercer período de crecimiento se dio entre 1648 y 1789. Durante este período, Inglaterra expandió la Civilización Occidental a América del Norte, Australia y Nueva Zelandia. También varias potencias europeas generaron imperios coloniales a nivel mundial, los que pusieron en contacto a Occidente con el resto de las civilizaciones del mundo.

Durante su etapa de crecimiento, entre los años 1523 AC y 634 AC, la Civilización China se expandió hacia el sur. Esto corresponde básicamente a la época de las dinastías Shang y Chou, que están consideradas como una época dorada en las tradiciones antiguas de China. Esta es la época que la cultura china irradió sobre la sociedad de Vietnam, la que adaptó una gran parte de su cosmovisión. También es un período en que la cultura china irradió sobre la sociedad Coreana en sus inicios.

En la sociedad Sumeria, la etapa de crecimiento se dio entre los años 4500 AC a 2677 AC. Esta es una época en la que se fundan muchas ciudades-estado, y la civilización se expande hasta abarcar toda Mesopotamia. En este período, la cultura Sumeria irradió sobre la sociedad Elamita, la que adaptó algunos elementos culturales. También irradió sobre la sociedad Yemenita, que

también fue influenciada en parte por la Civilización Sumeria.

La etapa de crecimiento de la Civilización Hindú se dio entre los años 850 a 1000. En este período la cosmovisión Hindú se expande no solo a todo el sub-continente Indio, sino a una buena parte del sud-este asiático y las islas de Indonesia. Las influencias hindúes del Imperio Khmer y la ciudad de Angkor, y de los reinos hindúes de Java y de Malasia, dan cuenta de la enorme expansión geográfica que alcanzó en su momento la cosmovisión Hindú sobre todo el sud-este asiático.

La etapa de crecimiento de la Civilización Iránica se dio entre los años 1447 a 1730. Durante este período, la Civilización Iránica se organizó básicamente en tres grandes imperios, que expandieron geográficamente la civilización. Al occidente, el Imperio Otomano expandió la cultura Iránica sobre toda la península Anatolia y el sur de Rusia, realizando algunas conquistas geográficas más o menos permanentes como Turkmenistán, Turquía, Albania, y Bosnia . En el centro, el Imperio Safávida gobernó sobre el corazón del área cultural y expandió la civilización hacia el norte incluyendo regiones como Kazakstán, Tajikistán y Azerbaiján. En el oriente, el Imperio Moghul, expandió la Civilización Iránica hacia la India, realizando conquistas permanentes como Pakistán y Bangladesh.

En la Civilización Maya, la etapa de crecimiento se dio entre los años 600 AC y 450. En este período hay muchas ciudades-estado nuevas que fueron fundadas en América Central. Es el periodo del esplendor clásico de las grandes ciudades-estado, como Copán, Tikal y Palenque. También es el período en que se construyen las grandes pirámides de la cultura Maya, se inventa la escritura y se construyen las primeras estelas. Al final de este periodo, la civilización se expandió geográficamente hasta abarcar toda la península de Yucatán, mediante la fundación de nuevas ciudades-estado.

Ley 18. Ley del uso exitoso del instrumento de expansión

“Para poder crecer, una civilización debe tener un instrumento de expansión que permita la acumulación de un excedente económico”

Esta ley fue enunciada por Carrol Quigley en su libro sobre la evolución de las civilizaciones. Quigley (1979) llama instrumento de expansión, a la combinación de instituciones, leyes y organizaciones, que permiten a una sociedad generar un excedente económico. El uso sistemático de este instrumento de expansión y su replicación, permite a la sociedad la acumulación de un excedente económico, que forma la base material para el crecimiento de la sociedad.

De acuerdo a Quigley (1979), el instrumento de expansión original de la Civilización Helénica fue la institución de la esclavitud: “Surgió originalmente de la conquista que hicieron las tribus indoeuropeas de los pueblos originarios de la cuenca del Egeo. Los esclavos fueron utilizados para actividades domésticas y agrícolas; sirvieron para drenar zonas pantanosas, limpiar campos de cosecha, y construir empalizadas defensivas. Las personas se organizaron en pequeñas ciudades-estado, que empezaron a acumular un excedente económico y a demandar bienes de lujo”. Esto dio origen al comercio de larga distancia, que fue un segundo instrumento de expansión para la civilización Helénica: “Los bienes de lujo fueron traídos a Grecia por comerciantes fenicios, lo que dio origen a un crecimiento del comercio. Se establecieron colonias griegas en zonas cerealeras del mar Negro, del Egeo, y de Sicilia. Los griegos exportaron aceite de oliva, vino, productos de metal, y alfarería, que intercambiaron por granos”.

El instrumento de expansión original de la Civilización Occidental fue el sistema feudal y sus caballeros medievales: “El caballero medieval se convirtió en un instrumento generador de excedente, al mismo tiempo que un instrumento de defensa. Este caballero era sustentado por unidades agrícolas autosuficientes llamadas feudos. Durante este período, el caballero medieval fue clave para repeler los ataques de otras civilizaciones e infundir conformidad con los valores cristianos. Al principio, estos excedentes fueron utilizados para construir castillos, fortificaciones, y para fines políticos. Posteriormente fueron utilizadas en expandir la agricultura y el comercio. El segundo instrumento de expansión fue el comercio de larga distancia, que fue la base económica del segundo período de crecimiento. El tercer instrumento de expansión fue la creación de la industria, a partir de la revolución industrial”.[41]

Ley 19. Ley de la relación del ingreso per cápita y del porcentaje de urbanización

“Existe una correlación positiva entre el ingreso per cápita y el porcentaje de urbanización de una sociedad”

Esta ley, que está bastante bien documentada en la literatura empírica del desarrollo económico, establece que en la medida que crece el ingreso per cápita en una sociedad, aumenta el porcentaje de su población que vive en ciudades. Esta relación permite inferir los períodos de prosperidad económica de una civilización a partir de la información respecto al aumento del porcentaje de la población urbana.

También permite inferir sobre situaciones críticas, en las cuales la civilización experimenta caídas en el ingreso per cápita, que debieran verse acompañados de una disminución en el porcentaje de urbanización.

Existe alguna información sobre la evolución histórica de las tasas de urbanización de varias civilizaciones en los trabajos pioneros de McEvedy (1978), Chandler (1987), y Bairoch (1988). Desafortunadamente, no todos utilizaron la misma definición operativa sobre el porcentaje de urbanización. Un intento de compatibilización de las distintas definiciones utilizadas por ellos se encuentra en Acemoglu (2001).

Tertius Chandler (1987) calcula el porcentaje de urbanismo como la proporción de habitantes viviendo en ciudades de 20 mil habitantes y más en Europa y América. Para las sociedades de Asia, Chandler calcula el porcentaje de urbanismo en base a la población viviendo en ciudades de 40 mil habitantes y más. Paul Bairoch (1988), a su vez, calcula el porcentaje de urbanismo en base a la población viviendo en ciudades de 5 mil habitantes y más.

Si se utilizan los datos de Chandler (1987), la tasa de urbanización de la civilización China cae desde 2,9 por ciento en el año 800 hasta 2,5 por ciento en el año 1000. Durante este período, se produce la caída de la dinastía Tang, con una rebelión sangrienta, la fragmentación de China en 10 reinos distintos, y una tremenda crisis económica que significa la pérdida de 16 distritos fronterizos ante los bárbaros Khitán. La situación mejora un poco con la instauración de la dinastía Sung, pero luego vienen una serie de invasiones manchúes y mongolas que producen muerte y destrucción. El porcentaje de población urbana cae a 1,4 por ciento hacia el 1200, lo que refleja la profunda crisis económica en que se encontraba China. Con la instauración del Imperio Mongol en China bajo la dinastía Yuan en 1279 vuelve la paz, y en el año 1300 la tasa de urbanización se había recuperado a 2,4 por ciento. En el año 1400, con la floreciente dinastía Ming la tasa de urbanización había vuelto a 2,8 por ciento.

Si se utilizan las cifras de Bairoch para el área cubierta por la Civilización Maya, se observa que hacia el año 800, la tasa de urbanización alcanzaba al 23,6 por ciento, lo que es indicativo de una sociedad relativamente próspera. Cuatrocientos años después, hacia el año 1200, la tasa de urbanización había caído a 12,5 por ciento, lo que refleja la grave crisis económica y política en que se encontraba la sociedad Maya. Trescientos años más tarde, con la civilización Maya en plena desintegración final, se observa una tasa de urbanización de sólo 7 por ciento hacia el año 1500, lo que indica una crisis económica aún más profunda.

Usando las cifras de Chandler para el área cubierta por la Civilización Malaya, se observa una tasa de urbanismo de 1,7 por ciento en el año 800, hacia el fin del período formativo con una gran influencia de la civilización Hindú. Con el colapso de la civilización y las guerras de Mahapahit, se observa una reducción en la tasa de urbanismo a 1,1 por ciento hacia el año 1400. Hacia el año 1500, con la invasión musulmana de Malasia e Indonesia, se observa una caída aún mayor en la tasa de urbanización, lo que refleja la crisis económica y política de la sociedad.

Si se utilizan las cifras de Chandler para el área cultural de la Civilización Buddhista, se observa una tasa de urbanismo de 2 por ciento hacia el año 1000, en plena etapa de crecimiento. En esta época existían varios reinos en crecimiento como el de los Thais de Nanzao, los Khmers de Cambodia, y los Pagan de Birmania. Hacia el año 1200, la tasa de urbanización había aumentado a 7,3 por ciento. Este es un período de esplendor de los Khmers con la ciudad de Angkor, y un período próspero para Pagan y Nanzao. El aumento en la tasa de urbanización es consistente con la riqueza que se observa en la evidencia arqueológica y en las crónicas de la época. Hacia el año 1253, la Civilización Buddhista entró en colapso, y tanto Pagan como Nanzao fueron víctimas de invasiones mongolas y de los pueblos shan, que produjeron gran

destrucción. Luego siguió un largo período de guerras entre los estados, que llevaron a una crisis económica y política, y a una reducción en la tasa de urbanización a 3,1 por ciento hacia el año 1400.

La civilización alcanza su peak artístico y filosófico

Según Oswald Spengler (1926), la civilización alcanza la cumbre de su cosmovisión durante la etapa de crecimiento. La arquitectura y el arte alcanzan su máximo esplendor, y la filosofía alcanza nuevas cumbres.

En el caso de la Civilización Helénica, la etapa de crecimiento va desde el 650 AC al 431 AC. En este corto período de casi 220 años, vivieron los primeros grandes filósofos griegos: Tales de Mileto, Heráclito, Pitágoras de Samos, Parménides, Demócrito y Sócrates. También es el período de los grandes reformadores políticos: Solón, Licurgo, Clístenes y el gran Pericles. Es el período de la introducción del experimento político de Esparta y de la democracia en Atenas. También es la época en que se construyen las maravillas arquitectónicas del mundo griego, incluyendo el Partenón.

En la Civilización Maya, la etapa de crecimiento va desde el año 600 AC al año 450. En este período aparece la primera escritura maya registrada, y se construyen ciudades-estado por todo Guatemala, Honduras y Yucatán, con centros ceremoniales, pirámides y templos. Se fundan Copán en Honduras, Kaminaljuyú en Guatemala, Palenque en Chiapas, y Chichén Itzá en Yucatán.

En el caso de la Civilización Hindú, la etapa de crecimiento se da entre los años 850 a 1000. En esos años, el rey chola Rajarajá el Grande, construye magníficos templos en el sur de India. En ese mismo período, la influencia arquitectónica hindú se extiende hasta lugares tan lejanos como la ciudad de Angkor en Cambodia y a los magníficos templos de Borobudur en Indonesia.

En la Civilización Occidental, la primera etapa de crecimiento se produce entre los años 970 y 1337. En estos 367 años aparecen los primeros grandes filósofos de Occidente: San Anselmo, Peter Abelardo, Roger Bacon, Tomás de Aquino, Meister Eckhard, John Duns Scotus, y William de Occam. Es la época de la construcción de las primeras catedrales románicas y góticas en Europa, así como de las grandes abadías: Cluny, Montecassino, Alcobaca, La Oliva. En pintura, corresponde a la época de Giotto di Bondone y de Simone Martini.

La segunda etapa de crecimiento se produce entre los años 1445 a 1494. En este medio siglo aparece la obra de Niccolo Macchiavelli, que fija las bases teóricas de la política. En pintura, es la época de los holandeses Hugo van der Goes y Hans Memling, que sientan las bases de la pintura holandesa. En arquitectura, este es el período que comienza con la catedral de Florencia, los palacios florentinos, y termina con la magnífica arquitectura del Vaticano en Roma. Es la época de Botticelli, Miguel Ángel Buonaroti y de Leonardo da Vinci.

La tercera etapa de crecimiento de Occidente se produce entre los años 1648 a 1789. En estos 140 años aparecen varios filósofos importantes que moldean el pensamiento Occidental: Thomas Hobbes, René Descartes, John Locke, George Berkeley, Montesquieu, Voltaire, David Hume, Jean Jacques Rousseau, Adam Smith, e Immanuel Kant. Es también un período de reformadores religiosos como: George Fox (Quákeros), Phillip Spener (Pietismo), John Wesley (Metodismo). En arquitectura, es el período de los grandes palacios neoclásicos, barrocos y rococó en Europa. Es la época en que Versailles inicia una nueva corriente de construcción de magníficos palacios en todas las casas reales de Europa.

En pintura, es el período que va desde Velásquez, van Ruysdael, Rembrandt, Vermeer, Tiépolo, Guardi, hasta Reynolds. En la ciencia, es la época de Isaac Newton, Gottfried Leibnitz, Daniel Bernoulli, Leonard Euler, Carl Linnaeus, Joseph Louis Lagrange, y Pierre Simon Laplace. Este es el período en el cual comienza la revolución industrial, que establece las bases de la

prosperidad económica futura de la Civilización Occidental.

Armonía entre las clases sociales durante la etapa de crecimiento

Durante la etapa de crecimiento, las masas en general imitan a las minorías creadoras. Según Toynbee (1934), hay un predominio de la mímesis en esta etapa. Esto hace que haya una alta cohesión entre las distintas clases sociales que componen la sociedad. Se va creando cada vez más capital social, lo que funciona como un aglutinante de la sociedad. Lo normal es una relación de colaboración y armonía entre las clases sociales, y no una relación de conflicto.

Las minorías creadoras son admiradas e imitadas. Se establece un liderazgo natural que es espontáneo. Las masas siguen a estas minorías creadoras en forma voluntaria y espontánea. No hay conflicto social en esta etapa de la civilización.

Ley 20. Ley de transmisión de los elementos culturales

“El poder de transmisión de un elemento cultural de una civilización a otra está en proporción inversa a su valor espiritual”

Esta ley fue enunciada por Toynbee (1934). Establece que los elementos materiales de una cultura tienen un poder de trasmisión mucho más fuerte fuera de su área cultural que los elementos espirituales. Así se tiene que los elementos culturales asociados a los aspectos militares tienen el mayor poder de transmisión de todos. Aún sociedades con fuerte hostilidad hacia una civilización invasora no tienen ninguna dificultad en adaptar las armas y técnicas militares de sus invasores, con el propósito de defenderse de ella.

Los aspectos económicos de una cultura, también tienen un alto poder de transmisión, si bien no tan grande como los aspectos militares. Luego siguen los aspectos políticos y legales, cuyo poder de transmisión es aún menor que los anteriores.

Le siguen luego los aspectos espirituales de la civilización, que constituyen el núcleo duro de su cultura. El elemento más externo de este núcleo es su capa lenguística, que determina a través de su estructura semántica, la forma de pensar, de organizar la cosmovisión, y de construir la categorización de las diferentes entidades. De acuerdo a Benjamín Lee Whorf (1940), la lengua constituye una verdadera cosmovisión de las sociedades en la forma de sus estructuras sintácticas y sus connotaciones y denominaciones intraducibles. La estructura del idioma dice mucho acerca de la forma de pensar de una civilización.

Le sigue en profundidad, la lámina intelectual con sus aspectos científicos, tecnológicos y filosóficos. Esta lámina se relaciona con el modo de pensar de los individuos más cultos y más versados de una civilización. Refleja el modo de enfrentar los problemas y las posibles formas de resolver los desafíos. Se relaciona con la capa mental de la civilización.

Más profundo aún, se encuentra la lámina artística de la sociedad. Esta se expresa en la forma en que se visten las personas, el modo en que cocinan, las diferentes formas que toma su arquitectura de sus viviendas y edificios. En esta lámina se encuentra también su arte, su música y su literatura. Se relaciona con la capa emocional de la civilización, y las cosas que tocan dicha fibra.

Por último, la capa más profunda de todas, es su religión y todas las convicciones religiosas que la acompañan. La quintaescencia religiosa de una civilización es el núcleo de los núcleos, y por lo tanto posee el menor poder de transmisión de todos. De él irradian todos los demás aspectos de la civilización. Esta es la capa que le da sentido a la vida del hombre, y la más amplia visión desde donde se mira el mundo.

La religión es la que determina si la visión de la civilización es unidireccional, cíclica, o espiral; sus creencias de si hay o no vida después de la muerte; su creencia en los conceptos de cielo e infierno, y las acciones que conducen a ellos; la creencia en un destino predeterminado, en un libre albedrío, en el azar, o en causalidades más complejas; la creencia en el Karma y la reencarnación; la idea de cómo se formó el mundo y de como acabará; la existencia de un Dios único o la creencia en múltiples dioses; la creencia en los ángeles y otras entidades intermediarias entre el hombre y la divinidad; la creencia en un mundo estático o evolutivo; la creencia en la intervención de la divinidad en los asuntos del hombre.

Cuando una sociedad acepta todos los aspectos de una civilización, incluyendo su capa religiosa, se produce una conversión, y esa sociedad pasa a formar parte de civilización imitada.

Por otro lado, cuando una sociedad pertenece a una civilización, y se comienza a desviar sistemáticamente en uno o más de los aspectos anteriores, puede terminar en el tiempo constituyendo una civilización diferente. Esto es lo que ocurre con las civilizaciones periféricas.

Esta ley afirma que mientras más espiritual sea el elemento cultural, más difícil es que este se transmita de una civilización a otra. Cuando se observa la amplia influencia que ejerce actualmente la Civilización Occidental sobre el resto del mundo, y como otras civilizaciones absorben algunos elementos culturales, existen algunos observadores que creen que esto conduce a la unificación de la civilización a una escala mundial. De acuerdo a ellos, la Civilización Occidental está destinada a convertirse en la civilización del mundo actual.

Sin embargo, al mirar más cuidadosamente los diferentes elementos culturales, se observa que las otras civilizaciones no occidentales han adaptado los componentes más materiales de la cultura Occidental, tal como lo enunció Toynbee, y que los componentes más espirituales no han logrado penetrar en absoluto. Esto hace pensar que la penetración de Occidente es limitada, y seguramente se mantendrá a futuro la diversidad cultural a nivel mundial. Las perspectivas de una “conversión espiritual” de todas las demás civilizaciones a la Civilización Occidental son prácticamente nulas.

Ley 21. Ley de irradiación integral de la cultura durante la fase de crecimiento

"Las civilizaciones en fase de crecimiento irradian su cultura en forma integral; las civilizaciones en fase de desintegración irradian los elementos culturales en forma separada"

Esta ley también fue enunciada por Toynbee (1934). Establece que sólo durante su fase de crecimiento una civilización puede convertir otras sociedades a su cultura en forma integral. Durante la fase de crecimiento, los diferentes elementos culturales de una civilización están armonizados entre sí, y forman un todo. Cuando una sociedad copia elementos culturales de otra civilización, tiende a copiarlos todos juntos y por lo tanto tiende a convertirse en forma plena a dicha civilización. Esta verdadera mímesis entre sociedades forma la dinámica que lleva a la expansión geográfica de las civilizaciones en crecimiento.

Los elementos culturales que componen una cosmovisión incluyen sus aspectos militares, sus aspectos económicos, los aspectos políticos y legales, y el núcleo de su cultura. Este núcleo de la cultura está constituido a su vez por una lámina lenguistica (idioma o idiomas de la civilización), una lámina intelectual (filosofía, ciencia, tecnología), una lámina artística (arquitectura, arte, vestimenta, música, literatura, culinaria), y una lámina religiosa. Esta última lámina es la más profunda y determinante de todas.

Durante la etapa de crecimiento, la cosmovisión de la civilización se encuentra unificada, y sus habitantes adhieren a ella con entusiasmo. En consecuencia, los elementos culturales que componen la cosmovisión se encuentran profundamente interrelacionados y forman un todo orgánico. Cuando se transmite la cosmovisión de una civilización en su etapa de crecimiento, esta se irradia en forma integral.

Si se considera la Civilización Occidental durante su primera etapa de crecimiento, ésta irradió su cultura sobre la sociedad Vikinga con especial fuerza. Al adoptar los vikingos la capa religiosa de la cultura Occidental, adoptaron el núcleo más profundo de su civilización, y se convirtieron en parte de ella. Los daneses se convirtieron al cristianismo en el año 974 y los islandeses en el año 1000. Para el año 1100, toda Escandinavia ya formaba parte de la Civilización Occidental, y la Civilización Vikinga había desaparecido.

Durante la segunda fase de crecimiento, la Civilización Occidental recuperó toda la península Ibérica, lo que significó un retroceso para la Civilización Arábica. La conversión del sur de España, de vuelta a la Civilización Occidental, no se logró en forma pacífica, pero si en forma más o menos permanente.

Durante la tercera fase de crecimiento, la Civilización Occidental se expandió geográficamente a América del Norte, a Australia y Nueva Zelandia. En todos estos casos, la cultura Occidental fue adoptada en forma integral y permanente por estas sociedades.

Durante los tiempos revueltos, la cosmovisión de una sociedad entra en crisis, y sus elementos ya no se interconectan perfectamente entre si. Es como si se hiciera atravesar la luz por un prisma, y esta luz se difracta en los colores que lo componen. Cada color es diferente, y así son láminas que componen la cosmovisión. Como los componentes están separados, al entrar la civilización en contacto con otras sociedades, estas adoptan ciertos aspectos de la cultura y otros no. En otras palabras, los elementos culturales se irradian en forma separada.

La irradiación cultural actual de la Civilización Occidental sobre el resto del mundo, es la de

una civilización durante su fase de desintegración en la terminología de Toynbee. En consecuencia, irradia sus elementos culturales en forma separada, y por lo tanto es incapaz de conseguir conversiones integrales de otras sociedades. Muchas sociedades no Occidentales han adaptado la tecnología militar de Occidente, la organización económica de ésta, su método científico, e incluso en algunos casos su organización política democrática. Sin embargo, cuando se llega a los elementos más profundos de la cosmovisión Occidental, ésta es rechazada sistemáticamente. La irradiación cultural de Occidente en los últimos doscientos años ha sido parcial. La occidentalización del resto del mundo es sólo aparente, y se reduce a unos pocos aspectos de su cosmovisión.

Ley 22. Ley de la diversidad cultural

“Durante la etapa de crecimiento, los diferentes estados de una civilización tienden a generar una cierta diversidad cultural”

Esta ley es de Toynbee (1934). Al ser la etapa de crecimiento una fase especialmente creativa, algunas partes darán una respuesta original triunfante; algunas lograrán seguir la guía de aquellas por mímesis; y algunas no lograrán ni dar una respuesta original, ni imitar a las exitosas, y sucumbirán. Algunas sociedades sobresaldrán en arte, otras en religión, otras en tecnología y capacidad industrial. En cierto sentido, cada estado dentro de una civilización, potencialmente es un intento de ensayar una variante cultural. Por lo tanto, la diversidad cultural crece junto con el número de estados.

En la antigua Civilización Egipciaca, los nomos del norte tenían características de una sociedad bastante jerárquica, de tipo sacerdotal y guerrero (sociedad Omariana); los nomos del sur, por su parte, tenían una orientación mucho más mercantil y de tipo familiar (sociedad Amratiense).

En la Civilización Helénica, las ciudades-estado de Esparta, de Atenas, de Calcedonia, y de Roma representaban variantes culturales bastante fuertes. Mientras Esparta fundó una sociedad aristocrática con un gran componente militar; la sociedad Ateniense fundó una sociedad más democrática, con una orientación más comercial, industrial y marítima. Calcedonia, por su parte, fundó numerosas nuevas ciudades-estado, y formó una confederación de ciudades-estado en el norte de Grecia.

En la actual Civilización Occidental, existe una cierta diversidad cultural que marca a los estados más importantes. Así puede hablarse de una cultura francesa, de una cultura alemana, una cultura inglesa, una cultura italiana, una cultura española, y una cultura norteamericana, que representan variantes culturales dentro de la Civilización Occidental.

Esta diversidad cultural tiene un lado peligroso. Con el tiempo los habitantes de cada sociedad adquieren un cierto sentido de orgullo y nacionalismo, lo que hace que el choque de una sociedad contra otra tenga cierto grado de apoyo popular. Las personas “creen que la guerra es una especie de fiesta, un caleidoscopio de hermosos uniformes militares, de coraje masculino, de admiración femenina, y una fuente de gloria eterna para una juventud inmortal”.[42] Este sentimiento permite que surjan fácilmente guerras fratricidas entre los estados de una civilización, como el de la primera guerra mundial en la Civilización Occidental.

Ley 23. Ley de la tríada dialéctica

“El progreso de las ideas e instituciones es un proceso dialéctico: a una idea (tesis) se le contrapone una idea opuesta (antítesis); de la confrontación entre ambas surge una resolución que las combina (síntesis)”

Esta ley fue enunciada por Georg Wilhem Hegel (1807) en su libro “Fenomenología del espíritu”. Se basó en una clasificación anterior de Fichte sobre el progreso de las ideas. Hegel trató de generalizar esta proposición y aplicarlo a la historia y a la filosofía. Su clásico ejemplo es la aplicación de esta tríada dialéctica a la “Revolución Francesa”. Para Hegel, la “Revolución Francesa” constituía un experimento que introducía la verdadera libertad en Francia. Este experimento constituía la antítesis del antiguo régimen, que por contraposición representaba la tesis. Del conflicto entre ambos, surgió el aumento abrupto de la violencia, que culminó en el brutal “reinado del terror” en Francia. La historia, no obstante, progresa aprendiendo de sus propios errores, y gracias a esta experiencia se generó una síntesis en la forma de un estado constitucional de ciudadanos libres. Este estado constitucional combina los beneficios del poder de un estado, con la libertad de sus ciudadanos.

Con el correr del tiempo, esta síntesis se convierte en la idea aceptada (tesis), que es desafiada por una nueva idea contrapuesta (antítesis). Del conflicto entre ambas surgirá una nueva síntesis.

Esta ley establece que el progreso de las ideas en una sociedad no es gradual, sino que está continuamente sujeta a conflictos entre ideas y proposiciones contrapuestas. En cierto sentido, las sociedades se encuentran expuestas a un conflicto de ideas casi permanente. Es de la capacidad que tengan las sociedades para lograr una síntesis entre estas ideas contrapuestas, de la que surgirá el progreso.

Tendencia a aumentar el número de países en la civilización

Durante la etapa del crecimiento tiende a aumentar el número de países en una civilización. Esto se debe tanto a la mayor expansión geográfica de la civilización, como a una mayor diversidad cultural y en la organización de los estados.

Esta tendencia se puede confirmar analíticamente, en la medida que el tamaño de los países tienda hacia su tamaño óptimo. En un innovador libro, Alberto Alesina y Enrico Spolaore (2003), utilizan el modelo de Hotelling (1929) para explorar los factores que influyen en el tamaño óptimo de los estados.

En su modelo, Alesina y Spolaore (2003) consideran al estado como un proveedor de bienes públicos, los cuales están sujetos a fuertes economías de escala. Para financiar a la administración gubernamental y la provisión de bienes públicos, deben cobrar impuestos a sus ciudadanos, los cuales se suponen proporcionales al ingreso.

La utilidad del individuo i (U_i) está dada por la siguiente expresión:

$U_i = y – t_i + g - a \cdot l_i$

Donde y representa el ingreso del individuo y ti los impuestos que debe pagar; el parámetro g representa la máxima utilidad de los bienes públicos si estuviera localizado en $l_i=0$; el parámetro a representa la pérdida de utilidad que sufriría un individuo cuando el tipo de gobierno está lejos de sus preferencias. Por último, el parámetro l_i representa la "distancia" de las preferencias del individuo con respecto a los servicios del gobierno. Esta distancia se puede tomar tanto en un sentido geográfico como en un sentido ideológico. El parámetro k representa el costo total del gobierno.

Si se deseara maximizar la suma del bienestar de los individuos que componen una civilización, el número óptimo de países (N*) sería el número entero más grande inferior a:[43]

$$N^* = \sqrt{\frac{a}{4k}}$$

La ecuación anterior establece que el número de países óptimo en una civilización es mayor, mientras más heterogéneas sean las preferencias de los ciudadanos (mayor a), y mientras menores sean las economías de escala asociadas a la administración del estado y a la provisión de bienes públicos (menor k).

Sin embargo, si bien este resultado puede alcanzarse mediante un planificador central benevolente a nivel de la civilización, en la práctica no hay ninguna fuerza que tienda a llevar el número de países hacia esta meta. Es sólo una referencia de la cantidad óptima de países. El número efectivo requiere de la introducción adicional de consideraciones políticas, acerca de la gestación del poder en los estados.

En la medida que las civilizaciones estén compuestas por estados naturales, de acuerdo a lo propuesto por North (1981), el número de países tenderá hacia aquellos que maximizan la renta de las elites que controlan el estado. El problema permanente de los estados naturales es el de la amenaza de la insurrección. Este problema lo han resuelto históricamente los estados naturales, estableciendo una clase privilegiada, que ayuda a mantener al resto de la sociedad bajo control.

Esta clase privilegiada son los ciudadanos de la polis griega, que excluía a la población esclava; los patricios de la sociedad romana; los nobles en la sociedad feudal europea; los samurais de la sociedad japonesa; los mandarines y altos funcionarios chinos en el Imperio Chino; la casa de esclavos en el imperio Otomano; y los altos funcionarios comunistas en el Imperio Soviético.

Si se denomina δ a la fracción de la población que el estado natural tiene que mantener sobre un cierto nivel de bienestar (clase privilegiada), para que no ocurra la insurrección, entonces el número de países, N_δ, que maximiza la extracción de rentas económicas desde la población hacia la elite gobernante es el número entero más grande inferior a:[44]

$$N_\delta = \sqrt{\frac{a\delta}{2k}}$$

Friedman (1977) argumenta que es un supuesto razonable predecir bordes de equilibrio de los países bajo un supuesto de estados naturales que maximizan la extracción de rentas. Si bien el comportamiento cooperativo entre estos estados naturales es raro, a través de guerras, negociaciones, alianzas dinásticas, se puede pensar que cada territorio tenderá a ser localizado en el largo plazo donde ellos se valoren en forma más alta.

En la medida que δ sea un porcentaje más bajo de la población, menor va a ser el número de estados naturales hacia los que tenderá la civilización. En la medida que ocurran cambios políticos que tiendan a agrandar la clase privilegiada como proporción de la población total, tenderá también a crecer el número de países.

Un caso bien interesante ocurre cuando los estados tienden a organizarse más o menos democráticamente. Este puede ser el caso de la Atenas en la época de Pericles, o los países de la Civilización Occidental en la época actual. En este caso, los gobiernos deben tener al menos el apoyo de la mitad más uno de la población. Esto se logra haciendo que δ = 0,5. En este caso el número de países es igual al óptimo que maximiza el bienestar de la población ($N_\delta = N^*$).

Una implicación de la proposición anterior, es que en la medida que se produzcan cambios políticos en dirección a tener gobiernos democráticos en los estados que componen una civilización, los países existentes tenderán a fraccionarse, y aumentará el número de estados en la civilización. Esto se podría dar incluso en forma pacífica, como en el caso de Checoeslovaquia, que se dividió recientemente en dos estados independientes: Eslovaquia y República Checa; o en el caso del desmembramiento del Imperio Soviético, que se dividió en 15 repúblicas independientes.

Otro equilibrio, más bien teórico, es una hiper-democracia, en la cual nuevos países puedan formarse – ó países existentes pueden disolverse – si la modificación es aprobada por regla de simple mayoría en la población de los estados afectados por cambios limítrofes. En este caso, el número de países que tiende a formarse está dado por el entero más grande inferior a:[45]

$$N_1 = \sqrt{\frac{a}{2k}}$$

En un equilibrio hiper-democrático, el número de países que tiende a formarse es excesivo desde el punto de vista de la maximización de la suma del bienestar de los habitantes de la civilización. Sin embargo, este equilibrio conduce al óptimo social si se utiliza una función de bienestar social de tipo Rawlsiana. Este enfoque, propuesto por John Rawls[46], maximiza el bienestar del individuo que se encuentra en peores condiciones materiales en la sociedad.

Si los territorios de los países existentes pudiesen separarse y formar países independientes, por simple mayoría de los habitantes que se quieren separar, y también los habitantes de los bordes de los países limítrofes pudiesen unirse y formar nuevos países, el número de países sería aún mayor. En este caso el número de países a que tendería la civilización, es el entero más grande inferior a:[47]

$$N_2 = \frac{1}{(\sqrt{2}+2)}\sqrt{\frac{a}{k}}$$

Este equilibrio requiere que los países estén dispuestos a tolerar secesiones de sus poblaciones y territorios, por la simple manifestación de la mayoría dentro del territorio que se quiere separar. Pocos países manifiestan esa tolerancia. Aún democracias consolidadas, como los Estados Unidos de América, estuvieron dispuestas a pelear una cruenta guerra civil, con el fin de evitar que el país se dividiera, aún en contra de la voluntad de los habitantes de esos estados que se querían separar.

Por cierto, todos los cálculos anteriores suponen implícitamente un ambiente más o menos pacífico entre los países vecinos, y equilibrios en los que la voluntad mayoritaria de la población influye en los resultados finales. Por el contrario, un aumento en la actividad bélica requiere que los países dediquen mayores recursos a los gastos en defensa. Esto incrementa el parámetro k, y de por si tiende a reducir el número de países en la civilización.

En síntesis, como la fase de crecimiento de la civilización tiende a ser más o menos pacífica, factores como la expansión geográfica y la mayor diversidad cultural, que introduce mayor heterogeneidad (mayor valor de a) tienden a aumentar el número de países en la civilización.

Ley 24. Ley del surgimiento de un diseño político e institucional dominante

“Durante la etapa de crecimiento de las civilizaciones, tiende a surgir un diseño político e institucional dominante que, durante los siglos siguientes, tiende a imponerse en la civilización como la forma normal de organización”

Esta ley es mia. De los múltiples ensayos políticos e institucionales que realizan los diversos estados de una civilización, especialmente durante su etapa de crecimiento, al analizar sus resultados, algunos resultan claramente más exitosos que otros. Los diseños institucionales exitosos se imponen sobre los demás y se transforman en **diseños dominantes**. Estos diseños institucionales dominantes tienden a ser copiados por la mayor parte de los países miembros de la civilización, y pasan a ser parte de la cosmovisión de la sociedad.

Así, por ejemplo, la organización institucional y política de la Civilización Helénica se dio en la forma de ciudades-estado (polis) gobernadas por monarquías de tipo hereditario. Existía un grupo de ciudadanos de las polis con plenos derechos, y un numeroso grupo de esclavos que en general no tenía ningún derecho. Este era el diseño político dominante de la Civilización Helénica. Existían diseños institucionales y políticos distintos, como la monarquía dual que gobernaba un estado militarizado en Esparta; o la democracia de los ciudadanos de la época de Pericles en Atenas; o los 2 cónsules temporales que nombraba el senado en Roma. Sin embargo, el grueso de las ciudades-estado seguía el diseño institucional dominante.

En el caso del primer período de crecimiento de la Civilización Occidental (970 a 1337), el diseño institucional y político dominante, se dio en la forma de estados feudales autosuficientes, gobernados por señores feudales hereditarios, apoyados por caballeros montados. Esta fue la primera forma normal de organización política en Occidente. Durante el segundo período de crecimiento de Occidente (1445 a 1494), se forman grandes estados nacionales gobernados por monarquías absolutas. En este período, se consolida Francia como una gran potencia, al salir victoriosa de la guerra de cien años; España se integra en una sola unidad a través de la unión de los reinos de Castilla y Aragón y la conquista de los reinos moros de la península; Portugal se convierte en una gran nación a través de la formación de su imperio en ultramar; e Inglaterra se consolida como una nación poderosa. En los siglos que siguieron, el estado-nación, gobernado por una monarquía absoluta, se fue imponiendo como el diseño dominante político e institucional de la Civilización Occidental. Esta fue la segunda forma normal de organización política en Occidente. Durante el tercer período de crecimiento de Occidente (1648 a 1789) se generó un nuevo diseño dominante político e institucional. Este partió en Inglaterra, con la creación de una monarquía constitucional y una democracia parlamentaria, como producto de la “Guerra Civil Inglesa” (1642 a 1651), que significó el traspaso efectivo del poder desde el monarca al parlamento. El diseño dominante democrático se consolidó con la independencia de los Estados Unidos (1776 a 1783), y la creación de una república presidencial democrática como diseño. La democracia, con su separación en tres poderes: ejecutivo, legislativo, y judicial, pasó a ser el diseño político e institucional dominante de Occidente. Este diseño democrático, con sus dos variantes – monarquía parlamentaria en su versión Inglesa y república presidencial en su versión Americana, fue adoptado gradualmente por casi todos los países de la Civilización Occidental, en los siglos que siguieron.

El diseño político e institucional dominante es propio de cada civilización. Cada civilización tiende a imponer un diseño dominante distinto, que generalmente se gesta durante la etapa de crecimiento de la civilización. En este sentido, la pretensión Occidental moderna de tratar de imponer su propio diseño político e institucional dominante al resto de las civilizaciones, está probablemente condenada al fracaso.

Durante el período de crecimiento de la Civilización Arábica (512 a 632), con la fuerte influencia de Mahoma, se formó en Arabia un estado teocrático, en que un gobernante absoluto concentraba los poderes temporal y religioso. Este modelo político e institucional, se impuso posteriormente en los Califatos Omeya y Abásida, y luego se extendió hacia todos los estados sucesores del mundo árabe: sultanatos, emiratos y monarquías. Este es el diseño dominante de la Civilización Arábica hasta nuestros días.

En el caso de la Civilización Hindú, durante su período de crecimiento (850 a 1000) se formaron muchos nuevos estados en el subcontinente Indio. El diseño político e institucional que se impuso era una monarquía absoluta, gobernada por un rajá o un maharajá. Este diseño dominante se tendió a generalizar sobre toda la Civilización Hindú durante los siglos siguientes.

Durante el período de crecimiento de la Civilización China (1523 AC a 634 AC), el diseño político e institucional dominante fue establecido por el reino de Chou. Un monarca absoluto recibía su mandato del cielo, y sólo a él respondía. De hecho, en 1045 AC, el rey Wu de Chou tomó oficialmente el título de “hijo del cielo”. Por otro lado, si el monarca gobernaba mal, el cielo le quitaba su apoyo, y el pueblo tenía el legítimo derecho de rebelarse y deponer al monarca. Por ello, los monarcas se esmeraban por hacer un buen gobierno, y no perder el favor del cielo, para el cual se apoyaban frecuentemente en burocracias ilustradas.

La tendencia dinámica hacia el colapso

La implementación generalizada del diseño político e institucional dominante en una civilización, marca un punto de inflexión en la tendencia al crecimiento en el número de países. En efecto, al adoptar los países un diseño político e institucional similar, disminuye fuertemente la heterogeneidad cultural al interior de la civilización, y el número óptimo de países se reduce. Lo anterior se debe a que un número más reducido de países permite aprovechar mejor las economías de escala de la administración pública, la defensa y la provisión de bienes públicos, y atender la diversidad cultural pierde importancia.

Al reducirse el número óptimo de países, hay claros incentivos económicos para que algunos países se apoderen de sus vecinos. Como esto raramente ocurre en forma pacífica, la conquista de un país por otro normalmente conduce a una guerra. Ante esta situación, los países responden incrementando su gasto en defensa, lo cual hace crecer el tamaño del gasto público, reduciendo aún más el número óptimo de países en la civilización.

Esto podría generar una suerte de mecanismo endógeno que conduce en forma natural a un incremento en el número de guerras en la civilización, en cuanto se impone un diseño institucional dominante. Estas guerras entre los estados miembros de la civilización generan un colapso, el cual a su vez da paso a un período de tiempos revueltos. De esta forma, el colapso y los tiempos revueltos de la civilización podrían gestarse en forma endógena, lo que en cierta forma impide un crecimiento indefinido.

Ley 25. Ley de Malthus

“El tamaño de una población está limitado por la disponibilidad de alimentos. Si una población crece más rápido que la disponibilidad de alimentos, se genera una crisis que puede tomar diversas formas: guerras, pestes, o hambrunas”

Esta ley fue enunciada por Thomas Robert Malthus (1798) en su primer ensayo de la población. En su versión dinámica, establece dos equilibrios posibles. En el primer equilibrio siempre hay alimentos suficientes para la población de la sociedad. Esto ocurre con países vacíos, con abundante tierra y espacio para cobijar a su población. Ello genera normalmente un período de población en crecimiento, con relativa prosperidad. Para que esto ocurra debe existir necesariamente un espacio de tierras disponible para que la sociedad se expanda geográficamente, o bien debe ocurrir un progreso técnico que permita incrementar la oferta de alimentos a un ritmo mayor que el crecimiento de la población.

En el segundo equilibrio, la población crece más rápido que la disponibilidad de alimentos, lo que genera una crisis. Al no estar bien nutridas las poblaciones, su resistencia a las enfermedades baja, lo que abre el camino a las pestes. Al pelearse los estados por los pocos alimentos disponibles, se generan guerras. Por último, si las pestes y las guerras fracasan en su empeño destructor, vienen las hambrunas que de un solo y terrible golpe nivelan la población a los alimentos disponibles en la sociedad.

Al consolidarse la Civilización Helénica, las ciudades-estado experimentaron un problema de sobrepoblación. La población estaba creciendo más rápido que los alimentos, lo que llevó a dar respuestas diferentes a esta incitación, de manera de permanecer en el primer equilibrio. Algunas ciudades-estado, como Calcedonia, organizaron grupos de colonos que salieron a formar nuevas ciudades-estado en el sur de Italia o a orillas del Mar Negro. Esto permitió solucionar el problema a través de la expansión geográfica.

Esparta dio a este problema una solución diferente: conquistó a sus vecinos ilotas y los redujo a la esclavitud y a laborar los campos agrícolas. Luego reorganizó militarmente la sociedad espartana, de tal forma de mantenerlos permanentemente en condiciones de enfrentar a cualquier enemigo, y de imponerse por las armas. Además, se disciplinó a la población desde la infancia a una “austeridad espartana”. Este estado militar logró solucionar el problema a costa de una autodisciplina extrema.

Atenas, por su parte, dio una solución tecnológica al problema de la sobrepoblación, a través del uso del comercio. La ciudad-estado se especializó en la producción de aceite de oliva, vino, alfarería, y otras manufacturas. Con una gran flota mercante, Atenas intercambiaba estos bienes por alimentos en otros puertos del Egeo. El uso de las ventajas del comercio, le permitía a Atenas lograr los alimentos que necesitaba en forma indirecta, intercambiándolos por los bienes exportados.

En el caso de la sociedad Occidental, la población se mantuvo casi estable y a un bajo nivel durante la etapa formativa. La población de Europa creció desde 26 a 30 millones entre el año 600 y el 900. Sin embargo, durante la primera etapa de crecimiento (970 a 1337), la población explotó. Esta creció desde 30 a 80 millones desde el año 900 al 1300. Hacia el año 1300, Europa no tenía suficiente grano para alimentar a su población. Entre 1315 y 1317 hubo una gran hambruna en Europa, en la que se estima que murió entre el 10 y el 20 por ciento de la población. En el año 1337 comenzó la guerra de los cien años, y la Civilización Occidental había

colapsado. La crisis malthusiana del año 1300, seguramente jugó un rol importante en el desencadenamiento de esta situación.

Ley 26. Ley de duración de la etapa de crecimiento

“Si la civilización no sufre colapso por una invasión externa, la duración de la etapa de crecimiento de una civilización es una variable aleatoria que sigue una distribución Gama (2), con una media que varía según si la civilización es original, filial o periférica”

En el cuadro 15 se indica la duración de la etapa de crecimiento de todas las civilizaciones que experimentaron esta etapa. Se observa que dieciocho civilizaciones no tuvieron etapa de crecimiento. Por otro lado, la Civilización Occidental experimentó tres etapas de crecimiento. Esto nos deja veintiocho casos en los cuales el proceso de crecimiento se condujo en forma natural.

Se modela la duración de la civilización en la etapa de crecimiento en años (Duración EC) como función de las mismas variables cualitativas definidas anteriormente, más una variable cualitativa adicional que toma un valor unitario si la civilización en cuestión sufrió colapso debido a una invasión externa (Invasión). La regresión lineal efectuada con los datos contenidos en el cuadro 15, es la siguiente (valores de estadístico t entre paréntesis):

Duración EC = 1005•Original + 446•Filial + 670•Perif - 194•Invasión
(6,21) (3,14) (4,71) (-0,88)

R^2=0,746 R^2ajust=0,672 N=28S.E.=428 Media=631
DW=2,72SSE=4392410F=17,60JB=2,007

La ecuación anterior fue estimada mediante mínimos cuadrados ordinarios. Se acepta que la varianza del error es constante, de acuerdo al test de White con un cinco por ciento de nivel de significación.

Cuadro 15. Duración de la etapa de crecimiento

	Civilización madre	Etapa de crecimiento de la civilización Inicio	Fin	duración	Etapa siguiente
Civilizaciones originarias					
Egipciaca		-4500	-4000	500	Colapso
Sumeria		-4500	-2667	1833	Colapso
Sinica		-4300	-2600	1700	Colapso
Minoica		-2300	-1800	500	Colapso
del Indo		-3000	-1900	1100	Colapso
Caral		-2500	-1600	900	Colapso
Olmeca		-900	-400	500	Colapso
Celta		-300	-58	242	Colapso
Vikinga		No tuvo etapa de crecimiento			
Civilizaciones filiales					
China	Sinica	-1523	-634	889	Colapso
Hitita	Sumeria	No tuvo etapa de crecimiento			
Babilónica	Sumeria	No tuvo etapa de crecimiento			
Cananita	Sumeria	-1100	-745	355	Colapso
Índica	del Indo	-1000	-723	277	Colapso
Helénica	Minoica	-650	-431	219	Colapso
Andina	Caral	-500	600	1100	Colapso
Copta	Egipciaca	No tuvo etapa de crecimiento			
Judaica	Cananita	No tuvo etapa de crecimiento			
Buddhista	Índica	840	1253	413	Colapso
Tibetana	Índica	840	1205	365	Colapso
Hindú	Índica	850	1008	158	Colapso
Occidental - 1	Helénica	970	1337	367	Colapso
Occidental - 2	Helénica	1445	1494	49	Colapso
Occidental - 3	Helénica	1648	1789	141	Colapso
Ortodoxa	Helénica	No tuvo etapa de crecimiento			
Mesoamericana	Olmeca	No tuvo etapa de crecimiento			
Civilizaciones periféricas					
Elamita	Sumeria	No hay información			
Nubia	Egipciaca	No tuvo etapa de crecimiento			
Yemenita	Sumeria	-1500	-25	1475	Colapso
Maya	Olmeca	-600	450	1050	Colapso
Etrusca	Hitita	No tuvo etapa de crecimiento			
Coreana	China	-57	550	607	Colapso
Vietnamita	China	50	982	932	Colapso
Etiope	Yemenita	451	1000	549	Colapso
Arábica	Yemenita	512	632	120	Colapso
Nestoriana	Helénica	No tuvo etapa de crecimiento			
Japonesa	China	710	1185	475	Colapso
Malaya	Índica	824	1400	576	Colapso
Rusa	Ortodoxa	No tuvo etapa de crecimiento			
Mississippiense	Olmeca	No tuvo etapa de crecimiento			
Anazasi	Olmeca	No tuvo etapa de crecimiento			
Iránica	Elamita	1447	1730	283	Colapso
Africana	Arábica	No tuvo etapa de crecimiento			
Latinoamericana	Occidental	No ha llegado a esta etapa			
Polinésica	Occidental	No ha llegado a esta etapa			

Fuente: Elaboración propia

Si el crecimiento de una civilización no es interrumpido por una invasión externa, la duración promedio de la etapa de crecimiento de una civilización original es de 1005 años.

Las civilizaciones filiales tienen una etapa de crecimiento más corta, que alcanza en promedio a 446 años. Las civilizaciones periféricas, por su parte, tienen una etapa de crecimiento más corta que las civilizaciones originales, pero más larga que las filiales, ya que alcanzan un promedio de 670 años. Las civilizaciones que sufrieron colapso debido a una invasión externa, acortaron su etapa de crecimiento en alrededor de 194 años.

Al hacer un test de hipótesis sobre las diferencias en la duración media, se acepta que estas diferencias son significativas con un 5 por ciento de margen de error.

Si bien el test de Jarque-Bera acepta que los errores siguen una distribución normal con un nivel de significación de 5 por ciento, la prueba de Shapiro-Wilks (W=0,88), la de Anderson-Darling (A^2=1,052), y la de Lilliefors (D=0,19) rechazan esta hipótesis.

Para ver que distribución teórica se ajusta mejor a los datos, se ensayaron varias distribuciones alternativas, y se utilizó el test de Kolmogorov-Smirnov y el test de Chi-cuadrado para ver si estas distribuciones eran aceptables. En el cuadro 16 se presenta un resumen de estas pruebas. Se observa que la distribución que mejor se ajusta a los datos es la Gama. El segundo mejor ajuste es una distribución Log-normal.

Cuadro 16. Distribución de la duración de la etapa de crecimiento

Distribución	Normal	Pareto	Exponencial	Weibul (2)	Beta(4)	Gama (2)	Log-Normal
Test de Kolmogorov-Smirnov							
D	0,19	0,338	0,143	0,122	0,118	0,096	0,105
p-valor	0,253	0,003	0,603	0,793	0,824	0,955	0,913
alfa	0,05	0,05	0,05	0,05	0,05	0,05	0,05
Conclusión	acepta	rechaza	acepta	acepta	acepta	acepta	acepta
Test de Chi-cuadrado							
Chi-cuadrado ajustado	12,035	16,936	6,18	5,676	6,265	4,566	4,928
Valor crítico	14,067	11,070	15,507	14,067	11,070	14,067	14,067
GDL	7	7	8	7	5	7	7
p-valor	0,099	0,005	0,627	0,578	0,281	0,713	0,669
alfa	0,05	0,05	0,05	0,05	0,05	0,05	0,05
Conclusión	acepta	rechaza	acepta	rechaza	acepta	acepta	acepta

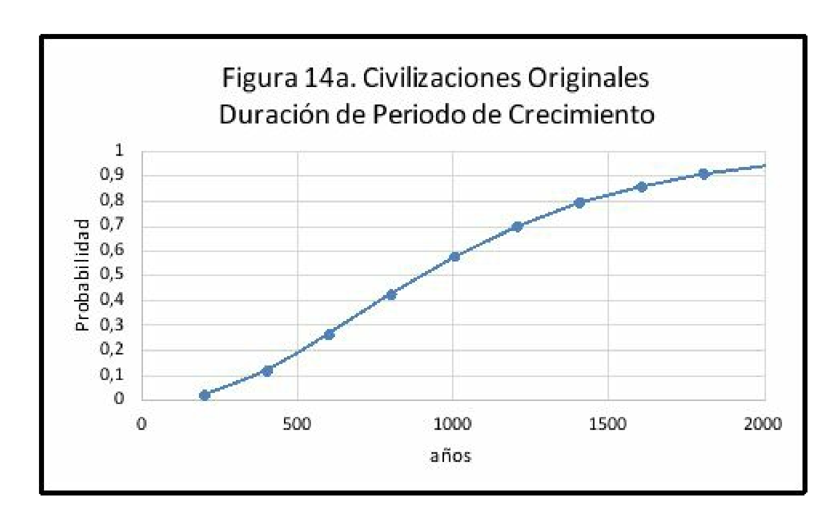
Nota: Parámetros óptimos estimados por método de momentos

En términos estadísticos, para las civilizaciones que no sufren invasión externa:

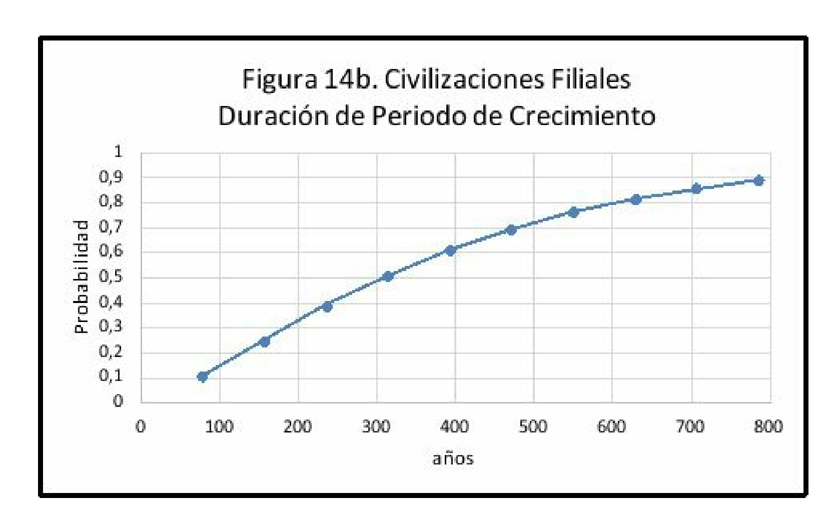
(Duración EC) ↝ Gama [3,100; 324,094] si la civilización es original

(Duración EC) ↝ Gama [1,495; 262,929] si la civilización es filial

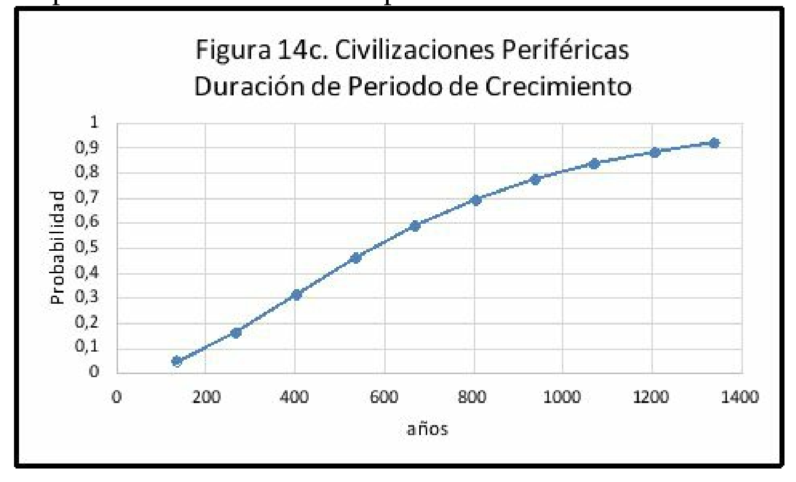
(Duración EC) ↝ Gama [2,316; 272,398] si la civilización es periférica



En la figura 14a se presenta la duración del periodo de crecimiento para las civilizaciones originales. Esta duración tiende a ser entre 430 y 1.570 años, con una media de 1.005 años. Las civilizaciones originales lograron disfrutar de periodos de crecimiento extraordinariamente prolongados. Menos del 11,5% de las civilizaciones originales completan este periodo antes de 400 años, y más del 30,5% logró tener un periodo de crecimiento superior a 1.200 años.



En la figura 14b se presenta la duración del periodo de crecimiento para las civilizaciones filiales. Esta duración tiende a ser entre 70 y 710 años, con una media de 446 años. Las civilizaciones filales muestran en promedio periodos de crecimiento bastante más cortos. Más del 50% de las civilizaciones originales completan este periodo antes de 310 años, y menos del 10,7% logró tener un periodo de crecimiento superior a 800 años.



En la figura 14c se muestran los indicadores del periodo de crecimiento para las civilizaciones periféricas. Esta duración tiende a ser entre 230 y 1.100 años, con una media de 670 años. Las civilizaciones periféricas, cuando logran llegar a esta etapa, tienden a disfrutar de periodos de crecimiento bastante prolongados. Más del 50% de las civilizaciones originales completan este periodo antes de 570 años, y al menos un 19% logró tener un periodo de crecimiento superior a 1.000 años.

No existe en la actualidad ninguna civilización que se encuentre en esta etapa.

Transición a otras etapas

Si se concibe la transición de la etapa de crecimiento a las otras etapas como un proceso estocástico markoviano, descrito a través de las probabilidades de transición de una etapa a otra, en base a los 28 casos disponibles, se observa que la transición ocurre de la etapa de crecimiento al colapso con una probabilidad de uno. ¡Todas las civilizaciones que han llegado alguna vez a la etapa de crecimiento han colapsado!

Capítulo 9

Leyes del colapso

Con el colapso se produce un cambio fundamental en las civilizaciones. Sociedades que estaban creciendo y creando nuevas formas artísticas, filosóficas, legales y políticas gracias a sus minorías creadoras; con una coexistencia más o menos armónica entre los estados, de pronto ven truncado ese crecimiento, y desgarrada la sociedad. Se produce un importante cisma social, y se rompe la armonía entre los estados y entre las diferentes clases sociales al interior de los estados. Según Toynbee, a partir del colapso, empieza un lento proceso de desintegración de la civilización.

Causas directas del colapso

Al examinar todos los casos de colapsos registrados se advierte que existen causas internas a la civilización y causas externas a ellas. Las causas internas son fundamentalmente dos: una guerra prolongada, en que un estado intenta conquistar a los demás estados miembros con una fuerte destrucción y mortandad; y una guerra prolongada en que se enfrentan dos o más de los principales estados de la civilización. En el primer caso, normalmente se trata de una marca de la civilización que, en lugar de defenderla de sus enemigos externos, vuelve sus armas hacia el interior en un plan de conquista. La marca, cuya función natural es hacer de escudo protector de la civilización contra el resto de las civilizaciones, cesa en este empeño y se dedica a atacar a los estados que defendió en el pasado. Es como si un perro ovejero empezara a atacar al rebaño en lugar de defenderlo de sus enemigos. Los estados que hacen de marca de una civilización normalmente poseen un entrenamiento militar más fuerte, puesto que están permanentemente expuestos al ataque externo.

En el segundo caso, se enfrentan en una guerra fratricida, los estados más importantes que pertenecen al verdadero corazón de la civilización. Esto produce una verdadera tragedia en la civilización, ya que los países más importantes y representativos, custodios de la cultura, entran en una prolongada guerra que trae la muerte y la destrucción a la civilización.

De los 34 casos de colapso registrados, 19 corresponden a causas internas (56 por ciento). De estos 19 casos, 12 corresponden al de un estado agresor que intenta conquistar al resto de los estados. Los 7 casos restantes corresponden a guerras fratricidas entre los estados principales de la civilización.

Los casos que experimentaron colapso por las guerras de conquista por un estado miembro agresor incluyen, entre otros, a la Civilización Sumeria, con las guerras de Lugalzaggisi de Uruk; a la Civilización Babilónica, con las guerras de conquista de Tukulti Ninurta I de Asiria; a la Civilización Andina, con las guerras de conquista de Wari; a la Civilización Malaya, con las guerras de conquista de Mahapahit; y el tercer colapso de la Civilización Occidental, con las guerras Napoleónicas (ver cuadro 17).

Los casos que experimentaron colapso por guerras fratricidas entre los estados principales incluyen, entre otros, a la Civilización China, con el enfrentamiento entre Chin y Chou que da comienzo al período de los estados combatientes en la cronología china; a la Civilización Helénica, con el enfrentamiento entre Esparta y Atenas en la guerra del Peloponeso; a la civilización Maya, con las guerras entre Tikal y Calakmul; a la Civilización Vietnamita, con las guerras entre Dai Viet y Champa; al primer colapso de la Civilización Occidental, con el enfrentamiento entre Inglaterra y Francia en la guerra de los cien años; y al segundo colapso de la Civilización Occidental, con el enfrentamiento entre Francia y España en la guerras italianas.

Cuadro 17. Causas directas del Colapso

Civilización	Etapa de Colapso (años) Inicio	Fin	Duración	Causa directa del Colapso	Estado agresor
CAUSAS INTERNAS:					
1) Guerras imperiales de conquista de un estado de la civilización sobre el resto:					
Egipciaca	-4000	???	???	Guerras de conquista de Heluan y Nagada	Heluan y Nagada
Sumeria	-2677	-2653	24	Guerras de conquista de Lugalzaggisi de Uruk	Uruk
Hitita	-1640	-1595	45	Guerras de conquista de Hattusili I y Mursili I	Hattusas
Babilónica	-1243	-1207	36	Guerras de conquista de Tukulti Ninurta I	Asiria
Yemenita	-25	???	???	Guerras de conquista de reino Himyarita	Himyar
Coreana	550	562	12	Guerras de conquista de Silla	Silla
Andina	600	???	???	Guerras de conquista de Wari y Tiwanaku	Wari
Arábica	632	661	29	Guerras de conquista Islámica	Imperio Islámico
Tibetana	1206	1227	21	Guerras de conquista de Gengis Khan	Mongolia
Malaya	1400	1410	10	Guerras de conquista de Mahapahit	Mahapahit
Iránica - 2º colapso	1730	1774	44	Guerras de conquista de Nadir Shah	Irán
Occidental - 3 er colapso	1789	1815	26	Revolución Francesa y guerras Napoleónicas	Francia
2) Guerras sin cuartel entre dos o más estados de la civilización:					
China	-634	-597	37	Guerras entre Chin y Chou	Chin y Chou
Helénica	-431	-404	27	Guerras del Peloponeso (Esparta contra Atenas)	Esparta y Atenas
Maya	562	695	133	Guerras entre Tikal y Calakmul	Tikal y Calakmul
Vietnamita	982	1069	87	Guerras entre Dai Viet y Champa	Dai Viet y Champa
Japonesa	1185	1192	7	Guerra civil de Taira contra Minamoto	Estados de Taira y Minamoto
Occidental - 1er colapso	1337	1445	108	Guerra de los cien años (Inglaterra contra Francia)	Inglaterra y Francia
Occidental - 2º colapso	1494	1559	65	Guerras italianas y de religión	Francia y España
CAUSAS EXTERNAS:					
3) Invasión externa con gran destrucción y mortandad:					
Cananita	-745	-722	23	Invasión de Tiglat Pileser III	Asiria
Iránica - 1er colapso	-700	-637	63	Invasión Cimera y Escita	Invasión Escita
Celta	-58	-51	7	Campañas y masacres de Julio César en Galia	Invasión Romana
Judaica	70	135	65	Guerras, invasión y represión romana a Palestina	Invasión Romana
Nestoriana	455	528	73	Invasión Huna y Gujara	Invasión Huna y Gujara
Copta	639	646	7	Invasión Islámica a Egipto	Invasión Árabe
Etiope	1000	1137	137	Invasión de paganos del sur	Invasión de paganos
Hindú	1008	1027	19	Invasión y masacres de Mahmud de Ghazni	Invasión Afgana
Mesoamericana	1170	1190	20	Invasión Chichimeca y destrucción de Tula	Invasión Chichimeca
Rusa	1237	1293	56	Invasión de Batu Khan a Rusia	Invasión Mongola
Buddhista	1253	1317	64	Invasión de Mongoles y pueblos Shan	Invasión Mongola
Africana	1725	1800	75	Jihad Islámica contra reinos africanos	Jihad Islámica
4) Conversión masiva a religión externa (absorción en otra civilización)					
Etrusca	-474	???	???	Conversión romana e invasión a Etruria	Helénica
Vikinga	974	1066	92	Conversión masiva al Cristianismo	Occidental / Ortodoxa
5) Catástrofes climáticas					
Mississippiense	1390	1440	50	¿Sequía y hambrunas?	
Anasazi	1130	1180	50	Sequía, hambrunas y guerras	
Total			49		

Fuente: Elaboración propia

Las causas externas del colapso de las civilizaciones son básicamente tres: la muerte y destrucción que trae una invasión traumática externa; la conversión masiva a una religión externa y su absorción cultural en otra civilización; y una catástrofe climática.

De los 34 casos de colapso registrados, 15 corresponden a causas externas (44 por ciento). De estos 15 casos, 12 corresponden a una invasión externa. De los 3 casos restantes, uno corresponde a una catástrofe climática, y los dos restantes a una conversión masiva a una religión externa.

Los casos de colapso por invasión externa incluyen, entre otras, a la Civilización Cananea, con la invasión de Tiglat Pileser III de Asiria; a la Civilización Celta, con la invasión de Julio César a las Galias; a la Civilización Judaica, con la invasión y masacre romana de judíos en Palestina, y su posterior expulsión a un exilio milenario; a la Civilización Hindú, con la invasión y masacres de Mahmud de Ghazni en el norte de India; y a la Civilización Rusa, con la invasión mongola de Batu Khan.

Los casos de colapso por conversión religiosa masiva, y su absorción en otra civilización, incluyen a la Civilización Etrusca, que fue absorbida por la Civilización Helénica; y a la Civilización Vikinga, que fue absorbida por la Civilización Occidental en una parte y por la Civilización Ortodoxa en la otra.

El único caso registrado de colapso debido a una catástrofe climática corresponde a la civilización Anazasi en América del Norte, en que medio siglo de sequías condujo a una verdadera catástrofe ecológica, que produjo hambrunas, guerras y canibalismo.

Causas más profundas del colapso

En el caso de que el colapso de la civilización tenga un origen interno, si bien la causa directa de éste siempre es una guerra prolongada y destructiva, pueden existir causas más profundas que crearon las precondiciones para detener el crecimiento de la civilización y generar dichas guerras.

Una posible causa del colapso, es la disminución del número óptimo de países en la civilización, al imponerse un diseño político e institucional dominante. La reducción en el número de países se lleva a cabo mediante guerras, lo que causa un colapso en la civilización.

Otra de las causas profundas que se encuentra detrás de algunos colapsos es una crisis malthusiana (ver Ley de Malthus discutida previamente). En el caso de que el crecimiento de la población vaya más rápido que el crecimiento de los alimentos, en algún momento esto produce problemas de alimentación en algunos estados en la civilización. Esta competencia entre los estados, para alimentar a sus poblaciones hambrientas, puede originar fácilmente estados de guerra general.

Este fue claramente el caso en el primer colapso de la Civilización Occidental. Un fuerte crecimiento de la población europea entre los años 900 al 1300, produjo una escasez general de alimentos hacia el año 1300. Entre 1315 a 1317, se produjo una terrible hambruna en Europa, que diezmó a su población. Esta hambruna tuvo una especial gravedad en Francia, que fue a su vez el epicentro de la guerra de los cien años, y que partió sólo veinte años después.

También hay un trasfondo malthusiano en la guerra del Peloponeso, que fue la causa directa del colapso de la Civilización Helénica. La ciudad-estado de Esparta, inspirada en las reformas de Licurgo, generó un estado militarizado con un fuerte control de la población, que dio como resultado una formidable máquina de guerra que controló todo el Peloponeso. Resolvió su problema de alimentación, esclavizando a sus vecinos ilotas, dominando las tierras del Peloponeso, y controlando el aumento de su población. Requería mantener un estado militarizado permanente para controlar a sus vecinos.

La ciudad-estado de Atenas, bajo la inspiración de sus gobernantes, desde Solón a Pericles, especializó a la ciudad en la manufactura y el comercio a larga distancia. De esta forma cambiaba los bienes que exportaba por los alimentos que importaba. Sin embargo, para sostener ese comercio, se requería generar una especie de orden internacional dentro de la Civilización Helénica. Para esto, Atenas creó la liga de Delos, una comunidad de ciudades-estado que comerciaban mutuamente. Sin embargo, Pericles transformó a la liga de Delos en un verdadero Imperio Ateniense. Esto llevó eventualmente al enfrentamiento de Esparta con Atenas por la hegemonía de Grecia.

En el esquema de desafío y respuesta de Toynbee (1934), el crecimiento se produce por las respuestas exitosas que las sociedades dan a los desafíos que enfrentan. Tanto Esparta como Atenas fueron exitosas al responder a los desafíos de alimentar a su población. Sin embargo, esta respuesta dio origen a otros desafíos. El desafío de Esparta fue evitar la tentación de utilizar la formidable maquinaria de guerra que montó para dominar a toda la Hélade. En esto fracasó. Pese a su sistema de monarquías duales y contrapesos ideadas por Licurgo, Esparta al final terminó utilizando su poder militar para imponer gobernantes afines en todas las ciudades-estado griegas que pudo. El desafío de Atenas fue crear un sistema internacional de relaciones pacífico, para poder sostener su comercio. También fracasó en este intento, y la liga de Delos se transformó finalmente en una aventura imperial.

Cuando las sociedades dejan de dar respuestas creativas y exitosas a los problemas que enfrentan, los problemas reaparecen, una y otra vez, en diferentes formas. Una respuesta persistente y fracasada por parte de las minorías dirigentes, hace que estas pierdan la mística que tenían ante la masa, lo que lleva a que se pierda la mímesis. Como la mímesis era el aglutinante natural de la sociedad, esto crea una brecha entre las masas y sus dirigentes. Muchas veces los problemas mal resueltos generan tensiones naturales entre los estados de la civilización. Estas tensiones crecientes pueden resultar fácilmente en guerras entre estados.

Cisma en el cuerpo social

A partir de un colapso se produce un cisma en el cuerpo social de la civilización. Los grupos dirigentes, al dejar de ser minorías creadoras, se transforman en minorías dominantes. Las masas pierden la confianza en sus dirigentes, por lo que estos deben recurrir a la fuerza y la violencia para imponerse. Esto genera odio y resentimiento entre las masas. Al romperse la unidad que generaba la mímesis, se produce un verdadero cisma en el cuerpo social. La solidaridad que existe entre las diferentes clases sociales durante la etapa de crecimiento se pierde, lo que produce el cisma en el cuerpo social.

Los diferentes estados de la civilización entran en guerras entre si, lo que produce muerte y destrucción generalizadas. A su vez, también se producen tensiones entre las diferentes clases sociales, que muchas veces degeneran en guerras de clases.

Así el colapso causa un cisma horizontal a la vez que un cisma vertical en la civilización. Se produce odio y animadversión entre los estados, lo que alimenta las guerras entre ellos. Esto a su vez da origen a un sentimiento de venganza recíproca entre los pueblos, y a una cadena interminable de guerras que se manifiesta en los tiempos revueltos que siguen. A su vez, el cisma entre las diferentes clases sociales separa las sociedades en su misma base.

A partir del colapso, el cuerpo social de una sociedad se divide en tres partes distintas:

- Una minoría dominante, que ejerce el poder en los diferentes estados de la sociedad. Esta minoría dominante maneja el estado y debe recurrir en forma creciente a la fuerza para imponerse.
- Una masa dominada, que aún confía en sus gobernantes, y cree en la cosmovisión de la civilización.
- Un proletariado interno, que ya no cree en la cosmovisión de la civilización.

La minoría dominante tiene la labor de conducir la sociedad y de imponer orden en ésta. Según Toynbee (1934), esta minoría incluye a los militaristas, de los cuales Alejandro Magno y Julio César son su representación más exaltada, y a los explotadores, como Verres, cuyo mal gobierno en Sicila está claramente narrado en los panfletos de Cicerón, son su peor representación. También incluye al funcionario público romano, y al funcionario confuciano chino. Incluyen a los filósofos, que tratan de remediar o al menos mitigar las consecuencias de este colapso social, así como a los legistas y a los administradores.

Ley 27. Ley de aparición de los proletariados

“A partir del colapso de la civilización, aparece un proletariado interno y un proletariado externo a la sociedad”

Arnold Toynbee (1934) define a los proletarios como aquellas personas que están “**en la sociedad”** pero no son “**de la sociedad”**. Los proletarios están físicamente **dentro** del área cultural de la sociedad, pero no se “**sienten parte de ella”.** De acuerdo a Toynbee, el fenómeno del proletariado es un problema que surge en la conciencia de los miembros de la sociedad. Mientras la civilización se encuentra en crecimiento, existe una mímesis de las masas hacia las minorías creadoras, en que estas admiran la cosmovisión de la sociedad, y se sienten parte de ella. A partir del colapso de la civilización, se pierde la mística que generaba la cosmovisión; desaparece la mímesis y muchas personas dejan de sentirse parte de la civilización. Toynbee distingue dos tipos de proletariados que aparecen después de un colapso: un proletariado interno y un proletariado externo.

El proletariado interno corresponde a todas las personas que están físicamente dentro del área cultural de la sociedad pero que no comulgan con la cosmovisión de éste. De acuerdo a Toynbee (1934), la Civilización Helénica muestra un amplio proletariado interno compuesto de tres fuentes: pueblos conquistados; ciudadanos de los estados helénicos desheredados por conmociones políticas o económicas; y víctimas del comercio de esclavos. Todas las sociedades que han experimentado colapso tienen proletariados. En el caso de la sociedad Occidental, existe ya una gran masa de proletarios internos en los descendientes de los esclavos negros y de los miles de inmigrantes que se han incorporado físicamente a los estados occidentales, pero no a su cosmovisión. La falta de adhesión a la cosmovisión Occidental por parte de su proletariado interno se manifiesta en la popularidad y penetración que logran todos los movimientos culturales que claramente se apartan de su cosmovisión: hipismo, punk, góticos, ángeles del infierno, pockemones, skinheads, etc.

De acuerdo a Toynbee (1934), las primeras reacciones de los proletariados internos son violentas, pero después de ser sistemáticamente reprimidos y derrotados por la minoría dominante, sus reacciones posteriores tienden a ser mansas, más bien de resistencia pasiva. En las etapas posteriores de la civilización, los proletariados internos tienden a formar el caldo de cultivo donde se forman las religiones superiores. En el caso de la Civilización Helénica, su proletariado interno fue el que acunó el Cristianismo. También acunó a sus competidores: el Mitraísmo, el culto a Cibeles, y el culto a Isis. Se observan fenómenos parecidos en la desintegración de la Civilización Babilónica, donde su proletariado interno acunó la religión Judía, así como también el Zoroastrismo. Asimismo, la filosofía Buddhista de la India se transformó en la religión superior del Buddhismo Mahayánico en el seno del proletariado interno de la sociedad China.

El proletariado externo de la civilización está en los bordes físicos del área cultural. En las palabras de Toynbee (1934): “Mientras una civilización está en crecimiento, su influencia cultural se irradia y penetra a sus vecinos primitivos hasta una distancia indefinida. Estos vecinos se convierten en parte de la mayoría no creadora que sigue la guía de la minoría creadora; pero cuando una civilización sufre colapso el hechizo deja de obrar, los bárbaros se hacen hostiles y se establece una frontera militar entre ambos, que termina por hacerse estacionaria.”

Esta frontera militar consume importantes recursos para ser sostenida, y controlar

militarmente a los proletariados externos, pasa a ser una función importante en las etapas posteriores al colapso. Durante la etapa del estado universal, la mayor parte de las guerras van dirigidas contra sus proletariados externos. En la última etapa de la civilización: su desintegración final, el proletariado externo es el actor principal de las invasiones que dan el golpe de gracia a la civilización moribunda. Las hordas guerreras bárbaras son finalmente los héroes de la poesía épica que caracteriza la desintegración final de una civilización.

Ley 28. Ley del conflicto de clases

“A partir del colapso de la civilización, el conflicto de clases juega un rol importante en el proceso histórico”

El conflicto de clases fue enunciado por primera vez por Carlos Marx (1867) como la fuerza más importante del proceso histórico. Sin embargo, este conflicto no opera hasta que la sociedad ha experimentado un colapso. Durante la etapa de crecimiento de la civilización, la fuerza de la mímesis tiende a producir relaciones armónicas entre las diferentes clases sociales. Una vez que la mímesis se rompe, desaparece la admiración espontánea que existía de las masas hacia sus dirigentes, y que llevaba a imitarlos. Esto hace que al final predominen los intereses de clase por sobre los intereses de la sociedad en su conjunto. Como los intereses de clase son por definición contrapuestos, esto conduce en forma natural hacia el conflicto de clases.

Los dirigentes de una sociedad, que tienden a pertenecer a la minoría creadora durante la fase de crecimiento, se transforman en una minoría dominante a partir del colapso. Tienden a imponer el orden en la sociedad por medio de la violencia y la fuerza, lo que origina resentimiento en las clases dominadas. Este resentimiento da origen a brotes de violencia por parte de las clases dominadas.

El surgimiento del conflicto de clases está bien documentado por Tucídides, el historiador del colapso de la Civilización Helénica: “Tal fue el salvajismo de la lucha de clases (stasis) en Córcira a medida que se fue desarrollando, y produjo una impresión tanto más profunda **cuanto que fue la primera de su género,** aunque eventualmente el levantamiento se difundió por casi la totalidad del mundo helénico. En toda comarca hubo luchas entre los jefes del proletariado y los reaccionarios en sus esfuerzos para procurar la intervención de los atenienses y de los lacedemonios respectivamente. En tiempos de paz no habrían tenido ni la oportunidad ni el deseo de llamar al extranjero; pero ahora estaban en guerra; y era fácil para los espíritus revolucionarios en un campo u otro buscar una alianza que trajera la derrota de sus adversarios y un refuerzo correspondiente de su propia facción. Este acceso de lucha de clases acarreó una calamidad tras otra a las comarcas de la Hélade; calamidades que ocurren y continuarán ocurriendo en tanto la naturaleza humana siga siendo lo que es, aunque puedan ser agravadas o mitigadas o modificadas por cambios sucesivos de las circunstancias. Bajo las condiciones favorables de tiempos de paz, las comarcas y los individuos se muestran más gentilmente razonables porque sus manos no están atadas por la lógica de los sucesos; pero la guerra devora los márgenes de la vida ordinaria, y en la mayoría de los caracteres adapta los temperamentos al nuevo ambiente por su entrenamiento brutal. Así las comarcas de la Hélade fueron infectadas con la lucha de clases, y la sensación producida por cada estallido sucesivo tuvo un efecto acumulado en el próximo”.[48]

En la sociedad Occidental, las primeras lucha de clases documentadas se produjeron durante el primer colapso de la civilización. En el año 1358 se produjo un sangriento levantamiento popular agrario en la cuenca de Paris, que se conoció posteriormente como “**la Jacquerie**”. Las crónicas hablan del salvajismo del levantamiento francés en que los campesinos saquearon más de 150 castillos y mansiones, masacrando a sus habitantes: “Los campesinos mataron a un caballero, lo pusieron en una pica, y lo cocinaron delante de su mujer e hijos. Luego diez o doce campesinos violaron a la mujer, y la obligaron a comer la carne cocinada de su esposo. Después

asesinaron a la mujer y a sus hijos en forma miserable”.[49]

Veintitrés años después, en 1381 se produjo un levantamiento popular agrario antiseñorial en Inglaterra. La revuelta que comenzó en los condados de Essex y Kent y se propagó a Londres, donde los campesinos tomaron la torre de Londres y ejecutaron al canciller y al arzobispo de Canterbury.

Durante el segundo colapso de la Civilización Occidental, se produjo entre 1524 a 1525 la revuelta de los campesinos en Alemania. Esta revuelta produjo más de cien mil muertos en los territorios del Sacro Imperio Romano Germánico.

En el tercer colapso de la Civilización Occidental, se produjo una fuerte lucha de clases durante la Revolución Francesa. El odio de clases llevó a miles de nobles franceses a la guillotina por el solo hecho de ser nobles, y se estiman a lo menos 40 mil ejecutados en Paris durante el período del terror. A esto se suma una sublevación popular en la Vendée, que dejó 117 mil muertos según los cálculos más conservadores.[50] Este odio de clases se esparció por toda Europa, con las guerras revolucionarias de Francia.

Destrucción del stock de capital social

El cisma vertical y horizontal de la civilización, que se produce a partir del colapso de la civilización destruye gran parte de la solidaridad que existe entre los miembros de la sociedad. A medida que transcurren las guerras entre los estados y se generan estallidos de lucha de clases, se va destruyendo el stock de capital social. El aglutinante natural de la sociedad se va evaporando con la destrucción de la solidaridad entre los distintos miembros de la sociedad. A medida que el stock de capital social disminuye, el nivel de violencia en la sociedad aumenta, y se requiere del uso creciente de fuerza en la sociedad para mantener el orden.

Transición a otras etapas

En el cuadro 18 se indica un resumen de las principales causas inmediatas del colapso, y la duración promedio de este proceso. Se observa que la duración media general del colapso es de alrededor de medio siglo.

Cuadro 18. Causas y consecuencias del colapso de las civilizaciones

Causas inmediatas del colapso	Duración media años	Consecuencia del colapso (N° casos)			Total
		Crecimiento	Tiempos Revueltos	Desintegración Final	
Guerras imperiales de conquista de un estado de la civilización sobre el resto	27	0	12	0	12
Guerras sin cuartel entre dos o más estados de la civilización	66	1	6	0	7
Invasión externa con gran destrucción y mortandad	50	0	9	3	12
Conversión masiva a religión externa (absorción en otra civilización)	92	0	0	2	2
Catástrofes climáticas	50	0	0	1	1
Causas internas	45	1	18	0	19
Causas externas	53	0	9	6	15
Total	49	1	27	6	34

Fuente: Elaboración propia

Un 56 por ciento de los colapsos registrados tienen causas internas a la civilización; y el 44 por ciento restante tiene causas externas. En otras palabras, la mayor parte de las civilizaciones entran en desintegración por causas internas a ellas.

De los colapsos por causas internas, un 63 por ciento fueron detonados por guerras imperiales de conquista de un estado de la civilización sobre el resto; y el 37 por ciento restante fueron detonados por guerras sin cuartel entre dos o más estados principales de la civilización. Un 95 por ciento de los casos de colapso por causas internas terminan en la etapa de tiempos revueltos. Tan sólo en un 5 por ciento de los casos, se logró retroceder a la etapa anterior de crecimiento.

De los colapsos por causas externas, un 80 por ciento de los casos corresponde a una invasión externa a la civilización con gran destrucción y mortandad. El 13 por ciento corresponde a una conversión masiva a la religión predominante de otra civilización y su absorción en ésta; y el 7 por ciento restante corresponde a una catástrofe climática. Un 60 por ciento de los casos de colapso por causas externas terminan en la etapa de tiempos revueltos. El 40 por ciento restante termina en la etapa de desintegración final.

Las catástrofes climáticas y la conversión masiva a la religión predominante de otra civilización, conducen a la desintegración final de la civilización en el cien por ciento de los casos.

El cuadro 19 indica la probabilidad general de transición a los otros estados. Se observa que casi en un 80 por ciento de los casos, el colapso da paso a los tiempos revueltos.

Cuadro 19. Transición desde etapa de colapso

Transición a	Nº de casos	Probabilidad de transición
Preliminar	0	0,000
Formativa	0	0,000
Crecimiento	1	0,029
Colapso	0	0,000
Tiempos revueltos	27	0,794
Estado Universal	0	0,000
Desintegración Final	6	0,177
Total	34	1,000

Fuente: Elaboración propia

Capítulo 10

Leyes de los tiempos revueltos

Los tiempos revueltos generalmente siguen al colapso de la civilización. Es un largo período en el cual se suceden innumerables guerras entre los estados miembros de la civilización. Durante este período uno o más estados se pelean por lograr una hegemonía en la civilización, y por conquistar al resto de los países.

Generalización de la guerra entre los estados

Durante los tiempos revueltos, los estados miembros de la civilización entran en un período en que las guerras y los enfrentamientos entre los países miembros de la civilización se vuelven endémicos. Se observan períodos alternados de guerra y de paz, pero esta paz es cada vez más efímera, y los países vuelven a enfrentarse en guerras fratricidas una y otra vez. Los recursos destinados a la guerra y la defensa de los países se vuelven claves. A continuación, se revisan algunos ejemplos históricos para ilustrar el punto.

El enfrentamiento de 27 años entre Atenas y Esparta fue la causa directa del colapso de la Civilización Helénica (431 AC a 404 AC), de acuerdo al historiador Tucídides. Sin embargo, la victoria de Esparta sobre Atenas, le abrió el apetito por realizar nuevas conquistas. En 382 AC, Esparta derrotó a la confederación de ciudades-estado que se agrupaban bajo la República Olintia, y a continuación se enfrentó a una larga guerra contra Tebas (382 AC a 371 AC). Cuando Esparta se preparaba para imponerse sobre toda Grecia, fue inesperadamente derrotada por Tebas en 371 AC. Esta inesperada derrota unió a muchos estados contra Esparta, que aprovecharon de destruirla y arrasarla hasta sus cimientos (371 AC). Sin embargo, la caída de Esparta, fue aprovechada por el reino de Macedonia, que terminó imponiéndose militarmente sobre toda Grecia en la batalla de Queronea (338 AC). Por otro lado, en la península itálica, Roma, realizó una sistemática guerra de conquista (387 AC a 340 AC) que la llevó a apoderarse de Italia. Después de la muerte de Alejandro Magno, el Imperio Macedonio terminó fragmentado y con sus estados sucesores en guerras entre si. Esto le dio la oportunidad a Roma para imponerse sobre el mundo helénico. Después de conquistar Epiro (272 AC), el norte de Sicilia (241 AC), Cerdeña y Córcega (238 AC), Siracusa (212 AC), además de derrotar tres veces al Imperio Cartaginés, terminó invadiendo Grecia y Macedonia en 147 AC, unificando así la Civilización Helénica. ¡Desde el comienzo del colapso en 431 AC, hasta la unificación de la civilización en 147 AC, la Civilización Helénica sufrió un período casi permanente de guerras que duraron 284 años!

Otro ejemplo bastante notable es el de la Civilización China. El colapso de la civilización parte con los 37 años de guerra entre los reinos de Chin y Chou (634 AC a 587 AC). En el año 546 AC se realizó una notable conferencia de desarme para detener las guerras que siguieron al colapso. Asistieron 14 estados chinos, pero la paz acordada fue efímera. En 538 AC, Chou rompió los acuerdos de paz y atacó a los estados vecinos. Lo que sigue es un período que los historiadores chinos llaman Chan Kuo (período de los reinos combatientes). El estado de guerra se generalizó tanto, que los distintos países chinos disminuyeron en número y comenzaron a construir murallas entre si. Este fue el origen primario de la gran muralla china. Hacia 247 AC quedaban sólo 7 reinos en pie. En 247 AC, el rey Chen de Chin se lanzó en una audaz guerra de conquista contra los 6 reinos restantes y en 221 AC, logró unificar toda la Civilización China. Se proclamó emperador adoptando el nombre de Chin Shi Huang Ti. ¡Desde el colapso de la civilización en 634 AC hasta su unificación en 221 AC, se tuvo un período casi permanente de guerras que duraron 413 años!

En la Civilización Sumeria, el colapso parte con los 24 años de guerras de conquista del rey Lugalzagguisi de Uruk (2677 AC a 2653 AC). Lugalzaggisi se impone sobre Umma, y vence al rey Urukagina de Lagash, como está documentado en la estela del Buitre. Esto desata un estado de guerra general en Mesopotamia, en la que Lagash se independiza y se impone sobre sus vecinas (2550 AC), y luego Kish termina dominando a muchas ciudades-estado de Sumeria

(2396 AC). Finalmente, Akkad conquista a Kish y doblega a toda la Civilización Sumeria (2371 AC). Sargón el Grande se convirtió en el primer emperador universal de Sumeria, y llamó a su imperio “de Sumer y Akkad”. ¡Desde el colapso de la civilización en 2677 AC hasta su unificación en 2371 AC, se tuvo un período casi permanente de guerras que duraron 306 años!

En la Civilización Babilónica, el colapso parte con los 36 años de guerras de conquista del rey Tukulti Ninurta I de Asiria (1243 AC a 1207 AC). Este conquistó temporalmente a Babilonia, la que luego de un par de años se logró liberar del yugo asirio. Durante los tiempos revueltos que siguieron, Asiria mantuvo un estado de guerra y conquista casi permanente, no sólo sobre la Civilización Babilónica, sino también sobre sus vecinos. En el año 1100 AC, el rey Tiglat Pileser I de Asiria domina Siria y Babilonia. Entre los años 932 AC a 859 AC, una serie de reyes asirios conquistaron varios estados arameos y trasladaron su capital desde Assur a Nemrod. En el año 853 AC una coalición de estados sirios derrotó a Asiria en la batalla de Karkar. Asiria se recuperó. El rey Asurnasirpal II de Asiria trasladó la capital a Niniveh y continuó la expansión del imperio. En el año 800 AC, el rey Adad Nirari III de Asiria se apoderó de todo el territorio hitita, extendiendo su imperio hacia Anatolia. En el año 744 AC, el rey Tiglat Pileser III se lanzó a la conquista final de la Civilización Babilónica y en el año 727 AC incorpora a la misma ciudad de Babilonia al Imperio Asirio. Tiglat Pileser III se convirtió en el primer emperador universal de la Civilización Babilónica. ¡Desde el colapso de la Civilización Babilónica en 1243 AC hasta su unificación en 727 AC, se tuvo un período casi permanente de guerras que duraron 516 años!

El colapso de la Civilización Maya se produjo en los 133 años de guerras entre Tikal y Calakmul (562 a 695). Cada una de estas ciudades intentó formar un conjunto de alianzas con las ciudades-estado vecinas, imponiendo su dominio sobre estas. En el año 562, Calakmul derrotó a Tikal, con lo cual se liberaron las ciudades-estado dependientes de esta última. En 599, Calakmul atacó y venció a Palenque, sometiéndola a un saqueo sistemático. En el año 611, Palenque se rebeló contra Calakmul, lo que le significó una nueva derrota y un segundo saqueo. En el año 615, subió al trono de Palenque, el rey Pacal el Grande, que se independizó de Calakmul. En el año 682, subió al trono de Tikal, el rey Ah Cacau. El año 695, Ah Cacau invadió a Calakmul, masacró a su familia real, y saqueó la ciudad. Esta situación agravó las tensiones bélicas en la Civilización Maya. Tikal llegó a la cúspide de su poder en el año 700, pero no fue capaz de doblegar al resto de las ciudades-estado Mayas. En el año 711, la ciudad-estado de Tonina invadió a Palenque y capturó a su rey. En el año 761, la ciudad-estado de Dos Pilas derrotó a Tamarindito y arrasó la ciudad hasta sus cimientos. En el año 800, la ciudad-estado de Quirigua derrotó a Copán. En 822, Quirigua volvió a atacar a Copán, y masacró a su familia real, eliminando a Conejo XVIII, último rey de Copán.

Esta situación de guerras permanentes, llevó a una escasez de alimentos y al abandono de las ciudades. Después del año 889, ya no hay inscripciones en Tikal. El año 900, la ciudad de Palenque fue abandonada. Las poblaciones mayas emigraron a Yucatán y fundaron en al año 900 la ciudad de Mayapán. El año 910, las ciudades-estado de Tonina y de Dos Pilas fueron arrasadas y abandonadas. En toda la zona de guerra del Petén, las ciudades mayas fueron abandonadas una tras otra, y sus poblaciones emigraron a la península de Yucatán.

En Yucatán, las nuevas ciudades-estado cayeron bajo la dominación Tolteca. El año 975, los toltecas derrotaron a los mayas y se establecieron en Chichén-Itzá. En el año 987, los Toltecas dominaron a Mayapán. En el año 990, las últimas ciudades mayas importantes del Petén: Tikal y Uaxacatún fueron abandonadas. En el año 1007, los toltecas conquistaron a Uxmal, e impusieron un estado universal a la Civilización Maya, bajo la forma de la Liga de Mayapán: una

confederación de estados, bajo la hegemonía conjunta de los Itzás de Chichén Itzá, de los Xius de Uxmal, y de los Cocoms de Mayapán – todo bajo el tutelaje tolteca. ¡Desde el inicio del colapso de la Civilización Maya en 562 hasta la unificación de la civilización en 1007, se tuvo un período de guerras casi permanente que duró 445 años!

Una invasión externa provoca el colapso de la Civilización Rusa (1237 a 1293). En el año 1237, Batu Khan, descendiente de Gengis Khan, encabeza la "Horda de Oro" mongola, que invade los territorios rusos, masacrando a su población e incendiando todo lo que se le opone a su paso. En 1238, los mongoles incendian Moscú. Por otro lado, en el oeste, los suecos y los caballeros teutónicos invaden los territorios adyacentes al mar Báltico. En 1240, el príncipe de Novgorod, Alexander Nevsky detiene la invasión sueca. En 1242, Alexander Nevsky derrota a los caballeros teutónicos. En 1263, se refunda el ducado de Moscú, pero treinta años más tarde, los mongoles vuelven a atacar, y saquean la ciudad de Moscú. Los mongoles establecen un amplio dominio de las estepas rusas, desde su capital en la ciudad de Saray. En el oeste, el reino de Polonia se expande y ocupa Lituania y Ucrania. En 1450, el ducado de Moscovia invade los territorios mongoles del Kipchak. En 1478, el príncipe de Moscovia, Iván III anexa Novgorod y se autoproclama Zar de Rusia. En 1502, Iván III ocupa Saray, lo que marca el fin de la "Horda de Oro" en Rusia, y la unificación de la Civilización Rusa. ¡Desde el comienzo del colapso en 1237 hasta la unificación de la Civilización Rusa en 1502, se tuvo un período de guerras intermitente durante 265 años!

Auge del militarismo

Los países expuestos a un período de guerras casi permanentes con sus vecinos, tienen que dedicar importantes recursos a la defensa. Los ejércitos tienden a establecerse como cuerpos permanentes de la sociedad, y los generales pasan a ser personajes importantes en ésta. Muchas veces los monarcas toman en forma personal la conducción de sus ejércitos, especialmente durante la conquista de los otros países de la civilización. Cuando ello no es así, los generales encargados de la conquista adquieren la gloria. El prestigio y poder que otorga una conquista exitosa, tiende a elevar a sus autores a los más altos rangos del estado. Todo ello contribuye a que los militares tengan un poder creciente en la sociedad, y muchas veces la dominen directamente.

La creciente influencia de los militares en la sociedad hace que los objetivos de defensa y expansión pasen a tener una gran importancia, lo que conduce frecuentemente al desarrollo de un militarismo. Este último postula que la fuerza militar es la fuente de toda la seguridad del país. En un ambiente general de tensiones bélicas, y de amenazas de conquistas por parte de los países vecinos, resulta natural que las poblaciones sólo se sientan protegidas si tienen el respaldo de una fuerza militar mayor que la de los vecinos. El militarismo, y los avances tecnológicos en el arte de la guerra son factores decisivos.

Los países en que domina el militarismo, son los que en general se terminan imponiendo sobre el resto. En la Civilización Helénica, el militarismo de Esparta predominó sobre la sociedad Ateniense con una orientación más civil. Luego, las falanges Macedonias se impusieron sobre Grecia. Finalmente, la gran maquinaria de guerra que era el ejército romano, fue la que terminó de unificar la Civilización Helénica.

En el caso de la Civilización China, durante el período conocido como los “reinos combatientes” se generalizó el estado de guerra entre los países que constituían China, y se exacerbó el militarismo de sus gobernantes. Este estado de cosas duró hasta que la gran maquinaria de guerra que construyó el rey Chen de Chin -- con su ejército de cientos de miles de soldados, sus carros de guerra, y sus ballestas -- logró la hazaña de unificar la civilización.

En la Civilización Babilónica, la gran maquinaria de guerra asiria fue la que dominó los campos de batalla durante los tiempos revueltos, hasta que se unificó la civilización bajo el yugo asirio.

Así también el militarismo de la “Horda de Oro” mongol dominó los campos rusos, hasta que el Zar Iván III de Moscovia logró levantar un gran ejército permanente que derrotó a los mongoles y unificó a la Civilización Rusa.

Crisis en la cosmovisión de la civilización

Los tiempos revueltos son épocas difíciles, en que la sociedad pone en duda los cimientos culturales sobre los cuales se ha venido construyendo su civilización. Esta duda sobre las bases mismas de su cosmovisión rompe la firme adhesión que tenía la población en su sociedad, lo que deprecia su stock de capital social -- “el pegamento” que mantiene unida a la sociedad.

En el caso de la Civilización Occidental, su cosmovisión se basaba fuertemente en una base religiosa cristiana, basada en la doctrina de la iglesia Católica; un pensamiento intelectual derivado de una herencia cultural grecoromana; y una herencia político-social de origen germánico, que se manifestaba en la costumbre consuetudinaria para aplicar justicia, el alto sentido de pertenencia a un clan, y a la exaltación de los valores de la lealtad y el honor. La amalgama de estos elementos dio origen al caballero, que se transformó en el instrumento de expansión de la civilización (Quigley, 1979); y a los sabios escolásticos, que intentaron compatibilizar la filosofía griega con la doctrina de la iglesia Católica, haciendo que fe y razón estuvieran unificadas (Retamal, 2003).

La primera crisis de Occidente se produjo durante el colapso de la guerra de los cien años (1337 a 1445). Durante este período, el fraile franciscano Guillermo de Occam (muerto en 1349) plantea la idea que Dios es esencialmente voluntad, por lo cual el único camino para llegar a él es a través de la fe – posición llamada fideísmo; la razón no juega ningún rol, lo que lleva a la separación de ambas (Retamal, 2003). Estas ideas hicieron eco en John Wycliffe (muerto en 1384), quien hizo un ataque frontal a la iglesia Católica a través de su movimiento popular de los Loyardos ingleses, quien a su vez llevó a Jan Hus (muerto en 1415) a continuar este movimiento rebelde en los territorios del Sacro Imperio. Los husitas atacaban a la iglesia Católica y postulaban un camino de salvación a través de la fe. La consecuencia de esta primera crisis fue que la fe cristiana se separó para siempre de los caminos de la ciencia.

La segunda crisis de Occidente se produjo a través del colapso que produjeron las guerras italianas y los consiguientes tiempos revueltos que siguieron hasta la paz de Westphalia (1494 a 1648). Durante este período se produjo la reforma de Martín Lutero (1517), lo que dividió fuertemente a la cristiandad, haciendo que la iglesia protestante Luterana se separara de la Católica (1530), además de originar una verdadera reacción en cadena que hizo trizas la unidad de la cristiandad (Retamal, 2003). Reformadores como Conrad Grebel (Anabaptismo), Juan Calvino (Calvinismo), John Knox (Presbiterianismo), Enrique VIII de Inglaterra (Anglicanismo), Miguel de Servet (Unitarianismo), John Smith (Baptistas) crearon durante este período movimientos religiosos separados de la iglesia Católica. La mayor parte de estos movimientos pueden considerarse fideístas, en el sentido de que son caminos de salvación basados puramente en la fe. Estos movimientos pulverizaron la unidad religiosa que tenía la cosmovisión Occidental hasta antes de la segunda crisis.

En contraste con lo anterior, durante esta segunda crisis, la ciencia logró sentar bases firmes basada en el descubrimiento del método científico, obtenido gracias a los aportes decisivos de Francis Bacon (1561 a 1626), Galileo Galilei (1564 a 1642), y René Descartes (1596 a 1650). El período de crecimiento que siguió, estuvo liderado por una fuerte expansión geográfica de Occidente y una tremenda confianza en el poder de la ciencia. La ciencia reemplazó a la fe como un refugio de certezas en la cosmovisión Occidental.

La tercera crisis de Occidente se produjo a partir del colapso que produjo la Revolución Francesa (1789) y los consecuentes tiempos revueltos que continúan hasta nuestros días. En

materias filosóficas, el colapso parte con Immanuel Kant (1724 a 1804). Su aporte filosófico es tan radical que afectó para siempre el pensamiento posterior de Occidente. Existe una filosofía antes de Kant y otra después de Kant (Retamal, 2003). Kant afirma que el hombre no es capaz de conocer la cosa en “si” (noúmenos), tan sólo la cosa en “mi” (fenómeno). Niega por lo tanto la posibilidad del conocimiento metafísico veraz en términos absolutos. Solo es posible un conocimiento subjetivo. Kant niega la posibilidad de un conocimiento metafísico, y sólo admite la posibilidad de lograr un conocimiento en las ciencias, a través del método científico. Esto dio origen a un sinfín de nuevas teorías y tendencias, que se dividieron en dos corrientes: las idealistas y las pragmáticas o positivistas (Retamal, 2003).

Las corrientes idealistas incluyen a Johann Gotlieb Fichte (1762 a 1814), creador del idealismo germano; Georg Friedrich Hegel (1770 a 1831), continuador del anterior; Karl Marx (1818 a 1883), creador del materialismo dialéctico; Friedrich Nietzsche (1844 a 1900), creador de la teoría del superhombre. Las corrientes positivistas incluyen a Augusto Comte (1798 a 1857), que postulaba soluciones pragmáticas y positivas para el progreso del hombre.

En cuanto a la ciencia, los importantes avances de esta época implicaron un verdadero remezón a la cosmovisión Occidental. Charles Darwin (1809 a 1892) postuló la teoría de la evolución de las especies, a través de la selección natural, en que se cuestionó la visión de un hombre creado por Dios a su imagen y semejanza. Esta teoría implicaba que el hombre era simplemente una especie más del reino animal. Algunos de sus seguidores dedujeron que el hombre era un producto del azar de la naturaleza, y no una creación planificada por una inteligencia superior. Siegmund Freud (1856 a 1939) creó el psicoanálisis, y postuló que una gran parte del comportamiento humano se explicaba por impulsos subconscientes. Con ello se cuestionó la libertad del hombre; ya que en definitiva es “prisionero” de sus impulsos.

Albert Einstein (1879 a 1955), formuló la teoría de la relatividad, que significó un gran remezón a la visión física newtoniana del universo. Demostró que masa y energía eran formas particulares de una sola cosa, que el tiempo y el espacio eran relativos a la velocidad del observador, y que nada era absoluto, sino más bien todo era relativo. Max Planck (1858 a 1947) formuló la mecánica quántica, en la cual el universo se explicaba por un extraño comportamiento de partículas muy pequeñas, cuyo comportamiento daba “saltos” determinados por la constante de Planck. Werner Heisenberg (1901 a 1976) agregó que era imposible conocer simultáneamente la posición o la velocidad de estas partículas, y que estas podían estar en dos partes al mismo tiempo. Posteriormente la astronomía empezó a investigar el comportamiento de los “hoyos negros” del universo; enormes concentraciones de masa que se tragan hasta la luz que se acerca a ellos. Por ello no es posible “observar” las mayores concentraciones de masa del universo. Todo esto terminó por llevar a la ciencia por un extraño camino en que cada vez se alejó más del sentido común.

La religión de Occidente también continuó con el fraccionamiento del cristianismo en distintos movimientos autónomos, como ya se había iniciado con la segunda crisis. Joseph Smith (1805 a 1844) creó el movimiento Mormón, que tuvo un gran impacto en Estados Unidos; James White (1821 a 1881) fundó el movimiento de los Adventistas del séptimo día; Mary Baker Eddy (1821 a 1910) fundó la Ciencia Cristiana; Charles Russel (1852 a 1916) fundó el movimiento de los Testigos de Jehová; y Charles Fox (1873 a 1929) fundó el Pentecostalismo. La unidad religiosa de la cristiandad se alejó cada día más.

Paralelamente se superpuso un creciente movimiento ateo en Occidente, que negaba la existencia de la divinidad, partiendo con los marxistas Ludwig von Feuerbach (1804 a 1872) y Karl Marx (1818 a 1883); siguiendo con la deificación del superhombre por Friedrich Nietzsche

(1844 a 1900) y su “muerte de Dios”; y terminando con los existencialistas Soren Kirkegard (1813 a 1855), y Jean Paul Sartre (1905 a 1980). A esta corriente atea se sumó una corriente satánica que, aceptando la existencia de Dios, estaba en contra de él. Los mayores exponentes son Aleister Crowley (1875 a 1947) y su movimiento Thelema; y Anton Szandor (1930 a 1997) fundador de la iglesia de Satán.

Otros reformadores intentaron resucitar cultos anteriores al cristianismo: Gerald Gardner (1884 a 1964) fundador del movimiento Wicca, basado en la religión druida de los Celtas; Sveinbjorn Beinteinsson (1924 a 1993) fundador del movimiento Asatrú, basado en el paganismo germánico de la civilización Vikinga; y Tamara Siuda, fundadora de la Ortodoxia Kemética, basada en la antigua religión de la civilización Egipciaca.

El creciente ateísmo y descreimiento de Occidente fue combatido en parte por corrientes esotéricas cristianas que enfatizaban el rol del espíritu sobre la materia. Estos incluyen a Allan Kardek (1804 a 1869) fundador del Espiritismo; Max Heindel (1865 a 1919) fundador del Cristianismo Rosacruz en los Estados Unidos; y Guy Ballard (1878 a 1939) fundador del movimiento Yo Soy. A estos se sumaron corrientes que se apoyaban en religiones ajenas a la tradición cristiana, como Helena Blavatsky (1831 a 1891) fundadora de la Teosofía, basada en el Buddhismo esotérico y en el Hinduismo; y Rudolf Steiner (1861 a 1925) fundador de la Antroposofía.

Como resultado de este estado de cosas, la cosmovisión de Occidente se encuentra actualmente en un serio estado de división y crisis, como ocurre siempre en los tiempos revueltos.

Filosofía en los tiempos revueltos

Los tiempos revueltos son épocas terribles, en que la guerra y la destrucción ponen en duda las bondades de la cosmovisión de la civilización. No resulta extraño, que en este período, las sociedades sean especialmente receptivas a las nuevas ideas que propagan los filósofos, y estos encuentren campo fértil para formular nuevos sistemas filosóficos. Muchas veces las filosofías de este período son bastante pesimistas o intentan rescatar a una sociedad en desintegración.

En la Civilización Helénica, los filósofos más importantes de los tiempos revueltos incluyen a Platón (427 a 347 AC) y la filosofía idealista platónica; a Demócrito (460 a 370 AC) y su teoría atómica; a Diógenes (412 a 323 AC) y su escuela cínica; a Aristóteles (384 a 322 AC) y la filosofía aristotélica; a Epicuro (341 a 270 AC) y su filosofía hedonista; y a Zenón (333 a 264 AC) y la filosofía estoica. El colapso y los tiempos revueltos comprenden un 16,6 % de la duración total de la civilización Helénica. Sin embargo, de los 24 filósofos Helénicos más importantes, un 25% se concentra en este período.

En la Civilización Indica, muchos de los más importantes filósofos y reformadores religiosos corresponden a este período de tiempos revueltos. Estos comprenden a Mahavira (599 a 524 AC) fundador de la religión Jainista; a Siddharta Gautama (563 a 483 AC) fundador de la religión Buddhista; a Patanjali (siglo II AC) fundador del raja yoga; a Aksapada Gautama (siglo II) creador de la filosofía Nyaya; y a Nagarjuna (150 a 250) creador de la escuela Buddhista Madhyamaca. El colapso y los tiempos revueltos comprenden un 40,1 % de la duración total de la Civilización Indica. De los 8 filósofos y reformadores religiosos más importantes de la civilización, un 62,5 % se concentra en este período.

En el caso de la Civilización China, los filósofos y reformadores religiosos más importantes del período de tiempos revueltos incluyen a Lao Tsé (siglo VI AC) fundador del Taoísmo; a Confucio (551 a 479 AC) fundador del Confucianismo; a Mozi (470 a 390 AC) fundador del Mohismo; y a Bodhidharma (siglo V) fundador del Buddhismo Chan (Zen). El colapso y los tiempos revueltos comprenden un 29,2 % de la duración total de la civilización China hasta el año 2010. De los cinco más grandes filósofos y reformadores religiosos chinos, un 80 % se concentra en este período.

En el caso de la Civilización Hindú, los filósofos y reformadores religiosos más importantes del período de tiempos revueltos incluyen entre otros a Ramanuja (1017 a 1137) fundador de la filosofía vedanta; a Swami Ramananda (1400 a 1470) fundador del Vaishnavismo; a Guru Nanak (1469 a 1539) fundador de la religión Sikh; a Raja Ram Mohan Roy (1772 a 1833) fundador del movimiento Brahmo Samaj; a Swami Muktananda (1908 a 1982) creador del siddha yoga; a Maharishi Mahesh (1917 a 2008) creador de la meditación trascendental; a Sathya Sai Baba (1926 -) creador del movimiento Sai Baba; y a Bhagwan Shree Rajneesh (1931 -1990) creador del movimiento Osho. El colapso y los tiempos revueltos comprenden un 52,7 % de la duración total de la civilización Hindú hasta el año 2010. De los 29 filósofos y reformadores religiosos más importantes de la civilización hasta el año 2010, un 62 % se concentra en este período.

En el caso de la Civilización Iránica, los filósofos y reformadores religiosos más importantes del período de tiempos revueltos incluyen a Afarabi (872 a 950) fundador de la escuela farabia; a Algazel (1058 a 1111) fundador del Sufismo; a Baha'u'láhh (1817 a 1892) y a Siyyid Shirazi (1819 a 1850) fundadores de la religión Bahai; y a Mirza Ghulam Ahmad (1835 a 1908) reformador del Islam. El colapso y los tiempos revueltos comprenden un 51 % de la duración total de la civilización Iránica hasta el año 2010. De los 8 filósofos y reformadores religiosos

más importantes de la civilización Iránica, un 62,5 % se concentra en este período.

En la Civilización Arábica, los filósofos y reformadores religiosos más importantes correspondientes al período de tiempos revueltos incluyen a Ad-Darazi (siglo X) fundador del movimiento druso; Ibn Tufail alias Avicena (1105 a 1185) creador del avicenismo; y a Averroes (1126 a 1198) creador del averroísmo. El colapso y los tiempos revueltos comprenden un 35,4 % de la duración total de la Civilización Arábica hasta el año 2010. De los 5 filósofos y reformadores religiosos más importantes de la Civilización Arábica, un 60 % se concentra en este período.

En el caso de la Civilización Occidental, los filósofos y reformadores religiosos más importantes correspondientes al período de colapso y tiempos revueltos incluyen entre otros a Jan Huss (1372 a 1415) reformador religioso cristiano; Niccollo Machiavelli (1469 a 1527) filósofo de la política; Thomas More (1478 a 1535) utopista cristiano; Martin Luther (1483 a 1546) fundador del cristianismo Luterano; Juan Calvino (1509 a 1564) fundador del calvinismo; John Knox (1510 a 1572) fundador del presbiterianismo; Francis Bacon (1561 a 1626) fundador del empirismo; Immanuel Kant (1724 a 1804) creador del kantianismo; Wolfgang von Goethe (1749 a 1832) filósofo romántico; Johann Gotlieb Fichte (1762 a 1814) creador del idealismo germano; Georg Friedrich Hegel (1770 a 1831) continuador del idealismo germánico; Auguste Comte (1798 a 1857) creador del positivismo; Ralph Waldo Emerson (1803 a 1882) creador del trascendentalismo; Karl Marx (1818 a 1883) creador del marxismo; Ludwig von Feuerbach (1804 a 1882) impulsor del ateísmo y del marxismo dialéctico; Soren Kirkegard (1813 a 1855) creador del existencialismo; Friedrich Nietzsche (1844 a 1900) creador de la teoría del superhombre; Guido von List (1848 a 1919) fundador del misticismo germánico; Martin Heidegger (1889 a 1976) creador del existencialismo cristiano; y Jean Paul Sartre (1905 a 1980) creador del existencialismo ateo. El colapso y los tiempos revueltos comprenden un 29,9 % de la duración total de la civilización Occidental hasta el año 2010. De los 68 filósofos y reformadores religiosos más importantes de la Civilización Occidental, un 73,5 % se concentra en este período.

En síntesis, el colapso y los tiempos revueltos concentran una proporción importante de la actividad filosófica y de los movimientos de reforma religiosa en las civilizaciones. La proporción de filósofos y reformadores religiosos de la civilización es mucho mayor que la proporción del tiempo que toma este periodo.

Ley 29. Ley de Haindl acerca del número de países en la civilización

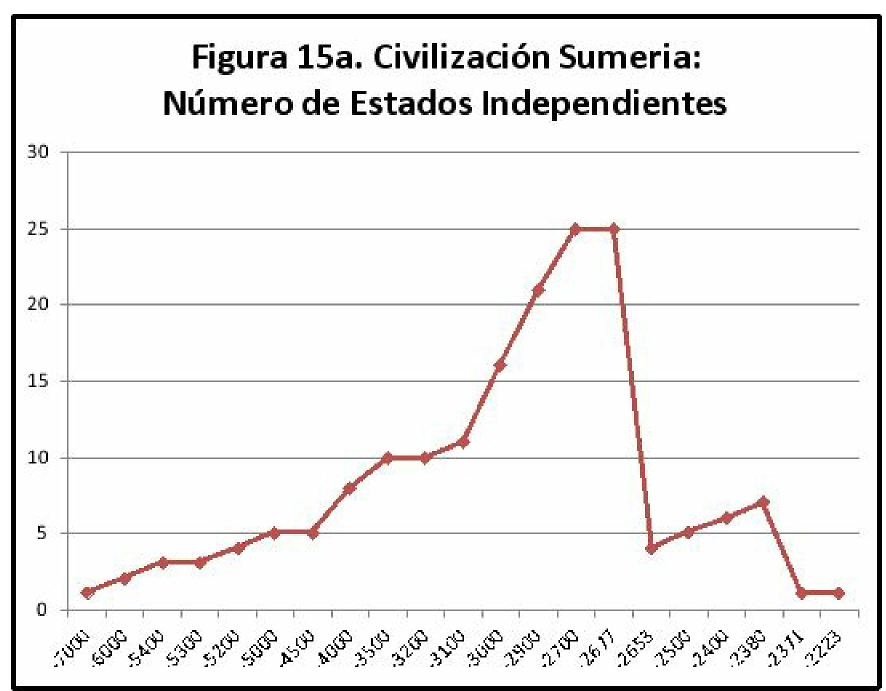
“El número de países en una civilización tiende a crecer durante las etapas preliminares, formativas y de crecimiento; y luego tiende a reducirse durante el colapso y los tiempos revueltos. Finalmente se reduce a uno solo en la fase de estado universal”

Esta ley es mía. Establece que durante las primeras etapas de una civilización existe una tendencia a que aumente el número de países que comparten la misma cosmovisión cultural. El número de países alcanza su número máximo durante la etapa de crecimiento. Luego, a partir del colapso, el número de países tiende a reducirse a medida que se conquistan unos a otros. Este proceso continúa durante los tiempos revueltos, hasta que un país es capaz de dar un golpe de gracia y conquista al resto, unificando la civilización.

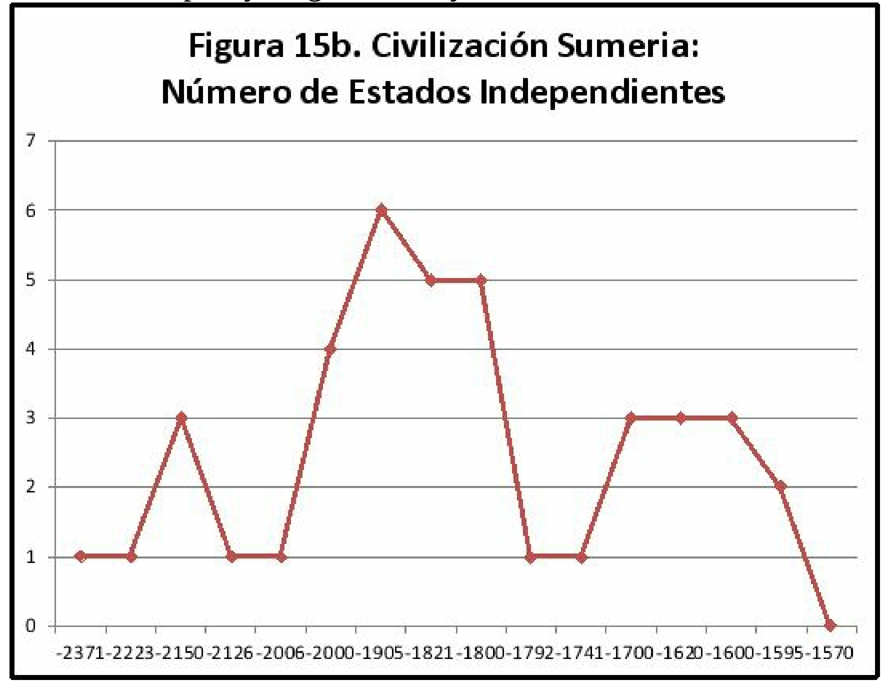
Durante las primeras etapas de una civilización, el atractivo de su cosmovisión genera una adhesión espontánea dentro del creciente espacio cultural de la civilización. Al crecer el área geográfica cubierta por el espacio cultural, tienden a formarse nuevos estados que se incorporan a la civilización. Como durante estas etapas, la cosmovisión se está formando, hay mucho espacio para ensayar variantes de la cosmovisión que tienden a generar cierta diversidad. Al aumentar esta diversidad, se hace óptimo un mayor número de estados, que permitan cobijar esta diversidad. En cierta forma cada estado puede ser concebido como una pequeña variante cultural de una cosmovisión general compartida por la civilización en su conjunto.

Los factores geográficos también juegan un papel importante al determinar el número de estados. Así, por ejemplo, las costas griegas con su gran potencial de comercio marítimo, permitió el desarrollo de un gran número de ciudades-estado a lo largo de las costas del mar Egeo. En la medida, que la Civilización Helénica se fue expandiendo hacia el mar Negro y el sur de Italia, fue aumentando consecuentemente el número de ciudades-estado helénicas. A partir del colapso de la civilización, ocurrida en 431 AC, comenzó la conquista entre estados, y la formación de estados-reino. El proceso de concentración culminó en 146 AC, cuando Roma unificó a toda la Civilización Helénica en un solo estado universal – el Imperio Romano.

Lo mismo ocurrió con las ciudades-estado sumerias, que se ubicaban a las orillas de los grandes ríos Tigris y Éufrates. Hacia el 7000 AC, la primera ciudad de la civilización fue el poblado de Jarmo en Iraq, un núcleo urbano que presenta evidencia de agricultura (trigo y cebada) además de domesticación de cabras. Hacia el 6500 AC se funda la ciudad-estado de Eridu, con lo cual el número aumenta a dos. Cien años más tarde se funda la ciudad-estado de Bad-tabira, lo que aumenta el número de estados a tres. Hacia el 5400 AC, se funda la ciudad-estado de Lagash, lo que da comienzo a la cultura Ubaid. Hacia el 5000 AC, se funda la ciudad-estado de Uruk y aparecen los primeros ziggurat en Lagash. Hacia el fin del período formativo de la Civilización Sumeria, el número de estados independientes alcanzaba a 5. Luego, en el periodo de crecimiento de la civilización se produce un aumento explosivo en la cantidad de ciudades-estado independientes: Ur, Nippur y Ugarit se fundan en el 4000 AC; Ngirsu y Eshnunna se fundan en el 3500 AC; la gran ciudad-estado de Mari se funda hacia el 3100 AC; Babilonia, Aleppo, Shruppak, Biblos y Sippar se fundan hacia el año 3000 AC. El número de ciudades sigue aumentando, y hacia el año 2700 AC en la cronología larga, existían 25 ciudades-estado independientes en la Civilización Sumeria.



A partir del colapso de la civilización, ocurrido en 2677 AC, comenzó a reducirse el número de estados en la civilización. Las campañas de conquista del rey Lugalzagguisi de Umma y Uruk contribuyeron a reducir el número de estados independientes a sólo cuatro. Posteriormente en los tiempos revueltos que siguieron, el número de estados independientes subió a 7: Kish, Nippur, Lagash, Larak, Akshak, Isin, y Akkad. Este último estado logró conquistar a todo el resto. En 2371 AC, de acuerdo a la cronología larga, el emperador Sargón el Grande, dominó toda la Civilización Sumeria y la unificó en un sólo estado universal – el Imperio de las Cuatro Comarcas. La figura 15a indica gráficamente la evolución del número de estados independientes de la Civilización Sumeria. Se observa un aumento continuo en el número de estados hasta que ocurre el colapso, y luego disminuye hasta la formación del estado universal.



Al caer el “Imperio de las Cuatro Comarcas” en 2223 AC, el número de estados sucesores independientes crece a tres: Lagash, Babilonia, y Ur. En el año 2126 AC, el rey Ur-Engur de Ur, conquistó a los otros dos estados y reconstruyó el “Imperio de las Cuatro Comarcas”, esta vez bajo el dominio de Ur. Al caer este segundo estado universal en 2006 AC, se forman cuatro estados sucesores, los que aumentan a seis hacia el año 1905 AC: Larsa, Assur, Eshnunna, Ur, Mari, y Babilonia. Este último estado derrota a todos los anteriores y unifica la Civilización Sumeria por tercera vez en 1792 AC, con el emperador Hammurabi, quien gobierna desde la ciudad de Babilonia. El Imperio Babilónico cae en 1741 AC, y se desintegra en tres estados sucesores hasta el fin de la civilización ocurrida hacia el 1570 AC. En la figura 15b se indica la evolución del número de estados independientes durante esta fase final.

La Civilización Coreana, por el contrario, tendió a organizarse desde un principio en torno a estados-reino de gran tamaño. La Civilización Coreana comenzó con el estado de Choson hacia el 1500 AC. El número de estados fue aumentando hasta llegar a cuatro estados-reino hacia el primer siglo de nuestra era: Silla, Koguryo, Paekche, y Kaya. El número de estados-reino se redujo a tres partir del 550, durante el colapso y los tiempos revueltos, hasta que en el 935 el emperador Wang Kon unificó Silla, Paekche, y Koguryo en un solo imperio que denominó Koryo.

Los distintos ensayos políticos e institucionales que realizan los distintos estados durante la etapa de crecimiento de la civilización, normalmente culmina en un diseño institucional dominante exitoso, que tiende a ser implementado en la mayor parte de los estados pertenecientes a la civilización. La imposición del diseño dominante disminuye la diversidad existente entre los estados, lo cual hace óptimo generar estados cada vez más grandes para aprovechar mejor las economías de escala. Las élites que dominan los diferentes estados se lanzan en plan de conquista de sus vecinos para conseguir este mayor tamaño. Esto da origen a guerras entre los estados, lo que es un posible factor detonante del colapso de la civilización. Al introducirse un clima bélico en las relaciones entre los estados, el gasto óptimo en defensa sube, y muchas veces se requiere tener ejércitos permanentes para defender al país. Ello hace que aumenten las economías de escala asociadas a tener estados más grandes, lo cual hace que el tamaño óptimo de los países aumente. Esto refuerza el incentivo económico a conquistar a los países vecinos, lo cual a su vez tiende a prolongar el estado de guerra en la civilización.

Los habitantes de los distintos países se resisten a ser conquistados. Por ello oponen una feroz resistencia a los intentos de conquista por parte de los países vecinos. Esta resistencia es mayor mientras más grande es el stock de capital social de cada país. Sin embargo, a medida que transcurren los tiempos revueltos, las guerras van destruyendo el stock de capital social de las sociedades que componen la civilización. Al destruirse el stock de capital social, también disminuye la resistencia de las poblaciones a la conquista. Esto hace que, luego de un período de guerras prolongadas, la resistencia a la conquista de las poblaciones disminuye, y hace factible que un país dé un golpe de gracia y se apodere del resto de los países que aún yace de pie.

Cuando el estado de guerra en la civilización se generaliza, los diferentes países deben destinar cuantiosos recursos al esfuerzo bélico. Estos recursos, unidos a la destrucción que causa la guerra, hace que el número óptimo de países en la civilización se reduzca a uno. En efecto, si la civilización se unifica, la guerra entre los países desaparece, y se pueden ahorrar todos los inmensos recursos destinados al esfuerzo bélico.

Ley 30. Ley de la duración de la vida de los países

“La vida de los países que componen una civilización está acotada superiormente por la duración de la civilización desde su origen hasta el fin de los tiempos revueltos”

Este es un corolario de la ley anterior: la duración de los países necesariamente está acotada por el tiempo que tiene la civilización hasta el fin de los tiempos revueltos. En efecto, hacia el fin de los tiempos revueltos, todos los países, menos uno, desaparecen. Y el único país que queda en pie, forma un estado universal, que estructuralmente es diferente del país que derrotó al resto. Por ello se puede afirmar que ningún país puede durar más que este período. La mayoría de los países han sido fundados con posterioridad al nacimiento de la civilización, por lo que esta es una cota superior.

Cuando los tiempos revueltos vienen después de la caída de un estado universal, los nuevos países que se forman son fragmentos de éste. Estos estados sucesores tienen su vida acotada por la duración de estos mismos tiempos revueltos, ya que al final de aquellos el estado universal vuelve a formarse, y estos países desaparecen.

Cuando la caída del estado universal da paso a la desintegración final, los estados sucesores tienden a desintegrarse y su vida está acotada por la duración de esta etapa.

Esto significa que la duración de una civilización excede con creces a la duración de la vida de los países que la componen. Esta es una de las razones por las cuales Toynbee postuló que la unidad de análisis histórico son las civilizaciones y no los países. Toynbee (1934) consideraba que los países eran efímeros comparados con la duración de las civilizaciones de las cuales estos formaban parte, por lo cual no eran unidades inteligibles para conducir el análisis histórico de largo plazo.

Ley 31. Ley de decadencia del arte

“Durante los tiempos revueltos, se produce una decadencia en todas las formas artísticas de la civilización”

Esta ley fue enunciada por primera vez por Oswald Spengler. El arte está íntimamente unido a las capas más profundas de la cosmovisión de la civilización. Los tiempos revueltos cuestionan esa cosmovisión, la cual deja de tener la adhesión profunda que inspiraba en las personas durante su etapa de crecimiento. La guerra también es un elemento destructor de la cosmovisión. Ello hace que los artistas dejen de tener una comunión con los elementos culturales que inspiraban su cosmovisión original. Ello se refleja en el arte, que entra en un proceso de búsqueda, que generalmente termina en una clara decadencia. La poesía pierde su belleza y profundidad, y muchas veces se transforma en una sucesión de palabras; en las que cada cual encuentra el sentido que quiere; la música pierde la armonía que eleva el espíritu, y muchas veces se transforma en un conjunto de ruidos extravagantes, de ritmos violentos y desordenados; la pintura pierde su calidad y armonía de los tiempos de crecimiento, y a veces se transforma en líneas que salen en todas direcciones y colores como puestos al azar.

Una visita a cualquier museo de arte moderno en Occidente permite formarse una clara idea de este fenómeno. El propio Picasso confesó, en 1963, que “el arte estaba condenado y moribundo, y que el no se consideraba un artista, sino un bufón público que ha comprendido su tiempo…”.[51]

De acuerdo a Toynbee (1934), la decadencia del arte de la Civilización Occidental “no es técnica en su origen, sino espiritual. Al repudiar nuestra propia tradición occidental y por tanto al reducir nuestras facultades a un estado de inanición y esterilidad en el que acogemos el arte exótico de Dahomey y Benín como si fuera el maná del desierto, estamos confesando ante todos los hombres que hemos abandonado nuestra herencia espiritual. Nuestro abandono de la técnica artística tradicional es manifiestamente la consecuencia del colapso de nuestra Civilización Occidental…El resultado final de nuestra investigación parece ser que el abandono de un estilo artístico tradicional es una indicación de que la civilización asociada con ese estilo ha sufrido un colapso desde hace tiempo y se está ahora desintegrando”.

Esto se observa también en otras civilizaciones. En palabras de Toynbee (1934) “el interregno que siguió a la derrota de la Talasocracia Minoica está señalado con la moda vulgar titulada “Minoico Posterior III” que sobrepasa en su difusión a todos los estilos minoicos anteriores y más finos”.

En el caso de la Civilización Helénica, Toynbee (1934) indica que “los esnobs de las primeras pocas generaciones después del colapso de 431 AC se lamentaban de la vulgarización de la música helénica; así como también de la vulgarización del drama ático en manos de los artistas unidos…una vulgaridad correspondiente se encuentra en la decoración excesivamente rica que se puso de moda con el orden corintio de arquitectura: una extravagancia que es la verdadera antítesis de la nota distintiva del genio helénico”.

También agrega Toynbee (1934) que “en forma semejante los tiempos revueltos que siguieron al colapso de la Civilización Siríaca (Cananea) están marcados en el arte fenicio por una combinación mecánica de *motifs* igualmente vulgar”.

Relajamiento de las costumbres y de la moral sexual

Las guerras continuas tienen un efecto destructivo sobre las vidas, los bienes, y el espíritu mismo de la civilización. Hay una completa pérdida de confianza en los antiguos valores de la civilización. La familia se desintegra – el divorcio pasa a ser más común – y las costumbres en general se relajan. Hay un fuerte aumento en la promiscuidad sexual, lo cual lleva a las sociedades a una sensación general de pérdida de la moralidad y de las buenas costumbres (en relación a la cosmovisión tradicional). Se relaja la moral sexual, y los valores tradicionales, como la fidelidad en la pareja pierden fuerza. El resultado es un incremento predecible en los divorcios y la creación de familias disfuncionales.

Durante la década de los 60 y 70, se produjo en Occidente un gran incremento en la pornografía, y se desarrollaron movimientos como el amor libre, y festivales musicales que terminaban en orgías colectivas.

Durante los tiempos revueltos de la Civilización Helénica, se celebraban "las bacanales", que eran verdaderas orgías con mucho tumulto y desorden. En Grecia eran fiestas dedicadas a Dionisio, dios mitológico griego, en la cuales se bebía sin medida y la cual luego degeneraba en una orgía generalizada. En Roma, las celebraciones eran en honor a Baco (de ahí el nombre de bacanal) y terminaban de forma similar. En su origen, este culto sagrado era en honor a Pan, y sólo participaban mujeres. Sin embargo, al hacer la celebración en forma mixta, el culto degeneró en orgías sistemáticas. El senado romano prohibió la celebración de bacanales en 186 AC, intentando devolver su origen sagrado al culto de Baco. Sin embargo, no fue enteramente exitoso. El libertinaje de esta época está descrito, aunque quizás en forma exagerada, por Petronio en su novela picaresca, Satyricon.

En el caso de la Civilización Occidental, la Iglesia Católica logró imponer una estricta moral sexual durante la etapa formativa y de crecimiento de la civilización. Sin embargo, durante el primer colapso se produjo una gran relajación de las costumbres, como se aprecia, también en forma probablemente exagerada, en la obra "el Decamerón" de Bocaccio, así como en la obra de "los cuentos de Canterbury". En los tiempos revueltos actuales también se produjo una creciente liberalización sexual, que es especialmente patente en los períodos de postguerra. En las últimas décadas del siglo XX, se desarrolló una verdadera industria editorial en Occidente en torno al tema de la libertad sexual llevada a todos sus extremos.

En el caso de la Civilización Rusa, los tiempos revueltos que siguieron a la caída del Imperio Ruso, y posteriormente de la Unión Soviética, fueron tiempos de una gran liberalización y desenfreno sexuales.

Drogadicción de la juventud y aumento de la delincuencia

Muchas veces el relajamiento moral va acompañado de un fuerte aumento en la drogadicción, la que muchas veces se transforma en un problema social importante. La drogadicción impacta con gran fuerza a la juventud de las sociedades, lo cual tiene un efecto devastador sobre las vidas de los afectados. Se pierde el sentido de la responsabilidad, del honor, y el amor al trabajo bien hecho.

Al perderse la cosmovisión y los valores de la sociedad, muchos individuos optan por una especie de escapismo. La droga permite ignorar al mundo y escaparse de el. El problema es que, al consumir droga, se afectan negativamente la mente y el cuerpo, a menudo en forma irreparable.

Lo anterior refuerza la destrucción del capital social de los países miembros de la civilización. De acuerdo a la definición de Fukuyama (1995), se achica el radio de confianza, disminuye la seguridad en el cumplimiento de las cosas acordadas, así como también la honestidad en general.

Esta destrucción en el stock de capital social se manifiesta en un aumento en la delincuencia en las sociedades, por una parte, y en un aumento en la corrupción de los funcionarios públicos por otra. Esto aumenta la inseguridad de la población, y disminuye la confianza en sus autoridades.

En la Civilización Helénica, la droga principal de los tiempos revueltos fue el vino. La juventud se emborrachaba hasta perder la conciencia. Durante las bacanales, el vino se tomaba sin medida, hasta que todos terminaban ebrios. La adicción al alcohol tenía un efecto devastador sobre la población.

La drogadicción se manifestó con gran fuerza en los tiempos revueltos chinos que siguieron al colapso del Imperio Ching. Los fumaderos de opio, produjeron un tremendo daño en la juventud china, quitándole la voluntad de vivir a los drogadictos y anulando su motivación por tener una vida normal.

En el caso de los tiempos revueltos actuales de la Civilización Occidental, uno de los problemas sociales más graves, es la generalizada drogadicción de la juventud con marihuana, cocaína, LSD y otras drogas más fuertes. La adicción que generan estas drogas, destruyen las vidas de sus víctimas.

Ley 31. Ley del imperialismo y expansión de la civilización durante los tiempos revueltos

“Cuando una civilización logra expandirse a otras regiones geográficas durante sus tiempos revueltos, no logra convertir a las sociedades invadidas a su cosmovisión”

Esta ley es mia. Su demostración es por extensión, ya que se cumple en todos los casos históricamente registrados. Cuando una civilización logra expandirse geográficamente a otras regiones durante sus tiempos revueltos, no logra convertir a las sociedades invadidas a su cosmovisión, ya que la propia civilización no está convencida de ésta. La expansión es normalmente violenta e invasiva sobre los otros territorios, y casi siempre está motivada por la explotación y la extracción de los recursos de la sociedad invadida. En otras palabras, la motivación de la expansión es imperialista. Esto contrasta ampliamente con la expansión de la civilización durante la etapa de crecimiento, en que el esfuerzo principal es uno de conversión de los nuevos pueblos a la cosmovisión que profesa la sociedad.

La expansión geográfica de la Civilización Occidental durante sus etapas de crecimiento implicó la conversión completa de Escandinavia a la cosmovisión Cristiana Occidental, ocurrida entre los años 974 y 1066, así como la incorporación de las colonias inglesas en América del Norte, Australia, y Nueva Zelandia, ocurridas entre los años 1663 y 1788. Tanto los países escandinavos, como Estados Unidos, Canadá, Nueva Zelandia y Australia se convirtieron en miembros plenos de la Civilización Occidental.

En contraste con lo anterior, la colonización española y portuguesa de América se inició entre 1494 y 1534, durante el segundo colapso de la Civilización Occidental. La principal motivación de estas dos potencias ibéricas fue la extracción de oro y recursos de sus colonias americanas, para enviarlas a sus respectivas metrópolis. Si bien los misioneros católicos muchas veces peleaban por una conversión verdadera de los indígenas, los conquistadores que dirigían la empresa solo estaban interesados en adquirir oro y riquezas.

La explotación de las colonias americanas en beneficio de España y Portugal fue la fuerza económica que determinó la política colonial. Las colonias fueron conquistadas por la fuerza – a sangre y fuego –, los indígenas sometidos a trabajos forzados, sus culturas reprimidas y destruidas, y los intentos de convertirlos a la cosmovisión Cristiana Occidental – a cargo de los sacerdotes que iban junto con la milicia – tuvieron un éxito limitado. La corona española fue bastante celosa en su empeño de lograr la evangelización del aborigen americano en la fe Católica, pero la motivación económica extractiva de los conquistadores condujo a muchos abusos y maltratos a la población nativa. En consecuencia, el éxito en esta empresa fue parcial, y el resultado fue una amalgama entre la cultura Occidental y las culturas originarias americanas, lo que dio origen a una civilización distinta, como es la Civilización Latinoamericana.

La expansión imperialista europea a partir de 1815, se produjo en pleno periodo de tiempos revueltos de la Civilización Occidental. Las potencias europeas se expandieron por el mundo en un afán imperial, compitiendo unas con otras, y tratando de establecer colonias en África y en Asia. Algunas de ellas fueron muy exitosas en esta expansión territorial, como el Imperio Británico, que llegó a controlar alrededor de un tercio de las tierras emergidas del planeta hacia 1900. Esta expansión imperialista estaba motivada por explotar a las colonias, extraer riquezas y recursos naturales en forma rápida, y enviarlas a sus respectivas metrópolis. Como la

cosmovisión Occidental estaba en crisis, no se logró la conversión espiritual de los pueblos invadidos. En consecuencia, el rechazo de las colonias a la cosmovisión Occidental fue total. Las antiguas colonias se independizaron en cuanto pudieron de sus amos explotadores, y rechazando todo lo occidental, reafirmaron sus valores previos a la invasión.

La colonización europea durante la etapa imperialista se materializó en una actitud de rechazo a los nativos, sin mezclarse con ellos ni material ni espiritualmente. Esto hizo que se fuera formando un abismo insuperable entre los colonizadores blancos y los nativos aborígenes: blancos, negros y amarillos. Eran huestes de funcionarios imperiales que administraban las colonias por un tiempo, extraían de ellas lo más posible, y luego regresaban a sus países a gozar de su retiro. El África fue centro de un inhumano comercio de esclavos por las potencias occidentales hasta muy avanzado el siglo XIX. La organización de las colonias se dirigió a una extracción de las riquezas mineras, o a plantaciones interesantes para los europeos, donde todo el trabajo era efectuado por los nativos en forma muy dura y con muy pocas compensaciones. En las colonias asiáticas, los ingleses no tuvieron ningún problema en infectar a China con el tráfico del opio, y de librar guerras para defender dicho tráfico.

En palabras de Retamal (2003): “No es de extrañar que las fórmulas actuales como el British Commonwealth, o las asociaciones de países francófonos de África, tengan una existencia precaria y se rompan con facilidad. Todo ello es muy lastimoso, si se piensa en lo que Occidente podía haber dado de espiritual a otros pueblos. Pero, ¿Cómo podía dar algo si él mismo no creía ya en nada?”

En el caso de la Civilización Babilónica, su gran expansión geográfica fue realizada durante los tiempos revueltos por Asiria. La guerra se transformó para los asirios en su verdadera industria nacional, que le proporcionaba los medios de subsistencia y los elementos de su prosperidad y grandeza. El jefe del ejército y de la nación era el rey, que tenía un carácter sagrado y un poder absoluto. La grandeza y prosperidad de su reinado dependían de las victorias que ganaba y del oro, animales y esclavos que arrebataba a los pueblos vencidos. La explotación y el saqueo de los pueblos sometidos era el móvil principal del ejército de Asiria. El rey cifraba su gloria en construir un palacio capaz de perpetuar su memoria a futuro. Asiria dirigió expediciones exitosas contra Armenia, Media, las opulentas comarcas de Caldea, y de Siria. Dondequiera encontró resistencia efectuó masacres legendarias por su crueldad. Lo que cosechó fue temor y odio. No logró ninguna conversión duradera de los pueblos sometidos a la Civilización Babilónica.

Ley 32. Ley de duración del colapso y primeros tiempos revueltos

“Si la civilización no sufre una invasión externa durante sus tiempos revueltos, la duración del colapso y los primeros tiempos revueltos sigue una distribución Gama (2).”

En el cuadro 20 se indica la duración del colapso y los primeros tiempos revueltos de todas las civilizaciones que experimentaron esta etapa y de las cuales se tiene información. Se observa que, de los veintisiete casos registrados, en tres se produjo una invasión externa durante los tiempos revueltos, y hay un caso excepcional en el cual los tiempos revueltos se vivieron en el exilio (Judaica) por lo que hay 23 casos normales.

Se modela la duración de la civilización en la etapa de crecimiento en años (Duración CTR) como función de las mismas variables cualitativas definidas anteriormente, más una variable cualitativa que toma el valor uno si existe una invasión externa durante los tiempos revueltos. La regresión lineal efectuada con los datos contenidos en el cuadro 20, es la siguiente (valores de estadístico t entre paréntesis):

Duración CTR = 332•Original + 322•Filial + 332•Perif - 54•InvasiónExt
(3,43) (5,07) (4,24) (-0,40)

R^2=0,723 R^2ajust=0,639 N=26S.E.=216 Media=321
DW=1,91SSE=1030620F=14,35JB=4,75

La ecuación anterior fue estimada por mínimos cuadrados ordinarios. Se acepta que la varianza del error es constante, de acuerdo al método de White con un nivel de significación de cinco por ciento.

La duración promedio del colapso y los primeros tiempos revueltos de las civilizaciones originales y periféricas tiende a ser de 332 años; y en las civilizaciones filiales tiende a ser 322 años. Las civilizaciones que sufrieron una invasión externa durante los tiempos revueltos, tienden a acortar estos tiempos en alrededor de 54 años.

Si se realiza un test de hipótesis acerca de la igualdad de los coeficientes, se acepta que son iguales con un 5 por ciento de margen de error. En otras palabras, se puede aceptar una media común para la suma del colapso y los tiempos revueltos de 327 años, la cual se acorta en 54 años en promedio si la civilización sufre una invasión externa.

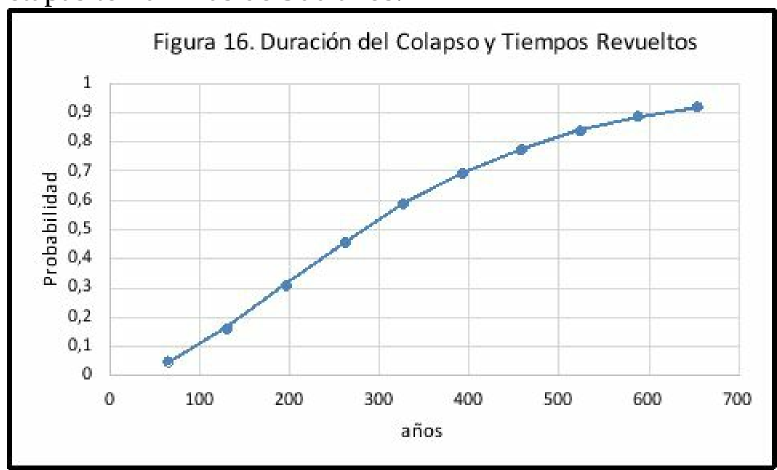
Se acepta que los residuos sean normales, de acuerdo al test de Jarque Bera (JB=4,75). Otros test, como la prueba de Anderson-Darling (A^2=0,686), así como la prueba de Lilliefors (D=0,146) confirman la normalidad. Sin embargo, el test de Shapiro Wilk (W=0,911) rechaza la hipótesis de normalidad.

Para verificar que distribución se ajusta mejor a los datos, se realizó un test de Kolmogorov-Smirnov y otro de Chi-cuadrado, el cual se aplicó a distintas especificaciones. En el cuadro 21 se aprecia que la única distribución que ajusta los datos de acuerdo al test de Chi-cuadrado es la distribución Gama (2).

Aceptando una duración común para el colapso y los tiempos revueltos, de acuerdo al test anterior, se tiene que la mejor representación estadística es la siguiente:

(Duración Colapso+TposRev) ⤳ Gama [2,350; 139,259]

En la figura 16 se indican las características de la duración del colapso y los tiempos revueltos. Esta duración típicamente está entre 110 y 540 años, con una media de 327 años. En el 32% de los casos, esta duración es de 200 años o menos. Tan sólo en el 18% de los casos, estas etapas toman más de 500 años.



Si se toma el período de 327 años como duración del colapso y los tiempos revueltos como referencia, se observa que, al año 2020, existen dos civilizaciones que podrían estar maduras para alcanzar un estado universal: la Civilización Buddhista, que lleva 767 años desde su colapso; y la Civilización Malaya, que lleva 620 años desde su colapso.

Si se usa la distribución Gama, se puede proyectar que la probabilidad condicional de que la Civilización Buddhista llegue a un Estado Universal en los próximos cien años alcanza al 47%. Por su parte, la probabilidad condicional de que la Civilización Malaya alcance su Estado Universal en los próximos cien años, llega al 43%.

Otras dos civilizaciones que se encuentran en la etapa de los tiempos revueltos y que nunca han tenido un estado universal, incluyen la Civilización Africana, que lleva 295 años desde su colapso; y la Civilización Occidental, que lleva 231 años desde su colapso.

La probabilidad condicional de que la Civilización Africana llegue a un estado universal en los próximos cien años es de 38%. Por su parte, la probabilidad condicional de que la Civilización Occidental llegue a un estado universal en los próximos cien años es del 34%.

Resulta altamente probable que estas cuatro civilizaciones pasen a la etapa de estado universal durante los próximos dos siglos, ya sea que lo generen en forma interna o les sea impuesta desde afuera.

Cuadro 20. Duración de colapso y primeros tiempos revueltos

Civilización	Tiempos revueltos	Etapa de tiempos revueltos Inicio	Fin	duración	duración colapso más tiempos rev	Etapa siguiente
Civilizaciones originarias						
Egipciaca	Guerras de Nagada y Heluan	-4000	-3150	850	850	Estado Universal: Imperio Antiguo
Sínica	Tiempos revueltos	-2800	-2697	103	103	Estado Universal: ¿Imperio de Longshan?
Sumeria	1os tiempos revueltos	-2653	-2371	282	306	Estado Universal: Imperio de Sumer y Accad
del Indo	Tiempos revueltos	-1900	???	???	???	Estado Universal: ¿Imperio de Harappa?
Minoica	1os tiempos revueltos	-1800	-1700	100	100	Estado Universal: Talasocracia Minoica
Caral	No hay información					
Olmeca	Tiempos revueltos	-400	-100	300	300	Estado Universal: Imperio Teotihuacano
Celta	Colapso desembocó en desintegración final					
Vikinga	Colapso desembocó en desintegración final					
Civilizaciones filiales						
Hitita	Guerras de unificación	-1595	-1344	251	296	Estado Universal: Imperio Hitita
Babilónica	Guerras de conquista de Asiria	-1207	-729	478	514	Estado Universal: Imperio Asirio
Índica	Invasiones externas	-723	-325	398	398	Estado Universal: Imperio Maurya
Cananita	Guerras de conquista Babilónicas	-722	-539	183	206	Estado Universal: Imperio Persa Aqueménida
China	Periodo de reinos combatientes	-597	-221	376	413	Estado Universal: Imperio Chin
Helénica	Tiempos revueltos	-404	-146	258	285	Estado Universal: Imperio Romano
Judaica	Diáspora Judía	135	1948	1813	1878	Estado Universal: Estado de Israel
Andina	Guerras de conquista de Wari	600	800	200	200	Estado Universal: Imperio de Wari-Tiwanaku
Copta	Colapso desembocó en desintegración final					
Ortodoxa	Guerras Búlgaras	681	1149	468	468	Estado Universal: Imperio Bizantino
Hindú	1os tiempos revueltos	1027	1572	545	564	Estado Universal: Imperio Moghul
Mesoamericana	Guerras de conquista Aztecas	1190	1450	260	280	Estado Universal: Imperio Azteca
Tibetana	Guerras de conquista Mongolas	1227	1240	13	34	Estado Universal: Imperio Mongol
Buddhista	Tiempos revueltos	1317	actualidad	???		???
Occidental	Guerras de religión en Europa	1559	1648	89	155	Crecimiento
Civilizaciones periféricas						
Elamita	Invasión Sumeria	-2130	-1970	160	160	Estado Universal: Imperio de Susa y Anshan
Nubia	No tuvo tiempos revueltos					
Iránica	Guerras de conquista de Media	-637	-549	88	151	Estado Universal: Imperio Persa Aqueménida
Etrusca	Colapso desembocó en desintegración final					
Yemenita	Guerras de conquista de Himyar	-25	300	325	325	Estado Universal: Imperio Himyarita
Coreana	Periodo de los tres reinos	562	935	373	385	Estado Universal: Imperio de Koryo
Nestoriana	Colapso desembocó en desintegración final					
Arábica	Primera Jihad Islámica	632	692	60	60	Estado Universal: Califato Omeya
Maya	Tiempos revueltos	695	1007	312	445	Estado Universal: Liga de Mayapán
Vietnamita	Guerras entre Dai Viet y Champa	1069	1802	733	820	Estado Universal: Imperio de Vietnam
Etiope	Guerras de conquista Etiope	1137	1300	163	300	Estado Universal: Primer Imperio Etiope
Japonesa	Tiempos revueltos	1192	1568	376	383	Estado Universal: Shogunato Tokugawa
Rusa	Invasión Mongola	1293	1502	209	265	Estado Universal: Imperio Ruso
Mississippiense	Colapso desembocó en desintegración final					
Anazasi	Colapso desembocó en desintegración final					
Malaya	Tiempos revueltos	1410	actualidad	???		???
Africana	Tiempos revueltos	1800	actualidad	???		???
Latinoamericana		No ha llegado a esta etapa				
Polinésica		No ha llegado a esta etapa				

Fuente: Elaboración propia

Cuadro 21. Distribución de la duración del colapso y primeros tiempos revueltos

Distribución	Normal	Pareto	Exponencial	Weibul (2)	Beta(4)	Gama(2)	Log-Normal
Test de Kolmogorov-Smirnov							
D	0,146	0,182	0,242	0,174	0,128	0,123	0,170
p-valor	0,598	0,322	0,08	0,373	0,757	0,800	0,402
alfa	0,05	0,05	0,05	0,05	0,05	0,05	0,05
Conclusión	acepta	acepta	acepta	acepta	acepta	acepta	acepta
Test de Chi-cuadrado							
Chi-cuadrado ajustado	22,005	22,751	21,681	21,156	17,271	13,955	14,272
Valor crítico	14,067	11,070	15,507	14,067	11,070	14,067	14,067
GDL	7	7	8	7	5	7	7
p-valor	0,003	< 0,0001	0,006	0,004	0,004	0,052	0,047
alfa	0,05	0,05	0,05	0,05	0,05	0,05	0,05
Conclusión	rechaza	rechaza	rechaza	rechaza	rechaza	acepta	rechaza

Nota: Parámetros óptimos estimados por método de momentos

Tiempos revueltos entre estados universales

Cuando un estado universal se derrumba, se genera en forma natural una etapa de tiempos revueltos, mientras se reconstruye de nuevo otro estado universal. Si la civilización resulta incapaz de reconstruir el estado universal, este período de tiempos revueltos se convierte en un período de desintegración final.

Al fragmentarse el estado universal en varios estados sucesores, cada uno de estos estados pasa a constituir un posible candidato para reconstruir el estado universal. Este es un período de desorden y guerras, y frecuentemente contiene invasiones externas, que en general actúan como catalizadores, que tienden a acelerar el proceso de formación del siguiente estado universal.

En el cuadro 22 se presenta la duración de los tiempos revueltos entre estados universales. Se aprecia que algunas civilizaciones, como la Egipciaca, la Iránica y la China, presentan una notable capacidad para reconstruir sus estados universales, y en algunos casos muestran hasta 5 períodos de tiempos revueltos en su historia. En total se registran 35 casos históricos de tiempos revueltos entre estados universales para todas las civilizaciones. De estos 35 casos, 9 corresponden a civilizaciones que se encuentran actualmente en esta etapa, y por lo tanto todavía no han completado el proceso. La diferencia, equivale a 26 casos que pueden utilizarse para estudiar las características de estos tiempos revueltos.

Cuadro 22. Duración de tiempos revueltos entre estados universales

			Etapa de tiempos revueltos		
Civilización	Tiempos revueltos	Descripción	Inicio	Fin	duración
Civilizaciones originarias					
Egipciaca	2os tiempos revueltos	Primer período intermedio: Fragmentación de Egipto	-2280	-2052	228
	3os tiempos revueltos	Segundo período intermedio: Invasión de Hycksos	-1786	-1552	234
	4tos tiempos revueltos	Tercer período intermedio: Invasiones Nubia y Persa	-1100	-305	795
Sumeria	2os tiempos revueltos	Fragmentación de Sumeria: Hegemonía de Lagash y Ur	-2223	-2126	97
	3os tiempos revueltos	Fragmentación de Sumeria: Hegemonía de Uruk y Babilonia	-2006	-1947	59
Minoica	2os tiempos revueltos	Invasión Micénica	-1450	-1400	50
Civilizaciones filiales					
Babilónica	2os tiempos revueltos	Destrucción de Asiria	-626	-610	16
China	2os tiempos revueltos	Fragmentación de China: Invasiones Hsiung Nu y Topa	185	589	404
	3os tiempos revueltos	Fragmentación de China en diez reinos	875	960	85
	4tos tiempos revueltos	Fragmentación de China: Invasiones Manchú y Mongol	1114	1279	165
	5tos tiempos revueltos	Fragmentación de China: Invasiones externas	1850	actualidad	???
Ortodoxa	2os tiempos revueltos	Saqueo de Cruzados e invasiones Turcas	1185	1453	268
	3os tiempos revueltos	Fragmentación de Balcanes	1821	actualidad	???
Andina	2os tiempos revueltos	Fragmentación Andina	900	1470	570
Índica	2os tiempos revueltos	Fragmentación de India	-230	375	605
Hindú	2os tiempos revueltos	Fragmentación de India: Invasión Inglesa	1707	1849	142
	3os tiempos revueltos	Fragmentación de India	1947	actualidad	???
Tibetana	2os tiempos revueltos	Fragmentación de Tíbet y Mongolia: Invasión China	1370	actualidad	???
Civilizaciones periféricas					
Etiope	2os tiempos revueltos	Fragmentación de Etiopía	1528	1855	327
	3os tiempos revueltos	Invasión Italiana a Etiopía	1935	1941	6
	4tos tiempos revueltos	Fragmentación de Etiopía	1974	actualidad	???
Elamita	2os tiempos revueltos	Invasión Babilónica	-1770	-1500	270
Arábica	2os tiempos revueltos	Fragmentación e invasiones Cristianas, Mongolas y Turcas	929	1516	587
	3os tiempos revueltos	Fragmentación e invasiones Occidentales	1830	actualidad	???
Iránica	2os tiempos revueltos	Fragmentación de Persia: Invasiones Helénicas	-331	-148	183
	3os tiempos revueltos	Fragmentación feudal y guerras contra Roma	10	226	216
	4tos tiempos revueltos	Invasión Arábica	637	656	19
	5tos tiempos revueltos	Fragmentación de Persia: Invasión Turca y Mongola	811	1258	447
	6os tiempos revueltos	Fragmentación e invasiones Rusas y Occidentales	1774	actualidad	???
Vietnamita	2os tiempos revueltos	Invasión Francesa a Vietnam	1859	1887	28
	3os tiempos revueltos	Fragmentación de Vietnam e invasión Occidental	1942	1975	33
Coreana	2os tiempos revueltos	Invasión Japonesa y fragmentación de Corea	1905	actualidad	???
Rusa	2os tiempos revueltos	Tiempos revueltos rusos: Invasiones Sueca y Polaca	1598	1667	69
	3os tiempos revueltos	Guerra civil de rusos rojos contra rusos blancos	1917	1923	6
	4tos tiempos revueltos	Fragmentación de Rusia	1991	actualidad	???

Fuente: Elaboración propia

La ecuación que mejor ajusta la duración de los tiempos revueltos entre los estados universales (TR2), con los datos contenidos en el cuadro 22, es la siguiente:

Duración TR2 = 244•Original + 282•Filial + 198•Perif
(2,53) (3,37) (2,90)

R^2=0,532 R^2ajust=0,448 N=26 S.E.=237 Media=235
DW=2,09 SSE=1286706 F=8,72 JB=4,54

La ecuación anterior se estimó por mínimos cuadrados ordinarios. Se acepta que la varianza del error es constante, de acuerdo a la prueba de White con un nivel de significación de cinco por ciento.

Los tiempos revueltos entre estados universales duran en promedio 244 años en el caso de las civilizaciones originales, 282 años en el caso de las civilizaciones filiales y 198 años en las civilizaciones periféricas. La diferencia entre estos casos no es estadísticamente significativa y se puede aceptar una duración común de 227 años, con un 5 por ciento de significación.
Se acepta que los residuos sean normales, de acuerdo al test de Jarque Bera (JB=4,54). El test de Lilliefors (D=0,169) también acepta la normalidad. Sin embargo la prueba de Anderson-Darling (A^2=1,33), así como el test de Shapiro Wilk (W=0,858) rechazan la hipótesis de normalidad.

Para verificar que distribución se ajusta mejor a los datos, se realizó un test de Kolmogorov-Smirnov y otro de Chi-cuadrado, el cual se aplicó a distintas especificaciones. En el cuadro 23 se aprecia que si bien el test de Chi-cuadrado rechaza todas las distribuciones ensayadas con un nivel de significación del 5 por ciento, las que mejor ajustan a los datos son la Gama (2) y la Beta (4). Estas últimas distribuciones si pasan el test al 4 por ciento de significación.

Cuadro 23. Distribución de los tiempos revueltos entre estados universales

Distribución	Normal	Pareto	Exponencial	Weibul (2)	Beta(4)	Gama (2)	Log-Normal
Test de Kolmogorov-Smirnov							
D	0,169	0,394	0,104	0,112	0,129	0,109	0,131
p-valor	0,409	< 0,0001	0,926	0,882	0,748	0,899	0,734
alfa	0,05	0,05	0,05	0,05	0,05	0,05	0,05
Conclusión	acepta	rechaza	acepta	acepta	acepta	acepta	acepta
Test de Chi-cuadrado							
Chi-cuadrado ajustado	32,978	71,442	20,972	22,075	11,500	14,213	29,233
Valor crítico	14,067	12,592	15,507	14,067	11,070	14,067	14,067
GDL	7	7	8	7	5	7	7
p-valor	< 0,0001	< 0,0001	0,007	0,002	0,042	0,048	< 0,0001
alfa	0,05	0,05	0,05	0,05	0,05	0,05	0,05
Conclusión	rechaza	rechaza	rechaza	rechaza	rechaza	rechaza	rechaza

Nota: Parámetros óptimos estimados por método de momentos

La ecuación que mejor representa la duración de los tiempos revueltos entre estados universales es la siguiente distribución:

(Duración 2dos TposRev) ⤳ Gama [1,116; 203,427]



Figura 17. Duración de Tiempos Revueltos entre dos estados universales

En la figura 17 se indican las características de la duración de los tiempos revueltos entre estados universales. Esta duración típicamente está entre 10 y 440 años, con una media de 227 años. En el 50% de los casos, esta duración es de 164 años o menos. En el 10% de los casos, esta duración es más de 500 años.

Actualmente existen 9 civilizaciones que se encuentran en esta etapa. Si se toma la duración media de 227 años como referencia, al año 2020, se tienen dos civilizaciones que llevan un

proceso de tiempos revueltos superior a este: la Civilización Tibetana con 650 años; y la Civilización Iránica con 246 años. Estas civilizaciones se encuentran en una etapa madura para formar un estado universal, ya sea generado internamente o impuesto desde afuera.

Otras cuatro civilizaciones que probablemente se encuentran cercanas a formar un estado universal durante el próximo siglo son: la Civilización Ortodoxa que lleva 199 años de tiempos revueltos; la Civilización Arábica con 190 años; la Civilización China con 170 años; y la Civilización Coreana con 115 años de tiempos revueltos.

Otras tres civilizaciones que tienen muy poco tiempo en su actual etapa de tiempos revueltos son la Civilización Hindú con 73 años; la Civilización de Etiopía con 46 años; y la Civilización Rusa con 29 años; y que por ello probablemente se encuentren lejos de recomponer sus estados universales en un futuro cercano.

Transición a otras etapas

La transición de la etapa de tiempos revueltos se da en forma natural al estado universal. Estadísticamente, la probabilidad de que la transición ocurra de esta manera alcanza al 96, 4 por ciento (ver cuadro 24).

Cuadro 24. Transición desde etapa de tiempos revueltos

Transición a etapa	Nº de casos	Probabilidad de transición
Preliminar	0	0,000
Formativa	0	0,000
Crecimiento	2	0,036
Colapso	0	0,000
Tiempos revueltos	0	0,000
Estado Universal	54	0,964
Desintegración Final	0	0,000
Total	56	1,000

Fuente: Elaboración propia

Tan sólo en el 3,6 por ciento de probabilidades restante, la transición ocurre entre la etapa de tiempos revueltos y el crecimiento. Esto corresponde a dos casos, en los cuales las civilizaciones experimentaron una gran expansión geográfica al finalizar sus tiempos revueltos.

El primer caso corresponde a los primeros tiempos revueltos de la Civilización Occidental (1559 a 1648). Durante este período, que comienza con el fin de las guerras italianas, se produjeron las guerras de religión en Francia (1562 a 1598) que dejaron un saldo de alrededor de 2 millones de muertos; las guerras de España contra el Imperio Otomano, contra Inglaterra, y contra los Países Bajos; también se desarrolla la guerra religiosa de los treinta años en Alemania (1618 a 1648), que dejó un saldo de 7 millones de muertos; y las guerras civiles en Inglaterra (1642 a 1651), con un saldo de 900 mil muertos. Sin embargo, en este mismo período tanto España, como Portugal e Inglaterra realizaron una expansión geográfica gigantesca, con la colonización de América. Esta expansión geográfica sentó las bases del período de crecimiento que siguió (1648 a 1789), en el cual la Civilización Occidental tomó una preeminencia en el mundo.

El segundo caso corresponde a los sextos tiempos revueltos de la Civilización Iránica (1335 a 1447). Este período comenzó con la caída del Il Khanato Mongol, y comprende la invasión de los turcos Otomanos a la Anatolia y la Tracia (1355 a 1381); y un fracasado intento de Tamerlán de reconstruir el estado universal Iránico (1370 a 1405). En el período de crecimiento que sigue a continuación (1447 a 1730), la Civilización Iránica se expandió sobre toda la Anatolia, gracias al Imperio Turco Otomano, que expandió gradualmente su dominio hacia el occidente hasta abarcar toda la Civilización Ortodoxa y la Civilización Arábica; y el Imperio Moghul, que extendió la influencia de la Civilización Iránica sobre la toda la India; mientras en el centro se generaba el Imperio Safávida que dominaba Irán y Afganistán. Esta coexistencia de tres imperios iránicos: el Otomano, el Safávida, y el Moghul expandió la influencia de la Civilización Iránica a límites sin precedentes.

Se podría hipotetizar que la gran expansión geográfica que tuvieron estas dos civilizaciones durante sus tiempos revueltos, generaron nuevas oportunidades tan grandes en las sociedades que la componían, que éstas volvieron a creer en si mismas, y generaron una nueva etapa de

crecimiento de la civilización, renovando su cosmovisión.

En todos los otros casos, en los cuales no se dio esta expansión geográfica, los tiempos revueltos terminaron indefectiblemente en la formación de un estado universal que abarcaba toda la civilización.

Capítulo 11

Leyes del Estado Universal

Como se observó anteriormente, la etapa de estado universal generalmente sigue a la etapa de tiempos revueltos. Usualmente, uno de los estados de la civilización es capaz de dar un golpe de gracia a todo el resto de los estados miembros de la civilización, y realizar una unión política de todos ellos en una sola unidad. El estado es "universal", en términos de que unifica políticamente a toda la civilización. Son "universales" no sólo geográficamente, sino también psicológicamente.

Normalmente, esta unificación política trae consigo un largo período de paz, ya que elimina el estado de guerra permanente entre los estados miembros de la civilización. En palabras de Toynbee (1934), también representan un intento de detener la descomposición del cuerpo social de una civilización en desintegración, y por lo tanto pueden ser visualizados como un movimiento de recuperación en esta caída: "Un estado universal es impuesto por sus fundadores y aceptado por sus súbditos como una panacea de los males de los tiempos revueltos. Desde el punto de vista psicológico, es una institución hecha para establecer y mantener la concordia, y este es en verdad el remedio de una enfermedad correctamente diagnosticada. La enfermedad que padece una civilización en desintegración como castigo de su colapso, es la de ser un hogar dividido cuyos miembros luchan entre si, y este cisma social es doble. Hay un cisma horizontal entre clases sociales, así como un cisma vertical entre estados en pie de guerra. La finalidad suprema e inmediata de los fundadores de imperios es establecer la concordia con los miembros de la minoría dominante de los estados parroquiales que sucumbieron en la lucha fratricida de los tiempos revueltos."

Constructores imperiales

En el cuadro 25 se presenta un resumen de todos los estados universales de la historia registrada. Se cuenta un total de 57 estados universales que fueron capaces de unificar a sus respectivas civilizaciones durante algún período de tiempo.

Los estados universales son imponentes entidades políticas que logran coordinar y organizar a una civilización completa. Siempre están asociados a la construcción de un imperio, con su capital, su división administrativa en provincias, sus organizaciones políticas, su ejército, su infraestructura de carreteras y puertos, sus leyes, sus lenguas francas, y sus símbolos imperiales.

Según Toynbee (1934) la construcción de un estado universal es obra de la minoría dominante del estado que logra unificar la civilización. Construir un estado universal es una labor organizacional compleja y portentosa. Un estado universal tiene una doble tarea de darle una organización institucional viable a toda la civilización, y – quizás más importante -- tratar de detener el proceso de desintegración cultural de ésta. En esta tarea, ya no cuenta con la mímesis y la adhesión espontánea del resto de la población, como se daba en la fase formativa y de crecimiento. Por lo tanto, esta minoría dominante debe imponerse y gobernar el estado universal por la fuerza.

Las minorías dominantes de los estados derrotados y absorbidos, normalmente tienen un fuerte resentimiento inicial contra los fundadores del estado universal. Los estados universales exitosos deben vencer este resentimiento y ganarse a las minorías dominantes de los estados derrotados. De otro modo, el nuevo estado universal puede ser efímero.

Un problema especialmente complejo se presenta en el caso de las civilizaciones que se estructuran en forma política en torno a ciudades-estado. En este caso existe una fuerte identificación de los habitantes con su propia ciudad, lo que dificulta el dominio de una ciudad-estado imperial lejana.

Este fue el grave problema que enfrentó la Civilización Sumeria. El primer estado universal fue fundado por Sargón el Grande, que gobernó el imperio desde la ciudad de Akkad. Los constructores imperiales fueron la élite de la ciudad-estado de Akkad. Impusieron el “Imperio de las Cuatro Comarcas” sobre todas las ciudades-estado de Sumeria, pero no se ganaron la adhesión de estas. El imperio duró 148 años, y cuando cayó bajo la invasión de gutis y amoritas, el resto de las ciudades-estado no hizo nada mientras estos destruían la ciudad de Akkad hasta sus cimientos. El segundo estado universal, el Imperio de Ur, fundado por Ur Engur, tampoco tuvo éxito en imponerse sobre las élites de las otras ciudades-estado. El Imperio de Ur duró 120 años. El Imperio Babilónico, fundado por Hammurabi, fue el tercer estado universal. Duró solo 51 años, y apenas logró sobrevivir a su fundador por unos pocos años.

La Civilización Babilónica, hija de la anterior, heredó este mismo problema. Los asirios fueron los constructores imperiales del primer estado universal. El Imperio Asirio, fundado por Tiglat Pileser III, fundó su dominio sobre el resto de las ciudades-estado en la crueldad y el terror. Los asirios hicieron de la guerra su instrumento de expansión. El principal papel del emperador de Asiria fue el de conducir las expediciones militares de su pueblo. Cada año, en la primavera, el emperador convocaba a sus guerreros para emprender una nueva expedición militar. Nada podía resistir los ataques de estos adiestrados guerreros. En vano los pueblos amenazados se unían para resistirles. Todos eran vencidos y tratados con una crueldad cuyo recuerdo, los mismos asirios, considerándola como un timbre de gloria, se encargaron de perpetuar en bajo-relieves. Los asirios eran temidos y odiados por sus súbditos. El Imperio Asirio

duró solo 103 años. Bastó que la ciudad-estado de Babilonia se rebelara contra Asiria, para que todos la atacaran y redujeran su capital, Nínive, a escombros. Pocos acontecimientos causaron en su época mayor alborozo entre sus vecinos que la ruina definitiva de su imperio. El Imperio Neobabilónico fundado por Nabucodonosor, tampoco logró solucionar el problema, y duró tan solo 71 años.

La Civilización Helénica también se estructuró políticamente en torno a ciudades-estado, lo que la hizo muy difícil de unificar. La ciudad-estado de Roma logró la hazaña de unificar la civilización en 146 AC, bajo la dirección de la élite romana, organizada a través de su senado. El senado romano se logró ganar a las élites del resto de las ciudades-estado de la civilización, mediante la genial idea de darles una doble nacionalidad. Un miembro de la élite de Atenas, además de ser ciudadano de Atenas, podía ser simultáneamente ciudadano de Roma. Cuando era posible, el imperio mantenía incluso a los reyes locales en sus puestos, para que administraran sus provincias, y generaran impuestos para Roma. Mediante este recurso, Roma logró la adhesión de muchas élites del resto del imperio. El Imperio Romano logró durar 541 años.

Las civilizaciones estructuradas políticamente en torno a grandes estados-reinos son más fáciles de unificar. Sin embargo, el problema de ganarse a las élites de los estados-reino derrotados persiste. Cuando el rey Cheng de Chin derrotó a todos los otros seis reinos, y unificó por primera vez la Civilización China, trató de formar un solo estado incorporando a las élites de los reinos derrotados. Sin embargo, no fue exitoso. Luego de varios atentados contra su vida, intentó gobernar a través de la crueldad y del terror. El resultado fue que la dinastía Chin logró sobrevivir sólo 19 años. El emperador Liupang, fundador de la siguiente dinastía Han, hizo un magnífico trabajo de incorporar a las élites de China al gobierno central, y fundar una burocracia ilustrada basada en los cánones confucianos. La dinastía Han gobernó China durante 386 años.

No siempre los constructores imperiales son nativos de la civilización. A veces son invasores extranjeros. Pero estos invasores deben ser lo suficientemente tolerantes para permitir que la cultura y costumbres se expresen libremente. En este caso, la administración del estado universal queda en manos de los invasores extranjeros.

De los 57 estados universales registrados, sólo 13 fueron fundados por invasores extranjeros. Esto corresponde casi al 23 por ciento de los casos. En su mayor parte, los constructores imperiales provienen de la misma civilización.

Cuando el estado universal es impuesto por constructores extranjeros, se agrava aún más el problema potencial del rechazo de las élites de los estados dominados. Los constructores imperiales deben ser especialmente tolerantes hacia las costumbres de sus dominados, con el fin de evitar una rebelión. Normalmente la nueva élite dominante del estado universal se forma con los mismos invasores extranjeros, que en muchos casos se apoyan en las élites nativas.

Tal fue el caso del Imperio Aqueménida, que generó un estado universal para la Civilización Cananea, además de ser el estado universal nativo de la Civilización Iránica. El Imperio Persa Aqueménida consistía en un vasto dominio con muchos pueblos de diverso origen, con lenguas, costumbres y tradiciones diversas. Si fue difícil la tarea de reunir a todos estos pueblos bajo una misma mano, fue todavía más difícil formar un imperio estable con esos elementos tan heterogéneos. Los constructores imperiales persas demostraron una amplia tolerancia hacia la religión y las costumbres de los pueblos conquistados. Todos los pueblos conservaron sus leyes, costumbres, religión e idiomas particulares. En el caso de los judíos, estos fueron autorizados incluso a construir el segundo templo de Jerusalén. En el caso de los fenicios, a éstos se les permitió mantener una gran autonomía en sus respectivas ciudades-estado.

El Imperio Aqueménida se dividió en 23 provincias o satrapías (subió hasta 31 en su máxima

expansión). Cada provincia era gobernada por tres funcionarios que dependían directamente del emperador: el sátrapa, el secretario real, y el general. El sátrapa tenía, dentro de la provincia a su mando, todas las atribuciones del soberano, a quien representaba y por quien podía ser destituido o condenado a muerte. El secretario real tenía a su cargo el manejo de los fondos y la redacción de las comunicaciones oficiales; pero su principal misión consistía en fiscalizar y espiar al sátrapa. El general tenía el mando de las tropas que guarnecían la provincia. La rivalidad de estos tres funcionarios era para el emperador garantías de orden y obediencia. Adicionalmente, recorrían el imperio, oficiales de alto rango llamados los “ojos y oídos del rey de reyes”, quienes transmitían al emperador todo lo irregular o censurable en las satrapías que visitaban. Esto permitió un gran control. Este estado universal duró 218 años, hasta que fue invadido por Alejandro Magno.

Otro caso exitoso de constructores imperiales extranjeros, se dio en el caso del Imperio Otomano. Este imperio constituyó un estado universal tanto para la Civilización Ortodoxa como para la Civilización Arábica. También existía una fuerte diversidad racial, cultural, de lenguas, y de religión. El imperio fue manejado con gran tolerancia hacia todas las religiones, costumbres y lenguas locales. Un invento notable fue la “casa de esclavos del sultán”, que reclutaba jóvenes huérfanos de distintas partes del imperio, para entrenarlos militarmente desde pequeños en una lealtad absoluta hacia sultán Otomano. De aquí surgían los altos oficiales del ejército, así como los gobernadores y altos funcionarios de las provincias. Los jenízaros – así se denominaban -- recibían un entrenamiento militar bastante duro en su niñez y juventud, consideraban a la casa de esclavos como su hogar, y al sultán como su verdadero padre. Ellos constituían las fuerzas de élite del imperio, y formaban la guardia personal del sultán. Los jenízaros formaban la columna vertebral sobre la que se estructuraba el poder del imperio. Cuando el Sultán Mahmud II abolió y masacró la orden en 1826, destruyó las bases de su propio poder. El Imperio Otomano dejó de ser el estado universal de la Civilización Arábica en 1830, tan sólo cuatro años más tarde, cuando Francia invadió Argel.

Cuadro 25. Constructores imperiales de estados universales

Civilización	Primer estado universal		Segundo estado universal		Tercer estado universal		Cuarto estado universal		Quinto estado universal	
	Imperio	Fundadores	Imperio	Restauradores	Imperio	Restauradores	Imperio	Restauradores	Imperio	Restauradores
Civilizaciones originarias										
Egipciaca	Imperio Antiguo	Hieracómpolis	Imperio Medio	Tebanos	Imperio Nuevo	Tebanos	Imperio Ptolemaico	Griegos		
Sumeria	Imperio de Sumer y Akad	Akádicos	Imperio de Ur	Ur	Imperio Babilónico	Babilonios				
Minoica	Talasocracia Minoica	Cnossos	Imperio Micénico	Aqueos						
del Indo	¿Imperio de Harappa?	¿Harappas?								
Olmeca	Imperio Teotihuacano	Totonacas								
Sinica	¿Imperio de Longshan?	¿Longshan?								
Civilizaciones filiales										
Hitita	Imperio Hitita	Hattusas								
Babilónica	Imperio Asirio	Asirios	Imperio Neobabilónico	Babilonios						
Cananea	Imperio Aqueménida	Persas								
Judaica	Estado de Israel	Judíos								
China	Imperio Chin y Han	Chin	Imperio Sui y Tang	Chinos	Imperio Sung	Chinos	Imperio Mongol	Mongoles	Imperio Ming y Ching	Chinos
Helénica	Imperio Romano	Romanos								
Ortodoxa	Imperio Romano oriental	Romanos	Imperio Bizantino	Bizantinos	Imperio Otomano	Turcos				
Mesoamericana	Imperio Azteca	Aztecas								
Andina	Imperio de Wari-Tiwanaku	Aymaras	Imperio Inca	Cuzco						
Índica	Imperio Maurya	Magadha	Imperio Gupta	Indios						
Hindú	Imperio Moghul	Mongoles	Imperio Británico de India	Ingleses						
Tibetana	Imperio Mongol	Mongoles								
Civilizaciones periféricas										
Nubia	Imperio Kushita	Napata								
Etíope	Primer Imperio Etíope	Etíopes	Segundo Imperio Etíope	Etíopes	Imperio Etíope	Etíopes				
Elamita	Imperio de Sumer y Akad	Akádicos	Imperio de Susa y Anshan	Susa						
Yemenita	Imperio de Himyar	Himyaritas								
Arábica	Califato Omeya y Abásida	Árabes	Imperio Otomano	Turcos						
Iránica	Imperio Aqueménida	Persas	Imperio Arsácida	Partos	Imperio Sasánida	Persas	Califato Omeya y Abásida	Árabes	Imperio de Il Khanes	Mongoles
Vietnamita	Imperio de Vietnam	Vietnamitas	Indochina Francesa	Franceses	Vietnam	Vietnamitas				
Coreana	Imperio de Koryo	Coreanos								
Japonesa	Imperio Japonés	Kuanto								
Rusa	Primer Imperio Ruso	Moscovitas	Segundo Imperio Ruso	Moscovitas	Unión Soviética	Rusos				
Maya	Liga de Mayapán	Toltecas								

Fuente: Elaboración propia

La tendencia de las marcas a dominar la civilización

Los estados que ocupan posiciones fronterizas en la civilización – las marcas -- están expuestas frecuentemente a constantes ataques de los pueblos vecinos. Esto les permite entrenarse militarmente en forma mucho más brillante, que los estados ubicados en posiciones más resguardadas. Su mayor fuerza muchas veces es determinante en la lucha que se da en los tiempos revueltos, por lo que hay una tendencia de las marcas a dominar la civilización.

Esto se ve claramente en el caso de la Civilización Egipciaca, en que la construcción del Imperio Antiguo fue obra de hombres de frontera del sur – de Hierancómpolis, al sur de Tebas. Así también la ciudad de Tebas – una marca Egipcia contra las incursiones Nubias -- fue la base de los constructores imperiales de los dos estados universales que siguieron: el Imperio Medio y el Imperio Nuevo.

También se da en la Civilización China, en que el reino de Chin -- una marca china contra las incursiones de los bárbaros Hsiung-nu -- logró subjugar a todo el resto de los estados combatientes, y construir el primer estado universal.

En el caso de la Civilización Sumeria, los hombres de frontera de la ciudad de Akkad, fueron capaces de unificar la civilización y construir el Imperio de Sumer y Akkad. Sus restauradores fueron hombres de frontera de la ciudad de Ur.

En el caso de la Civilización Indica, su primer estado universal – el Imperio Maurya – fue obra de constructores imperiales provenientes del reino de Magadha, con capital en Pataliputra (la actual Patna), que era una frontera de la civilización. Su primer emperador, Chandragupta Maurya, se enfrentó a los griegos invasores, y los expulsó de la India antes de unificar la civilización.

En el caso de la Civilización Helénica, el Imperio Romano, su estado universal, fue fundado por hombres de frontera de la civilización. La ciudad de Roma vivió en permanentes guerras con sus vecinos, lo cual le permitió desarrollar una maquinaria de guerra disciplinada y un gran espíritu de lucha de sus ciudadanos, que fueron clave para el éxito de las guerras de unificación.

En el caso de la Civilización Iránica, los persas eran hombres de frontera, que se impusieron sobre toda la civilización, construyendo el Imperio Persa Aqueménida. El siguiente estado universal: el Imperio Arsácida, fue obra de los partos, también hombres de la frontera de la Civilización Iránica.

En el caso de la Civilización Rusa, los moscovitas eran hombres de frontera. Moscú era una marca contra las incursiones mongolas, y encabezó el primer estado universal de la civilización: el Imperio Ruso.

En el caso de la Civilización Japonesa, el primer estado universal fue el Shogunato Tokugawa. Este fue construido por hombres de frontera de la región de Kuanto.

En el caso de la Civilización Arábica, su primer estado universal fue el Califato Omeya. Este fue construido básicamente por hombres de frontera, provenientes de las ciudades de Mecca y Medina. Su sucesor, el Califato Abásida, fue en gran parte obra de los Jorasanios, hombres de frontera en el límite con Persia.

En el caso de la Civilización Olmeca, la ciudad de Teotihuacán era una marca de la civilización contra las tribus bárbaras del norte. Los totonacas eran hombres de frontera que construyeron el Imperio Teotihuacano, y ocupaban una posición limítrofe respecto de la civilización, al construir el imperio.

En el caso de la Civilización Andina, los incas de Cuzco eran hombres de frontera de la

civilización. Tuvieron fuertes enfrentamientos contra los bárbaros amazónicos. Estos fueron los constructores del Imperio Inca, el segundo estado universal de la Civilización Andina.

De los 57 estados universales registrados, 13 fueron impuestos por invasores extranjeros. De los 44 estados universales restantes, 27 fueron construidos por marcas, y tan sólo los 17 restantes por estados con posiciones más centrales en la civilización.

Tiempo para consolidar el imperio

Cuando una civilización entra en una etapa de estado universal, muchas veces se requiere de tiempo para poder estabilizar el imperio y consolidar la nueva organización. Mientras el imperio se organiza y consolida, muchas veces se dan revueltas y guerras civiles, que ponen en peligro al imperio. De hecho, algunos estados universales de corta duración, no fueron capaces de consolidar el imperio. Otras veces el imperio sobrevive, pero la primera dinastía no logra tener más de dos monarcas.

En el caso de la Civilización Sumeria, este período inicial de consolidación duró alrededor de 70 años. El Imperio de Sumer y Akkad – primer estado universal de la civilización -- fundado por el emperador Sargón el Grande, tuvo que enfrentar varias rebeliones de las ciudades-estado de Mesopotamia. Rebeliones en Subartu, Elam y Sumer ocuparon sus últimos días. Sus hijos también enfrentaron rebeliones. Sin embargo, con el reinado del emperador Dungi, se obtuvo una paz y consolidación imperial. El Imperio de Sumer y Akkad tuvo una duración total de 148 años.

En el caso de la Civilización China, el período inicial de consolidación duró alrededor de 19 años. Durante este período el primer emperador de la dinastía Chin intentó consolidar el estado universal, enfrentando numerosas rebeliones y atentados contra su vida. Su hijo y sucesor enfrentó una insurrección general que no fue capaz de controlar. El cabecilla de la rebelión, Han Liu Pang, se convirtió en el fundador de la siguiente dinastía: Han. El emperador Han Liu Pang logró consolidar el imperio y establecer un estado universal durable. El primer estado universal de la Civilización China tuvo una duración total de 405 años.

En el caso de la Civilización Arábica, el período inicial de consolidación duró alrededor de 58 años. El Califato Omeya, primer estado universal de la civilización, fundado en el año 692 con capital en Damasco, no logró consolidar la paz en el imperio, al dar demasiados privilegios a los árabes por encima del resto de los pueblos sometidos. De acuerdo a Toynbee (1934): "Ni siquiera los iranios jorasanios, a quienes los colonos militares árabes locales habían aceptado como compañeros de armas, eran considerados por los árabes enteramente como sus iguales. Si servían en el ejército tenían que combatir a pie y no a caballo, y si se distinguían en el servicio, se los miraba con recelo. Recibían paga y compartían el botín de guerra; pero no tenían salario regular. Sus nombres no aparecían en las listas militares de salarios (diwan). Si bien se los adoptaba en las tribus árabes continuaba considerándoselos como "campesinos", para distinguirlos de los "hombres de la tribu"; y si bien eran musulmanes, no estaban eximidos de los impuestos que debían pagar los súbditos…no lograban el pleno estado legal de ciudadanos y miembros del ejército y por lo tanto tampoco los privilegios que este estado llevaba consigo: se convertían en mawali, es decir clientes de un clan árabe. La teocracia era, en realidad, un estado específicamente árabe, un imperio ejercido por los árabes sobre los pueblos conquistados." Una exitosa rebelión de los jorasanios generó una guerra civil en 747 que depuso a los Omeyas. En el año 750, el nuevo Califato Abásida, con capital en Bagdad, logró estabilizar la situación, y a través de un trato más equitativo a sus súbditos, logró controlar efectivamente al nuevo estado universal. El Califato Abásida logró durar 179 años.

En el caso de la Civilización Indica, su primer estado universal: el Imperio Maurya no se logró consolidar nunca, por lo que duró sólo 93 años. El emperador Asoka tuvo que enfrentar numerosas rebeliones, y hasta su conversión al Buddhismo, realizó una guerra tras otra. Su conversión religiosa lo convirtió en un gobernante pacífico, pero el imperio se desintegró a su muerte. Su segundo estado universal: el Imperio Gupta tardó alrededor de 38 años en consolidar

un estado general de paz. Este imperio tuvo una duración de 175 años como estado universal de la Civilización Indica.

En el caso de la Civilización Helénica, su estado universal – el Imperio Romano – tardó 115 años en lograr la consolidación del imperio. Entre el año 146 AC, fecha de la unificación de la Civilización Helénica y el 31 AC, fecha de la asunción de Augusto como primer emperador, existieron numerosas rebeliones y guerras civiles. Tan sólo después de Augusto, el imperio consolidó un estado general de paz. El Imperio Romano, como estado universal de la civilización, tuvo una duración total de 541 años.

En el caso de la Civilización Vietnamita, su primer estado universal -- el Imperio de Vietnam -- no logró consolidarse, y duró tan sólo 57 años. Este imperio fue abortado por una invasión externa de la marina francesa. El segundo estado universal – impuesto por Francia – fue la Indochina Francesa. Tampoco logró consolidarse este segundo estado universal. La insurrección del movimiento guerrillero Vietminh y la invasión japonesa pusieron le pusieron término, por lo que su duración alcanzó tan sólo a 55 años. El tercer estado universal es la actual República de Vietnam.

En el caso de la Civilización Japonesa, su primer estado universal fue el Shogunato Tokugawa. Este demoró 30 años en consolidarse, con varias guerras civiles, desde que Oda Nobunaga tomó el poder total en Japón. Fue sucedido por Hideyoshi Toyotomi, quien logró mantener el control del estado, pero fue incapaz de transmitirlo exitosamente a su hijo. Finalmente, el vencedor de la última guerra civil, Ieyasu Tokugawa logró consolidar un estado universal durable. Este estado universal, que en cierta forma persiste hasta la actualidad, ya tiene una duración de 442 años.

Se observa que la tarea de consolidar un estado universal no es fácil. Normalmente se requiere de un par de generaciones que nazcan dentro del estado universal, y se conviertan en parte de la burocracia imperial, para dar la estabilidad requerida, que le permita al imperio vivir un par de siglos. Mientras ocurre ese proceso, el nuevo estado universal es vulnerable a guerras civiles e insurrecciones, y puede desintegrarse fácilmente.

Construcción de caminos y comunicaciones imperiales

Los estados universales tienden a construir una red de caminos que conectan en forma expedita la capital imperial con las provincias y a establecer un sistema de comunicaciones imperiales.

El efecto que tiene la creación del estado universal sobre la "utilidad" promedio de los habitantes de la civilización es en principio ambiguo, ya que existen efectos que van en direcciones contrapuestas. Por un lado, al aumentar la "distancia" de las preferencias del individuo con respecto a los servicios del gobierno, necesariamente disminuye la "utilidad" promedio de los habitantes de la civilización. Esta distancia se puede tomar tanto en un sentido geográfico como en un sentido ideológico. Por otro lado, al disminuir la necesidad del gasto en defensa y el costo de las heridas de los tiempos revueltos en términos de muerte y destrucción, aumenta la "utilidad" promedio. Dependiendo de cual efecto predomina, la "utilidad" promedio de los habitantes de la civilización puede aumentar o disminuir.

El gobierno imperial puede reducir los efectos negativos del aumento de la "distancia" de las preferencias de sus súbditos de dos formas: puede relocalizar la capital imperial hacia una posición geográfica más central, así como también puede construir una red de caminos que conecten mejor la capital imperial con las provincias y establecer un sistema de comunicaciones imperiales. Esta última, es la vía más utilizada por los imperios nacientes.

En el "Imperio de Sumer y Akkad", existía un servicio postal público que constituía una parte central del gobierno imperial. En su territorio metropolitano de Shinar, los terraplenes de los canales de irrigación parecen haber servido como caminos. En el resto del imperio existía una compleja red de caminos que conectaban las diferentes ciudades de Sumeria.

El Imperio Persa Aqueménida estructuró una compleja red de caminos que convergían en Susa, y que atravesaban el imperio en todas direcciones, sobre las huellas de las antiguas rutas comerciales. El Gran Camino noroccidental, que unía Susa con Sardes y Efeso, tenía puestos imperiales de correos y posadas cada cierto trecho. Las fronteras provinciales y los cruces de ríos estaban custodiadas por fortalezas con tropas regulares. Todas las estaciones postales estaban a cargo de correos montados que debían transmitir las órdenes imperiales, viajando día y noche, en un sistema de postas.

El Imperio Romano construyó una compleja red de caminos que conectaban Roma con todo el imperio. "Todos los caminos llevan a Roma" era un viejo aforismo que describe bastante bien la antigua red de caminos europeos. Cuerpos de *tabellari* y *cursores* llevaban por tierra los despachos oficiales, y las *naves tabellariae* lo hacían por mar. El *Cursus Públicus* imperial fue instituido por Augusto, e imponía la obligación de prestar servicios postales a las autoridades locales.

En el Califato Abásida, la administración de servicios postales públicos tenía fines informativos y de policía. El administrador de correos tenía que vigilar la conducta del gobernador local, e informar a Bagdad acerca de todo lo que estaba ocurriendo en la administración local.

En el Imperio Chin, su primer emperador fue un gran constructor de caminos que conectaban la capital con todas las ciudades del imperio. También tenía un gran cuerpo de inspectores tanto con fines políticos como estadísticos. Estos estaban organizados jerárquicamente a fin de reportar al emperador cualquier cosa que ocurriera en sus dominios.

El Imperio Inca es notable por su red de caminos que conectaban su capital, Cuzco, con todos

los confines del imperio. El sistema completo consistía en dos rutas principales que corrían paralelas de sur a norte, una por la costa del Pacífico, y otra por la meseta andina. A ciertos intervalos, ambas rutas se interconectaban mediante caminos transversales. A lo largo de la ruta había puestos regulares de relevo para los correos, que corrían a pie llevando la carga en un sistema de postas. Un mensaje podía llegar de Lima a Cuzco en dos días, y de Quito a Cuzco en alrededor de diez días. Esta red de caminos cubría todo el imperio desde el sur de Colombia hasta el centro de Chile.

En los ejemplos anteriores, se puede observar que es una tendencia, la necesidad que tienen los estados universales de construir una red de caminos que interconecte el imperio, y establecer un servicio de correos, para poder gobernar las provincias en forma efectiva.

Ley 33. Ley del desplazamiento de las capitales imperiales

“Los asientos de los gobiernos centrales de los estados universales muestran una tendencia a cambiar de lugar en el curso del tiempo”

Esta ley es de Toynbee (1934): “Habitualmente los fundadores de imperios comienzan gobernando sus dominios desde una sede de gobierno conveniente para ellos mismos: la capital establecida de su propia patria, que ellos transformaron de un estado parroquial en un estado universal…Pero a medida que corre el tiempo, la experiencia de la administración imperial o la presión de los acontecimientos suele llevar a trasladar la capital imperial a un nuevo sitio recomendable porque conviene, no ya a la potencia que construyó el imperio, sino al imperio mismo en su conjunto.”

Si lo que prima es la conveniencia administrativa, la capital se desplazará a un lugar geográficamente central, y que goce de buenas comunicaciones. Por otra parte, si la exigencia más urgente es la de defender el imperio contra algún agresor bárbaro o extranjero, la nueva capital puede desplazarse hacia el sector de las fronteras imperiales en que la amenaza del enemigo es mayor en ese momento.[52]

Esta ley del desplazamiento de las capitales de los imperios se observa claramente en el caso de la Civilización Hindú. Cuando Babar invadió la India y fundó el Imperio Moghul, estableció su capital en ***Agra***, a orillas del río Jamuna. Su nieto, el emperador Akbar el Grande intentó trasladar la capital a la ciudad de ***Fathepur Sikri***, pero el intento fue infructuoso por la falta de agua del lugar. El emperador Jahangir, hijo de Akbar, trasladó la capital al norte, a la ciudad de ***Lahore***. El nieto de Akbar, Shah Jahan, movió la capital de vuelta a la ciudad de ***Agra***. Por último, su hijo el emperador Aurangzeb, trasladó la capital a ***Delhi***.

También el Imperio Británico de India experimentó un desplazamiento de la capital. Los ingleses establecieron sus primeras plazas fuertes en los puertos marítimos de Calcuta, Bombay y Madrás. De estas tres, ***Calcuta*** se convirtió en la primera capital del Imperio Británico de India, porque la Compañía de las Indias Orientales logró adquirir el dominio político de los dos grandes estados contiguos de Bengala y Bihar. Pero cuando el Imperio Británico de India logró dominar todo el sub-continente, la fuerza de gravedad fue bastante vigorosa, para convencer al raj británico a mover la capital hacia ***Delhi***, que era el asiento natural para la capital de un imperio continental que abarcara las cuencas del Indo y del Ganges.

En el caso de la Civilización Egipciaca, la formación del primer estado universal fue obra de fundadores imperiales que vivían en Hieracómpolis, ciudad ubicada al sur de Tebas. Establecieron su residencia imperial en ***Tamis*** y su necrópolis en Abidos, ubicada en la orilla opuesta del Nilo. Sin embargo, la capital de facto del reino antiguo fue ubicada mucho más al norte, en la ciudad de ***Menfis***. Este es un asiento estratégico natural, ya que es el punto donde se une la boca del valle del Nilo con la cabeza del delta. Durante el segundo estado universal de la Civilización Egipciaca– el Imperio Medio – su capital fue establecida en la ciudad de ***Tebas***, que era el asiento nativo de los restauradores imperiales. Durante el reinado del emperador Amenenhet I, la capital se trasladó brevemente al norte, a ***Alkab***, situada aguas arriba de Menfis. Sin embargo, con la incorporación de Nubia, la capital fue trasladada nuevamente de vuelta a ***Tebas***. Durante el tercer estado universal de la Civilización Egipciaca – el Imperio Nuevo – la capital nuevamente fue establecida en ***Tebas***. Bajo el reinado el emperador Amenofis IV, esta se trasladó temporariamente a ***Tel-el-Amarna***. Sin embargo, a la muerte del faraón, la capital volvió

nuevamente a ***Tebas***. Posteriormente, bajo el emperador Ramsés II, se trasladó la capital al norte, hacia la recientente fundada ciudad de **Pi-Rameses**, que daba una base de operaciones mucho más conveniente para las incursiones en Siria y Palestina. En su cuarto y último estado universal, la capital fue establecida en ***Alejandría***, ubicada en el Mediterráneo, desde donde gobernó la última dinastía de los Ptolomeos.

El Imperio Persa Aqueménida trasladó su primera capital ***Pasargada***, ubicada en las tierras altas de Persia, hacia la ciudad de ***Anshan***, ubicada en las tierras bajas elamitas. Al conquistar el resto de las tierras elamitas, la capital fue trasladada a ***Susa***. Luego, al extenderse el imperio, la corte Aqueménida tuvo una sede itinerante, pasando los siete meses de invierno en ***Babilonia***, dos meses de verano en ***Ecbatana***, y sólo los tres meses de primavera en ***Susa***. Hacia el fin del imperio, se construyó una nueva capital: ***Persépolis***.

En el estado universal de la civilización Helénica, ***Roma*** fue durante largo tiempo la capital del Imperio Romano mientras el eje del imperio estuvo en torno al mar Mediterráneo. Sin embargo, cuando el imperio se expandió hacia el norte y hacia el oriente, la capital empezó a quedar un poco a trasmano. El emperador Dioclesiano gobernó el imperio desde ***Nicomedia***. Posteriormente el emperador Constantino fundó una nueva capital en la costa europea del Bósforo, que bautizó como ***Constantinopla***. Por otro lado, se desprendió de Roma, una capital secundaria para gobernar Galia y Britania, que se desplazó hacia el noroeste y se fijó en ***Treveris***.

En el caso del primer estado universal de la Civilización China, su primera capital fue la capital original del vencedor reino de Chin: ***Hsien Yang***. Cuando cayó la primera dinastía, la capital fue destruida completamente por los rebeldes. Sin embargo, el emperador de la nueva dinastía – Han Liu Pang – estableció su nueva capital ***Chang An***, justo enfrente de la devastada ciudad de ***Hsien Yang,*** situada en la otra margen del río Wei. ***Chang An*** fue la capital imperial durante toda la dinastía Han hasta la usurpación de Wang Mang. Cuando el imperio fue restituído por la dinastía Han posterior, ésta trasladó la capital a ***Loyang***, situada en el corazón del mundo sínico. Cuando la dinastía Sui logró reconstruir el segundo estado universal de la Civilización China, estableció la capital de China en ***Sing An***, en un lugar adyacente a Chang An. Cuando la dinastía Sung logra reconstituir por tercera vez el estado universal, la capital se establece en ***Kaifeng***, en el centro de la gran llanura oriental.

El Imperio Mongol estableció su primera capital en ***Karakorum***, en la cuenca del Orjon. Cuando el Gran Khan mongol Kublai incorporó China al imperio, movió su capital a la ciudad de ***Pekín***. Cuando la dinastía Ming expulsó a los mongoles de China, procedió a trasladar la capital imperial a la ciudad de ***Nanking***. Con todo, la presión geopolítica, obligó a los emperadores Ming, a devolver la capital a ***Pekín***. Cuando los manchúes conquistaron China, mantuvieron la capital imperial en ***Pekín***.

El Imperio Árabe tuvo como primera capital la ciudad de ***Medina*** (Yatreb) – la ciudad del profeta -- desde donde se lanzaron a la conquista los primeros califas del imperio universal árabe musulmán. Sin embargo, era difícil gobernar un imperio tan extenso desde una ciudad ubicada en el medio del desierto arábico. Luego del asesinato del tercer califa sucesor de Mahoma, Ozmán (656), la sede de gobierno se desplazó temporariamente a ***Kufa*** – un acantonamiento de tropas árabes tribales en la frontera entre la estepa árabe y el Irak. A partir del califa Mohavia, la capital se trasladó a ***Damasco***, y allí permaneció hasta el fin del Califato Omeya. Luego se trasladó a su vez a ***Bagdad***, hasta el fin del Califato Abásida.

En el caso del Imperio Otomano, su sede de gobierno fue desplazándose a medida que las conquistas iban progresando en el oeste. La primera capital ***Eskishehr*** – la ciudad vieja – situada en el borde de la meseta Anatolia, se trasladó a ***Yenishehr*** – la ciudad nueva – situada en las

inmediaciones del mar de Mármara. De ahí se trasladó a ***Brusa***. Luego se movilizó a la ciudad de ***Adrianópolis*** en la península Balcánica, y finalmente el sultán Mahomed II, el Conquistador, la trasladó a Constantinopla, la cual fue rebautizada como ***Estambul***.

En el caso del Imperio Ruso, su primera capital imperial ***Moscú***, fue trasladada al oeste, a orillas del mar Báltico, por el emperador Pedro el Grande, quien la bautizó como ***San Petersburgo***. Cuando cayó el Imperio Ruso, y se reconstituyó un nuevo estado universal bajo la forma de la Unión Soviética, la capital imperial fue trasladada de vuelta a ***Moscú***.

Arquitectura monumental

Casi todos los estados universales dejan una huella arquitectónica que les da una especie de sello para la posteridad. Esta huella arquitectónica se da casi invariablemente en términos de una arquitectura monumental. Esta predisposición arquitectónica monumental fue enunciada por primera vez por Oswald Spengler (1926), para quien el gigantismo de las construcciones trataba de compensar en cierto modo la falta de finura del arte.

En el caso de la Civilización Sumeria, la construcción de los inmensos ziggurats y de palacios enormes marcan los hitos arquitectónicos más importantes del "Imperio de Sumer y Akkad" y del "Imperio de Ur". Los ziggurats del Imperio Babilónico sirvieron de inspiración para la leyenda bíblica de la "torre de Babel", que intentaba llegar hasta el cielo.

En la Civilización Babilónica, los gigantescos palacios asirios de Nimrod y Korsabad mostraban esta inclinación monumental. El palacio de Nimrod fue construido por el rey Asirio Asurbanipal II en 880 AC, con sus colosales leones y toros alados y cientos de habitaciones, contenía un zoológico y jardines botánicos rodeados de una muralla de 8 km de longitud. El palacio de Korsabad fue construido entre 716 y 706 AC por el emperador asirio Sargón II. La ciudad de Korsabad cubría 280 hectáreas, y tenía murallas de 24 metros de espesor, protegida por 157 torres, además de 7 puertas monumentales de entrada. El palacio estaba en un costado de la ciudad, adornado por toros alados esculpidos en piedra de 40 toneladas de peso. Este palacio fue superado en magnificencia por el que construyó el emperador Senaquerib en Niniveh. Este palacio de 121 mil metros cuadrados construidos, con muros de 22 metros de alto fue uno de los más magníficos de la antigüedad. La ciudad de Niniveh tenía casi 700 hectáreas de superficie y contenía una población total cercana a los 150 mil habitantes. Sus muros tenían 12 km de longitud, 16 metros de alto y un espesor de 15 metros, adornada con 15 puertas monumentales de acceso a la ciudad. Un gran acueducto de 65 kilómetros llevaba agua a la ciudad desde las colinas distantes.

El Imperio Asirio fue sobrepasado en magnificencia por el Imperio Neobabilónico. Bajo el emperador Nabucodonosor II, la ciudad de Babilonia se transformó en una de las maravillas arquitectónicas del mundo antiguo. Se atribuyen a este emperador la reconstrucción del gran ziggurat de Etemenanki, la construcción de la magnífica puerta de Ishtar, con ladrillos vitrificados, y los jardines colgantes de Babilonia, considerados una de las siete maravillas del mundo antiguo.

En la Civilización Egipciaca, los monumentos arquitectónicos más impresionantes del Imperio Antiguo son las pirámides, que alcanzan su clímax con las de los emperadores Kheops, Kefren y Micerinos de la cuarta dinastía. También estas pirámides están consideradas dentro de las siete maravillas del mundo antiguo. En el Imperio Nuevo, las construcciones monumentales de Karnak y Luxor, y el templo de Abu-Simbel, construido por el emperador Ramsés II, son ejemplos notables de arquitectura monumental.

En la Civilización Minoica, el palacio de Cnossos, asombra por su belleza y grandes proporciones. El gran palacio de Cnossos tenía alrededor de 1300 habitaciones en una superficie de 24 mil metros cuadrados, que incluían un teatro y un laberinto. Partes del palacio estaban construidas con 5 pisos de altura. Acueductos traían agua fresca al palacio desde más de 10 kilómetros de distancia. El palacio disponía de sistemas sanitarios que incluían incluso alcantarillados. Sus grandes salas están decoradas con frescos multicolores, que son verdaderas obras de arte.

En la Civilización Helénica, las construcciones imperiales del centro de Roma, toda forrada en mármol, con enormes arcos de triunfo, un edificio para el panteón de dioses, que tenía la primera cúpula de concreto de la historia, los palacios de mármol de los emperadores, y el inmenso coliseo, reflejaban la magnificencia del Imperio Romano. El Coliseo Romano o Anfiteatro Flavio fue una estructura colosal, que permitía atender hasta 50 mil espectadores.

En la Civilización China, el primer estado universal se abocó a la construcción de la Gran Muralla China que, con sus más de 8,8 mil kilómetros de largo, representa una de las obras más colosales de todos los tiempos. También el primer emperador construyó una pirámide monumental para que fuera su tumba, resguardada por un ejército de miles de guerreros de terracota.

Durante la dinastía Sui y Tang se construyó un gran canal que conectaba el valle del Yangtsé en el sur hasta la capital Sing An. En palabras de Toynbee (1934): “El emperador Sui Yang Ti empleó cien mil hombres y mujeres para dragar su canal Yangtsé-Huai; un millón para el canal Amarillo-Huai; y otro millón para excavar una ramificación que partía de la gran llanura oriental del río Amarillo y unía la línea principal del gran canal con la cuenca del Hai Ho.” Esto solucionó el problema del transporte de granos del sur productor, hacia las masas de población del norte, donde estaba establecida la corte imperial.

Durante la dinastía Ming se construyó un palacio imperial de 8700 habitaciones en la ciudad de Pekín, que cubre una superficie de 720 mil metros cuadrados, y era tan grande que llevaba el nombre de “ciudad prohibida”.

En la Civilización Ortodoxa, las grandes murallas de Constantinopla, que resistieron muchos siglos de ataque, y la magnífica basílica de Santa Sofía, con la cúpula más grande del mundo antiguo fueron mucho tiempo los símbolos del Imperio Bizantino.

En la Civilización Olmeca, los totonacas construyeron gigantescas pirámides al sol y a la luna, que rodeaban la gran avenida de los muertos en el centro de Teotihuacán.

En la Civilización Mesoamericana, los aztecas construyeron un monumental templo doble dedicado a sus dioses más importantes, ubicado en el mismo centro de Tenochtitlán, la capital imperial.

En el Imperio Moghul, la construcción de la ciudad de Fathepur Sikri, los fuertes rojos de Agra y Delhi, y el magnífico mausoleo del Taj Mahal representan la culminación arquitectónica del imperio.

En la Civilización Andina, el Imperio de los Incas realizó construcciones monumentales, como la fortaleza ceremonial de Sacsayhuamán en Cuzco, y la magnífica ciudad de Machu Picchu.

Como se observa, en casi todas las civilizaciones, los estados universales muestran una tendencia a perpetuar su memoria mediante una arquitectura monumental. Muchas de las construcciones más grandes y magníficas de cada civilización, normalmente fueron ejecutadas durante la etapa del estado universal.

La organización del estado universal

Todos los estados universales se ven enfrentados al desafío de generar una organización que sea capaz de dar gobernabilidad a toda la civilización y lograr que esta opere como un todo armónico.

En primer lugar se requiere de un gobierno central, encabezado normalmente por un emperador, y secundado por un servicio civil de funcionarios imperiales. En segundo lugar, se requiere de una organización en cada provincia que en cierto modo replique la organización central y sea capaz de ejecutar e implementar las órdenes imperiales. En tercer lugar, se requiere de un ejército imperial, que sea capaz de poner orden y defender las fronteras. En cuarto lugar, se requiere implementar uno o más lenguajes y escrituras que sirvan de medios de comunicación y registro a través de todo el imperio. En quinto lugar, se requiere implementar un sistema legal, que idealmente sea aplicable a lo largo de todo el imperio. En sexto lugar, se requiere uniformar todo el sistema de calendarios, pesas y medidas, de tal forma de facilitar la comunicación y el intercambio. En séptimo lugar, es importante introducir dinero y un sistema monetario que haga posible y facilite las transacciones comerciales a lo largo y ancho del imperio. Por último, y quizás lo más importante de todo, es necesario generar un sistema tributario que permita extraer tributos de todo el imperio y un sistema fiscal que permita distribuir estos recursos.

Los servicios civiles de los estados universales varían grandemente en eficacia y organización. Los extremos varían desde un servicio civil rudimentario como el del Imperio Aqueménida hasta un servicio civil muy desarrollado como el del Imperio Otomano. En el caso del Imperio Aqueménida, un canciller imperial – el *hazarapatis* – ayudaba al emperador a controlar el imperio, a través de un balance de poderes que se daba entre el sátrapa provincial, el secretario imperial, y el general de cada provincia. En el otro extremo se encuentran los ilustrados y competentes funcionarios públicos del Imperio Bizantino, y la burocracia ilustrada de acuerdo a los cánones confucianos del Imperio Chino. El servicio civil chino recibió su forma definitiva, cuando el emperador Han Wu Ti decidió que los méritos del candidato se midieran por el conocimiento de la literatura clásica y su dominio de la filosofía de Confucio. Esto permitió la promoción de un servicio civil competente, basado en los méritos. El servicio civil imperial romano fue modelado por el emperador Augusto, con dos carreras excluyentes, una para el funcionario civil senatorial, y otro para el funcionario civil ecuestre, que en cierta forma competían entre si. El caso más notable es el del Imperio Otomano, cuya casa de esclavos del sultán, no sólo era un servicio militar y civil, sino el equivalente secular de un orden religioso, austeramente disciplinado y segregado de los demás hombres, educados en una lealtad absoluta al sultán Otomano.

La división del estado universal en provincias es una necesidad por el tamaño y diversidad geográfica que tienen normalmente los estados universales. Usualmente estas provincias son encabezadas por un gobernador nombrado por la autoridad imperial, que bajo distintos nombres: sátrapa, virrey, pasha, emir, sultán, procónsul, administra la provincia. A veces esta autoridad tiene algún contrapeso, en la función financiera o militar de la provincia. Las tres funciones básicas que debe cumplir el gobierno provincial son: la financiera, la judicial, y la militar. Algunas veces, los estados universales administran ciertas provincias a través del uso de reyes-clientes, que gozan de amplia autonomía en la administración de sus territorios en tanto entreguen regularmente los impuestos requeridos al gobierno imperial.

Respecto al ejército imperial, lo normal es establecer un ejército central permanente el cual es

reforzado por reclutamientos extraordinarios en casos de necesidad. Quizás uno de los ejemplos más notables de organización militar es el Imperio Romano, cuyo ejército constituía una maquinaria de guerra poderosa y de gran movilidad. En la época de Julio César, el ejército romano tenía treinta y dos legiones, de las cuales veintiséis estaban apostadas en las fronteras, y seis podían ser desplazadas a voluntad. Además, existía una guardia pretoriana que resguardaba a Roma. Augusto creó un ejército permanente de 250 mil soldados, que Tiberio elevó posteriormente a 400 mil. En la época del emperador Diocleciano, el ejército permanente de Roma llegó a alcanzar a 500 mil soldados. En el Imperio Persa Aqueménida, existía un ejército permanente pequeño que se reforzaba con reclutamientos temporales. Cuando el emperador Jerjes invadió Grecia continental no sólo movilizó a su guardia personal, a sus 10.000 inmortales, a los señores feudales persas y al resto de los hombres de armas del pueblo imperial medopersa, sino también a reclutas provenientes de todo el imperio. En el Imperio Británico de India, las tropas británicas regulares se vieron reforzadas mediante un ejército de *cipayos* nativos, que actuaban bajo las órdenes de oficiales ingleses.

Respecto del lenguaje, muchos estados universales adoptaron una sola lengua y una sola escritura para todo el imperio. En la Civilización Egipciaca, se impuso la lengua y caracteres jeroglíficos egipcios clásicos; en la Civilización Japonesa, bajo el Shogunato Tokugawa, se impuso el idioma japonés y los caracteres chinos seleccionados y usados previamente para expresar visualmente la lengua; en el Imperio Ruso se utilizó el gran ruso y la variedad rusa de la versión eslava del alfabeto griego. Sin embargo, otras veces los fundadores de estados universales se encuentran frente a más de una lengua y más de una escritura en la civilización unificada. En estos casos, la práctica más usual es que adopten su propia lengua y escritura maternas, sin darles un monopolio absoluto. Esto da origen a un idioma principal que coexiste con lenguas secundarias, que a su vez predominan en partes del territorio imperial.

En la Civilización China, el primer emperador, Chin Shi Huang Ti, impuso como escritura exclusiva sobre todo el imperio, la versión de los caracteres chinos de su propio estado ancestral de Chin. De hecho, esta es la escritura es la que aún se usa en China. Puesto que los caracteres chinos eran ideogramas que expresan significaciones, se mantuvieron varios idiomas diferentes en el imperio, que sin embrago se vieron forzados a utilizar una escritura común. En la Civilización Arábica, el Califa Omeya Abdelmelik impuso la lengua y escritura árabe a las provincias ex romanas del califato árabe, y el persa a las provincias ex sasánidas, para todos los registros oficiales, con singular éxito. En la Civilización Helénica, el Imperio Romano impuso el latín como su idioma oficial y la escritura latina como el registro básico de los asuntos oficiales. Sin embargo, en las provincias orientales, el griego tomó una posición importante como segunda lengua. En la Civilización Sumeria, el Imperio de las Cuatro Comarcas, utilizó tanto la lengua sumeria como la lengua acádica como idiomas oficiales, ambas con escritura cuneiforme. En la Civilización Andina, el Imperio Inca impuso su propio idioma nativo, el quechua, como idioma oficial y obligatorio para todo el imperio. Sin embargo, en las regiones orientales tenía un competidor importante: el aymara, que había a su vez sido el idioma oficial del anterior estado universal.

Un caso extremo de estados universales en que coexistieron varias lenguas y escrituras oficiales, se dio en la Civilización Hindú. Bajo el Imperio Moghul, el idioma oficial fue el persa, el que sin embargo coexistió con los otros idiomas de la India. Bajo el Imperio Británico de India, el persa fue sustituido por el inglés como idioma oficial, pero para cuestiones judiciales y procedimientos fiscales se utilizaron los idiomas vernáculos locales. Esta misma actitud respecto a tolerar varias lenguas en forma simultánea se observa en el Imperio Persa Aqueménida, que

escribía con escritura cuneiforme los actos del emperador Darío el Grande en triplicado: en persa que era el idioma oficial de la primera capital, Ecbatana, en elamita para la segunda capital, Susa, y en acádico para la tercera capital, Babilonia. Adicionalmente se utilizaba el arameo como una especie de lengua semioficial. El Imperio Otomano también es un ejemplo de lenguas múltiples. El turco, idioma materno de los fundadores, fue la lengua oficial de la administración imperial. Sin embargo, la *lingua franca* de la casa de esclavos del sultán era el serbocroata, y la *lingua franca* de la armada Otomana fue el italiano. Paralelamente se permitían otros idiomas en los distintos territorios del imperio, que incluían entre otros el árabe, el persa, el griego, el rumano, el búlgaro, el albanés, el macedonio, el copto y el hebreo.

Con respecto al sistema legal, en general los estados universales han tendido a unificar el derecho administrativo y el derecho penal a través del imperio. Respecto al derecho civil, muchas veces este tiende a ejercerse en forma local. El derecho administrativo, establece los deberes de los súbditos respecto al gobierno, y es clave para la conservación y mantención del estado universal. Ello requiere de tribunales que permitan castigar desde la insubordinación hasta la evasión de impuestos, ya que de otro modo el estado universal pasa a ser inviable. También el derecho penal es importante para el estado, ya que viola el monopolio del estado a ejercer la violencia ante las personas, que resulta una condición indispensable para mantener intacta su autoridad. Respecto del derecho civil, que regula el comportamiento no criminal entre las personas, existen grandes diferencias entre las prácticas de los distintos estados universales.

En el caso del Imperio Otomano, tanto la justicia administrativa como la justicia penal fueron ejercidas directamente por el gobierno imperial Otomano. Sin embargo, la mayor parte de la justicia civil quedó en manos de tribunales eclesiásticos islámicos, que aplicaron la *Sharia*, o bien se entregó a autoridades locales de minorías pertenecientes a los diferentes *millets* no musulmanes. En el caso del Imperio Británico de India, se impuso el derecho consuetudinario inglés tanto en la parte administrativa como en la penal. En la justicia civil, se impuso el derecho comercial inglés, y sólo se dejó a las costumbres locales la parte concerniente al “derecho de gentes”. En el Imperio Inca, la ley penal y administrativa fue uniforme a lo largo de todo el imperio. Tan sólo la justicia civil se regía por el derecho consuetudinario local, que variaba de un lugar a otro.

En el caso del Imperio Chino, el primer emperador Chin Shi Huang Ti impuso de un golpe una uniformidad en materia de derecho, al decretar que la legislación que se hallaba en vigor en su propio reino de Chin, se hiciera extensivo a los seis reinos restantes. Esta transición se dio en forma más gradual en el Imperio Romano, ya que vivir bajo la protección de la ley romana era un privilegio que venía junto con la ciudadanía. En la medida que se extendió gradualmente la ciudadanía a todo el imperio, se hizo uniforme el derecho en todo el imperio. En el caso del Califato Árabe, la uniformidad legal se fue consiguiendo también en forma gradual, a medida que las poblaciones no musulmanas se convertían al Islam, y quedaban sujetas automáticamente a los tribunales eclesiásticos islámicos.

La uniformidad de calendarios, pesos y medidas a lo largo del estado universal es una necesidad fundamental para el registro normalizado de la información y poder tomar acciones coordinadas de todo tipo. El registro del tiempo es la necesidad más urgente, lo que da origen a los diferentes calendarios. Luego viene la necesidad de establecer un sistema de pesas y medidas, que permitan tanto el registro como las transacciones de bienes físicos.

La antigua Civilización Sumeria desarrolló un sistema duodecimal que en general fue imponiéndose sobre casi todo el mundo hasta épocas relativamente recientes, en que fue reemplazado por el sistema decimal. Tanto el calendario, como el sistema de pesas y de medidas

sumerio se estructuró en torno al número doce. Un ejemplo de imposición de pesas y medidas por decreto, es el que dio Chin Shi Huang Ti al fundar el primer estado universal chino, e imponer las pesas y medidas de su propio estado ancestral, Chin, al resto de los estados conquistados.

Respecto a la recaudación de impuestos, las prácticas varían ampliamente. Estas van desde una descentralización amplia, como en el Imperio Persa Aqueménida o en el Califato Árabe, en que cada provincia era financieramente autónoma. El gobierno provincial no sólo estaba encargado de la recaudación de impuestos dentro de sus propios límites, sino que además retenía para uso provincial, los ingresos que sobrepasaban un tributo fijo, que debía pagarse al tesoro imperial. En el otro extremo se observa una centralización financiera absoluta en los casos del Imperio Romano o el Imperio Británico de India. Aquí el tesoro imperial mantenía directamente en sus manos la recaudación tributaria de las provincias, así como el pago de los empleos de la administración tributaria provincial.

Rebeliones del proletariado interno y lucha de clases

En algunos casos, los estados universales enfrentan la rebelión violenta de parte de sus proletariados internos. Estas verdaderas luchas de clases se manifiestan en forma violenta en la civilización – con asesinatos, guerras civiles, saqueos y destrucción – y generalmente son reprimidas en forma brutal por el ejército imperial. La mayor parte de los estados universales no presentan rebeliones abiertas de sus proletariados internos, y cuando se presentan, usualmente son reprimidos en forma exitosa, aunque con gran costo en vidas humanas.

En el caso del Imperio Romano se dieron tres enfrentamientos violentos entre su proletariado interno y la minoría dominante imperial. El primer enfrentamiento se dio entre los años 134 AC y 121 AC, tan solo doce años después de la formación del estado universal de la Civilización Helénica. El primer episodio es detonado por el intento de reforma agraria de los hermanos Tiberio y Cayo Graco. El senado se opuso a la reforma, que beneficiaba a los campesinos sin tierras, y en las luchas que se generaron ambos hermanos fueron asesinados junto con 3 mil de sus partidarios. El segundo enfrentamiento fue una rebelión de esclavos liderados por Espartaco entre los años 73 AC y 71 AC. Espartaco resultó ser un hábil jefe militar y al frente de 40 mil esclavos derrotó a varios ejércitos romanos durante dos años, saqueó y degolló a ciudadanos romanos. Finalmente fue derrotado por el ejército de Craso, quien hizo crucificar a 6 mil esclavos a lo largo del camino entre Capua y Roma. En total, se estima que esta rebelión produjo alrededor de 140 mil muertos. El tercer enfrentamiento fue la rebelión de la reina Boudica ante el maltrato que sufrieron sus hijas ante los soldados romanos. La reina de los icenos encabezó una sublevación masiva contra la ocupación romana de Britania. Boudica llegó incluso a destruir la ciudad de Londres, arrasándola hasta sus cimientos. Al final, fue violentamente reprimida por un ejército romano, que masacró a todos los sublevados. Esta rebelión produjo un total de 70 mil muertos.

En el caso del Imperio Chin, primer estado universal de la Civilización China, se dio una gran revuelta general campesina entre los años 207 AC a 202 AC, tan solo catorce años después de la formación del imperio. Los rebeldes saquearon y arrasaron la capital imperial, Hsien Yang. Esta rebelión fue exitosa. Uno de los jefes rebeldes, Han Liu Pang, se convirtió en el primer emperador de la siguiente dinastía Han.

Durante el Imperio Sui, segundo estado universal de la Civilización China, nuevamente se dio una gran revuelta campesina en el año 618. También esta rebelión fue exitosa, e implicó la sustitución de la dinastía Sui por la dinastía Tang. La dinastía Tang enfrentó una de las rebeliones campesinas más destructivas entre 755 y 763. Esta rebelión encabezada por An Lushan, implicó saqueos y masacres en las principales ciudades chinas. Sing An, Luoyang y Pekín fueron saqueadas. Si bien el emperador Xuanzong abdicó al trono en 756, la rebelión fue aplastada y la dinastía Tang fue restaurada en 763. Se estima que esta rebelión provocó alrededor de 33 millones de muertos. Finalmente, el imperio cayó ante la rebelión campesina encabezada por Huang Chao, quien arrasó con la capital del país en 875, y provocó la destrucción del estado universal.

La siguiente rebelión del proletariado interno se dio al final del Imperio Ching. Esta fue encabezada por Hung Hsiu Chuan en 1850 y tuvo características mezcladas de rebelión campesina y reforma religiosa. Hung se apoderó de Nanking y de vastas regiones en torno al rio Yangtsé, y estableció el “reino celestial de Taiping” que logró durar 14 años hasta ser suprimido por las fuerzas imperiales encabezadas por el general británico Gordon. Se estima que esta

rebelión produjo un total de 20 millones de muertos.

Ley 34. Ley de concentración del poder en manos de un emperador

“A medida que transcurre el tiempo en un estado universal, el poder político tiende a concentrarse en las manos de un emperador absoluto”

Esta ley es mia. Se demuestra por extensión al considerar todos los casos históricos registrados. En todos los estados universales que han existido, se tiende a producir con el tiempo, una concentración del poder total en torno a la figura de un emperador. En todos aquellos casos en que el estado universal fue formado por algún rey de un estado parroquial que absorbió al resto de sus congéneres a través de la conquista, dicho rey se convirtió automáticamente en el emperador del estado universal. Esto se observa en 39 de los 57 estados universales registrados en la historia (68 por ciento), y constituye la situación más usual.

También ocurre lo mismo, cuando el rey de un estado externo a la civilización es el que unifica a la civilización ajena. En este caso el rey extranjero se transforma en un emperador, que concentra todo el poder. Esto se observa en 13 de los 57 estados universales registrados en la historia (23 por ciento).

Un caso más complicado se da cuando el estado parroquial que conquista al resto no es una monarquía, sino alguna forma de república o de asamblea gobernante. El primer caso histórico donde se dio esta situación fue en el Imperio Romano. Cuando Roma unificó la Civilización Helénica en el año 146 AC, políticamente era una república gobernada por un senado. El senado romano estaba constituido por representantes de las familias aristocráticas (patricias), que nombraban representantes temporales para dirigir la administración del estado, así como sus ejércitos. La máxima autoridad ejecutiva era ejercida por dos cónsules, que típicamente eran nombrados por un período de un año. Sin embargo, la administración del imperio desde un órgano senatorial demostró ser una labor muy compleja y a la larga imposible, y derivó en varias guerras civiles internas, hasta que Octavio logró el control total del imperio en el año 31 AC, y se proclamó el primer emperador de Roma. Octavio tuvo la sabiduría de mantener al senado y las apariencias de la república, mientras en la práctica concentraba el poder total. Varios generales habían intentado tomar previamente el poder total en Roma, gobernando como “dictadores perpetuos”, lo que incluía a Sila, Pompeyo, y Julio César. Desde Octavio en adelante, el Imperio Romano fue gobernado por emperadores absolutos. Transcurrieron 115 años entre la formación del estado universal y la concentración del poder total en manos de un emperador.

Un segundo ejemplo es la Liga de Mayapán, que constituye el estado universal de la Civilización Maya. En este caso el estado universal fue impuesto desde afuera por el Imperio Tolteca, y éste consistía en una dirección conjunta de los gobernantes de Chichén Itzá, Uxmal, y Mayapán. Sin embargo, al caer el Imperio Tolteca en 1190, la ciudad de Mayapán intentó tomar el control de la liga. En el año 1194, Hunaac Ceel, líder cocom de Mayapán rompió la liga, lo que generó una cruenta guerra entre Chichén Itzá y Mayapán. En 1221, Mayapán venció a Chichén Itzá y masacró a sus habitantes. Los pocos que sobrevivieron escaparon a Tayasal. Desde ahí en adelante, un emperador cocom dirigió el imperio desde Mayapán. En este caso transcurrieron 214 años entre la formación del estado universal y la concentración del poder en manos de un emperador.

El tercer caso histórico es el de la Unión Soviética, que constituyó el tercer estado universal

de la Civilización Rusa. Este fue gobernado teóricamente por el comité central del partido Bolchevique, si bien experimentó un largo período de “dictadura perpetua” en el caso de José Stalin. En todo caso, el imperio no alcanzó a durar más de 68 años.

Los otros dos casos históricos son relativamente recientes, por lo que aún es temprano para que se manifiesten las fuerzas históricas que llevan en definitiva a la concentración del poder en manos de un solo emperador.

Cuando se concentra el poder total del estado universal en las manos de un emperador, se observa una fuerte tendencia a convertir a este hombre en un dios. Esta deificación de los emperadores se dio en el antiguo Egipto, en los emperadores de Sumeria, en el Imperio Chino y en el Imperio Romano, entre otros. Se requiere un enorme equilibrio emocional para administrar sabiamente tan enorme poder. Se cuenta que el emperador romano Marco Aurelio – un convencido estoico — se hacía acompañar en los desfiles militares, de un esclavo en su cuadriga, que le repetía continuamente: “recuerda que eres mortal”.

La edad dorada de paz

Si un estado universal logra superar el período inicial de inestabilidad, muchas veces se logra producir una edad dorada de paz. Durante este período, el estado universal logra imponer una paz efímera a la civilización, mediante la cual se pueden sanar parte de las heridas de los tiempos revueltos. También la paz en conjunto con el libre comercio que se produce sobre el área ecuménica de la civilización, está normalmente asociado a un auge económico. Estos "veranitos de San Martín", como los denomina Toynbee (1934), son recordados en el futuro muchas veces como la "cumbre" de la civilización. Desafortunadamente, estos períodos son acotados en el tiempo, y duran a lo más un par de generaciones.

La edad dorada de paz se produjo en el Imperio Romano en el período de los emperadores Flavios y Antoninos según Cristopher Dawson (1932): "Durante los dos primeros siglos del imperio, se produjo un desarrollo extraordinariamente rápido de la vida urbana y de la prosperidad económica en las nuevas provincias. En las Galias y en España, no solamente la forma externa de la vida civil, sino la cultura social e intelectual del mundo greco-romano se difundieron por todas partes, mientras que en el Rin y el Danubio se dio un desarrollo igualmente rápido de la colonización agrícola y de la prosperidad comercial…Todas las partes del imperio estaban ligadas socialmente por iguales leyes y común cultura, y materialmente por una red de caminos que hacían las comunicaciones más fáciles y seguras…Nunca pareció tan próspero, tan civilizado y tan pacífico el antiguo mundo. Roma semejaba haber realizado el ideal estoico de un estado universal, en el que todos los hombres convivieran pacíficamente bajo el gobierno de un monarca justo e instruido".

Toynbee (1934) restringe la edad dorada de paz a la dinastía de los Antoninos. Según Toynbee la edad dorada va desde el 96 al 180 DC; parte con la asunción del emperador Nerva y termina con la muerte del emperador Marco Aurelio. Este período incluye los 6 emperadores-filósofos que dieron un período de paz y prosperidad al Imperio Romano, por un total de 84 años. La edad dorada de paz partió 242 años después de la fundación del estado universal. Durante este período se dio la máxima extensión geográfica del imperio, bajo el emperador Trajano.

En la Civilización Egipciaca, Toynbee (1934) define una primera edad dorada de paz desde el año 2000 AC hasta el 1788 AC durante el Imperio Medio. Parte con el emperador Mentuhotep III y termina con el emperador Sobekhotep y el comienzo de la invasión de los hycksos. Esta edad dorada de paz partió 52 años después de haberse fundado el segundo estado universal de la civilización, y duró 12 años.

Toynbee (1934) define una segunda edad dorada de paz para la Civilización Egipciaca, ente los años 1541 AC y 1352 AC, durante el Imperio Nuevo. Este período parte con el reinado del emperador Amenofis I y termina con la muerte del emperador Amenofis III – el Magnífico. Esta edad dorada de paz partió 11 años después de la formación del estado universal, y duró 189 años. Durante este período, la civilización llegó a su máxima expansión geográfica, conquistando la Nubia hasta la tercera catarata, así como parte importante de Siria y Palestina.

En la Civilización Sumeria, Toynbee (1934) define dos edades doradas de paz. La primera, en el Imperio de Sumer y Akkad, entre los años 2289 AC a 2233 AC, y coincide básicamente con el período de gobierno del emperador Naram-Sin (también conocido como Dungi). Esta edad dorada de paz partió 82 años después de la formación del estado universal y duró 56 años. La segunda edad dorada de paz, en el Imperio de Ur, entre los años 2094 AC a 2047 AC. Esta edad

coincide con el período de gobierno del emperador Shulgi. Esta edad de paz partió 32 años después de la fundación del Imperio de Ur y duró 47 años.

En la Civilización Índica, Toynbee (1934) también define dos edades doradas de paz. La primera, en el Imperio Maurya, entre los años 273 AC a 232 AC, y coincide básicamente con el período de gobierno del emperador Asoka el Grande. Esta edad dorada partió 50 años después de la formación del estado universal y duró 41 años. La segunda edad dorada se dio en el Imperio Gupta, entre los años 413 a 455, y coincide con el reinado del emperador Kumaragupta I. Este período es llamado por muchos escolares como la “edad dorada de India” por sus logros en ciencia, tecnología, ingeniería, matemáticas, y filosofía. Esta segunda edad de paz partió 38 años después de la formación del imperio, y duró 42 años.

En la Civilización China, Toynbee (1934) describe tres edades doradas de paz. La primera corresponde al Imperio Han, entre los años 140 AC a 87 AC, que coincide con el largo reinado del emperador Han Wu-ti. Esta edad de paz partió 81 años después de la formación del estado universal y duró 53 años. La segunda al Imperio Mongol, entre los años 1279 a 1304, y coincide básicamente con el reinado de Kublai Khan y el de su hijo Temur Khan. Esta segunda edad de paz partió con la formación del estado universal y duró 25 años. La tercera edad dorada corresponde al Imperio Ching o Manchú, entre los años 1661 al 1796, y comprende los reinados de tres emperadores partiendo con Kangxi y terminando con Quianlong. Esta tercera edad dorada partió 45 años después de la formación del Imperio Ching y duró 135 años.

En la Civilización Arábica, Toynbee (1934) describe dos edades doradas de paz. La primera corresponde al Califato Abásida, entre los años 786 al 809, que coincide con el reinado del emperador Harun Al-Rashid. Esta es la época de oro del famoso libro de las mil y una noches. También es una edad dorada para la Civilización Iránica, que estuvo unida a la Arábica en dicha oportunidad. Esta edad de paz partió 94 años después de la formación del estado universal y duró 23 años. La segunda época dorada corresponde al Imperio Otomano, entre los años 1520 a 1566 y coincide con el reinado del emperador Solimán el Magnífico. Esta segunda edad dorada partió sólo 3 años después de la formación del estado universal para la civilización y duró 46 años.

En la Civilización Rusa, Toynbee (1934) describe dos edades doradas de paz. La primera corresponde a los años 1533 a 1558 del Imperio Ruso, y coincide con la primera parte del reinado del emperador Iván IV, hasta la invasión de los territorios bálticos de Rusia por parte de Suecia. Esta edad comenzó 31 años después de la formación del estado universal y duró 25 años. La segunda edad dorada corresponde a los años 1762 a 1812 del segundo Imperio Ruso. Corresponde al reinado de 3 emperadores partiendo con la emperatriz Catalina II la Grande, y termina con la invasión Napoleónica durante el reinado del emperador Alejandro I. Esta segunda era de paz comenzó 95 años después de la formación del segundo estado universal ruso y duró 50 años.

No todas las civilizaciones han logrado llegar a tener una edad dorada de paz en su estado universal. Pero aquellas que lo han logrado, en promedio han tenido que esperar alrededor de 60 años desde la formación de su estado universal, y esta sólo ha durado en torno a 75 años. Esta época normalmente es mirada con nostalgia por las generaciones futuras de la civilización.

Ley 35. Ley de los imperios impuestos desde afuera

“Los estados universales impuestos desde afuera nunca son queridos por la población nativa, y a medida que pasa el tiempo crece su rechazo en la sociedad que los acoge”

Esta ley es de Toynbee. En 13 de los 57 estados universales registrados, este fue impuesto desde fuera de la civilización. En estos casos, la elite dominante del estado universal es extranjera, y lo que es peor, posee una cosmovisión diferente a la de sus dominados. Normalmente esto produce una fuerte separación social y cultural entre gobernantes y gobernados. La mayoría de las veces, los gobernantes son vistos como intrusos e invasores, lo que atenta contra la estabilidad del imperio.

Toynbee (1934) afirma que mientras los estados universales generados desde adentro de la sociedad llegan a ser queridos e idealizados por las generaciones posteriores, especialmente si lograron llegar a tener una etapa dorada de paz; los estados universales impuestos desde afuera, enfrentan un odio creciente de la población a medida que pasa el tiempo.

Tal fue el caso del Imperio Moghul, un estado universal que fue impuesto a la Civilización Hindú, por un grupo de guerreros mongoles, que adherían a la Civilización Iránica. Mientras los gobernantes eran musulmanes, con una cosmovisión Iránica, los gobernados tenían una clara cosmovisión Hindú. Si bien el emperador Akbar el Grande mostró una tolerancia religiosa extraordinaria, e incluso intentó fundar una nueva religión que sincretizara el Hinduísmo y el Islam, sus esfuerzos fueron vanos. Apenas su descendiente, el emperador Auranzgeb intentó imponer el Islam a sangre y fuego a sus súbditos, el imperio se desintegró. Tuvo sólo un éxito parcial en convertir a la cosmovisión Iránica a una minoría de la población, lo que dio origen con el correr del tiempo a los estados de Pakistán y Bangladesh.

El Imperio Británico de India, también fue un estado universal impuesto a la Civilización Hindú, en este caso por una potencia Occidental. Los gobernantes fueron funcionarios civiles ingleses que tenían una cosmovisión Occidental, que difería de manera dramática de la cosmovisión Hindú de sus gobernados. Los gobernantes ingleses de la India se mantuvieron separados de sus súbditos hindúes tanto social como culturalmente. Esta distancia y superioridad en la actitud de los funcionarios ingleses de India hacia todos los grupos nativos de India, fue generando un resentimiento creciente entre la población de la Gran India. Ello hizo que fuera imposible mantener el imperio unido, cuando Mahatma Ghandi y sus compañeros de ruta iniciaron las protestas masivas que llevaron a la independencia total de la India.

El Imperio Mongol de la dinastía Yuan, fue un estado universal impuesto a la Civilización China por guerreros mongoles. Si bien en este caso, los sucesivos gobernantes de la dinastía mongola Yuan se convirtieron a la cosmovisión China, la reacción nacionalista de 1351 a 1368, permitió que los mongoles fueran expulsados de China, y esta dinastía reemplazada a su vez por una dinastía nativa: la gloriosa dinastía Ming.

Algo similar ocurrió con el Imperio Manchú de la última dinastía Ching. Los gobernantes manchúes de China, agrupados en sus respectivas banderas, constituían una élite separada del resto de la población de China. Los sentimientos xenófobos de la población fueron creciendo gradualmente, y se hicieron extensivos hacia sus gobernantes, lo que contribuyó fuertemente a la caída de la dinastía ocurrida en 1911.

En el caso del Imperio Otomano, este fue un tiempo tanto el estado universal de la Civilización Ortodoxa como de la Civilización Arábica. Los turcos otomanos nobles junto con

sus jenízaros, constituyeron la élite gobernante del imperio. La élite tenía una cosmovisión cultural asociada a la Civilización Iránica, mientras los gobernados tenían una cosmovisión Ortodoxa o Arábica. Esto hizo que los turcos otomanos en general no fueran queridos por las poblaciones de los Balcanes y del norte de África. El levantamiento fanariota griego de 1821 contra el sultán, fue como un verdadero reguero de pólvora, que significó el fin del estado universal de la Civilización Ortodoxa. Un par de años más tarde, comenzó la sublevación de los árabes contra el sultán de la sublime puerta, lo que terminó por desintegrar definitivamente al imperio.

La Indochina Francesa fue un estado universal impuesto a la Civilización Vietnamita por una potencia Occidental. Los funcionarios civiles franceses constituían la élite del imperio. Al igual que en otros casos similares, existía una fuerte separación social y cultural entre gobernantes y gobernados. Mientras los gobernantes tenían una cosmovisión Occidental, los gobernados tenían una cosmovisión Vietnamita. Esto fue generando rechazo por parte de la población y luego albergó sentimientos xenófobos. El movimiento guerrillero Vietminh capitalizó estos sentimientos anti-occidentales y fue decisivo en derribar el Imperio de la Indochina Francesa, así como reconstruir el estado universal bajo bases nativas, luego de una larga guerra, primero contra Francia, y luego contra Estados Unidos.

El triste destino de las “intelligentsias”

De acuerdo a Toynbee (1934): “en toda comunidad que intenta resolver el problema de adaptar su vida al ritmo de una civilización ajena, hay necesidad de una clase social especial que sirva como contrapartida humana del “transformador” que cambia una corriente eléctrica de un voltaje a otro; y la clase que surge en respuesta a esta exigencia ha llegado a ser conocida genéricamente, por el nombre especial ruso de ella, como la ***intelligentsia***. La ***intelligentsia*** es una clase de oficiales de enlace que han aprendido las tretas del funcionamiento de la civilización intrusa que pueden ser necesarias para poner en condiciones a su propia comunidad de sobrevivir, gracias a ellos, en un contorno social en el que la vida está dejando de ser vivida de acuerdo con la tradición local y llegando a serlo cada vez más de acuerdo con el estilo impuesto por la civilización intrusa a los extranjeros que caen bajo su dominio.”

“En todas partes donde encontramos una ***intelligentsia*** podemos inferir que dos civilizaciones han estado en contacto, y requieren de estos oficiales de enlace para poder interactuar. Podemos observar otro hecho en la vida de una ***intelligentsia***, que está escrito en letras mayúsculas en su semblante de modo que lo lean todos: una ***intelligentsia*** nace para ser infeliz. Esta clase de hombres de enlace sufre de la infelicidad congénita del híbrido, que es un proscripto de las dos familias que se han combinado para engendrarla. Una ***intelligentsia*** es odiada y despreciada por su propio pueblo, porque su misma existencia constituye un reproche para él. Por su presencia en su medio constituye un recuerdo vivo de la civilización extranjera odiada, pero inevitable, que no puede ser desafiada, y que por lo tanto ha de ser complacida. Y mientras la ***intelligentsia*** no encuentra así amor en su hogar, tampoco se la honra en la comarca cuyas maneras y tretas ha dominado tan laboriosa como ingeniosamente.”

“En los primeros días de la asociación histórica entre la India e Inglaterra, la ***intelligentsia*** hindú que el Imperio Británico había fomentado por su propia conveniencia administrativa fue un tema común del ridículo inglés. Cuanto más fácilmente dominara el inglés el ***babu***, tanto más sardónicamente se reiría el ***sahib*** de la sutil incongruencia de los errores que se deslizaban inevitablemente; y tal risa era hiriente aun cuando se soltara sin mala intención.”

“Un Pedro el Grande necesita tantos ***chinovniki*** rusos para occidentalizar Rusia, o una

Compañía de las Indias Orientales tantos ***babus*** para poder gobernar la India, o un Mehemet Alí tantos obreros y constructores de barcos egipcios. Los candidatos a oficiales de enlace aumentan fuera de toda proporción, y el núcleo original de la ***intelligentsia*** empleada queda sumergido por un proletariado intelectual que resulta tan ocioso y desamparado como proscrito. El puñado de ***chinovniki*** se refuerza con una legión de nihilistas; el puñado de ***babus*** escribientes, con una legión de bachilleres fracasados; y la amargura de la ***intelligentsia*** va creciendo con el tiempo."

De acuerdo a Toynbee, la infelicidad congénita de una ***intelligentsia*** va siendo cada vez mayor. Muchas veces esta ***intelligentsia*** puede ser un factor desestabilizante en un imperio, como el rol que jugó la ***intelligentsia*** rusa, que descargó su resentimiento acumulado de dos siglos en la revolución bolchevique de 1917, marcando el fin del Imperio Ruso.

Militarización del imperio

Algunas veces, en las últimas fases del estado universal, cuando aumentan las tensiones fronterizas, y se debilitan las dinastías, se produce una fuerte militarización del gobierno imperial. No es extraño observar que algunos generales triunfantes de las expediciones punitivas se transforman en emperadores. En su versión extrema, la militarización del imperio lleva al ejército imperial a proclamar directamente a los nuevos emperadores. En otras palabras, la base del poder imperial termina siendo el ejército.

La militarización del Imperio Asirio fue parte de su razón de ser desde el principio. El monarca era el jefe del ejército, y su principal papel era conducir las expediciones militares de su pueblo. Cada año, en la primavera, el emperador convocaba a sus guerreros para emprender una nueva expedición militar. La grandeza y prosperidad de su reinado dependían de las victorias que ganaba y de las riquezas que arrebataba a sus vecinos derrotados. El período más terrible se inicia con la accesión al trono del emperador Teglatfalasar III en 745 AC. De un solo golpe, la maquinaria de guerra asiria destruyó comunidades enteras, arrasando ciudades y llevándose cautivos pueblos íntegros. En 732 AC, Asiria saqueó Damasco; en 722 AC destruyó el reino de Samaria; en 714 AC saqueó Musair; en 680 AC saqueó Babilonia; en 677 AC saqueó Sidón; en 671 AC saqueó Menfis; en 663 AC saqueó Tebas; en 639 AC saqueó Susa. Elam recibió de los ejércitos asirios un golpe tan mortal, que su abandonado territorio pasó fácilmente a la dominación de los montañeses persas. La destrucción y miseria infligidas por Asiria a sus vecinos fue incalculable. Esta verdadera economía de rapiña de los asirios, estaba basada en la posesión de un ejército fuerte e invencible. Sin embargo, aquí estaba también su debilidad: cuando este ejército fue derrotado por una coalición del rey de Babilonia, Nabupolasar, junto con el rey de Media, Ciajares, el Imperio Asirio se hundió para no levantarse jamás.

En el Imperio Romano, el militarismo comienza con las guerras civiles de Mario y Sila en el año 88 AC y continúa hasta la proclamación de Octavio como emperador en el 27 AC. El militarismo se vuelve a instaurar en el imperio con el asesinato del emperador Cómodo, a partir del cual la guardia pretoriana o las legiones imperiales proclamaron a los 25 emperadores que siguieron. Muchas veces las distintas legiones del imperio proclamaban simultáneamente a varios emperadores a la vez, lo que daba origen a guerras civiles hasta que un emperador se quedaba con el trono. Esto generó una situación casi permanente de guerras civiles al interior del imperio. Este estado de cosas duró hasta las reformas introducidas por el emperador Dioclesiano quien, si bien llegó al poder por proclama de sus legiones, generó un sistema de asociación al poder de sus sucesores, lo que disminuyó fuertemente este problema, sin llegar a eliminarlo del todo.

En el Shogunato Tokugawa, el estado universal japonés se construyó en torno a un fuerte poder militar. El Shogun o generalísimo, tenía un control total de de la nación japonesa. Su dominio hacía uso de la estructura feudal y militar: La trilogía Shogun-Daymio-Samurai permitía el control total de la población. En 1868, con la caída del Shogunato Tokugawa y la restauración Meiji, el Mikado tomó el poder en Japón. Entre 1932 y 1952, Japón fue nuevamente víctima del militarismo, que lo llevó a sufrir la derrota de la segunda guerra mundial y un holocausto atómico. Desde 1952 en adelante, el Imperio Japonés ha estado libre del militarismo.

El militarismo surge en forma natural por un vacío de poder que se pueda generar en el gobierno imperial, como en el caso del Imperio Romano. A veces, el militarismo forma parte de la política imperial, como en el caso de Asiria, o del Imperio Japonés. Una dinastía débil, un

sistema sucesorio poco claro, o un general que retorna victorioso, puede generar una situación en que el ejército pasa a ser la base efectiva del poder en el imperio. Por el contrario, una dinastía imperial fuerte, con líneas sucesorias claras, normalmente logra mantener el poder del imperio, y al ejército bajo control.

Ley 36. Ley de expansión de los estados universales

“Los estados universales manifiestan una tendencia a expandirse geográficamente sobre sus vecinos”

Esta ley es mia. Se demuestra por extensión a todos los casos históricamente registrados. Los estados universales son normalmente imperios geográficamente extensos – ya que incorporan a toda una civilización – y militarmente poderosos. El incentivo económico que tienen de conquistar territorios adyacentes para extraer botines de guerra o impuestos es bastante alto. Ello hace que generalmente se observe una fuerte tendencia de expansión geográfica de estos estados universales por sobre los territorios vecinos, una vez que han logrado estabilizar su propia situación interna. Algunas veces estas conquistas territoriales, terminan agrandando la civilización, incorporando los nuevos territorios a la cosmovisión original de la civilización invasora. Sin embargo, la mayor parte de las veces, los territorios conquistados, se aferran a su propia cultura, y rechazan la cosmovisión invasora. En estos casos los territorios conquistados son meramente fuente de impuestos para la metrópoli imperial. Estos territorios son los primeros en deshacerse del yugo imperial, en el primer momento de debilidad del imperio.

El estado universal de la Civilización Egipciaca comprendía originalmente todos los nomos del alto y el bajo Egipto, que rodean el valle del Nilo, desde la primera catarata hasta la desembocadura del delta. Apenas estuvo consolidado el Imperio Antiguo, el faraón Djer de la primera dinastía expandió su imperio al sur, incorporando Nubia hacia el 3000 AC. Apenas se disolvió el imperio, Nubia se liberó del control de Egipto.

Durante el Imperio Medio, el faraón Mentuhotep III invadió nuevamente Nubia en 2000 AC. Con la caída del Imperio Medio, Nubia se liberó por segunda vez del control Egipcio en 1600 AC. Con el Imperio Nuevo, en 1545 AC, el faraón Ahmosis I invadió Nubia nuevamente, hasta la tercera catarata. En 1500 AC, el faraón Tutmosis I conquistó Siria y Palestina. En 1457 AC, el faraón Tutmosis III invadió el reino de Mitani, llevando el territorio del imperio a su máxima extensión geográfica. Desde ahí en adelante, el territorio imperial comenzó a disminuir. En 1290 AC, el faraón Ramsés II intentó reconquistar Siria, pero chocó con el Imperio Hitita.

Nubia fue un territorio de expansión que dio origen a la Civilización Nubia, que es periférica a la Civilización Egipciaca. Sin embargo, los territorios de Siria y Palestina, rechazaron la cosmovisión Egipciaca desde un principio.

El estado universal de la Civilización Sumeria incluía todas las ciudades-estado de la Mesopotamia, irrigadas por los ríos Tigris y Éufrates. Durante el Imperio de Sumer y Akkad, el emperador Sargón invadió los territorios elamitas vecinos en 2371 AC, conquistando Susa y Anshan. Dos años después de la muerte de Sargón, los elamitas se independizaron del imperio. Con la formación posterior del Imperio de Ur, el emperador Shulgi conquistó Susa en 2049 AC. Sin embargo, en 2006 AC, una revuelta elamita derrotó al emperador Ibsin de Ur, y provocó la desintegración del estado universal. En su tercer estado universal, el Imperio Babilónico, el emperador Hamurrabi conquistó Susa en 1770 AC. Se concluye que el territorio de expansión de la Civilización Sumeria fue la tierra de Elam. Esta dio origen a la Civilización Elamita, que es periférica a la Civilización Sumeria.

El núcleo original del estado universal de la Civilización Minoica incluía la isla de Creta. Sin embargo, al formarse el imperio, este se expandió hacia las islas del mar Egeo – especialmente las islas Cícladas – y las riberas del Asia Menor y Grecia continental. En su segundo estado

universal, el Imperio Micénico, conquistó toda la Grecia continental y las riberas del Asia Menor, e incluso se expandió sobre partes de Anatolia, durante la famosa conquista de Troya.

El núcleo original del estado universal de la Civilización Babilónica incluía Asiria y la Mesopotamia. Al formarse su primer estado universal, el Imperio Asirio, este se lanzó a un vasto programa de conquistas que incluyeron todos los territorios amoritas del antiguo Imperio Hitita. En el apogeo de su expansión geográfica, el Imperio Asirio controlaba Elam, Media, Persia, Urartu, Fenicia, el norte de Arabia, Palestina, Israel, Moab, Edom, y Egipto. Al caer Asiria en 614 AC, el imperio se desintegró. Su segundo estado universal, el Imperio Neobabilónico, también emprendió un vaso programa de conquistas. Este incluyó a toda la Civilización Cananea, incluyendo Siria, Palestina, Judá, Moab y Fenicia, parte de Elam, la isla de Chipre, y el norte de Arabia. La gran crueldad de los métodos asirios, hizo que estas regiones conquistadas odiaran a sus amos, por lo que la Civilización Babilónica definitivamente no tuvo ninguna penetración cultural de largo plazo en ellas.

El núcleo original de la Civilización Helénica estaba constituido por las ciudades-estado de Grecia, el mar Negro y el Egeo, las costas de Asia Menor, y la península italiana. Su estado universal, el Imperio Romano, emprendió un vasto programa de conquistas que transformó el mar Mediterráneo en un mar interior al imperio: el *mare nostrum*. Al derrotar al Imperio Cartaginés, Roma se apoderó del sur de España y del norte occidental del África. Pompeyo Magno incorporó al imperio Siria, Cilicia, Bitinia, el Ponto occidental, y Creta. Luego, Julio César, incorporó la Galia y parte de la Germania. Augusto incorporó Egipto al imperio. Claudio incorporó Britania. La máxima extensión del Imperio Romano fue bajo el emperador Trajano, que incluía los territorios anteriores más los Balcanes, Dacia, Arabia, Armenia, Mesopotamia, y Asiria. Tan sólo en los territorios europeos tuvo la Civilización Helénica influencias permanentes, ya que fue la madre de las Civilizaciones Occidental y Ortodoxa. En los otros territorios, su influencia se diluyó con el tiempo.

En el caso de la Civilización Iránica, su núcleo original eran las zonas montañosas de Media y de Persia. Apenas se formó su primer estado universal, su emperador Ciro el Grande, conquistó el Elam, Lidia, Mesopotamia, Siria y Palestina. En el año 525 AC, el emperador Cambises incorporó Egipto y Cirenaica al Imperio Aqueménida. Bajo su sucesor, el emperador Darío, se incorporó la Tracia, el valle del Indo, y la cuenca del Oxo y Yaxartes al imperio. Pese a la invasión fallida a Grecia, bajo este emperador se obtuvo la máxima extensión geográfica del Imperio Aqueménida. La derrota sufrida en las guerras médicas que siguieron, y la invasión posterior de Alejandro el Grande significaron el fin del imperio. El segundo estado universal de la Civilización Iránica fue el Imperio Arsásida. Su primer emperador, Mitrídates I conquistó Seleucia en 141 AC, aunque sólo en forma temporal. En el año 122 AC, el emperador Mitrídates II conquistó el norte de Mesopotamia. Su tercer estado universal, el Imperio Sasánida, realizó mayores conquistas. Su emperador Sapor I realizó una serie de campañas entre los años 241 al 272, que significaron incorporar Bactria, Kushan y Pakistán al imperio, volviendo al límite del río Indo de los tiempos aqueménides. También conquistó Mesopotamia, Armenia y Azerbaiján. En el año 570, el imperio invadió Yemen. Su cuarto estado universal, el Califato Árabe, generó una unión de las Civilizaciones Iránica y Arábica, bajo la fe del Islam. Aquí la expansión geográfica alcanza su máxima extensión. Esta incluye la mayor parte de España, todo el norte de África, Egipto, Siria y Palestina, toda la península Arábica, Mesopotamia, Armenia y Azerbaiján, gran parte de la cuenca del Oxo y el Yaxartes, Kushan, Pakistán y el norte de India. Muchas de estas conquistas, dejaron efectos permanentes, expandiendo la Civilización Iránica hacia el Azerbaiján, la cuenca del Oxo y del Yaxartes, Afganistán y Pakistán.

El núcleo original de la Civilización China incluía los siete reinos combatientes unificados por su primer emperador, Chin Shi Huang Ti, que incluía las cuencas de los ríos Yangtsé y Amarillo. Durante la dinastía Han, el emperador Han Wu-ti derrotó a los bárbaros Hsiung Nu, expandiendo el imperio hacia las estepas mongolas en 133 AC, abriéndose paso hacia el Oxo y el Yaxartes y posibilitando así la "ruta de la seda". En 108 AC, conquistó el reino de Choson en Corea, imponiendo el dominio de China sobre la península. Posteriormente, este mismo emperador incorporó los territorios del sudeste al imperio en el año 110 AC. También conquistó el reino de Nam Viet en el año 111 AC, que pertenecía a la Civilización Vietnamita. Al caer la dinastía Han, estos territorios se independizaron. Con el siguiente estado universal chino, el emperador Sui Wen Di invadió el norte de Vietnam, y lo incorporó al imperio en el año 602. El emperador Sui Yang Di intentó infructuosamente invadir Corea en el año 612. Bajo la siguiente dinastía Tang, el emperador Tang Tai Zong conquistó a los pueblos tujue en el año 630 e impuso el dominio chino sobre la cuenca del Tarim. En el año 650, el emperador Tang Gao Zong conquistó Sogdiana y Bactriana, transformando la "ruta de la seda" en un camino interior de China. Al debilitarse la dinastía Tang, estos territorios se independizaron en el año 751. Durante la dinastía Ming, el emperador Hongwu conquistó Corea el año 1392 – haciéndolo un estado tributario – y su sucesor el emperador Yongle invadió nuevamente el norte de Vietnam en el año 1407. Sin embargo, esta última conquista fue efímera. En el año 1428, el rey vietnamita Le Loi expulsó a los chinos y fundó la dinastía Le. Durante los comienzos de la dinastía Yuan, el título de Gran Khan Mongol y de emperador de China, descansaban en la misma persona, lo que teóricamente unía el gigantesco Imperio Mongol al Imperio Chino. Algo similar ocurrió con la última dinastía Ching, en que el Imperio Manchú quedó unido al Imperio Chino.

El núcleo original de la Civilización Andina estaba localizado en Perú y la parte occidental de Bolivia. Después de la unificación de la civilización en 1470 por el emperador Pachacutec, se generaron una serie de conquistas para expandir el Imperio Inca en todas las direcciones. Entre 1471 y 1493 el emperador Tupac Yupanqui, incorporó los territorios del oriente de Bolivia, norte de Argentina, y norte de Chile. Entre 1493 y 1525, el emperador Huayna Capac expandió los territorios al norte, conquistando el reino de Quito, y llegando hasta el sur de Colombia, e incorporando el centro de Chile hasta el río Maule. La expansión del imperio fue detenida en 1533, por la invasión de los españoles, conducidos por Francisco Pizarro, y la subsecuente destrucción de la Civilización Andina.

Así se observa que en general existe una fuerte tendencia de los estados universales a expandirse geográficamente a expensas de sus vecinos. Únicamente, cuando estos estados universales están rodeados de vecinos poderosos, se ven obligados a quedarse en sus límites geográficos naturales.

El problema de las fronteras

Según Toynbee (1934), cuando una civilización se encuentra en su etapa de crecimiento, irradia su cultura hacia todos los pueblos incivilizados que le rodean, haciendo que las fronteras sean una transición gradual de la civilización a la barbarie – ***un limen cultural*** – un umbral hospitalario siempre abierto, y muchas veces en expansión.

Sin embargo, cuando una sociedad entra a la etapa de estado universal, ya se encuentra en una avanzada etapa de desintegración. La civilización ya no atrae la adhesión espontánea de los pueblos que la rodean. Las fronteras con los pueblos incivilizados se convierten en ***un limes cultural*** – una delgada línea que separa en forma abrupta la civilización de la barbarie. Los bárbaros del exterior, están en contacto con la civilización, pero no se sienten parte de ella. En cierta forma estos bárbaros pasan a ser un ***proletariado externo*** de la civilización.

En consecuencia, las fronteras de un estado universal en parte son líneas que dividen la civilización con otras civilizaciones distintas, y en parte son ***limes*** que separan la civilización de sus ***proletariados externos***. Estas fronteras son las que demandan la mayor parte del esfuerzo militar defensivo de las civilizaciones.

En los comienzos del estado universal, la fuerte diferencia en la tecnología militar que existe entre el ejército imperial y los bárbaros incivilizados, permite mantener el limes bajo control con un esfuerzo militar moderado. Sin embargo, en este caso el tiempo juega en contra del estado universal. Con el correr del tiempo, los bárbaros adquieren gradualmente la superior tecnología militar de la civilización, lo que hace cada vez más difícil mantener la frontera. Esto requiere que la civilización dedique un monto creciente de recursos militares para defender su ***limes***. Estos mayores recursos militares implican alzas de impuestos que muchas veces conducen a una crisis fiscal de proporciones.

Por lo tanto, a menos que el estado universal logre expandirse geográficamente de tal forma de encontrar límites naturales que sean fáciles de defender: mares, lagos, ríos amplios, desiertos, altas montañas; necesariamente tendrá fronteras que requerirán de un esfuerzo militar permanente y muchas veces creciente.

Uno de los esfuerzos históricos más impresionantes realizado por una civilización para contener a los bárbaros en un ***limes***, es la construcción de la “Gran Muralla China”. Esta fue realizada por su primer emperador, Chin Shi Huang Ti, para defender a China de los bárbaros hsiung nu. Su construcción de más de 8,8 mil kilómetros de largo, y un promedio de 6,5 metros de alto y 4,5 metros de ancho, requirió del trabajo de millones de hombres para completar esta muralla, que guardaba el límite norte de China, desde la frontera con Corea hasta el desierto de Gobi. El costo en vidas humanas que tomó esta construcción fue enorme. Los otros límites de China eran con la Civilización Vietnamita en el límite sudeste, y las enormes montañas de la meseta de Tibet por el occidente. Una buena parte del ejército permanente chino fue apostado para defender la “Gran Muralla”. En su momento de mayor poderío, el emperador Han Wu-ti incluso atravesó la “Gran Muralla” y conquistó a los hsiung nu, incorporando la “ruta de la seda” a los dominios imperiales. Sin embargo, esta conquista de los territorios bárbaros sólo pudo sostenerse durante 153 años. Al cabo de ese tiempo, los hsiung nu se sublevaron, y volvieron a presionar el ***limes***.

Cuando cayó el Imperio Han, los bárbaros rompieron el ***limes*** e invadieron China en forma reiterada. Los bárbaros hsiung nu saquearon la capital, Loyang, en el año 191. Los hunos saquearon nuevamente Loyang en el año 311. Entre los años 350 y 380, el bárbaro tibetano, Tsin

Fu Kieu cayó sobre China y conquistó varios estados sucesores en el norte. Entre los años 490 y 499, un jefe bárbaro topa ocupó el norte de China. En el año 555, otra invasión topa arrasó el norte del país. Entre los años 556 y 581, Pe Chou, el jefe bárbaro de los hsiung nu, dominó toda la cuenca del Wei y el Yangtsé superior.

Cuando la dinastía Sui logró restaurar el segundo estado universal de la Civilización China, expulsó a todos los bárbaros fuera de las fronteras y volvió a proteger su antiguo ***limes***. La siguiente dinastía, Tang, utilizó la estrategia ofensiva, conquistando a los pueblos bárbaros, e incorporando Sogdiana y Bactriana al imperio, junto con la "ruta de la seda". Esta vez China logró retener estos territorios por 101 años. Al caer el imperio, el ***limes*** fue roto por los bárbaros khitan, que se apoderaron de 16 distritos fronterizos en el norte.

La dinastía Sung logró restaurar el tercer estado universal de la Civilización China. Nuevamente la estrategia seguida por los Sung, fue protegerse detrás de la "Gran Muralla" y defender el ***limes***. Sin embargo, este ***limes*** fue roto por los bárbaros kin en el norte, y tras ellos irrumpieron los mongoles, conquistando finalmente toda China.

Los bárbaros mongoles restauraron el cuarto estado universal de la Civilización China. Este imperio de las estepas era tan amplio, que hicieron desaparecer los límites fronterizos de China durante un tiempo. Sin embargo, cuando la dinastía Ming expulsó a los mongoles de China, lo primero que hizo fue reconstruir la "Gran Muralla" y volver a defender los ***limes*** antiguos. En los tiempos de la dinastía Ming, llegó a haber hasta 1 millón de soldados defendiendo la "Gran Muralla".

El Imperio Romano, el estado universal de la Civilización Helénica, era tan extenso, que tenía muchas fronteras que defender. El ***limes*** más extenso y con mucho, el más complicado, fue el frente anti-bárbaro que corría a todo lo largo del continente europeo desde el mar del Norte hasta la costa del mar Negro. Este *limes* puso a la Civilización Helénica en contacto directo y hostil con los feroces germanos de las selvas de la orilla derecha del Rin, de las selvas del Danubio, y de la Transilvania. También la puso en contacto con los temibles nómadas eurasiáticos de la alfold húngara y la cuenca inferior del Danubio. En el norte de Britania, la presión de los bárbaros pictos fue tan grande, que el emperador Adriano terminó construyendo una muralla que atravesaba la isla de un lado al otro para contenerlos. De la derrotada Cartago, el Imperio Romano heredó un frente anti-bárbaro en España – que logró eliminar en tiempos de Augusto – y otro en Numidia, para contener a los bárbaros del norte de África. En Egipto, la frontera sur la separaba de la Civilización Nubia. En Siria y Palestina, una frontera con los nómades árabes del sur, y en el oriente, la hostil y dura frontera con la Civilización Iránica, en que Roma tuvo que soportar una guerra casi permanente, que duró más de cuatrocientos años.

La mantención de estas fronteras requería de un esfuerzo militar permanente. En el año 105 AC, una invasión de cimbrios y teutones rompió el límite norte del imperio. El cónsul salió a enfrentarlos, y su ejército fue prácticamente aniquilado en la batalla de Arausio. Sólo sobrevivieron 20 mil de los 140 mil soldados romanos involucrados en la batalla. El cónsul Cayo Mario reorganizó un ejército permanente, y logró detener a cimbrios y teutones en la frontera norte, y a los numidios en el África. El cónsul Pompeyo Magno detuvo las depredaciones de bandas guerreras árabes en el año 63 AC, organizando la nueva provincia romana de Siria. Posteriormente, en la época del emperador Augusto, el ejército romano tenía una fuerza de alrededor de 250 mil soldados. Su mayor desastre se dio en el bosque de Teutoburgo, donde las fuerzas de Armino de los germanos exterminaron a tres legiones romanas completas en el año 9. Luego de esta batalla, los romanos construyeron una empalizada de madera, con torres de vigilancia y cuarteles militares, a lo largo de los ríos Rin y Danubio, que marcaba la frontera del

imperio. Esta empalizada de madera recibió el nombre de ***limes***. Como las defensas eran insuficientes, en los tiempos del emperador Tiberio, el ejército romano fue aumentado a 400 mil soldados. Entre el año 122 y el año 132, el emperador Adriano, levantó una enorme muralla de piedra de 117 kilómetros de largo entre el golfo de Solway y el estuario de Tyne, que atravesaba el norte de Britania. Este muro que demoró 10 años en construirse, fue llamado la muralla de Adriano, y constituyó la frontera norte de la provincia romana de Britania. Pese a tener más de 4 metros de alto y 3 metros de grosor, con 94 fuertes intermedios, los pictos atravesaron la muralla en tres ocasiones: 197, 296 y 367.

En el este la frontera con la Civilización Iránica fue un estado de guerra casi permanente. Desde el año 53 AC hasta la división del Imperio Romano en el año 395, se pelearon 6 guerras contra el Imperio Arsácida, y luego 9 guerras contra el Imperio Sasánida. El ***limes*** del Danubio mantuvo una presión permanente sobre el imperio. El emperador Trajano intentó aliviar esta presión, incorporando la Dacia al imperio, pero las presiones invasoras persistieron. En el año 285, el emperador Dioclesiano detuvo invasiones danubianas de las tribus marcomanas, sármatas y alamanas. Reorganizó el ejército, aumentándolo a 500 mil soldados, divididos en 60 legiones. Este crecimiento burocrático y militar aumentó desproporcionadamente los gastos del estado, provocando una fuerte crisis fiscal. El alza de impuestos decretado fue insuficiente para cubrir los mayores gastos, por lo que Dioclesiano recurrió a la acuñación de nuevas monedas para financiar el déficit. Este incremento en la oferta monetaria provocó una inflación galopante.

La frontera danubiana fue rota en el año 376 por los visigodos, que venían arrancando de los hunos. Al principio fueron recibidos pacíficamente, pero luego ante los abusos de los funcionarios romanos, se sublevaron y destruyeron al ejército romano de oriente en Adrianópolis en el año 378, matando al emperador Valente. El Imperio Romano nunca se recuperó de este golpe, y se desintegró en el año 395. En el año 410, los visigodos marcharon sobre Roma, saqueando la ciudad, y luego invadiendo España, donde establecieron un reino. En el año 445, los vándalos saquearon Roma nuevamente y se apoderaron del norte de África. En el año 452, Atila el Huno, saqueó la mayor parte de Galia e Italia. Los francos invadieron la cuenca del Sena en el año 486 y la mayor parte de Galia posteriormente. En el año 488, los ostrogodos invadieron Italia y establecieron allí un reino germano. Britania fue invadida por los anglosajones, quienes establecieron varios reinos sucesores, a partir del año 475.

En el caso de la Civilización Egipciaca, fueron tres las fronteras que tuvieron que defender sus estados universales. Primero, el nororiental, que comunica con Palestina a través del desierto de Sinaí; segundo, un frente meridional a la altura del Nilo, que los enfrentaba con la Nubia; y tercero, un frente noroccidental, que comunica con el norte de África a través del desierto de Libia.

El primer frente fue invadido por bárbaros amoritas de las estepas norarábicas en el 2390 C, y fueron repelidas por el emperador Pepi I. Sin embargo, una nueva invasión se produjo en el reinado del emperador Pepi II, y esta vez el descalabro implicó el fin del Imperio Antiguo en 2380 AC. Por el mismo frente provino la invasión del Imperio Asirio entre el 2160 AC y el 2052 AC. Con la restauración del estado universal en la forma del Imperio Medio, el emperador Amenenhet I invadió Nubia en el 2000 AC, haciendo retroceder la tercera frontera hasta la segunda catarata del Nilo. En el año 1786 AC, los bárbaros hycksos irrumpieron desde el Asia por el primer frente, destruyendo el segundo estado universal de la Civilización Egipciaca. En el año 1552, un príncipe tebano logró expulsar a los hycksos fuera de Egipto, y fundó el Imperio Nuevo. Bajo este Imperio Nuevo, el emperador Tutmosis I logró hacer retroceder la frontera meridional hasta el pie de la cuarta catarata, y expandir la primera frontera incorporando Siria y

Palestina al imperio en el año 1500 AC. El primer frente se volvió a activar en el año 1191 AC, cuando el emperador Ramsés III, a duras penas, logró rechazar una invasión de los pueblos del mar.

Al caer el Imperio Nuevo en el año 1100 AC, los tres frentes se activaron. A partir del año 1000 AC, entran mercenarios libios a Egipto, los que con el tiempo se apoderarían del país (Entre 935 AC a 750 AC). A partir del año 900 AC, los nubios se independizaron de Egipto, y a partir del año 750 AC lo invadieron. Entre 750 AC y 669 AC, Egipto fue gobernado por una dinastía nubia. En 669 AC, el primer frente se rompió con una corta invasión asiria, que duró hasta 664 AC. En el año 525 AC, una invasión del Imperio Aqueménida transformó Egipto en una satrapía persa hasta el año 404 AC, fecha en que Egipto se liberó temporalmente. En el año 341 AC, se produjo una segunda invasión persa. En el año 332 AC, esta es seguida por una invasión griega, encabezada por Alejandro Magno. En el año 305 AC, el emperador Ptolomeo establece el cuarto y último estado universal. Este cayó en 31 AC bajo una larga dominación del Imperio Romano hasta el fin de la civilización.

En el caso de la Civilización Índica, también tuvo tres fronteras que defender a lo largo de su historia. La frontera noroccidental, a través del paso del Hindu-Kush, por donde han ocurrido la mayor parte de las invasiones al subcontinente indio; la frontera nororiental, que conecta con Birmania; y la frontera marítima. Al norte, la cordillera de los Himalayas representa una muralla casi inexpugnable. La frontera noroccidental fue invadida por persas y griegos con anterioridad a la formación del primer estado universal. De hecho, la invasión de Alejandro Magno al norte de India, actuó como un verdadero catalizador, que le permitió al primer emperador Chandragupta Maurya expulsar a los griegos, y formar el primer estado universal. Al caer el Imperio Maurya, el rey griego Demetrio de Bactria invadió el norte de India en el año 200 AC – nuevamente por el paso del Hindu-Kush – y dejó un gran número de principados griegos que duraron hasta el año 48 AC. En este último año, una invasión de bárbaros saces penetró por el Hindu-Kush, y sustituyó a los gobernantes griegos en el norte. En el año 224, el Imperio Kush de los saces fue convertido como una satrapía persa por el Imperio Sasánida. Esta satrapía fue conquistada por los reyes guptas, quienes volvieron a unificar el estado universal de la civilización en el año 375. La frontera noroccidental fue desafiada una vez más por los hunos blancos en el año 455, pero fueron exitosamente rechazados por el emperador Skandagupta. Sin embargo, a la muerte de Skandagupta, el imperio se desmembró, y los hunos blancos lograron penetrar el norte de India en el año 480, y generar un reinado de terror hasta el año 528. Su líder, el señor de la guerra Mihiragula, desempeñó el papel de Atila en esas regiones. En el año 528, los guptas pudieron recuperarse, derrotar a Mihiragula, y detener exitosamente una invasión de los bárbaros gujaras. Entre el año 606 y el año 647, el emperador Harcha conquistó el norte de la India e intentó infructuosamente restaurar el estado universal. El fin de la Civilización Índica se dio hacia el año 711 con la invasión árabe – también por el paso del Hindu-Kush.

La Civilización Hindú heredó las mismas fronteras que su madre, la Civilización Índica. También sufrió de fuertes invasiones por su frontera noroccidental. Entre el año 962 y el año 1161, una gran invasión turca gaznávida penetró el norte de la India por la frontera noroccidental. El señor de la guerra, Mahmud de Ghazni, dejó un legado de destrucción y mortandad estimada en 2 millones de personas, que provocaron un verdadero colapso en la civilización. Al ser expulsados de India los turcos gaznávidas en 1161, una nueva oleada de invasores turcos atravesó el Hindu-Kush y volvió a sembrar el terror en el norte. El señor de la guerra, Muhammad Ghori, estableció un reino en el norte de India, el que luego se transformó en el sultanato de Delhi, gobernado por reyes-esclavos turcos. Para colmo de males, Tamerlán

penetró India desde el Irán oriental y saqueó Delhi en 1398, terminando con los reyes esclavos.

Estos tiempos revueltos hindúes, en que los nómades turcos y los arribeños del Irán oriental se turnaron para devastar India, llegó a su término con la irrupción del raj moghul, y el establecimiento de un estado universal. Los moghules invadieron el norte de India en el año 1526 a través del Hindu-Kush. El emperador Akbar el Grande unificó India en 1572 e impuso una *pax moghulica* sobre el subcontinente. Mientras el Imperio Moghul subsistió, las fronteras de la India fueron respetadas. Apenas se desintegró el imperio en 1707, las fronteras se volvieron a activar. En 1739, Nadir Shah, emperador persa, invadió el norte de India y saqueó Delhi, llevándose el trono del pavo real. En 1761, los afganos invadieron el norte de India, y también saquearon Delhi. También se activó la frontera marítima. Los ingleses establecieron sus colonias comerciales en Calcuta y Bombay, y usaron estas colonias como trampolines para invadir toda la India. En 1849, los ingleses restablecieron el estado universal en la forma de un Imperio Británico de India. Este imperio extendió la frontera nororiental, conquistando Birmania, pero fracasó en expandir la frontera noroccidental en dirección a Afganistán. Al caer el Imperio Británico de India en 1947, sus estados sucesores Paquistán y Bangladesh, heredaron las dos fronteras del norte, mientras que la nueva República de India limitaba con estos dos nuevos países.

El último estado universal de la Civilización Andina fue el Imperio Inca. Este imperio tenía cuatro fronteras que defender: la frontera norte, que limitaba con el reino de Quito; la frontera amazónica, que era una larga franja para contener a los salvajes de las selvas del Amazonas, que incluían a los chancas; la frontera del Chaco, en el oriente boliviano y norte argentino, que contenía a los salvajes guaraníes; y la frontera del sur, en el río Maule, que contenía a los guerreros araucanos. Las primeras batallas enfrentaron a los incas contra los chancas del Amazonas, que intentaron conquistar Cuzco en 1347. Contenidos los chancas, el emperador Huayna Capac extendió el imperio al norte, incorporando el reino de Quito en 1500, y las tierras al sur hasta el rio Maule, donde enfrentó una fuerte batalla con los araucanos. Con respecto a la frontera del Chaco, los guaraníes invadieron un importante territorio en Bolivia entre 1513 y 1526, hasta que fueron expulsados por los incas.

Con estos pocos ejemplos históricos se ve que el problema de mantener las fronteras seguras, es uno de los más difíciles que enfrentan los estados universales, y lo que en definitiva insume más recursos. Al caer el estado universal, las fronteras se debilitan considerablemente, lo que posibilita la invasión externa de la civilización.

Ley 37. Ley de límites que favorecen a los bárbaros

“Cuando una frontera entre una civilización y un territorio bárbaro se estabiliza en torno a un limes, en el largo plazo el resultado de la pugna nunca favorece a la civilización”

Esta ley es de Toynbee (1934). Según Toynbee: “En un frente en que el *terrain* local ofrece a la civilización agresora la posibilidad de avanzar a expensas de los bárbaros en pie de guerra hasta una frontera natural, que puede ser algún mar no navegado, algún desierto no atravesado, o algún sistema montañoso no escalado, los bárbaros, de esta manera cogidos en un espacio limitado y obligados a luchar con la espalda hacia la pared, pueden quedar definitivamente sometidos o aniquilados. Pero en los frentes en que los accidentes del *terrain* no colaboran así con la organización militar y política de la civilización para brindarle una victoria definitiva, la geografía suele obrar a favor de los bárbaros; pues cuando el bárbaro en retirada abre a su retaguardia a un campo ilimitado de maniobra, el frente de batalla que se desplaza continuamente llega por fuerza, a una línea en que la superioridad militar de la civilización agresora quedará al fin neutralizada por la creciente desventaja que supone la distancia cada vez mayor que hay desde el frente hasta la base de operaciones del agresor”.

A medida que se aleja el frente militar del centro de operaciones de la civilización, la presión militar de la civilización agresora se va debilitando en forma lineal con la distancia. Cuando la guerra se estabiliza en torno a un *limes*, esto marca un equilibrio en que, al menos al comienzo, se igualan la superioridad militar y económica de la civilización agresora menos el costo logístico de la distancia que existe entre la base de operaciones y el *limes*, con la fuerza militar y económica de los bárbaros. Con el tiempo, los bárbaros adquieren parte de la superior tecnología militar de la civilización agresora, lo que implica en principio un equilibrio que implica un retroceso del *limes* a favor de los bárbaros. Esto hace que el *limes* sea indefendible en el largo plazo, y por lo tanto la pugna nunca favorece a la civilización agresora.

Tendencia del estado universal a reconstruirse

Al desintegrarse un estado universal, los tiempos revueltos vuelven a la civilización. El conflicto entre los estados sucesores, y las invasiones externas vuelven a generar guerras, muerte y destrucción. El cisma horizontal y vertical de las civilizaciones predomina. La única forma de detener este estado de caos y destrucción es volviendo a reconstruir el estado universal, para volver a imponer una situación de paz a la civilización. A esto ayuda el buen recuerdo de las glorias pasadas del estado universal difunto, y muchas veces el nuevo estado universal se presenta como una resurrección de dicho estado universal.

La reconstrucción del estado universal no siempre se logra. De todos los casos históricos registrados, una buena proporción es exitosa. Si no se logra reconstruir el estado universal, el caos y la destrucción continúan, y la civilización entra en su última etapa de desintegración final.

Catorce civilizaciones lograron construir tan sólo un estado universal en su historia. Estas incluyen a la Civilización del Indo, la Civilización Sínica, la Civilización Olmeca, la Civilización Hitita, la Civilización Cananea, la Civilización Helénica, la Civilización Mesoamericana, la Civilización Maya, la Civilización Tibetana, la Civilización Judaica, la Civilización Nubia, la Civilización Yemenita, la Civilización Coreana, y la Civilización Japonesa.

Siete civilizaciones lograron construir dos estados universales en su historia. Estas incluyen a la Civilización Minoica, con la Talasocracia Minoica y el Imperio Micénico; la Civilización Babilónica, con el Imperio Asirio y el Imperio Neobabilónico; la Civilización Elamita, con el Imperio de Sumer y Akkad y el Imperio de Susa y Anshan; la Civilización Arábica, con el Califato Omeya-Abásida y el Imperio Otomano; la Civilización Andina, con el Imperio de Wari-Tiwanaku y el Imperio Inca; la Civilización Índica, con el Imperio Maurya y el Imperio Gupta; y la Civilización Hindú, con el Imperio Moghul y el Imperio Británico de India.

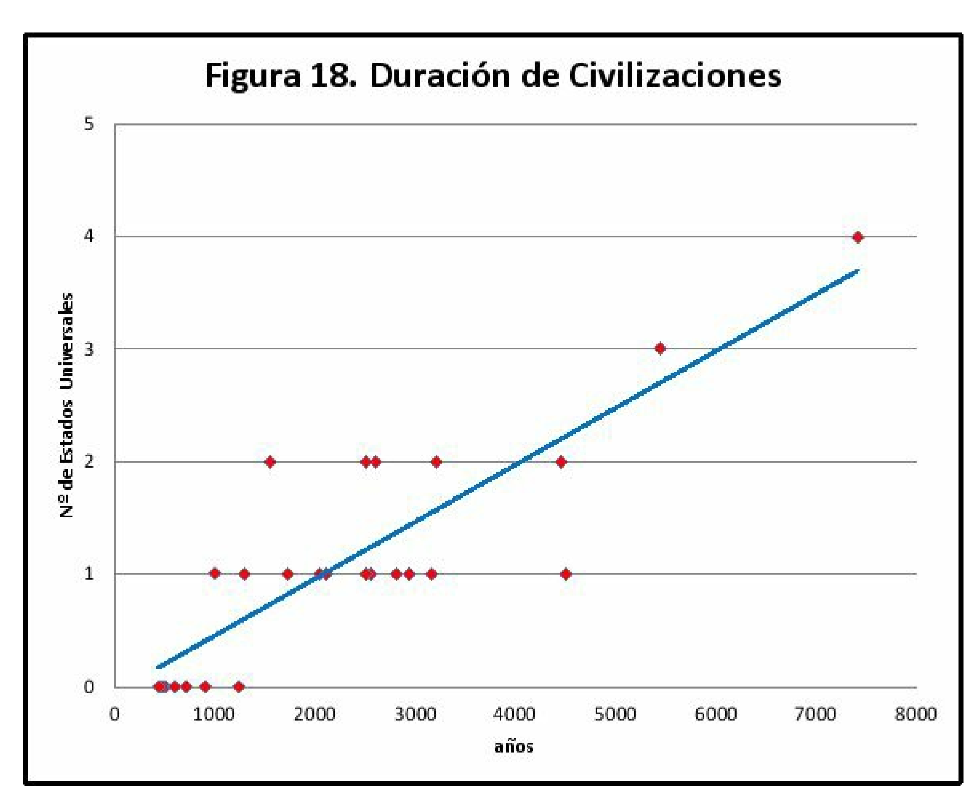
Cinco civilizaciones lograron construir tres estados universales en su historia. Estas incluyen a la Civilización Sumeria, con el Imperio de Sumer y Akkad, que posteriormente fue reconstruido en la forma del Imperio de Ur, y luego en la forma del Imperio Babilónico; la Civilización Ortodoxa, con el Imperio Romano de Oriente, que posteriormente fue reconstruido en la forma de Imperio Bizantino, y finalmente fue restablecido por el Imperio Otomano; la Civilización Etíope, que tuvo tres Imperios sucesivos; la Civilización Vietnamita, con el Imperio de Vietnam, que luego fue reemplazado por la Indochina Francesa, y finalmente fue restablecido por la República unificada de Vietnam; y por último la Civilización Rusa, con el primer Imperio Ruso, que luego fue restablecido por el segundo Imperio Ruso, y finalmente por la Unión Soviética.

Una sola civilización logró construir cuatro estados universales a lo largo de su historia: la Civilización Egipciaca. Su primer estado universal fue el Imperio Antiguo. Este fue reconstruido en la forma del Imperio Medio. Luego, fue restablecido en la forma del Imperio Nuevo. Finalmente, el estado universal tomó la forma del Imperio Ptolemaico.

Dos civilizaciones lograron construir cinco estados universales en su historia. Uno es la Civilización China. Su primer estado universal fue el Imperio Chin-Han. Este fue reconstruido por el Imperio Sui-Tang. Luego fue restablecido por el Imperio Sung. Este a su vez fue reemplazado por el Imperio Mongol. Finalmente, el estado universal fue restablecido nuevamente por el Imperio Ming-Ching. La segunda civilización fue la Civilización Iránica. Su primer estado universal fue el Imperio Aqueménida. Este fue reconstruido por el Imperio Arsácida. Este a su vez fue restablecido por el Imperio Sasánida. Fue reemplazado por el Califato

Omeya-Abásida. Finalmente fue reconstruido por el Imperio de los Il Khanes Mongoles. Ambas civilizaciones se encuentran actualmente vivas, por lo que no es descartable que sean capaces de reconstruir un sexto estado universal en el futuro.

La habilidad de poder reconstruir los estados universales, una vez que estos se desintegran, parece ser clave para prolongar la vida de las civilizaciones. En la figura 18 se observa una alta correlación positiva entre la duración de las civilizaciones ya extintas y el número de estados universales que fueron capaces de construir. Las civilizaciones que presentan más estados universales tienden a tener una vida total más larga.



Religiones superiores en el imperio

En la historia espiritual del proletariado interno de las civilizaciones, se observan muchas veces reacciones violentas contra la minoría dominante, combinadas con reacciones mansas. En general, las reacciones violentas del proletariado – manifestadas en la forma de lucha de clases – son frecuentes durante el colapso y los tiempos revueltos de la civilización y en los primeros tiempos del imperio. Sin embargo, en la medida que estos movimientos son reprimidos por la minoría dominante que dirige el imperio, gradualmente la experiencia lleva a imponer una reacción mansa de resignación ante el sufrimiento, al interior del proletariado interno de la civilización. Esta actitud de mansedumbre, muchas veces genera un caldo de cultivo apropiado para el surgimiento de las religiones superiores. Según Toynbee (1934), la obra de creación más elevada que deja una civilización a la posteridad – una religión superior – es producto de la capacidad creativa del proletariado interno de la sociedad. La inspiración de esta religión superior puede provenir de otras civilizaciones, pero es el contacto con el proletariado interno de las sociedades, lo que les infunde su vida y su influencia posterior.

En contraste con lo anterior, la minoría dominante de la sociedad, hereda normalmente la religión tradicional de las fases previas a la creación del estado universal; la que se complementa muchas veces con la filosofía superior generada en los tiempos revueltos. Los gobernantes del estado universal y sus funcionarios públicos muchas veces están imbuidos del espíritu filosófico generado en sus tiempos revueltos. No es raro observar que mientras la religión superior se impone en la civilización, esta entra muchas veces en conflicto con la minoría dominante del imperio.

En la Civilización Helénica, los constructores del Imperio Romano habían sido inoculados con las filosofías de Sócrates, Platón, Aristóteles, Zenón y Epicuro. Todos ellos habían vivido durante los tiempos revueltos previos. Las almas de la minoría dominante de los funcionarios públicos romanos estaban imbuidas de la filosofía platónica, epicúrea, y especialmente la estoica. Esta se combinaba con la religión romana tradicional. La filosofía estoica se impuso mayoritariamente durante la edad de oro del imperio, y en su fase final se impuso una visión neoplatónica, durante el gobierno del emperador Juliano.

El proletariado interno helénico recibió múltiples influencias religiosas de las civilizaciones extranjeras. Varias religiones compitieron un tiempo por la supremacía. De la Anatolia recibió restos de una influencia hitita en la forma de un culto de Cibeles e influencias iránicas en la forma del Mitraísmo; de la Civilización Egipciaca recibió el culto a Isis; y de la Civilización Cananea recibió el Cristianismo. Este último fue el que caló más hondo en el alma del proletariado interno de la Civilización Helénica. La religión Cristiana se fue ganando gradualmente la adhesión mayoritaria de las clases populares de Roma. Los intentos de suprimirla mediante la persecución y el martirio de sus adherentes, sólo la hicieron más fuerte. Al final prevaleció. En el año 380, el emperador Teodosio declaró al Cristianismo niceo como la religión oficial del Imperio Romano (Edicto de Tesalónica).

En la Civilización Babilónica, la minoría dominante constructora del estado universal estaba influida por la filosofía de la astrología, y su religión estaba basada en el Panteón Babilónico tradicional. Dentro del proletariado interno de su capital, Babilonia, se encontraban los judíos deportados por el emperador Nabucodonosor. El sufrimiento de este exilio forzado de los judíos, transformó la primitiva religión de Israel, basada en un dios tribal, en una religión superior con un Dios universal para toda la humanidad: el Judaísmo. Esta transformación se observa en los

distintos libros de la Biblia de antes y después del exilio de Babilonia. El Judaísmo fue una religión superior gestada en el seno del proletariado interno de la Civilización Babilónica. En este caso, el Judaísmo no alcanzó a convertir a la minoría dominante de Babilonia, porque la temprana invasión del Imperio Persa Aqueménida tampoco dejó tiempo para que ello ocurriera.

El Imperio Aqueménida fue simultáneamente el estado universal de la Civilización Iránica y de la Civilización Cananea. La minoría dominante persa adhería a la religión superior del Zoroastrismo. Sin embargo, los gobernantes persas fueron tolerantes en materias religiosas con sus súbditos. Esto hizo que las religiones superiores del Judaísmo y del Zoroastrismo entraran en competencia para captar las almas del proletariado interno del Imperio Aqueménida. En general se puede observar que el Zoroastrismo logró una gran penetración en Persia y Anatolia, y el Judaísmo logró una buena penetración en Siria. La invasión de Alejandro Magno implicó una oleada de helenización forzada sobre esas regiones, lo que significó una retirada parcial tanto del Judaísmo como del Zoroastrismo.

En el caso de la Civilización China, la minoría dominante del estado universal estaba influida por la religión tradicional y por las filosofías Taoísta y Confuciana. Estas dos filosofías de los tiempos revueltos chinos, inspiradas respectivamente por Lao Tsé y Confucio, compitieron por el alma de los funcionarios imperiales chinos. Durante la primera dinastía Chin, el Taoísmo predominó y el Confucianismo fue perseguido. Sin embargo, en la dinastía Han, a partir del emperador Han Wu-ti, el Confucianismo fue declarado como la filosofía oficial del imperio. Los funcionarios imperiales debían rendir exámenes basados en su conocimiento de los cánones confucianos. Sin embargo, aquí no acabó la competencia entre las filosofías, que con el tiempo se transformaron en religiones. La rebelión popular de los turbantes amarillos, que derribó el primer estado universal, puede considerarse como una reacción popular del Taoísmo contra el Confucianismo oficial. En el año 618, la dinastía Tang declaró al Taoísmo como la religión oficial del imperio. El Taoismo se transformó en una religión con templos y prácticas litúrgicas propias. En el año 1368, la dinastía Ming declaró al Confucianismo como la religión oficial del imperio, lo que implicó el surgimiento de una religión Confuciana que también tenía templos y sacerdotes.

Cuando el emperador Han Wu-ti incorporó la ruta de la seda al imperio, no solo circularon mercaderías por ella. También circularon ideas. Fue por esta vía que se introdujo el Buddhismo Mahayánico desde la India. El Buddhismo Mahayánico fue conquistando gradualmente los corazones del proletariado interno de China. Las religiones Taoísta y Confuciana compitieron contra el Buddhismo, con un éxito limitado. La religión Confuciana era profesada por la minoría dominante. El Taoísmo y el Buddhismo eran religiones populares. Otras religiones, como el Cristianismo y el Islamismo tuvieron un éxito limitado a ciertas regiones de China. Hacia principios del siglo XIX, Hung Hsiu Chuan formuló una religión proletaria que mezclaba elementos del Cristianismo y del Taoísmo, llamada Tai-Ping, y encabezó una rebelión popular contra los emperadores manchúes. La rebelión le permitió controlar una porción central de China durante 16 años, hasta que el movimiento Tai-ping fue reprimido y eliminado.

Cuando se creó el estado universal de Japón en la forma del Shogunato Tokugawa, la minoría dominante adhería tanto a la religión Shintoísta tradicional como al Buddhismo Mahayana. Los filósofos japoneses de los tiempos revueltos estaban inspirados mayoritariamente en el Buddhismo. Honen Shonin y Shinran predicaban la devoción al Boddhisatva Amitabha a través de su movimiento de la tierra pura (Jodo). Eisai y Dogen desarrollaron la variedad Zen de Buddhismo, inspirados en el Buddismo Chan de Boddhidarma. Este a su vez influenció en gran forma a los guerreros samurai a través del Bushido, el código del guerrero. Por su parte, el

filósofo Nichiren formó el movimiento Hokke, la secta del loto. Las religiones superiores que compitieron por conquistar el alma del proletariado interno japonés durante su estado universal fueron el Shintoísmo, el Buddhismo Zen, y el Cristianismo. Este último sufrió de fuertes persecuciones durante el Shogunato Tokugawa, lo que provocó su casi total desaparición del Japón. Actualmente, Japón se encuentra todavía en su fase de estado universal, y las religiones Shintoísta y Buddhista tienen la adhesión del 99 por ciento de la población.

En la antigua Civilización Índica, la minoría dominante del Imperio Maurya adhería a la antigua religión Védica y estuvo expuesta a dos filosofías de los tiempos revueltos índicos, que con el tiempo se transformaron en religiones: el Jainismo de Mahavira, y el Buddhismo de Siddharta Gautama. Este último impactó fuertemente al emperador Asoka, quien se convirtió al Buddhismo y lo declaró la religión oficial del imperio.

Durante el estado universal que siguió, el Imperio Gupta, la minoría dominante adhería mayoritariamente al Buddhismo, y estaba influenciada por las filosofías del Yoga de Patanjali, la filosofía Nyaya de Aksapada Gautama, y el Madhyamaca de Nagarjuna.

Las religiones superiores que compitieron por conquistar el alma del proletariado interno índico fueron principalmente la religión Veda, el Jainismo y el Buddhismo, que se fueron transformando gradualmente en religiones, con templos, ritos y sacerdotes. En esta competencia, el vencedor fue el Buddhismo, que no sólo se impuso en India, sino que se propagó hacia todo el resto del Asia.

La Civilización Hindú, filial de la anterior, generó dos estados universales impuestos desde fuera: el Imperio Moghul y el Imperio Británico de India. Los constructores imperiales moghules eran musulmanes, y estaban fuertemente influidos por la filosofía persa. La minoría dominante del Imperio Moghul tenía una cosmovisión Iránica. Los funcionarios imperiales británicos, que gobernaron el Imperio Británico de India, eran cristianos, y estaban fuertemente influidos por la filosofía occidental. Tenían por lo tanto una cosmovisión Occidental

Tanto el pueblo de India, como su proletariado interno, tenían una cosmovisión radicalmente diferente de la de sus gobernantes. Las religiones superiores que se disputaron el alma de su proletariado interno fueron el Hinduísmo, renovado y revitalizado con sus vertientes Vedanta, Vaishnavita, Shaivita, y Shaktista; la nueva religión Sikh; y el Islam en la época Moghul. Durante el Imperio Británico de India se agregó la religión Cristiana a la competencia. Las religiones vencedoras fueron el Islam en las regiones noroccidentales y nororientales de India, la religión Sikh en el Punjab, y el Hinduismo en el resto de la India.

El fracaso de las religiones impuestas desde arriba

La evidencia histórica demuestra que todas las religiones impuestas desde arriba han resultado un fracaso. Una religión formulada por el emperador, o por algún otro miembro de la minoría dominante, nunca ha sido capaz de conmover los corazones del pueblo o del proletariado interno de la civilización.

Quizás el caso de fracaso más magnífico es el del faraón Amenofis IV quien intentó imponer una nueva religión monoteísta en Egipto. Utilizando todo su poder imperial, Amenofis IV, llamado también Akenatón, suprimió el culto a los antiguos dioses de Egipto, e impuso un culto a un dios único: Atón. Trasladó la capital imperial desde Tebas a Amarna, donde se estableció el templo principal a Atón. Su reforma religiosa debilitó al imperio y dividió a sus súbditos. A la muerte de Akenatón, la capital se devolvió a Tebas, el culto a Atón fue abolido, y los sacerdotes de Amón recobraron su preeminencia religiosa. El culto a Atón no sobrevivió a su profeta-emperador.

Otro intento fracasado de imponer religiones desde arriba se dio durante el Imperio Romano. Varios emperadores romanos en épocas sucesivas se declararon a si mismos como dioses e intentaron que el pueblo les rindiera culto religioso. Este culto al divus cesar se intentó imponer por la fuerza, utilizando la autoridad imperial, y siempre terminó en un absoluto fracaso.

También fue un fracaso el intento de imponer una nueva iglesia Neoplatónica, basada en las ideas de los filósofos Plotino y Jámblico, por parte del emperador Juliano el Apóstata. El emperador Juliano intentó detener el avance del Cristianismo tratando de hacer prevalecer los antiguos valores de la Civilización Helénica. Sin embargo, a su muerte, el Cristianismo recuperó su preeminencia en el imperio, y la iglesia Neoplatónica nunca pasó más allá de ser una curiosidad histórica.

Otro ejemplo notable fue el intento del emperador Akbar el Grande de proclamar una nueva religión que reconciliara el Islamismo con el Hinduísmo. Los emperadores Moghules eran Islámicos, y tenían que gobernar sobre súbditos mayoritariamente hindús, por lo que una nueva religión que uniera ambos mundos podría haber sido la gran solución. Akbar promulgó la nueva religión denominada Din-i-llahi para unir ambos mundos. Pero, fuera de un par de ministros de estado, las conversiones a la nueva religión fueron escasas. Al morir Akbar, la religión recién creada murió junto con él.

Ley 38. Ley de duración del estado universal

“La duración de un estado universal sigue una distribución Gama (2), cuya media varía según si la civilización es original, filial o periférica”

En el cuadro 27 se indica la duración del estado universal de todas las civilizaciones que experimentaron esta etapa y de las cuales se tiene información.

Se modela la duración del estado universal en años (Dur EU) como función de las mismas variables cualitativas utilizadas en las otras etapas: Original, que toma un valor uno si la civilización es original; Filial, que toma un valor uno si la civilización es filial; Periférica, que toma un valor uno si la civilización es periférica; Invasión, toma un valor uno si el estado universal sufre una invasión externa exitosa; y en el caso del primer estado universal de la civilización, del tiempo de duración del colapso y de los tiempos revueltos previos.

La regresión lineal efectuada mediante mínimos cuadrados generalizados, con corrección de varianza a la White, con los datos contenidos en el cuadro 26, es la siguiente (valores de estadístico t entre paréntesis):

Dur EU = 302•Original + 187•Filial + 250•Perif + 0,22•Dur CTR - 82•InvasExt
(6,12) (4,55) (5,87) (1,63) (-2,02)

R^2=0,731 R^2ajust=0,688 N=53S.E.=172 Media=232
DW=2,00SSE=1421745F=26,12JB=19,54

La ecuación anterior nos indica que la duración media de los estados universales es mayor para las civilizaciones originales, menor para las civilizaciones periféricas y menor aún para las civilizaciones filiales. Las invasiones externas reducen la vida natural de los estados universales. En promedio, los estados universales que sufrieron invasiones externas, vieron acortadas sus vidas en 82 años.

El primer estado universal tiende a durar más que los que siguen. Esta duración es mayor para las civilizaciones que tuvieron un período de colapso y tiempos revueltos más largos. En promedio, por cada 100 años más que duren los tiempos revueltos, se prolonga la vida del primer estado universal en alrededor de 22 años.

En el cuadro 26 se indica la duración media de los distintos estados universales para los distintos tipos de civilizaciones:

Cuadro 26. Duración media de estados universales
(en años)

Civilizaciones	Primer estado universal	Segundo estado universal	Tercer o más estado universal
Civilización original	483	222	259
- Sin invasión externa	672	266	452
- Con invasión externa	199	200	163
Civilización filial	184	132	272
- Sin invasión externa	214	184	311
- Con invasión externa	130	80	154
Civilización periférica	274	176	178
- Sin invasión externa	399	204	112
- Con invasión externa	163	162	244
Todas	276	167	217

Fuente: Elaboración propia

Los estados universales son entidades políticas, que en general cuentan su vida por siglos. En promedio, los primeros estados universales han durado 276 años. Los más longevos, son los primeros estados universales de las civilizaciones originales, que alcanzan una media de 483 años. Los segundos estados universales muestran una duración promedio de 167 años. Nuevamente, son las civilizaciones originales las que tienden a tener una vida media más alta, que alcanza a 222 años.

Cuadro 27. Duración de estados universales

Civilización	Primer estado universal		Segundo estado universal		Tercer estado universal		Cuarto estado universal		Quinto estado universal	
	Imperio	años	Imperio	años	Imperio	años	Imperio	años	Imperio	años
Civilizaciones originarias										
Egipciaca	Imperio Antiguo	870	Imperio Medio	266	Imperio Nuevo	452	Imperio Ptolemaico	274		
Sumeria	Imperio de Sumer y Akad	148	Imperio de Ur	120	Imperio Babilónico	51				
Minoica	Talasocracia Minoica	250	Imperio Micénico	280						
Olmeca	Imperio Teotihuacano	650								
Sinica	¿Imperio de Longshan?	497								
Civilizaciones filiales										
Hitita	Imperio Hitita	139								
Babilónica	Imperio Asirio	103	Imperio Neobabilónico	71						
Cananea	Imperio Aqueménida	207								
Judaica	Estado de Israel*	62								
China	Imperio Chin y Han	406	Imperio Sui y Tang	286	Imperio Sung	154	Imperio Mongol	89	Imperio Ming y Ching	482
Helénica	Imperio Romano	541								
Ortodoxa	Imperio Romano oriental	96	Imperio Bizantino	167	Imperio Otomano	361				
Mesoamericana	Imperio Azteca	71								
Andina	Imperio de Wari-Tiwanaku	100	Imperio Inca	63						
Índica	Imperio Maurya	93	Imperio Gupta	105						
Hindú	Imperio Moghul	135	Imperio Británico de India	98						
Tibetana	Imperio Mongol	130								
Civilizaciones periféricas										
Nubia	Imperio Kushita	180								
Etíope	Primer Imperio Etíope	228	Segundo Imperio Etíope	80	Tercer Imperio Etíope	33				
Elamita	Imperio de Sumer y Akad	241	Imperio de Anshan y Susa	200						
Yemenita	Imperio de Himyar	220								
Arábica	Califato Omeya y Abásida	237	Imperio Otomano	313						
Iránica	Imperio Aqueménida	218	Imperio Arsácida	158	Imperio Sasánida	411	Califato Omeya y Abásida	155	Imperio de Il Khanes	77
Vietnamita	Imperio de Vietnam	57	Indochina Francesa	55	República de Vietnam*	35				
Coreana	Imperio de Koryo	970								
Japonesa	Imperio Japonés*	442								
Rusa	Primer Imperio Ruso	96	Segundo Imperio Ruso	250	Unión Soviética	68				
Maya	Liga de Mayapán	293								

*Actualmente vivo. Duración hasta 2010

Con respecto a la distribución de los residuos, se rechaza que sean normales, de acuerdo al test de Jarque Bera (JB=19,54). Todos los otros test, como la prueba de Anderson-Darling (A^2=3,024), así como la prueba de Lilliefors (D=0,171) y el test de Shapiro Wilk (W=0,797) confirman el rechazo de la hipótesis de normalidad.

Para verificar que distribución se ajusta mejor a los datos, se realizó un test de Kolmogorov-Smirnov y otro de Chi-cuadrado, el cual se aplicó a distintas especificaciones. En el cuadro 28 se aprecia que la distribución que mejor ajusta los datos de acuerdo al test de Chi-cuadrado es la distribución Gama (2).

Cuadro 28. Distribución de la duración de los estados universales

Distribución	Normal	Pareto	Exponencial	Weibul (2)	Beta(4)	Gama (2)	Log-Normal
Test de Kolmogorov-Smirnov							
D	0,171	0,316	0,178	0,151	0,158	0,112	0,083
p-valor	0,082	< 0,0001	0,060	0,163	0,130	0,498	0,840
alfa	0,05	0,05	0,05	0,05	0,05	0,05	0,05
Conclusión	acepta	rechaza	acepta	acepta	acepta	acepta	acepta
Test de Chi-cuadrado							
Chi-cuadrado ajustado	70,373	17,573	10,403	15,405	16,997	8,565	8,703
Valor crítico	14,067	12,592	15,507	14,067	11,070	14,067	14,067
GDL	7	7	8	7	5	7	7
p-valor	< 0,0001	0,007	0,238	0,031	0,005	0,285	0,275
alfa	0,05	0,05	0,05	0,05	0,05	0,05	0,05
Conclusión	rechaza	rechaza	acepta	rechaza	rechaza	acepta	acepta

Nota: Parámetros óptimos estimados por método de momentos

En la figura 19a se muestra la distribución de la duración del primer estado universal. Esta duración típicamente está entre 40 y 500 años, con una media de 276 años. En el 50% de los casos, esta duración es de 212 años o menos. En el 9% de los casos, esta duración supera los 600 años.

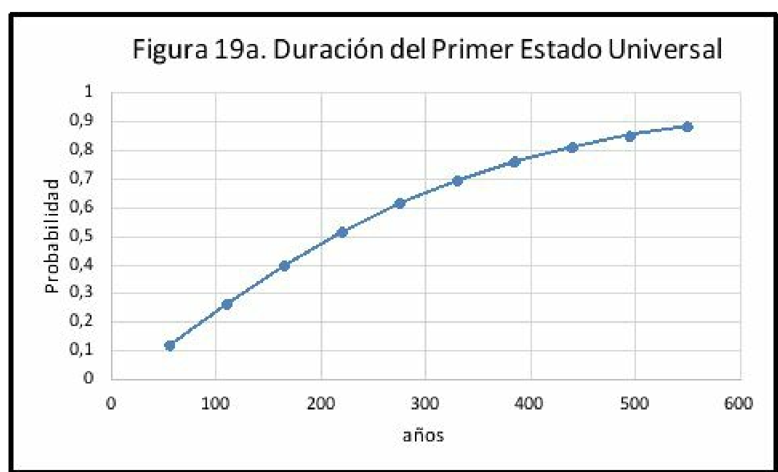


Figura 19a. Duración del Primer Estado Universal

Como se aprecia en la figura 19b, la duración del segundo estado universal es bastante más corta que el primero. Esta duración típicamente está entre 80 y 250 años, con una media de 167 años. En el 50% de los casos, esta duración es de 152 años o menos. En el 8% de los casos, esta duración supera los 300 años.

En la figura 19c, se muestra la distribución de la duración del tercer, cuarto y quinto estado universal. Estos tienden a durar más que el segundo, pero menos que el primero. Su duración típicamente está entre 40 y 360 años, con una media de 217 años. En el 50% de los casos, esta duración es de 163 años o menos. En el 21% de los casos, esta duración supera los 300 años.


Figura 19b. Duración del Segundo Estado Universal
Probabilidad
1
0,9
0,8
0,7
0,6
0,5
0,4
0,3
0,2
0,1
0
0 50 100 150 200 250 300 350 400
años


Figura 19c. Duración del Tercer Estado Universal
Probabilidad
1
0,9
0,8
0,7
0,6
0,5
0,4
0,3
0,2
0,1
0
0 50 100 150 200 250 300 350 400 450
años

Civilizaciones actuales en esta etapa

Existen tres civilizaciones que se encuentran actualmente en esta etapa. Estas incluyen al Imperio Japonés, que al año 2020, ya tiene una duración de 452 años. Este es el primer estado universal que ha generado la Civilización Japonesa en su historia. Dados los antecedentes de la civilización, su condición de civilización periférica con respecto a la Civilización China, y su período de tiempos revueltos previos a la formación del estado universal que duraron alrededor de 383 años, la media para un estado universal de estas características alcanza a 334 años. Por lo tanto, la vida del Imperio Japonés ha sobrepasado ampliamente la media de su distribución.

La segunda civilización que se encuentra actualmente en esta etapa es Israel. Pese a ser un estado pequeño, es el único estado en el mundo que pertenece a la Civilización Judaica. Al año 2020 llevaba 72 años de vida. Dado su largo período de colapso y tiempos revueltos, que alcanzó a 1878 años, y su condición de civilización filial con respecto a la Civilización Cananea, la duración media de un estado universal de estas características alcanza a 604 años. Esto indica que la fuerza para mantener cohesionado este estado es enorme, y a menos que sufra una invasión externa, tiene probablemente muchos siglos de vida por delante.

La tercera civilización que se encuentra actualmente en esta etapa es la República de Vietnam. Este es el tercer estado universal que produce la Civilización Vietnamita en su historia, y al año 2020, llevaba una vida de 45 años. Dado que esta civilización tiene un carácter periférico con respecto a la Civilización China, la duración media de un estado universal de estas características debiera ser de 250 años. Ello indica que existe una fuerza importante para mantener cohesionado este estado y, a menos que sufra una invasión externa, debiera tener un par de siglos más de vida por delante.

La Civilización China es la que se encuentra probablemente más avanzada para reconstruir su sexto estado universal. Al año 2020, la República Popular de China ha absorbido políticamente a los estados chinos de Hong-Kong y de Macao. Si en el futuro se uniera con Taiwan y Singapur, se formaría dicho estado universal. Como la Civilización China es filial con respecto a la Civilización Sínica, un estado universal de estas características debiera tener una vida media de alrededor de 187 años.

Transición a otras etapas

Las causas más importantes de la caída de los estados universales son tres: las invasiones externas, las rebeliones internas, y la división del imperio por la pérdida del control de algunas provincias. En el cuadro 29 se presentan las estadísticas resumidas de los 53 estados universales registrados en la historia, con respecto a las causas inmediatas de su caída.

Cuadro 29. Causas y consecuencias de la caída de los estados universales

Causa inmediata	Nº de casos	%	Etapa siguiente: Tiempos Revueltos	Desintegración Final
Invasión externa	26	49	15	11
Revueltas internas	14	26	12	2
Pérdida de control de las provincias	13	25	10	3
Total	53	100	37	16

Fuente: Elaboración propia

Las invasiones externas explican alrededor de la mitad de las caídas de los estados universales. Una vez que estos estados universales caen, un 58 por ciento de los casos entra en un período de tiempos revueltos, que con el tiempo vuelve a regenerar otro estado universal. En el 42 por ciento de los casos restantes, la civilización entra en su etapa de desintegración final.

Las revueltas internas explican alrededor de la cuarta parte de las caídas de los estados universales. Una vez que estos estados universales caen, un 86 por ciento de los casos entra en un período de tiempos revueltos y en el 14 por ciento restante, la civilización entra en su etapa de desintegración final.

Las pérdidas del control de una o más provincias que generan una división del imperio explican la cuarta parte restante. En este caso, existe una probabilidad de 77 por ciento de entrar en un período de tiempos revueltos, y en el 23 por ciento restante, la civilización entra en su etapa de desintegración final.

La transición de la etapa de estado universal se da en forma natural a la etapa de tiempos revueltos. Estadísticamente, la probabilidad de que la transición ocurra de esta manera alcanza al 69, 8 por ciento (ver cuadro 30).

Cuadro 30. Transición desde la etapa de estado universal

Transición a	Nº de casos	Probabilidad de transición
Preliminar	0	0,000
Formativa	0	0,000
Crecimiento	0	0,000
Colapso	0	0,000
Tiempos revueltos	37	0,698
Estado Universal	0	0,000
Desintegración Final	16	0,302
Total	53	1,000

Fuente: Elaboración propia

En el 30,2 por ciento de los casos restantes, la transición del estado universal se da directamente

hacia el estado de desintegración final de la civilización.

Capítulo 12

Leyes de la desintegración final

Cuando las civilizaciones llegan a esta etapa, el proceso de desintegración está muy avanzado y se emprende un camino sin retorno. Una fracción cada vez mayor de la población ha pasado a integrar su proletariado interno, es decir están en la civilización pero ya no se sienten parte de la civilización. Por otro lado, la amenaza de invasión del proletariado externo es real y cada vez mayor.

Pérdida de la autodeterminación

El problema más grave que le ocurre a las sociedades que entran en esta etapa, es su pérdida del control de la situación que enfrentan. Los desafíos los superan, y sus respuestas ya no son exitosas. Las sociedades no son capaces de defenderse de las agresiones externas que enfrentan, y muchas veces no logran controlar sus propias insurrecciones internas. El estado de caos y de guerra vuelve a ser normal, a menos que la sociedad sea invadida desde el exterior. De hecho, la gran debilidad interna que presenta la sociedad en esta etapa es una verdadera invitación a la invasión. Por esto Carrol Quigley (1979) denominó a esta etapa directamente como “Invasión”.

El viejo cisma horizontal y vertical de la sociedad vuelve a presentarse en toda su gloria y majestad. La lucha de clases entre el proletariado interno y la minoría dominante vuelve a manifestarse. Los estados sucesores del estado universal caído muchas veces se enfrentan en guerras fratricidas. Los habitantes se vuelven crónicamente pesimistas y gradualmente pierden su fe en la cosmovisión de su civilización.

Ley 39. Ley de consecuencias de la desintegración final

“Cuando una sociedad en desintegración es invadida por bárbaros, nace una nueva civilización filial; si es invadida por otra civilización, tiende a ser absorbida por la civilización invasora; y si no es invadida, desaparece sin dejar rastros vivientes civilizados”

Esta ley es mia. Se demuestra por extensión a todos los casos históricos registrados. Una sociedad que no puede defenderse a si misma, es presa fácil de otras civilizaciones vecinas o de los proletariados externos. La evidencia histórica muestra que la gran mayoría de las civilizaciones extintas sufrieron invasiones externas en su etapa de desintegración final. De hecho, de las 25 civilizaciones extintas de las que se dispone de alguna información, 21 sufrieron de invasiones externas durante su periodo de desintegración final.

La mayor parte de las invasiones externas fueron hechas por otras civilizaciones, que tomaron ventaja de la situación de debilidad de la civilización en desintegración. De las 21 civilizaciones que sufrieron invasión externa, 13 lo fueron por otras civilizaciones. En nueve de estos trece casos, el desenlace final fue la absorción de las sociedades en desintegración por las civilizaciones invasoras (Ver cuadro 31).

Cuadro 31. Invasiones durante la desintegración final

Civilizaciónes extintas	Invasiones durante la desintegración final	Generó civilización filial	Absorbida por la civilización
Con invasiones bárbaras			
Sinica	????	China	
del Indo	Arios	Índica	
Sumeria	Kasitas, Mitanios, Hititas, Hycksos	Babilónica, Cananea e Hitita	
Caral	????	Andina	
Minoica	Dorios, Jonios	Helénica	
Helénica	Visigodos, Vándalos, Ostrogodos, Francos	Occidental, Ortodoxa	
Índica	Hunos blancos, Gujaras, Árabes	Hindú, Buddhista, Tibetana	
Olmeca	Toltecas, Mixtecas	Mesoamericana	
Invasiones de otras civilizaciones			
Elamita	Asirios, Babilonios, Persas		Iránica
Babilónica	Persas, Griegos		Helénica
Hitita	Micenios, Pueblos del mar, Asirios, Escitas		Babilónica
Celta	Romanos		Helénica
Egipciaca	Romanos	Copta	
Copta	Árabes		Arábica
Cananea	Griegos, Romanos	Judaica	Helénica
Yemenita	Etiopes, Persas		Arábica
Nestoriana	Persas, Turcos, Árabes		Iránica
Nubia	Egipcios, Romanos, Etiopes, Árabes		Arábica
Maya	Españoles	Latinoamericana (periférica)	
Mesoamericana	Españoles	Latinoamericana (periférica)	
Andina	Españoles	Latinoamericana (periférica)	
Conversión en masa a otra civilización			
Etrusca	Celtas, Romanos		Helénica
Vikinga			Occidental, Rusa
Catástrofe climática (sin invasión)			
Anazasi			
Mississippiense			

Fuente: Elaboración propia

También fueron absorbidas todas las sociedades que se convirtieron en masa a una civilización vecina. Estos fueron los casos de la Civilización Etrusca y de la Civilización Vikinga. La ciudad-estado de Roma fue el primer estado etrusco en convertirse a la Civilización Helénica, al adoptar la religión griega con nombres romanos, a partir de las reformas religiosas de Numa Pompilia, el mítico segundo rey de Roma. Al conquistar Roma al resto de las ciudades de Italia, fue convirtiendo las ciudades etruscas, en ciudades miembros de la Civilización

Helénica. Ello hizo que gradualmente la Civilización Etrusca quedara absorbida dentro de la Civilización Helénica.

La absorción de la Civilización Vikinga dentro de la Civilización Occidental, se debió a las conversiones masivas al Cristianismo, que se fueron dando a partir del año 934. Antes de la conversión masiva, la Civilización Vikinga se había extendido por toda Escandinavia, Rusia, Inglaterra, Irlanda, Groenlandia, e Islandia, dominando gran parte del hemisferio norte del planeta. Sin embargo, la conversión de los reyes escandinavos al Cristianismo entre el año 934 y el 974, la conversión de los islandeses en el año 1000 y la cristianización forzada del pueblo escandinavo en 1066, provocaron el abandono de la antigua religión germánica, y su reemplazo por la cosmovisión Cristiana Católica. Esto hizo que hacia el año 1100, todos estos estados formaran parte de la Civilización Occidental.

En el caso de Rusia, la conversión al Cristianismo del príncipe Vladimir de Kiev en el año 989, fue realizada por monjes Ortodoxos. La conversión masiva de los rusos al Cristianismo Ortodoxo, los convirtió hacia la cosmovisión Ortodoxa. Rusia pudo haber sido un miembro pleno de la Civilización Ortodoxa, de no haber sufrido la traumática experiencia de las invasiones mongolas, que marcaron fuertemente a su sociedad. Esto dio origen a una civilización distinta, como es la Civilización Rusa.

Todas las civilizaciones que sufrieron invasiones bárbaras durante su proceso de desintegración final, dieron nacimiento a nuevas civilizaciones filiales. De las 21 civilizaciones que sufrieron una invasión externa en su desintegración final, 8 fueron invadidas por bárbaros[53]. Este proceso dio origen a 13 civilizaciones filiales. Todas estas civilizaciones filiales se originaron a través de la combinación de la herencia de la civilización falleciente y de elementos nuevos aportados por los mismos bárbaros invasores. A lo anterior se suma muchas veces la influencia de una religión, que se transformó en la base de la cosmovisión de la civilización naciente. Esta trilogía de i) la herencia material y cultural de la civilización madre, ii) los aportes bárbaros y iii) la religión, conforman las bases de la cosmovisión de las nuevas civilizaciones filiales.

En el caso de la desintegración final de la Civilización del Indo, la invasión bárbara estuvo a cargo de los arios, que invadieron el valle del Indo desde el Asia central. La mezcla de la herencia técnica y material de la avanzada Civilización del Indo, las costumbres tribales y la organización de los arios, y la religión Védica, dieron nacimiento a la Civilización Índica.

En el caso de la desintegración final de la Civilización Sumeria, varias invasiones bárbaras sucesivas dieron origen a tres civilizaciones filiales diferentes. La invasión de bárbaros kasitas formó la base de la nueva Civilización Babilónica. La invasión de bárbaros hititas y mitanios dieron la base a la nueva Civilización Hitita. La invasión hurita y la de los fenicios dieron la base a la nueva Civilización Cananea.

En el caso de la desintegración final de la Civilización Minoica, la invasión bárbara de los dorios formó la base de la nueva Civilización Helénica. Con anterioridad, los bárbaros aqueos habían precipitado la caída de la Talasocracia Minoica. Se convirtieron a la Civilización Minoica y construyeron su segundo estado universal: el Imperio Micénico. Al caer el imperio, esta herencia Minoica-Micénica, las costumbres tribales dorias, y la religión Helénica, formaron la base de la nueva civilización.

En el caso de la desintegración final de la Civilización Helénica, las invasiones germanas de los visigodos, ostrogodos, vándalos, francos y suevos en el occidente, dieron origen a la nueva Civilización Occidental. Por otro lado, las invasiones de búlgaros, serbios y eslavos en general en el oriente formaron la base de la Civilización Ortodoxa. La combinación de la herencia de la

Civilización Helénica, la organización germánica, y la religión Católica fue la amalgama que permitió la construcción de la Civilización Occidental. Por su parte la combinación de la herencia de la Civilización Helénica, la organización eslava, y la religión Ortodoxa fue la amalgama que generó a su hermana Civilización Ortodoxa.

En el caso de la desintegración final de la Civilización Índica, los bárbaros invasores fueron los hunos blancos y posteriormente los gujaras. Los hunos blancos desataron el terror en el norte de India por casi medio siglo. Posteriormente vino una invasión gujara. Los gobernantes guptas lograron rechazar al final tanto a los hunos blancos como a los gujaras, lo que permitió la neutralización de estos. La asimilación gradual de estos bárbaros, así como la reformulación de la religión Védica en un Hinduismo renovado, que desplazó al Buddhismo de fines de la Civilización Índica, formó la base de la nueva Civilización Hindú.

En el caso de la desintegración final de la Civilización Olmeca, los bárbaros invasores fueron los bárbaros toltecas y posteriormente los mixtecas. Ambos grupos de bárbaros fueron influenciados por la falleciente civilización. Los toltecas fundaron la ciudad de Tula, y los mixtecas invadieron Monte Albán en el sur. La combinación de la herencia material y cultural de la Civilización Olmeca, la organización de los bárbaros toltecas y mixtecas, y sus respectivas religiones tolteca y mixteca formaron la base de la Civilización Mesoamericana.

Los dos casos de civilizaciones que no sufrieron invasión en su desintegración final fueron la Civilización Anazasi y la Civilización Mississippiense. La desintegración final de la Civilización Anazasi se produjo por una catástrofe climática: un prolongado periodo de sequía que generó hambrunas, guerra, y canibalismo, e implicó el abandono de las ciudades y la desintegración definitiva de la sociedad. La civilización desapareció, y los pocos sobrevivientes que quedaron, retrocedieron a la etapa de caza y recolección.

En el caso de la Civilización Mississippiense también parece haber elementos ambientales en la desintegración de su sociedad. Cuando el español Hernando de Soto hizo su famosa e infame "marcha de la muerte" entre 1539 y 1542, destruyendo los restos de la civilización, ya habían sido abandonadas hace varios años ciudades importantes como Cahokia, Kincaid, y Moundville. También en este caso, los pocos sobrevivientes que quedaron, retrocedieron a la etapa de caza y recolección. No quedó ningún rastro viviente civilizado.

Período de desintegración final de la civilización madre coincide con el período preliminar de la civilización filial

Las civilizaciones filiales normalmente surgen como producto de una invasión bárbara a una civilización madre en su etapa de desintegración final. Por lo tanto, el período en la cual la civilización madre se desintegra y desaparece, coincide con el período en el cual la nueva civilización filial nace.

Esto se observa claramente en el caso de la Civilización Helénica. La etapa de desintegración final de la Civilización Helénica comienza en el año 395, cuando el emperador Teodosio dividió el Imperio Romano en dos partes. Con esto, no sólo terminó con la fase del estado universal, sino que dio comienzo al fin de la civilización. Tan solo 15 años después, los visigodos asolaron Italia y saquearon Roma, para establecer un reino Visigodo en España y el sur de Francia en el año 418. Este reino Visigodo representa el inicio del nacimiento de la nueva Civilización Occidental, a la vez que el fin de la Civilización Helénica en esas regiones. En el año 429, los vándalos invadieron España y se apoderaron del norte de África, estableciendo un reino Vándalo. En el año 464, los suevos invaden España y establecen un reino Suevo. En el año 475, la provincia romana de Britania es invadida por anglos y sajones, que establecen siete reinos en Inglaterra. En el año 486, los Francos ocupan la cuenca del Sena, y en al año 507 expulsan a los visigodos de Galia. Finalmente, en el año 488 los ostrogodos establecen un reino bárbaro en Italia y Dalmacia. De esta forma, se observa que mientras muere la organización romana, sus ciudades y su cultura, en paralelo va naciendo una nueva civilización, encabezada por los bárbaros invasores, que de alguna manera van adoptando elementos de la civilización desfalleciente. Para el año 600, la Cultura Helénica en occidente había desaparecido por completo, y una nueva civilización había emergido desde sus cenizas: la Civilización Occidental.

Poesía épica en la desintegración final

Hay un aspecto heroico en las invasiones bárbaras que dan el golpe de gracia a las civilizaciones en desintegración. Desde el punto de vista de los bárbaros, acostumbrados a mirar la civilización desde el otro lado del ***limes***, y de recibir periódicamente los golpes destructivos de los ejércitos imperiales; es claramente una gesta heroica de proporciones que un grupo de bárbaros logre doblegar a esta odiada civilización, y se apodere de sus riquezas.

Toynbee (1934) enfatizó este punto al proponer el nombre de “Edad Heroica” a esta etapa final en que los bárbaros invaden la civilización. De acuerdo a él, los tres actores más importantes de este drama histórico son: la minoría creadora que con el tiempo se transforma en una minoría dominante, el proletariado interno de la civilización, y el proletariado externo a la civilización. Cuando el proceso histórico se desarrolla en su totalidad, cada uno de estos actores realiza un acto importante de creación. La minoría creadora es la verdadera autora de la cultura y de la civilización. Cuando ésta se transforma en una minoría dominante, su obra máxima es el estado universal de la civilización. El proletariado interno, cuando deja de rebelarse y empieza a predominar una actitud de mansedumbre, logra engendrar una religión superior, que es su obra máxima. Por su parte, la obra máxima del proletariado externo es la gesta heroica de las invasiones de la última etapa. Esta toma la forma de relatos y poesías donde se exaltan el heroísmo y las hazañas de los bárbaros invasores. Es la poesía épica, en que se destaca la desintegración final de la civilización, pero mirada desde el punto de vista de los bárbaros invasores.

La epopeya heroica de los arios en la India, es cantada por la poesía Védica y recitada por los relatos contenidos en el Atharvaveda, el Rigveda, el Ramayana y el Mahabharata. Muchos de estos relatos transcurren en el tiempo en que se desintegraba la antigua Civilización del Indo, y nacía la Civilización Índica, como producto de estas invasiones de los arios a la India.

La epopeya heroica y la valentía de dorios y aqueos, es cantada por los poemas de Homero en sus famosas Ilíada y Odisea. También está presente en la leyenda de Teseo y su derrota del Minotauro de Creta, en la epopeya de Jasón y la búsqueda del vellocino de oro, en las leyendas de Perseo, y en la leyenda de Hércules, el héroe máximo de la naciente Civilización Helénica.

La caída de la Civilización Helénica y las invasiones germanas dio origen a una amplia poesía épica. Alarico, rey de los visigodos había doblegado a la propia Roma. Genserico, rey de los vándalos no sólo había conquistado Cartago, sino también había saqueado a Roma, y establecido un reino en el norte de África. A la épica teutónica, que enfatizaba las hazañas y leyendas de visigodos y ostrogodos, se suma la Edda nórdica, las sagas islandesas, las historias de Beowulf, así como las leyendas del rey Arturo y sus caballeros de la mesa redonda en Inglaterra. Esta poesía marca el nacimiento de la Civilización Occidental.

En el lado oriental, la caída de la Civilización Helénica, es cantada en las baladas serbias y en la poesía albanesa, así como en las gestas históricas búlgaras. Esta poesía es parte del patrimonio cultural de la Civilización Ortodoxa.

Precariedad de los reinos bárbaros sucesores

No resulta extraño pensar que los problemas complejos que una civilización avanzada no logró resolver por si sola, y que precipitaron en definitiva su colapso y desintegración, tampoco un puñado de bárbaros ignorantes va a ser capaz de resolverlos. Los bárbaros triunfantes claramente carecen de la organización y de los medios necesarios para detener esa desintegración, y para imponer orden en la sociedad invadida. Los problemas de la sociedad en desintegración los superan ampliamente, y a lo más son capaces de imponer un orden precario, basándose en su organización tribal primitiva.

Un estado exitoso ejerce el monopolio de la violencia sobre la sociedad que domina. Los reinos bárbaros sucesores de un estado universal caído no son capaces de lograr este cometido. Ello hace que aparezcan en forma espontánea muchos especialistas en violencia, que intentan hacer del robo y del saqueo una forma de vida. Estos especialistas en violencia luchan entre si, y contra los representantes del nuevo reino bárbaro. La personalidad y la fuerza personal del rey bárbaro y de sus capitanes, son claves para mantener un cierto equilibrio; y frecuentemente los reinos no son capaces de sobrevivir a sus fundadores.

Toynbee (1934) da ejemplos históricos notables de esta situación: el eclipse de los hunos occidentales después de la muerte de su rey Atila; el eclipse de los vándalos después de la muerte de su rey Genserico; el eclipse de los ostrogodos después de la muerte del rey Teodorico; el eclipse de los serbios después de la muerte de su rey Esteban Dushan; el eclipse de Bactriana después de la muerte de Timur Lenk; y el eclipse de los carolingios después de la muerte de Carlomagno, fueron tan súbditos y completos como los de cualquier otra potencia bárbara.

Los hunos de Atila habían aterrorizado a Europa desde las costas del Báltico hasta las del Mediterráneo. Los vándalos de Genserico igualmente habían aterrorizado el Mediterráneo desde las costas africanas hasta las costas europeas; los ostrogodos de Teodorico fueron dueños de Italia; los serbios de Esteban Dushan habían dominado la península balcánica; y Carlomagno se sentía nada menos que un nuevo emperador romano.

La potencia política de estos reinos dependía de la vida de algún jefe guerrero de genio, y tan pronto desaparecía ese jefe, los bárbaros caían de nuevo en la anarquía. A veces, el propio jefe guerrero revela las limitaciones de su sentido político, al disponer en su testamento la repartición de sus dominios entre los herederos. Esto fue lo que perdió a los merovingios y luego a los carolingios.[54]

Este debilitamiento de los reinos bárbaros, hace que se vayan eliminando unos a otros. Los bárbaros lombardos, encabezados por su rey Albuino, arrasaron los territorios del estado ostrogodo caído, y se apoderaron del norte de Italia. La heptarquía sajona de estados sucesores bárbaros en Britania terminó reducida a solo dos: Wessex en el sur y Lothian en el norte. Los burgundios de la orilla izquierda del Rin quedaron casi exterminados por los hunos occidentales. Los visigodos expulsaron a los vándalos y los alanos de la península ibérica, y a su vez fueron expulsados de la Galia por los francos.[55]

Esta propensión de los bárbaros de aniquilarse unos a otros, se ve clara en el desmigajamiento del califato árabe. Al caer el Califato Omeya se creó un vacío político en Andalucía, que atrajo a bárbaros musulmanes bereberes del África del norte. Estos bereberes latumna almoravides fueron a su vez suplantados en el Magreb y Andalucía por los masmuda almohades del Atlas, y los masmudas por los zanata marinidas.[56]

También se observa esta situación en la desintegración final de la Civilización Sumeria. Al

caer el Imperio Babilónico, último estado universal de su civilización, los bárbaros kasitas se apoderaron de varias provincias del imperio, donde saquearon sus ciudades. Los bárbaros mitanios cayeron sobre los kasitas; y los bárbaros huritas cayeron a su vez sobre los mitanios. Luego vinieron los bárbaros hititas que saquearon sus principales ciudades antes de retirarse hacia Anatolia. Los hycksos también aprovecharon de saquear las ciudades sumerias, para proseguir su conquista hacia Egipto. Finalmente, los bárbaros kasitas terminaron por ocupar los territorios de la antigua Sumeria.

En la desintegración final de la Civilización Elamita, los asirios jugaron el papel de bárbaros dados los saqueos, masacres, y destrucción general que dejaron a su paso sobre las tierras del Elam. Esto abrió paso a los montañeses persas, que no tuvieron ninguna dificultad en apoderarse de estas tierras destruidas.

Lo mismo ocurrió en China, donde al caer el Imperio Han, los bárbaros hsiung nu saquearon todo el país. Luego de una efímera recuperación bajo la dinastía Chin occidental, el país fue invadido por los hunos. Estos a su vez fueron arrasados por los bárbaros tibetanos, dirigidos por su rey Tsin Fu Kieu. Los tibetanos a su vez fueron desplazados por los bárbaros topa, que ocuparon todo el norte. Una nueva entrada de los temibles hiung nu, expulsó a los topa, hasta que los chinos se volvieron a recuperar bajo la dinastía Sui, y expulsaron a los bárbaros más allá de la gran muralla.

Cuando cayó el Imperio Sung, los invasores nómadas kitanes arrasaron todo el país; y luego fueron expulsados por los montañeses kin de Manchuria. Los kin a su vez fueron arrasados por la acción de los mongoles, quienes en definitiva controlaron el imperio.

Esta precariedad de los reinos bárbaros sucesores genera una situación muy inestable, de continuas guerras, que hace que este período sea en general bastante violento, y las costumbres civilizadas vayan quedando en el olvido.

Intentos fracasados de reconstruir el estado universal

Cuando una sociedad entra en la etapa de desintegración final, la única esperanza de prolongar su existencia está en reconstruir el estado universal de la civilización. Si esto se logra, la vida de la civilización se puede estirar en un par de siglos. De otro modo, los días de la civilización están contados. Esto hace que las sociedades realicen esfuerzos importantes para reconstruir sus estados universales caídos. Muchas veces estos esfuerzos son recompensados con el éxito, y de hecho se observa que las sociedades más longevas lograron reconstruir varias veces su estado universal.

Dentro de los intentos fracasados para reconstruir el estado universal se encuentra el intento de reconstruir el estado universal de la Civilización Cananea por el Imperio Seléucida. Este imperio, fundado por Seleuco, general de Alejandro Magno, en el año 312 AC se quedó con las provincias orientales del imperio alejandrino, e intentó infructuosamente de reconstruir el Imperio Aqueménida. Sin embargo, el surgimiento de los partos en el este y las rebeliones de los judíos macabeos en 168 AC impidieron este cometido. Una de las razones más importantes de su fracaso, fue el intento de helenización forzada que trataron de imponer los seléucidas a los habitantes de su imperio.

El intento más importante de reconstruir el estado universal durante la desintegración de la Civilización Helénica, fue el que realizó el emperador Justiniano entre el año 527 al año 565. Justiniano obtuvo algunos éxitos notables, como aplastar a los vándalos en el norte de África y a los ostrogodos en Italia. El esfuerzo para restaurar la integridad del Imperio Romano provocó la ruina financiera de las provincias orientales, la despoblación de las provincias balcánicas y la devastación de Italia. Su intento de reconstruir el Imperio Romano fue infructuoso, y a su muerte ni siquiera se pudieron mantener las fronteras orientales ante la embestida del Imperio Sasánida. Este fracaso selló la suerte de la Civilización Helénica.

En la Civilización Índica, el intento más importante de reconstruir el estado universal durante su etapa de desintegración final fue realizado por el emperador Harcha entre los años 606 y 647. Harcha logró reconstruir parte del Imperio Gupta, pero sólo en el norte de la India. En el sur de India, el Imperio Pandya fue el más importante. A la muerte del emperador Harcha, el imperio se disolvió, y la Civilización Índica nunca más se volvió a unificar.

En la Civilización Olmeca, los invasores toltecas realizaron un claro intento de reconstruir el estado universal anterior. Se expandieron sobre los valles centrales de México, con un Imperio Tolteca centrado en torno a su capital, Tula, y dominaron a la vecina Civilización Maya, imponiéndole la Liga de Mayapán. Sin embargo, el imperio cayó antes de haber podido unificar la civilización.

Ley 40. Ley de reducción de tasas de urbanización y abandono de ciudades durante la desintegración final

“Cuando los tiempos revueltos o la desintegración final de una civilización conducen a una crisis económica prolongada, se reducen las tasas de urbanización y se produce el fenómeno del abandono de las ciudades”

Esta ley es mia. Se demuestra por extensión a todos los casos históricos registrados. Los tiempos revueltos y la desintegración final de la civilización son dos etapas en las cuales la guerra y el desorden social predominan. Una parte importante de la fuerza de trabajo se dedica a la guerra y a la defensa en lugar de producir bienes y servicios. Esto genera una importante disrupción del proceso productivo, por lo que cae el producto interno bruto de la sociedad y se produce una crisis económica prolongada. Al disminuir el producto interno bruto, cae el excedente económico que logran captar las ciudades. Esto hace que las ciudades sean incapaces de mantener y alimentar a la cantidad de habitantes que tienen, y estos se ven forzados a emigrar al campo. Esto reduce las tasas de urbanización de la civilización.

Cuando a una ciudad le falla el abastecimiento de alimentos, bienes y servicios de los territorios que la rodean, sus habitantes se ven forzados a abandonarla y a buscar su sustento en el campo. En estas condiciones, muchas ciudades dejan de ser capaces de mantener una población mínima, y son abandonadas.

En la civilización Helénica, la ciudad de Roma que llegó a tener más de un millón de habitantes hacia el año 100, vio reducida su población a 600 mil habitantes hacia el año 400, con el comienzo de la desintegración final. Hacia el año 500, la población se había reducido a 100 mil habitantes, y hacia el 560 – cuando el fin de la civilización estaba próximo – Roma contaba con sólo 30 mil habitantes.

Durante su período de esplendor – hacia el año 2400 AC – la civilización del Indo contaba con alrededor de 1052 ciudades y poblados. Las ciudades más importantes como Harappa tenían 40 mil habitantes, y Mohenjo Daro tenía 35 mil. Al comenzar la desintegración final de la civilización, las ciudades vieron disminuida su población en forma importante. Hacia el año 1900 AC, la ciudad de Mohenjo Daro fue abandonada, y hacia el 1600 AC, Harappa fue destruida y abandonada.

En la Civilización Olmeca, la ciudad de Teotihuacán alcanzó a tener 150 mil habitantes hacia el año 300, cuando era la capital del estado universal de la civilización. Cuando cayó el Imperio Teotihuacano, y comenzó la desintegración final de la civilización, hacia el año 550, la población de la ciudad comenzó a disminuir en forma dramática. Hacia el año 750, la ciudad de Teotihuacán fue abandonada. Ya no quedaba ningún habitante en la ciudad, y esta mostraba sólo los restos de las pirámides y de los magníficos edificios que rodeaban la avenida de los muertos. De acuerdo a Tertius Chandler (1987) la tasa de urbanización de México cayó en forma continua desde 6 por ciento en el año 800 hasta alcanzar un mínimo de 2,8 por ciento hacia el año 1300.

En la Civilización Maya, cuando comienzan sus tiempos revueltos hacia el año 695, la ciudad de Tikal contaba con una población entre 100 y 150 mil habitantes. Al generalizarse las guerras entre las ciudades-estado mayas comenzó a disminuir drásticamente su población urbana. La última inscripción de Tikal está fechada en el año 889. Hacia el año 900, la ciudad de Palenque es abandonada. Hacia el año 910, las ciudades de Tonina y Dos Pilas son arrasadas y

abandonadas. En el año 950 comienzan a construirse murallas defensivas en las ciudades sobrevivientes. Hacia el año 990, las ciudades de Tikal y Uaxacatún son abandonadas en forma definitiva. Posteriormente, cuando cae la Liga de Mayapán en el año 1300, comienza la desintegración final de la civilización. Se generaliza el estado de guerra entre las ciudades existentes. La ciudad capital de Mayapán es derrotada en 1441, sus gobernantes son masacrados, y la ciudad es saqueada. En 1450, las tres ciudades principales, Mayapán, Uxmal y Chichén Itzá son abandonadas. De acuerdo a Tertius Chandler (1987) se observa una fuerte disminución de la tasa de urbanización en Guatemala entre el año 800 y el año 1200. Esta disminuye desde 20 por ciento a 7,5 por ciento en dicho periodo.[57] Por otro lado Eggimann (1999) indica que esta tasa había continuado disminuyendo hasta alcanzar a sólo 3,8 por ciento en Guatemala hacia el año 1500.

En la civilización Andina, la ciudad de Wari fue la capital del primer estado universal de la civilización. Hacia el año 800, la ciudad de Wari contaba con 100 mil habitantes y junto con su ciudad aliada Tiwanaku, controlaba un imperio que se extendía desde Ecuador hasta el norte de Chile. Cuando cayó el Imperio Wari-Tiwanaku, y comenzaron los tiempos revueltos de la civilización en el año 900, la población de Wari cayó abruptamente. Hacia el año 1200, la ciudad de Wari fue abandonada. Posteriormente, la ciudad de Chan-Chan, capital del reino Chimú, controló el norte de Perú, y logró llegar a tener 50 mil habitantes hacia el año 1300. Cuando este reino fue conquistado por los Incas, su capital fue saqueada, y la ciudad de Chan-Chan fue abandonada hacia el año 1500. Según Chandler (1987) la tasa de urbanización de Perú disminuye desde 2,7 por ciento en el año 1000 hasta 2,3 por ciento en el año 1200, y luego disminuye adicionalmente entre los años 1300 y 1500.

Avance de la técnica incluso en la desintegración final

Uno de los aspectos de la civilización que escapa a esta decadencia general parece ser la técnica y el conocimiento tecnológico en general. La tecnología es uno de los elementos que más fácilmente se copia de una civilización a otra. Por otro lado, la naturaleza acumulativa del conocimiento humano, permite que la tecnología avance incluso en la etapa de desintegración.

En el caso de la Civilización Sínica, algunas invenciones notables como la fundición de campanas de metal y la elaboración de fideos de mijo en el año 2000 AC, ocurrieron cuando la sociedad se encontraba en su etapa de desintegración final.

La Civilización Minoica permaneció tecnológicamente en la edad del bronce desde el principio hasta casi el fin de su historia. El hierro fue introducido por los bárbaros dorios, es decir, mientras la civilización enfrentaba su desintegración final, la técnica metalúrgica progresaba desde el bronce al hierro.

Toynbee (1934) agrega otro ejemplo convincente: “La fijación de la cronología maya y tolteca ubica, dentro de límites relativamente precisos, el comienzo de la época de los metales en América central y en México. En las excavaciones de Copán, Quirigua y otras ciudades del período clásico, no se halló metal alguno, ni siquiera de cobre…En los monumentos antiguos, tampoco hay representaciones de metal, collares o cinturones…El arte de la metalurgia fue evidentemente traído desde Sudamérica hacia el año 1000…En el 1200, los trabajos en metal, oro, plata, cobre y diversas aleaciones estaban muy desarrollados.” Muchas muestras de joyas metálicas encontradas en Chichén Itzá, Mayapán y Uxmal son bastante elaboradas. El arte de la metalurgia en esta zona progresó al mismo tiempo que se derrumbaba su civilización.

La tecnología de la Civilización Helénica se encontraba en su cenit cuando el emperador Justiniano realizaba sus últimos esfuerzos para resucitar a una civilización agonizante. El armamento del soldado romano y su técnica militar era la mejor que se había logrado en su historia. Las técnicas de construcción y de la ingeniería romana llegaban a un nivel tan elevado, que lograron levantar la magnífica cúpula de la Hagia Sofia en Constantinopla, cuando la civilización ya estaba en sus estertores finales.

Durante la desintegración final de la Civilización Babilónica, el progreso de la astrología no se detuvo. De hecho los avances más importantes en este campo, como fue lograr la predicción de los eclipses se logró en el año 490 AC, cuando la sociedad se encontraba en su etapa de desintegración final.

Muchas veces una civilización filial logra captar la casi totalidad de los adelantos científicos y tecnológicos de su civilización madre, por lo que el progreso de la técnica no tiene mucho que ver con el auge y la caída de las civilizaciones. Además el traspaso tecnológico de una civilización a otra, o incluso de una civilización a sus bárbaros exteriores, suele ser bastante fluido.

Una civilización tendría que caer sin tener ninguna continuadora, como producto de un cataclismo extraordinario, para que la memoria de su tecnología se pierda para las generaciones futuras.

Ley 41. Ley de duración de la desintegración final

“La duración de la desintegración final sigue una distribución Gama (2), cuya media varía según si la civilización es original, filial o periférica”

En el cuadro 33 se indica la duración de la desintegración final de todas las civilizaciones extintas de las cuales se tiene información.

Se modela la duración de la desintegración final en años (DurFIN) como función de las mismas variables cualitativas anteriores: Original, que toma un valor uno si la civilización es original; Filial, que toma un valor uno si la civilización es filial; Periférica, que toma un valor uno si la civilización es periférica; Conversión, que toma un valor uno si la civilización se convierte en forma masiva a la religión de una civilización vecina; y Catástrofe que toma un valor uno si se produce una catástrofe climática que conduce la desintegración final.

Se estimó una regresión lineal mediante el método de mínimos cuadrados ordinarios con los datos contenidos en el cuadro 32. Se acepta que la varianza del error es constante, de acuerdo al método de White. Los resultados son los siguientes (valores de estadístico t entre paréntesis):

Dur FIN = 334•Original + 240•Filial + 511•Perif - 319•Conversión - 351•Catástrofe
(4,01) (2,79) (4,93) (-1,73) (-1,75)

R^2=0,700 R^2ajust=0,590 N=25S.E.=243 Media=307
DW=1,99SSE=1176489F=9,35JB=15,59

La ecuación anterior nos indica que la duración media de la desintegración final es de 511 años en promedio para las civilizaciones periféricas, 334 años para las civilizaciones originales y 240 años para las civilizaciones filiales. La conversión masiva a la religión de una civilización vecina, genera un proceso de desintegración final acelerado de la civilización. Lo mismo ocurre en el caso en el caso de las civilizaciones que sufren catástrofes climáticas, en las cuales también se genera un proceso aún más acelerado de desintegración final.

Con respecto a la distribución de los residuos, se rechaza que sean normales, de acuerdo al test de Jarque Bera (JB=15,59). Casi todos los otros test, como la prueba de Anderson-Darling (A^2=1,078) y el test de Shapiro Wilk (W=0,811) confirma el rechazo de la hipótesis de normalidad. Tan solo la prueba de Lilliefors (D=0,158) acepta normalidad.

Para verificar que distribución se ajusta mejor a los datos, se realizó un test de Kolmogorov-Smirnov y otro de Chi-cuadrado, el cual se aplicó a distintas especificaciones. En el cuadro 32 se aprecia que la distribución que mejor ajusta los datos de acuerdo al test de Chi-cuadrado son la distribución Gama (2), la exponencial y la log-normal.

Cuadro 32. Distribución de la duración de la desintegración final

Distribución	Normal	Pareto	Exponencial	Weibul (2)	Beta(4)	Gama(2)	Log-Normal
Test de Kolmogorov-Smirnov							
D	0,171	0,244	0,186	0,154	0,158	0,121	0,166
p-valor	0,082	0,085	0,317	0,555	0,526	0,831	0,458
alfa	0,05	0,05	0,05	0,05	0,05	0,05	0,05
Conclusión	acepta	acepta	acepta	acepta	acepta	acepta	acepta
Test de Chi-cuadrado							
Chi-cuadrado ajustado	136,184	33,587	19,038	23,386	62,053	18,038	18,019
Valor crítico	14,067	12,592	15,507	14,067	11,070	14,067	14,067
GDL	7	7	8	7	5	7	7
p-valor	< 0,0001	< 0,0001	0,015	0,001	< 0,0001	0,012	0,012
alfa	0,05	0,05	0,05	0,05	0,05	0,05	0,05
Conclusión	rechaza	rechaza	rechaza	rechaza	rechaza	rechaza	rechaza

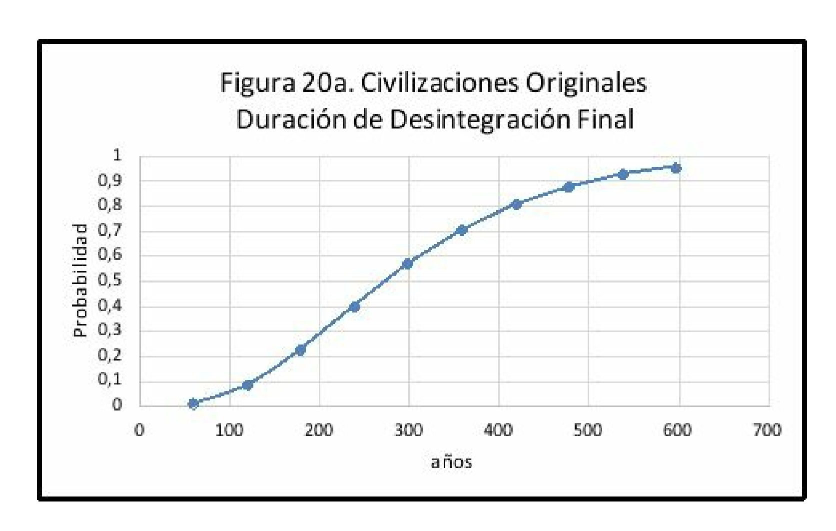
Nota: Parámetros óptimos estimados por método de momentos

Cuadro 33. Duración de la desintegración final

Civilización	Comienzo de desintegración final	Fin de la civilización	Duración de desintegración final (años)
Civilizaciones originarias			
Sinica	2200 AC	2000 AC	200
del Indo	1750 AC	1500 AC	250
Sumeria	1741 AC	1570 AC	171
Caral	1300 AC	900 AC	400
Minoica	1120 AC	900 AC	220
Celta	51 AC	432	483
Egipciaca	31 AC	400 DC	431
Olmeca	550	1050	500
Vikinga	1066	1100	34
Civilizaciones filiales			
Hitita	1205 AC	700 AC	505
Babilónica	539 AC	190 AC	349
Cananea	332 AC	136 DC	468
Helénica	395	600	205
Índica	480	750	270
Copta	646	670	24
Mesoamericana	1521	1550	29
Andina	1533	1600	67
Civilizaciones periféricas			
Elamita	1100 AC	539 AC	561
Nubia	590 AC	652	1242
Etrusca	474 AC	300 AC	174
Yemenita	520	630	110
Nestoriana	528	741	213
Anazasi	1130	1300	170
Maya	1300	1750	450
Mississippiense	1400	1550	150

Fuente: Elaboración propia

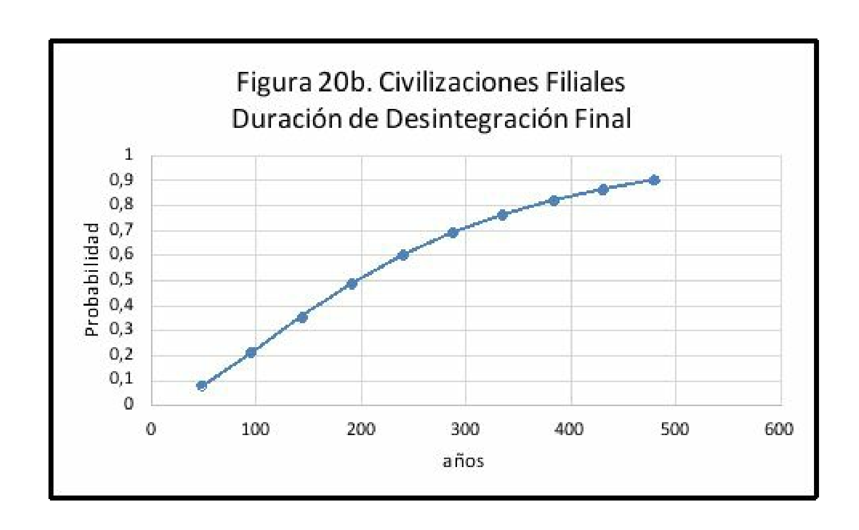
El rechazo que muestra el test de Chi-cuadrado al 5 por ciento de significación se debe en gran parte a la gran longevidad que tuvo el proceso de desintegración final de la Civilización Nubia. Sin embargo, al bajar el nivel de significación al 1 por ciento, hay tres distribuciones que pasan a ser aceptables desde un punto de vista estadístico.

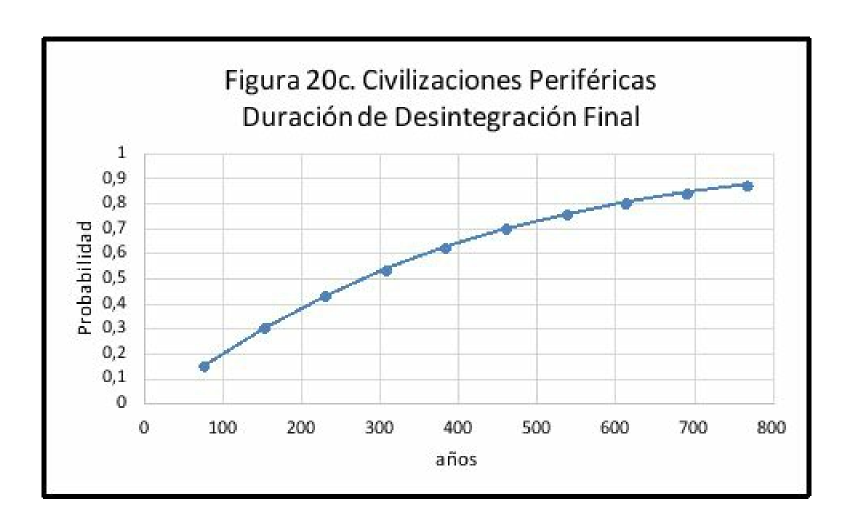


En la figura 20a se muestra la distribución de la duración de la desintegración final para las civilizaciones originales. Esta duración típicamente está entre 150 y 450 años, con una media de 298 años. En el 50% de los casos, esta duración es de 274 años o menos. En el 10% de los casos, esta duración supera los 500 años.

En la figura 20b se presenta la distribución de la duración de la desintegración final para las civilizaciones filiales. Esta duración típicamente está entre 60 y 420 años, con una media de 240 años. En el 50% de los casos, esta duración es de 197 años o menos. En el 8,5% de los casos, esta duración supera los 500 años.

Por último, en la figura 20c se presenta la distribución de la duración de la desintegración final para las civilizaciones periféricas. Esta duración típicamente está entre 30 y 740 años, con una media de 384 años. En el 50% de los casos, esta duración es de 280 años o menos. En el 27% de los casos, esta duración supera los 500 años.





La duración del proceso de desintegración final tiene una relación directa con la profundidad que logró penetrar la cultura en las poblaciones cubiertas por la civilización, y el arraigo que produjo en sus costumbres y creencias. Por otro lado, este proceso tiene una relación inversa con el atractivo que ejerce la nueva civilización que reemplaza a la antigua. Del cuadro 33 se desprende que las civilizaciones que lograron producir un mayor arraigo en la población, y por lo tanto tuvieron un periodo de desintegración más prolongado, fueron la Nubia, la Elamita, la Hitita, la Olmeca, la Celta, la Cananea, la Maya, y la Egipcíaca. En todos los casos anteriores, la duración de la desintegración final excedió a los cuatro siglos, lo que implica que la inercia cultural del proceso continuó por más de 16 generaciones.

En contraste con lo anterior, la desintegración final de una civilización procede muy rápidamente cuando el atractivo de la nueva civilización por la cual es reemplazada es muy alto. Esto se produjo en los casos de las civilizaciones Copta, que fue reemplazada por la Árabica en una generación; Mesoamericana, que fue reemplazada por la Latinoamericana en menos de dos generaciones; Vikinga, que fue reemplazada por la Occidental en menos de dos generaciones; y Andina, que fue reemplazada por la Latinoamericana en menos de tres generaciones.

Duración total de las civilizaciones

La duración total de las civilizaciones puede describirse como un proceso estocástico de etapas múltiples. La duración de cada una de estas etapas es una variable aleatoria distribuida de acuerdo a una distribución Gama (2), cuya media depende de si la civilización es original, filial, o periférica, y de otras características de la etapa. El paso de una etapa a la siguiente es un proceso estocástico, descrito por probabilidades de transición entre estados, que permiten en algunos casos incluso retroceder a etapas previas.

Definitivamente el proceso histórico está lejos de ser determinista, como lo planteó originalmente Oswald Spengler (1926). Sin embargo, este proceso estocástico posee ciertas tendencias y regularidades empíricas, que permite anticipar la duración de cada etapa dentro de un cierto margen de error. Es más, las probabilidades de transición de una etapa a la siguiente, son lo suficientemente concentradas como para tener un curso esperado de acontecimientos, lo que le da una dirección al devenir histórico en una perspectiva de largo plazo: la *longe durée* de Braudel (1980).

Si se utilizan los valores medios de la distribución, la duración total de una civilización original normal tendrá las siguientes etapas y una duración media esperada en cada etapa de:

Etapa preliminar: 450 años
Etapa formativa: 486 años
Etapa de crecimiento: 1.005 años
Etapas de colapso y tiempos revueltos: 332 años
Primer estado universal: 375 años
Tiempos revueltos 2: 244 años
Segundo estado universal: 302 años
Desintegración final: 334 años

Duración total esperada: 3.528 años

En consecuencia, la duración total esperada de una civilización original es bastante larga y alcanza a los 3.528 años, si logra construir dos estados universales. Si logra construir solo un estado universal, la duración total esperada se reduce a 2.982 años. Si se observa a las 9 civilizaciones originales actualmente extinguidas, su duración total promedio alcanzó a los 3.201 años. El rango de la duración total observado va desde los 500 años para la abortada Civilización Vikinga hasta los 7.400 años para la longeva Civilización Egipcíaca.

La duración total de una civilización filial típica tendrá las siguientes etapas y una duración media en cada etapa de:

Etapa preliminar:297 años
Etapa formativa:305 años
Etapa de crecimiento:446 años
Etapas de colapso y tiempos revueltos:322 años
Primer estado universal:259 años
Tiempos revueltos 2: 282 años
Segundo estado universal:187 años
Desintegración final:240 años

Duración total esperada: 2.338 años

Se observa que la duración total esperada de una civilización filial es bastante menor que una civilización original y alcanza a 2.338 años, si esta logra generar dos estados universales. Si la civilización filial sólo logra construir un estado universal, la duración total esperada se reduce a 1.869 años. Esto supone que la civilización no sufre ninguna invasión externa, excepto en su etapa de desintegración final. Si se considera a las 8 civilizaciones filiales actualmente extinguidas, su duración total promedio alcanzó a los 1.726 años. El rango de la duración total observada va desde los 701 años de la abortada Civilización Copta hasta los 3.100 años de la Civilización Andina.

La duración total de una civilización periférica típica tendrá las siguientes etapas y una duración media en cada etapa de:

Etapa preliminar:427 años
Etapa formativa:548 años
Etapa de crecimiento:670 años
Etapas de colapso y tiempos revueltos:332 años
Primer estado universal:324 años
Tiempos revueltos 2:198 años
Segundo estado universal:250 años
Desintegración final:511 años

Duración total esperada: 3.260 años

Se observa que la duración total esperada de una civilización periférica es bastante más larga que la de una civilización filial, y un poco menor a una civilización original. Esta alcanza a 3.260 años si logra generar dos estados universales, valor que se reduce a 2.812 años si logra construir sólo un estado universal. Esto supone que la civilización no sufre ninguna invasión externa, excepto en su etapa de desintegración final. Si se considera a las 8 civilizaciones periféricas ya extinguidas, su duración total promedio alcanzó a los 1.969 años. Su rango de duración va desde los 441 años de la abortada Civilización Nestoriana a los 4.460 años de la Civilización Elamita. Si no se consideran las civilizaciones abortadas en el análisis, la duración promedio de las civilizaciones periféricas sube a 3.336 años.

En el cuadro 34 se indica la duración total de las 25 civilizaciones ya extintas, ordenadas según su fecha de nacimiento. De éstas, 7 pueden clasificarse como abortadas, por su corta duración. Ninguna de estas 7 civilizaciones abortadas alcanzó a construir un estado universal que unificara su civilización.

Cuadro 34. Duración total de las civilizaciones ya extintas

Civilización	Comienzo de la civilización	Fin de la civilización	Duración total (años)	Número de estados universales
Civilizaciones originarias				
Egipciaca	7000 AC	400 DC	7400	4
Sumeria	7000 AC	1570 AC	5430	3
Sinica	6500 AC	2000 AC	4500	1
del Indo	4000 AC	1500 AC	2500	1
Minoica	3500 AC	900 AC	2600	2
Caral	3000 AC	900 AC	2100	1
Olmeca	1500 AC	1050	2550	1
Celta	800 AC	432	1232	0
Vikinga	600	1100	500	0
Civilizaciones filiales				
Hitita	1900 AC	700 AC	1200	1
Cananea	1900 AC	136	2036	1
Índica	1750 AC	750	2500	2
Babilónica	1741 AC	190 AC	1551	2
Andina	1500 AC	1600	3100	2
Helénica	1120 AC	600	1720	1
Copta	31 AC	670	701	0
Mesoamericana	550	1550	1000	1
Civilizaciones periféricas				
Elamita	5000 AC	539 AC	4460	3
Nubia	2500 AC	652	3152	1
Yemenita	2300 AC	630	2930	1
Maya	1100 AC	1750	2800	1
Etrusca	900 AC	300 AC	600	0
Nestoriana	300	741	441	0
Mississippiense	650	1550	900	0
Anazasi	828	1300	472	0

Fuente: Elaboración propia

En el cuadro 35 se indica la duración total de las civilizaciones que actualmente se encuentran vivas. Se observa que no existe ninguna civilización original viva. Las más antiguas son la Civilización China y la Civilización Vietnamita. Las más recientes son la Civilización Polinésica y la Civilización Latinoamericana.

Cuadro 35. Duración total de las civilizaciones vivas

Civilización	Comienzo de la civilización	Duración total hasta 2010 (años)	Número de estados universales	Etapa actual
Civilizaciones filiales				
China	2200 AC	4210	5	Tiempos revueltos
Judaica	331 AC	2341	1	Estado universal
Occidental	395	1615	0	Tiempos revueltos
Ortodoxa	395	1615	3	Tiempos revueltos
Hindú	480	1530	2	Tiempos revueltos
Buddhista	500	1510	0	Tiempos revueltos
Tibetana	550	1460	1	Tiempos revueltos
Civilizaciones periféricas				
Vietnamita	2000 AC	4010	3	Estado universal
Coreana	1500 AC	3510	1	Tiempos revueltos
Iránica	900 AC	2910	5	Tiempos revueltos
Etíope	800 AC	2810	3	Tiempos revueltos
Arábica	323 AC	2333	2	Tiempos revueltos
Japonesa	250 AC	2260	1	Estado universal
Malaya	358	1652	0	Tiempos revueltos
Rusa	590	1420	3	Tiempos revueltos
Africana	750	1260	0	Tiempos revueltos
Latinoamericana	1498	512	0	Formativa
Polinésica	1804	206	0	Preliminar

Fuente: Elaboración propia

Ley 42. Ley de supervivencia de las religiones superiores

“A menos que se identifiquen políticamente, las religiones superiores tienden a sobrevivir a las civilizaciones en que nacieron”

Esta ley es mia. Se demuestra por extensión a la totalidad de los casos históricos registrados. Muchas religiones superiores han demostrado la capacidad histórica de trascender a las civilizaciones en que nacieron, y en cierto sentido sus iglesias pueden tener una vida mucho más larga que las mismas civilizaciones. Aún más, estas religiones pueden influir en varias civilizaciones al mismo tiempo, lo que de alguna manera hace que estas civilizaciones se “hermanen” en sus aspectos culturales más profundos. Como la religión abarca la relación del hombre con la divinidad, las preguntas existenciales más profundas y el sentido mismo de la vida, encuentran respuestas en ella. Esto hace que la capa cultural más fundamental de una cosmovisión esté completamente dominada por la religión predominante.

Esto no significa que esta religión permanezca constante durante toda la vida de la civilización. De hecho, la historia de las civilizaciones muestra convincentemente que las religiones de hecho evolucionan. La búsqueda de la verdad es una constante en la historia, y nuevos profetas y revelaciones muchas veces producen cambios importantes en las religiones existentes.

El cambio más dramático y más significativo es cuando surge una nueva religión superior, que es incubada en el seno de un proletariado interno de un estado universal. Esto ocurre cuando su proletariado interno adopta una actitud de resignación y mansedumbre, y la nueva religión viene a llenar su vacío espiritual. En estos casos, la nueva religión normalmente sobrevive a la desintegración final de la civilización, y muchas veces se transforma en la base de la civilización filial que nace de este proceso.

El Hinduismo en su forma Védica original nace con la invasión de los arios a la India, hacia el 1750 AC, junto con la desintegración final de la Civilización del Indo. Se convierte en la base religiosa de su filial, la Civilización Índica. Hacia fines del Imperio Maurya fue desplazada por el Buddhismo y el Jainismo en su arraigo popular y sólo quedó con la adhesión de la minoritaria casta Brahmán. El Hinduismo se renovó y renació en la desintegración final de la Civilización Índica en su forma del Yoga y del Hinduismo Puránico. Se propagó hacia la Civilización Buddhista y la Civilización Malaya, pero fue desplazado por el Buddhismo y el Islam respectivamente. Reconquistó la adhesión mayoritaria de la población de la India y formó la base religiosa de la Civilización Hindú. Bajo las nuevas formas del Vedanta, del Vaishnavismo, del Shaktismo, y del Shaivismo, el Hinduismo fue incubado por el proletariado interno del Imperio Moghul, estado universal de la Civilización Hindú. Se observa que esta religión sobrevivió a la civilización que la vio nacer, tuvo contacto con varias civilizaciones, y forma actualmente la base religiosa de la Civilización Hindú.

El Judaísmo fue una religión que nació hacia el año 1240 AC, al interior de un conjunto de tribus semitas – parte del proletariado interno del Imperio Nuevo de Egipto – que era el estado universal de la Civilización Egipciaca de ese tiempo. Estas tribus fueron guiadas hacia Palestina por su profeta Moisés *circa* del 1225 AC, donde se establecieron y se incorporaron como miembros plenos de la Civilización Cananea. El Judaísmo dejó de ser una religión tribal cananea, para transformarse en una religión superior, con un Dios único universal, cuando el sufrimiento de sus dirigentes y profetas, que se encontraban cautivos en Babilonia – formando parte del

proletariado interno del estado universal de la Civilización Babilónica – concibió una religión más amplia y más profunda, que se refleja en los libros del Deutero-Isaías. Al regresar a Israel, debido a la tolerancia de los gobernantes del Imperio Aqueménida – estado universal de la Civilización Cananea además de la Civilización Iránica– el Judaísmo se transformó en una de las dos religiones superiores que intentaron convertir al proletariado interno de dicho imperio. La invasión de Alejandro Magno marcó el comienzo de la desintegración final de la Civilización Cananea y el Helenismo se transformó la gran enemiga del Judaísmo. No pudiendo competir con la helenización forzada que impusieron los seléucidas y luego el Imperio Romano sobre Siria y Palestina, el Judaísmo se transformó en la base de la Civilización Judaica durante el milenario exilio del pueblo judío al interior de las civilizaciones Occidental, Ortodoxa, y Rusa, y en su exitoso retorno final a la tierra prometida. Se observa que esta religión sobrevivió a la civilización que la vio nacer, en su desarrollo tuvo contacto con muchas otras civilizaciones, y es la base actual de la Civilización Judaica.

El Taoísmo nació hacia el siglo VI AC, con los escritos y predicaciones de Lao Tsé y sus seguidores, durante los tiempos revueltos de la Civilización China. Primero fue una filosofía y con el tiempo se fue transformando en una religión superior. Fue adoptada como la religión oficial del Imperio Chin por el primer emperador. La dinastía Han reemplazó el Taoísmo por el Confucianismo como la religión oficial. Posteriormente, el Imperio Tang devolvió al Taoísmo su rol de religión oficial. Al caer el imperio, el Taoísmo tomó un carácter popular y se transformó, junto con el Buddhismo Mahayana en la religión del proletariado interno del Imperio Ming-Ching, estado universal de la Civilización China. El Taoísmo se expandió desde China hacia Corea y hacia Vietnam, por lo que se transformó en parte de la base de las Civilizaciones Coreana y Vietnamita. Esto hace que actualmente el Taoísmo en conjunto con el Buddhismo Mahayana forme la base religiosa de las civilizaciones China, Coreana, y Vietnamita.

El Buddhismo nació hacia el año 548 AC con la predicación de Siddharta Gautama en India, durante los tiempos revueltos de la Civilización Índica. Fue incubado por el proletariado interno del Imperio Maurya, estado universal de la Civilización Índica. Se transformó en la religión oficial del imperio bajo el emperador Asoka. Durante los tiempos revueltos que siguen al derrumbe del imperio, el contacto con la Civilización Helénica produjo un cambio en el Buddhismo que generó dos corrientes distintas: el Hinayana y el Mahayana. Ambas corrientes sobrevivieron al derrumbe de la Civilización Índica y formaron la base de varias civilizaciones filiales. La corriente Hinayana formó la base religiosa de la Civilización Buddhista. La corriente Mahayana formó la base religiosa de la Civilización Tibetana y de la Civilización Malaya. El Buddhismo Mahayana se introdujo en China en el año 100 a través de la ruta de la seda. Fue incubado por el proletariado interno del Imperio Tang, estado universal de la Civilización China. Desde China se propaga hacia Corea entre el año 375 y el 575. El Buddhismo Mahayana es incubado por el proletariado interno del Imperio de Koryo, estado universal de la Civilización Coreana. Desde Corea, el Buddhismo se propagó hacia Japón entre los años 538 y 556. Se transformó en la religión oficial del reino de Yamato en el año 710 bajo del gobierno del Mikado Shomu. En Japón, se generó una nueva variante del Buddhismo llamado Zen, a partir de una adaptación del movimiento Chan de China. Este se incubó en el proletariado interno del Shogunato Tokugawa, estado universal de la Civilización Japonesa. El Buddhismo se propagó desde China a Vietnam en el año 550 en su variante Mahayana, y se transformó en una de las bases religiosas de la Civilización Vietnamita. Se observa que esta religión sobrevivió a la civilización que la vio nacer, tuvo contacto con numerosas civilizaciones, y forma actualmente la base religiosa de las Civilizaciones Buddhista, Tibetana, Coreana, y Japonesa. Además, ejerce

actualmente una gran influencia sobre las Civilizaciones China y Vietnamita.

El Cristianismo es una religión superior, que nació con las predicaciones de Jesucristo en Palestina, durante la desintegración final de la Civilización Cananea. Se propagó a través del Imperio Romano, y logró convertir a una parte importante del proletariado interno del estado universal de la Civilización Helénica. Adoptado como la religión oficial del Imperio Romano en su fase final, logró sobrevivir durante la desintegración final de la Civilización Helénica, y formó la base de varias civilizaciones que siguieron. Al convertir a los bárbaros germanos que invadieron la parte occidental al Catolicismo, se transformó en la base de la Civilización Occidental. También se transformó en la base de la naciente Civilización Ortodoxa que siguieron a su iglesia basada en Constantinopla. En los territorios egipcios, nubios y palestinos, el Cristianismo se despojó de sus elementos helénicos para dar origen a una iglesia Monofisita, que fue la base de la Civilización Copta. El Cristianismo se propagó a oriente en su forma Nestoriana y generó una nueva Civilización Nestoriana en la cuenca del Oxo y del Yaxartes. Estas dos últimas civilizaciones fueron abortadas posteriormente, debido a la invasión del Islam. El Cristianismo Copto se propagó al sur y convirtió a los etíopes, y así formó la base religiosa de la Civilización Etíope. Por su parte los monjes Ortodoxos convirtieron a los rusos al Cristianismo Ortodoxo, por lo que este formó la base religiosa de la Civilización Rusa. La expansión de la Civilización Occidental hacia el occidente generó dos nuevas civilizaciones periféricas, que adoptaron al Cristianismo como su religión base: la Civilización Latinoamericana y la Civilización Polinésica. Se observa que esta religión sobrevivió a la civilización que la vio nacer, tuvo contacto con muchas civilizaciones, y forma actualmente la base religiosa de las civilizaciones Occidental, Ortodoxa, Rusa, Etíope, Latinoamericana y Polinésica. También tiene una gran influencia sobre la Civilización Africana.

El Islam es una religión superior que nació en el año 613 con las predicaciones de Mahoma, en el período de crecimiento de la Civilización Arábica. Su carácter de guerra santa hizo que la religión se expandiera como un reguero de pólvora junto con la conquistas del Califato Omeya, primer estado universal de la civilización. Se expandió sobre el norte de África y el sur de España. La conquista de Irán hizo que la religión se expandiera sobre la Civilización Iránica. Las conquistas posteriores del Califato Abásida expandieron la religión sobre la cuenca del Oxo y el Yaxartes y sobre la India. En el año 850, el Islam penetra en el África sub-sahariana a través de las caravanas de camellos de comerciantes. El Islam forma la base de la nueva Civilización Africana. A partir del año 1400 el Islam penetra en la Civilización Malaya y se transforma en la religión predominante de su civilización. Esta religión forma actualmente la base de las civilizaciones Arábica, Iránica, Malaya y Africana.

Lo único que impide que una religión superior trascienda la civilización que la vio nacer, es que se identifique con una organización política. En estos casos el destino de esta religión suele quedar unida al destino de dicha organización política. Este error, de no separar la religión de la política, fue advertido sabiamente por Jesucristo cuando aconsejó: “dar al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios” (Mateo, 22-21). Este error fue cometido por el Zoroastrismo cuando se abanderizó políticamente con el Imperio Sasánida, y consecuentemente unió su destino con el del imperio.

El Zoroastrismo nació en Persia, probablemente antes del siglo VIII AC, y fue fundada por Zaratustra. Nació dentro de la Civilización Iránica, y fue adoptada como religión oficial por el Imperio Aqueménida – estado universal de la civilización – y compitió junto con el Judaísmo para convertir a los pueblos del imperio. La caída del imperio y la intrusión helénica de Alejandro Magno y sus sucesores lo pusieron en retirada, y en una posición de enfrentamiento

con éste. El Zoroastrismo fue incubado como su religión superior por el proletariado interno del Imperio Arsásida, segundo estado universal de la Civilización Iránica. La caída del imperio generó tiempos revueltos en los cuales el Imperio Romano invadió parte de Persia, lo cual aumentó la animadversión del Zoroastrismo con el helenismo. La restauración del estado universal de la civilización con el Imperio Sasánida, y su adopción del Zoroastrismo como su religión oficial, hizo que esta se identificara tanto con el imperio, que unió su destino político al del imperio, al transformarse en una iglesia militante. En la monarquía Sasánida, el Zoroastrismo encontró un arma poderosa para una cruzada antihelénica. Cuando cayó el imperio bajo la embestida árabe, se produjo una conversión masiva al Islam. El Zoroastrismo pagó caro su identificación política con el Imperio Sasánida, y los parsis se transformaron en restos fosilizados dispersos, mientras que el Islam se transformó en la nueva base religiosa de la Civilización Iránica. El Zoroastrismo no logró trascender a la Civilización Iránica, su lugar de nacimiento.

El Judaísmo también cometió este error de encabezar una cruzada antihelénica y abanderizarse políticamente en contra de Roma. Esto resultó en la destrucción del segundo templo de Salomón, la masacre que siguió a la rebelión de Bar Kokaba – que costó alrededor de 580 mil muertos – la expulsión de los judíos de Palestina, y su exilio milenario. Sin embargo, durante este exilio, el Judaísmo recuperó su orientación espiritual, y después de haber sufrido el martirio de la persecución durante la segunda guerra mundial, logró su ansiada vuelta a la tierra prometida. ¡Este error le costó sufrir 18 siglos de persecución!

La religión Sikh nació hacia el 1500, con las predicaciones de Guru Nanak, durante los tiempos revueltos de la Civilización Hindú. Fue incubada por parte del proletariado interno del Imperio Moghul, estado universal de la civilización. Cuando su quinto Guru, Arjun, fue ejecutado por el emperador Moghul, los Sikh se transformaron de una secta pacifista a una secta militante. Cuando se derrumbó el Imperio Moghul, los Sikh se abanderizaron políticamente y trataron de construir un estado sucesor del imperio: la Confederación Sikh (1716 a 1799). Esta confederación de estados se transformó directamente en el Imperio Sikh entre 1799 y 1849. Después de dos guerras contra los ingleses, el Imperio Sikh fue absorbido por el Imperio Británico de India en 1849. Luego del derrumbe del imperio en 1947, los Sikh se incorporaron a la República de India como los habitantes mayoritarios del estado del Punjab. Varias veces han tratado de independizarse, incluso usando medios violentos. Esta “militancia en la tierra” probablemente le impedirá a los Sikh trascender a la Civilización Hindú.

La religión como una crisálida

Algunas religiones actúan como una crisálida que transmite la herencia de una civilización a otra. Esta labor es especialmente importante en la transmisión de la herencia de la civilización madre a la civilización hija durante el peligroso interregno que une la desintegración final de una civilización con el nacimiento de la siguiente. El símil es en estos casos, una iglesia serviría de huevo, larva y crisálida entre mariposa y mariposa.

Este rol de las iglesias sólo es posible entre civilizaciones madres e hijas, y requiere que los bárbaros invasores se conviertan a la religión que hace las veces de crisálida. Sin embargo, esta iglesia-crisálida no se da en todas las relaciones entre civilizaciones madre e hijas. De las 17 relaciones históricas de afiliación entre las civilizaciones alrededor de la mitad posee una clara conexión a través de una iglesia-crisálida.

La Civilización Sínica tuvo como hija a la Civilización China. Solo existe evidencia arqueológica de ese período. No hay información acerca de una iglesia formal que haya sido traspasada entre estas dos civilizaciones. Sin embargo, se sabe que la antigua Civilización Sínica profesaba un culto a los antepasados, y que este siguió existiendo como concepto básico en la religión de comienzos de la Civilización China. Es posible que la religión china antigua haya actuado de crisálida entre las dos civilizaciones, aunque la evidencia no es concluyente.

La Civilización Sumeria tuvo tres hijas: la Civilización Babilónica, la Civilización Cananea, y la Civilización Hitita. De estos tres casos solo uno presenta evidencias de una iglesia-crisálida que transmitió la religión de la madre a la hija. Este fue el caso de la Civilización Babilónica. De hecho, el panteón divino acádico muestra una gran similitud al panteón divino asirio. El dios del sol acádico, Samash, se transforma en el dios asirio Shamash. La diosa luna, Sin, tiene el mismo nombre en ambos panteones. El dios del cielo sumerio, An, y acádico, Anshar, se trasforma en el dios asirio, Anu. El gran dios del agua y los océanos, Ea, tiene el mismo nombre en ambos panteones. Tan solo la divinidad principal cambia: el Enki acádico es reemplazado por Assur, el dios patrón de Asiria, y posteriormente por Marduk, el dios de Babilonia. En consecuencia, muchos dioses se mantienen al pasar de la Civilización Sumeria a la Civilización Babilónica, lo que demuestra que la iglesia respectiva se mantuvo firme durante el interregno entre ambas civilizaciones.

La Civilización Hitita no muestra casi ningún dios en común con la Civilización Sumeria. Tan solo el dios Ea se repite en el panteón hurrita y en el panteón sumérico. Por ello es posible inferir que la religión de Sumeria no logró convertir a los bárbaros hititas, y solo tangencialmente a los bárbaros hurritas. Tampoco hay conexión entre el panteón sumerio y el panteón cananeo. El Dios creador de Canaán era El, y sus hijos, los Elohim, eran los dioses supremos de los diferentes panteones regionales. No existen dioses comunes entre ambos panteones. Por lo tanto, la evidencia indica que la iglesia-crisálida acádica insufló vida a la naciente Civilización Babilónica, y no jugó prácticamente ningún papel en sus otras dos hijas: la Civilización Hitita y la Civilización Cananea.

La Civilización del Indo tuvo como hija a la Civilización Índica. También en este caso solo existe evidencia arqueológica. Sin embargo, la poca evidencia que existe, muestra que no existe ninguna conexión entre el panteón religioso de la Civilización del Indo y el de la Civilización Índica. Más bien el panteón índico fue traído por los arios invasores, o generado durante esta invasión, tal como está descrito en los Vedas más antiguos. En este caso no existió una iglesia-crisálida que transmitiera la herencia cultural desde la Civilización del Indo hacia la Civilización

Índica.

A su vez la Civilización Índica tuvo cuatro hijas: la Civilización Hindú, la Civilización Buddhista, la Civilización Tibetana, y la Civilización Malaya. En este caso, tres diferentes iglesias-crisálida, todas provenientes de la Civilización Índica insuflaron vida a las nacientes civilizaciones. La iglesia Rigvédica, renovada con el Hinduismo Puránico, generó una influencia clave en Civilización Hindú así como en la Civilización Malaya y en los comienzos de la Civilización Buddhista. En este caso se puede considerar que el Hinduismo si actuó como una crisálida. Sin embargo, no fue la única iglesia-crisálida. La iglesia Buddhista Hinayana compitió con la Hinduísta y también se expandió a la Civilización Buddhista, donde triunfó ampliamente, y hacia la Civilización Malaya. Por ello, la iglesia Buddhista Hinayana actuó como una crisálida. La iglesia Buddhista Mahayana también actuó como crisálida al insuflar de vida a la Civilización Tibetana. Incluso más, a través de su peregrinación por la Bactria griega, la cuenca del Oxo y Yaxartes, y la ruta de la seda, logró llegar con el tiempo a China, Vietnam, Corea y Japón, dominando el pensamiento religioso de la mayor parte del Asia.

La Civilización Minoica tuvo como hija a la Civilización Helénica. El último estado universal de la Civilización Minoica fue el Imperio Micénico, fundado por los bárbaros aqueos que invadieron a la Talasocracia Minoica. El panteón minoico no tiene ninguna relación con el panteón griego. El panteón micénico, en cambio, si tiene muchas similitudes con el panteón griego antiguo. Aparecen varios dioses comunes: Poseidón, Zeus, Hera, Ares, Hermes, Atenea, Dionisio, por lo que se puede presumir la existencia de una iglesia-crisálida micénica que insufló de vida a la naciente Civilización Helénica.

La Civilización Helénica a su vez tuvo dos hijas: la Civilización Occidental y la Civilización Ortodoxa. En este caso la iglesia Cristiana con sus dos vertientes: Católica y Ortodoxa actuó como iglesia-crisálida durante el interregno que significó la desintegración de la Civilización Helénica y el nacimiento de las dos civilizaciones hermanas: Occidental y Ortodoxa. La conversión de los bárbaros germanos al Cristianismo jugó un rol central en el nacimiento de Occidente, y la iglesia Católica actuó como una verdadera crisálida para preservar algunos elementos de la Cultura Helénica, y dar origen a la Civilización Occidental. También la iglesia Católica jugó un rol decisivo al convertir a los vikingos del norte al Cristianismo, posibilitando así la expansión de la Civilización Occidental hacia Escandinavia e Inglaterra.

Asimismo, la conversión de los bárbaros eslavos y búlgaros al Cristianismo Ortodoxo jugó un rol central en el nacimiento de la Civilización Ortodoxa. En este caso, la iglesia-crisálida Ortodoxa amplió los límites geográficos de la cristiandad hacia las estepas rusas, al convertir a los príncipes vikingos rusos al Cristianismo Ortodoxo, y dar las bases religiosas a la periférica Civilización Rusa.

La Civilización Olmeca tuvo como hija a la Civilización Mesoamericana. Al comparar ambos panteones religiosos se advierte que tan sólo se repite el dios Quetzalcoatl tanto en la iglesia Olmeca como en la iglesia Tolteca. El resto de los dioses es diferente. Por lo tanto, se puede presumir que en este caso no existió una iglesia crisálida que conectara ambas civilizaciones.

La Civilización de Caral tuvo como hija a la Civilización Andina. Tan solo existe evidencia arqueológica de Caral. Aparentemente las divinidades adoradas por la Cultura de Caral no tienen nada en común con el panteón de Chavín, que es el más antiguo de la Civilización Andina. Por ello se puede presumir que en este caso tampoco existió una iglesia-crisálida.

Resulta interesante notar, que en general, la mayor parte de las civilizaciones de la primera generación no se conectaron con su civilización hija a través de una iglesia-crisálida. Es posible

que la explicación de este fenómeno esta en el carácter local de su religión. En el caso de las civilizaciones de segunda generación, casi todas presentan una conexión con su civilización hija a través de una iglesia-crisálida. Ello podría deberse al carácter universal de su religión, que las transformó en religiones superiores.

¿Puede una civilización llegar a ser inmortal?

Esta es la gran pregunta que se han hecho todos los grandes historiadores que han abordado este tema. Oswald Spengler (1926) utilizó un esquema determinista para abordar esta pregunta, suponiendo que las civilizaciones eran entes análogos a los organismos vivos. Y como todo organismo vivo tenía un nacimiento, una niñez, una juventud, una edad adulta, una vejez y una muerte, también las civilizaciones debían atravesar etapas análogas. De acuerdo a este esquema, las civilizaciones – al igual que todos los organismos vivos – estaban condenadas a morir.

Arnold Toynbee (1934) postuló que el proceso de crecimiento y de decadencia de las civilizaciones estaba determinado, a través de un mecanismo darwiniano, por el éxito o fracaso de las respuestas que daban las sociedades a los desafíos que enfrentaban. Si bien la evidencia histórica era abrumadora en indicar que **todas** las civilizaciones pasadas habían fracasado en algún momento en su respuesta, y habían entrado en decadencia, la lógica del argumento de Toynbee, abría la posibilidad de una vida eterna, si las respuestas eran siempre exitosas.

Carrol Quigley (1979) utiliza la evidencia histórica para contestar esta pregunta: La Civilización Egipcíaca no existía hacia el año 8000 AC; estaba completamente desarrollada hacia el año 3000 AC; dominaba el valle del Nilo, Siria y Palestina hacia el año 1500 AC; y había desaparecido por completo hacia el año 600. La Civilización Minoica no existía hacia el año 4000 AC; estaba completamente desarrollada hacia el 2000 AC; dominaba todo el mar Egeo hacia el 1600 AC; y había desaparecido por completo hacia el año 1000 AC. La Civilización Helénica no existía hacia el año 1500 AC; estaba completamente desarrollada hacia el año 600 AC; dominaba toda Europa y el Mediterráneo hacia el año 200; y había desaparecido por completo hacia el año 800. Afirma que históricamente todas las civilizaciones tienen un comienzo y un final.

El enfoque utilizado en este estudio considera que la vida de las civilizaciones está compuesta por múltiples etapas, y la transición de una etapa a otra es un proceso estocástico. Este proceso estocástico puede ser caracterizado mediante la matriz de transición entre etapas que se describe en el cuadro 36. En el se indica las probabilidades empíricas que una sociedad transite de un estado a otro, en base a toda la evidencia histórica disponible. Esta matriz se construyó tomando en cuenta la experiencia histórica de todas las civilizaciones que existen y han existido. La matriz permite tomar en cuenta tanto los avances como retrocesos que han sido observados en forma empírica. Esta matriz se relaciona con una matriz de Markov standard.[58]

Cuadro 36. Matriz de transición entre etapas

	Preliminar	Formativa	Crecimiento	Colapso	Tiempos Revueltos	Estado Universal	Desintegración Final	Muerte
Preliminar	0	0,837	0	0,140	0	0,023	0	0
Formativa	0	0	0,765	0,206	0	0,029	0	0
Crecimiento	0	0	0	1	0	0	0	0
Colapso	0	0	0,029	0	0,794	0	0,177	0
Tiempos Revueltos	0	0	0,036	0	0	0,964	0	0
Estado Universal	0	0	0	0	0,698	0	0,302	0
Desintegración Final	0	0	0	0	0	0	0	1
Muerte	0	0	0	0	0	0	0	1

Fuente: Elaboración propia

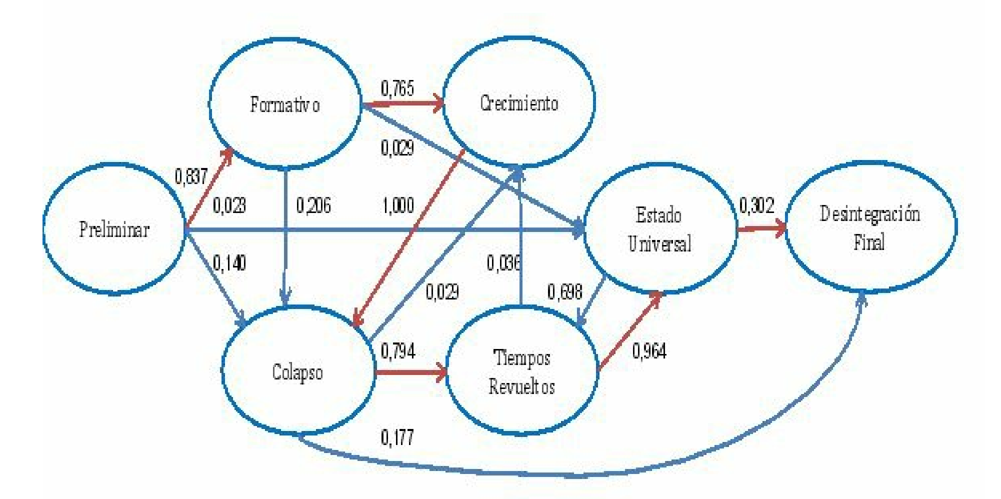
De la matriz anterior se desprende en la primera línea, por ejemplo, que una sociedad en su etapa preliminar tiene un 83,7 por ciento de probabilidades de transitar hacia una etapa formativa, un 14,0 por ciento de transitar hacia un colapso, y sólo un 2,3 por ciento de probabilidades de transitar hacia un estado universal. En la segunda línea se lee que una vez que la sociedad está en la etapa preliminar, se mueve hacia una etapa de crecimiento en un 76,5 por ciento de los casos, hacia un colapso en el 20,6 por ciento de los casos, y hacia un estado universal en el 2,9 por ciento de los casos. En la cuarta línea se lee que una vez que la sociedad abandona su etapa de colapso, logra retroceder a la etapa de crecimiento en un 2,9 por ciento de los casos, avanza hacia tiempos revueltos con una probabilidad de 79,4 por ciento, o hacia su desintegración final con una probabilidad de 17,7 por ciento. En la sexta línea se lee que cuando una sociedad abandona la etapa de estado universal, se devuelve hacia unos tiempos revueltos que permitirán formar otro estado universal en el 69,8 por ciento de los casos, o pasa a la etapa de desintegración final en el 30,2 por ciento de los casos. En la séptima línea se lee que cuando una sociedad está en su etapa de desintegración final pasa a la muerte con una probabilidad igual a uno.

Por simple inspección de la matriz de transición, se observa que el estado de muerte es un estado absorbente, es decir una vez que se alcanza dicho estado, no es posible salir de él. Una conocida proposición matemática de los procesos de Markov establece que cuando existe un estado absorbente, éste se alcanza con probabilidad uno a medida que aumenta el número de períodos. En este caso, como existe una probabilidad positiva de que una sociedad vaya pasando a cada una de las etapas en la medida que van aumentando los períodos, eventualmente llegarán a la etapa de desintegración final. Una vez que se llega a la desintegración final, se transita a la muerte con probabilidad uno. Por lo tanto es matemáticamente imposible que alguna sociedad viva hasta el infinito. A medida que crece el tiempo, el estado absorbente – en este caso la muerte – se alcanza con probabilidad igual a uno ¡Todas las civilizaciones están condenadas a morir!

La misma información se obtiene visualmente de un diagrama que muestra gráficamente las diferentes posibilidades de transición entre estados. En la figura 21 se aprecia la complejidad que puede alcanzar la evolución de una civilización en su transición a las diferentes etapas.

El tiempo de duración tampoco puede ser muy largo, ya que el elemento de transición lógica de una etapa a la siguiente domina la matriz de transición. Lo más probable es que la etapa preliminar conduzca a la etapa formativa (probabilidad de 83,7 por ciento), la etapa formativa a

la etapa de crecimiento (probabilidad de 76,5 por ciento), la etapa de crecimiento al colapso (probabilidad de 100 por ciento), el colapso a los tiempos revueltos (probabilidad de 79,4 por ciento), los tiempos revueltos al estado universal (96,4 por ciento). Tan sólo en la etapa de estado universal hay más posibilidades de retornar a los tiempos revueltos (probabilidad de 69,8 por ciento) que de avanzar a la desintegración final (probabilidad de 30,2 por ciento). Ello explica porqué muchas sociedades lograron construir más de un estado universal. Sin embargo, una vez llegado a la etapa de desintegración final, la muerte sigue con probabilidad igual a uno.



Todas las obras humanas son por naturaleza efímeras, y las civilizaciones que son las obras más grandes concebibles por el hombre, no son una excepción, y – al igual que el hombre mismo– también están destinadas a morir. Tan solo a través de su descendencia pueden lograr cierta inmortalidad. Y así también, al igual que los hombres, a través de sus hijos e hijas pueden proyectarse a través de los milenios.

Bibliografía

Daron Acemoglu et al (2001) “Reversal of Fortune: Geography and Institutions in the making of modern world income distribution”, NBER working paper, USA

Rodrigo Ahumada (1998) “¿Que es la Historia? ¿Ciencia o conocimiento social?”, Ediciones Universidad Gabriela Mistral, Santiago, Chile

Alberto Alesina and Enrico Spolaore (2003) “The Size of Nations”, MIT Press, Massachusetts, USA

Phillip Bagby (1963) “Culture and History: Prolegomena to the comparative Study of Civilizations”, University of California Press, USA

Paul Bairoch (1988) “Cities and Economic Development: From the Dawn of History to the present”, University of Chicago Press, Chicago, USA

Fernand Braudel (1972) “The Mediterranean and the Mediterranean World in the Age of Phillip II”, New York, Harper and Row, USA

Fernand Braudel (1980) “On History”, University of Chicago Press, USA

Fernand Braudel (1993) “A History of Civilizations”, Penguin Books, USA

Tertius Chandler (1987) “Four thousand years of urban growth: an historical census”, St. David University Press, Livingston, New York, USA

Carlo Cipolla (1978) “The Economic History of World Population”, Penguin Books, USA

Rushton Coulborn (1959) “The origin of civilized Societies”, Princeton University Press, USA

Cristopher Dawson (1932) “The making of Europe”, Sheed & Ward, UK

Will and Ariel Durant (1968) “The lessons of History”, Simon and Schuster, New York, USA

Gilbert Eggimann (1999) “Les population des villes des tiers-mondes : 1500-1950”, Librerie Droz, Geneva, Switzerland

Francis Fukuyama (1995) “Trust: the social virtues and the creation of prosperity”, Free Press, USA.

David Friedman (1977) “A theory of the size and shape of nations”, Journal of Political Economy, 85: 59-77

John Hicks (1969) “A Theory of Economic History”, Oxford University Press, UK

Gunnar Heinsohn (2003) “Sohne und Weltmacht”, Zeitschrift zur Soziologie, Deutchland

Harold Hotelling (1929) “Stability in Competition”, Economic Journal 39: 41-57, USA

Ellsworth Huntington (1915) “Civilization and Climate”, University of Chicago Press, USA

Samuel Huntington (1996) “The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order”, Simon & Schuster paperbacks, USA

Stephen Knack and Phillip Keefer (1997) “Does Social Capital have an Economic Payoff ? A Cross-Country Investigation”, Quaterly Journal of Economics, Nº 112

A.L. Kroeber (1944) “Configurations of Culture Growth”, University of California Press, USA.

David Landes (1998) “The Wealth and Poverty of Nations”, W.W. Norton & Co

Thomas Robert Malthus (1798) “An Essay on the principle of Population”, UK

Colin McEvedy and Richard Jones (1978) “Atlas of World Population History : Facts on file”, New York, USA

Matthew Melko (1969) “The Nature of Civilizations”, Porter Sargent Publisher, USA

Matthew Melko (1987) and Leighton Scott (eds.) “The Boundaries of Civilizations in Space and Time”, University Press of America, USA

Karl Marx (1867) “Das Kapital. Kritick der politischen Oeckonomie”, traducción a “El Capital”, Ediciones Orbis, 1984

Douglas North (1981) “Structure and Change in Economic History”, W.W. Norton Co., New York, USA

Douglas North, John Wallis and Barry Weingast (2006) “A Conceptual Framework for interpreting recorded Human History”, NBER Working Paper 12795, USA

Carrol Quigley (1979) “The Evolution of Civilizations: An Introduction to Historical Analysis”, Liberty Fund, Indianapolis, USA

Julio Retamal (2003) “Y después de Occidente ¿qué?”, Editorial Andrés Bello, Chile

Alfred Sauvy (1959) “Théorie générale de la population”, Presses universitaires, France

Adam Smith (1771) “An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations”, traducida a “La Riqueza de las Naciones”, Ediciones Orbis, 1983

Pitrim Sorokin (1937) “Social and Cultural Dynamics”, 1937 – 41, four volumes, American Book Company, USA

Maximilien Sorre (1943) “Las bases Biologiques de la Géographie Humaine“, Paris, Armand Colin, France

Oswald Spengler (1926) “The Decline of the West”, Alfred A. Knopf, New York, Volume I in 1926 and Volume II in 1928, USA

Arnold Toynbee (1934) “A Study of History”, 1934 – 1961, twelve volumes, Oxford University Press, UK

Arnold Toynbee (1975) “La Historia”, Editorial Noger, España

James Utterback and Fernando Suarez (1993) “Innovation, Competition and Industry Structure”, North Holland, Research Policy 22

Ernst Wagemann (1949) “La población en el destino de los pueblos”, Santiago, Chile.

Max Weber (1923) “Wirtschaftsgeschichte”, Hellmann & Palyi, Munchen, Deutschland

Benjamin Lee Whorf (1940) “La lenguística como una ciencia exacta”, Barral, Barcelona

---

[1] Hans Georg Gadamer (1975) ”Truth and Method”, Continuum Publishing, London, y Paul Ricoeur (1955) “Histoire et Verité”, Editions du Seuil, Paris

[2] Henry Marrou (1976) “De la connaissance historique”, Editions du Seuil, Paris, citado por Ahumada (1996).

[3] Arnold Toynbee (1934)

[4] Toynbee (1975), páginas 34 a 36

[5] Tan sólo se deben considerar los pocos episodios de “choque de civilizaciones”, en los que en general la civilización tendió a combatir en forma conjunta contra la agresión común.

[6] David Landes (1989) página 14.

[7] Malthus (1798), página 59

[8] Malthus (1798), página 107

[9] Malthus (1798), página 108

[10] Fernand Braudel (1980), página 135

[11] Este punto óptimo corresponde a aquella población activa en que la productividad marginal decreciente del trabajo,

iguala al salario de subsistencia.

[12] Douglass North (1981), página 61.

[13] Douglas North (1981), páginas 33 y 59

[14] John Hicks (1969), página 6

[15] Fernand Braudel (1980), páginas 86 y 87

[16] Citado por Fernand Braudel (1980)

[17] Citado por Fernand Braudel (1980)

[18] Phillip Bagby (1963), “Culture and History”, página 84

[19] Enciclopaedia Britannica, Vol 16, página 874

[20] Enciclopedia Británnica, volumen 16, página 878.

[21] “Conozco una sola buena definición de civilización, buena en el sentido de ser fácilmente utilizable para propósitos de observación, y suficientemente libre de todo tipo de juicios de valor. Esta es la de Marcel Mauss”, Braudel (1980), página 202.

[22] John Hord en Melko y Scott (1987), página 33

[23] Quigley (1979) página 76

[24] David Richardson (1987): “Is civilizational worldview relevant to the termination of a civilization”, en Melko y Scott (1987), páginas 328 a 333

[25] Leighton Scott (1987): “Qualities of civilizations” en Melko y Scott (1987) páginas 5 a 10

[26] David Ricardson (1987) en Melko y Scott (1987), página 330

[27] Melko y Scout (1987), página 7

[28] Mathew Melko y Leighton Scott (1987), páginas 6 y 7

[29] Arnold Toynbee (1934) notó la existencia de las ciudades de Harappa y Mohenho Daro en el valle del Indo, pero las clasifica erradamente como parte de la civilización Sumeria.

[30] Arnold Toynbee (1936)

[31] Carrol Quigley (1979), op.cit.

[32] Carlo Cippola (1978)

[33] Lawrence Keely (1996) “War before civilization”, Oxford University Press, citado en North (2006)

[34] Sin embargo, North afirma que en los últimos 300 años, algunos países han logrado pasar a una organización política más avanzada, llamada por el “sociedades de acceso abierto”.

[35] Agustín de Hipona “La ciudad de Dios”.

[36] Douglas North (2006).

[37] Chandler (1987)

[38] Tertius Chandler (1987)

[39] Tertius Chandler (1987)

[40] Hicks (1969)

[41] Quigley (1979)

[42] David Landes (1998), página 465.

[43] Alesina y Spolaore (2003), página 41

[44] Ver Alesina y Spolaore (2003), página 74

[45] Alesina y Spolaore (2003), página 42

[46] John Rawls (1971) “A theory of Justice”

[47] Alesina y Spolaora (2003), página 45

[48] Tucídides, libro III, capítulo 82, citado por Toynbee (1934).

[49] Jean Le Bel, “Vrayes Chroniques”, citado por Toynbee (1934).

[50] Las estimaciones más abultadas estiman alrededor de 450 mil muertos de una población total de 800 mil en dicha zona.

[51] Retamal (2003), página 284.

[52] Este punto fue enunciado por primera vez por Ibn Jaldún en su obra Muqaddamat, citado por Toynbee (1934).

[53] En el caso de la antigua Civilización Sínica, no hay documentos históricos que registren estas invasiones, que debieron producirse entre el 2200 AC y el 2000 AC. Sin embargo, hay indicaciones indirectas de que este fue el caso. Probablemente, con

el progreso de la arqueología se podrá confirmar esta situación. También la antigua Civilización de Caral presumiblemente fue invadida durante su desintegración final.

[54] Toynbee (1934), op.cit.

[55] Toynbee (1934), op.cit.

[56] Toynbee (1934), op.cit.

[57] Definido como el porcentaje de la población que vive en ciudades de 20 mil o más habitantes.

[58] La matriz de Markov standard debe tomar un tiempo de avance uniforme entre cada período, y considerar también la probabilidad de que la sociedad permanezca en la misma etapa. El manejo de una matriz de transición entre estados, combinada con una distribución gama de tiempo de permanencia específica para cada etapa, permite un modelamiento más riguroso y más ajustado a la verdadera naturaleza del proceso estocástico en cuestión.